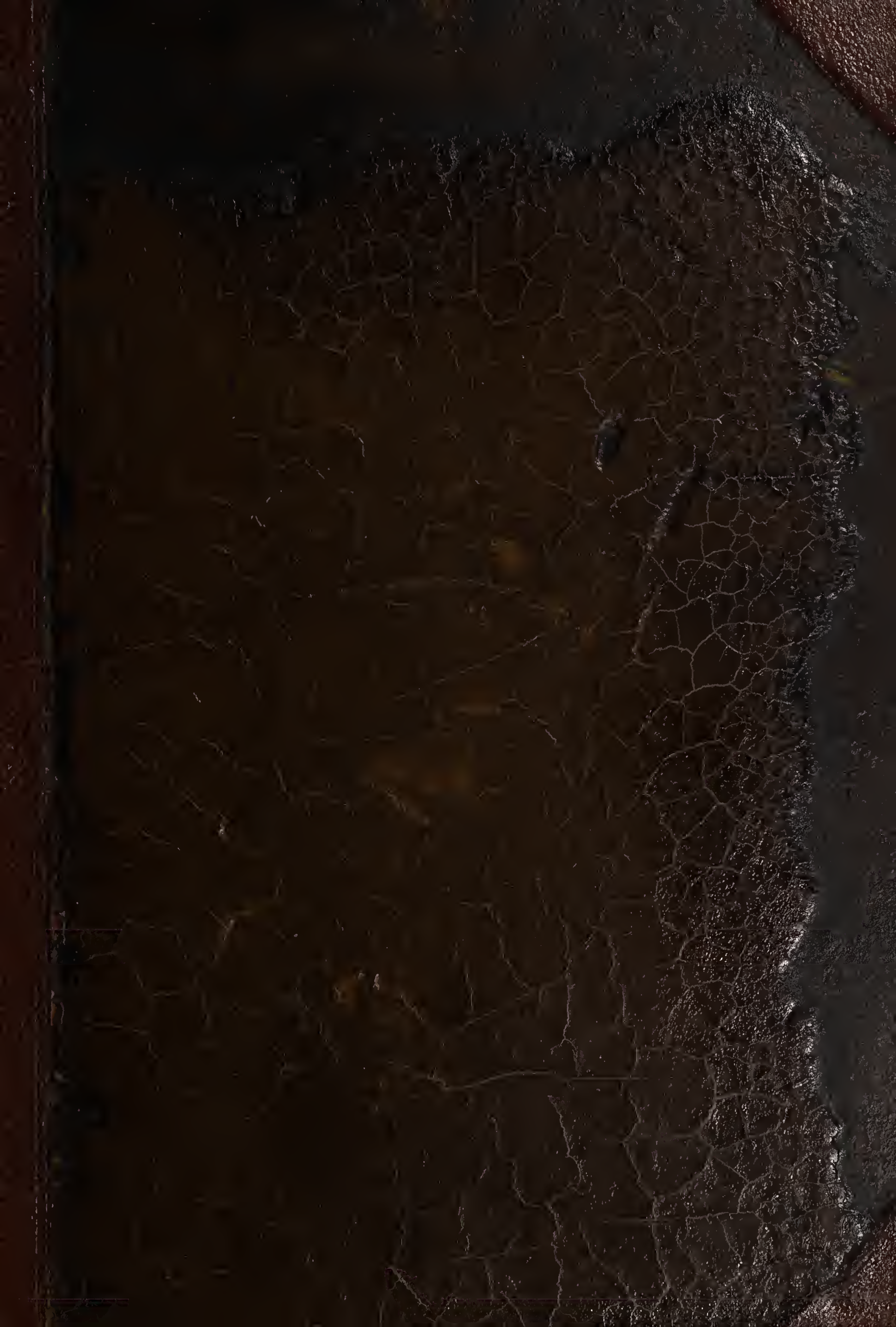




Accessions
115377
Shelf No.
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
BOSTONIA CONDITA A.D. 1630
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY
BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Recd. Apr. 26th 1871.



E. 5.

W.S.CHORLEY

VERSOS DE FERNANDO DE HERRERA.

EMENDADOS I DIVIDIDOS POR EL EN TRES LIBROS.

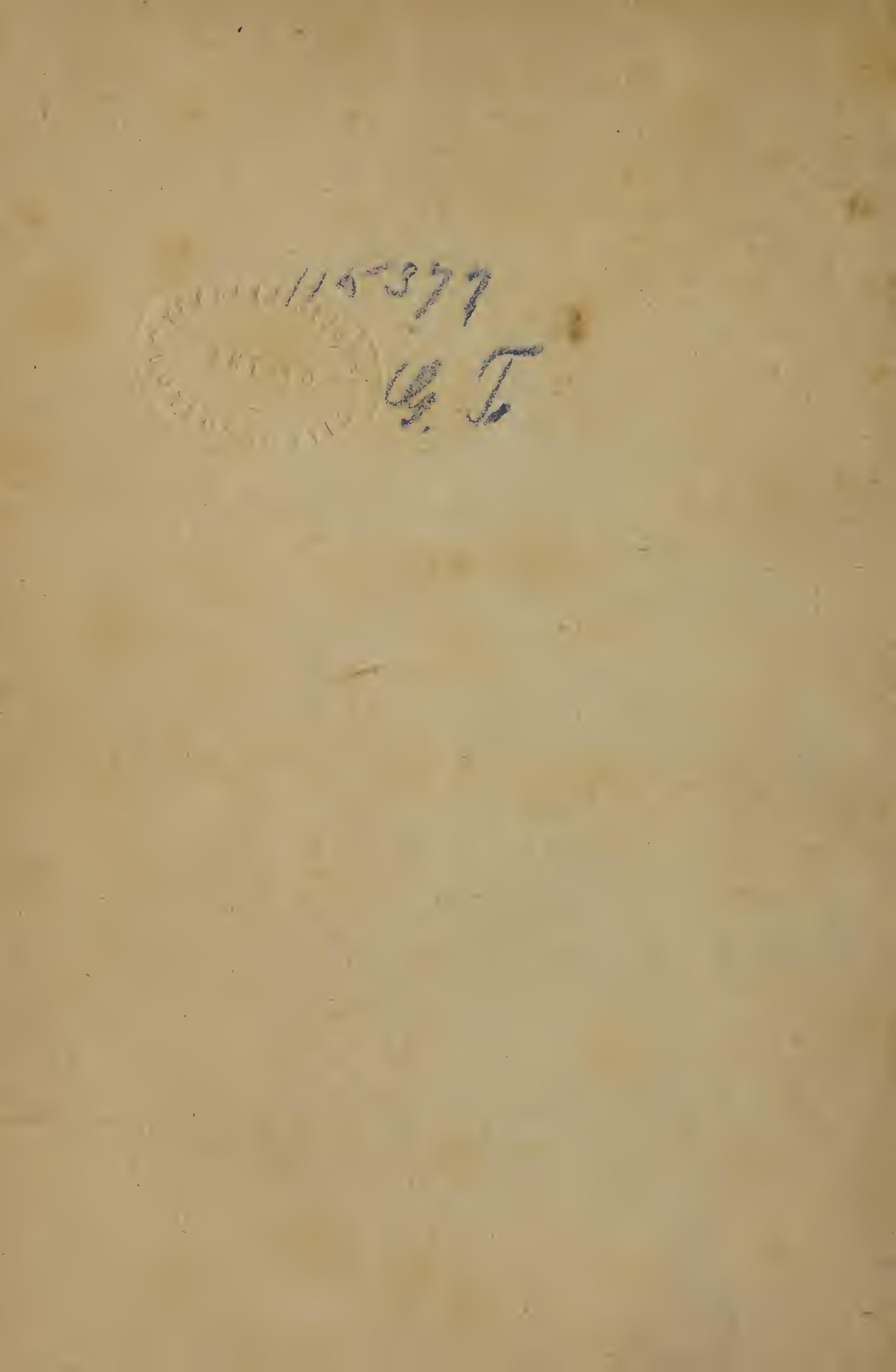
A DON GASPAR DE GUZMAN, Conde de Olivares, Gentilombre de la Camara del Principe nuestro Señor, Alcaide de los Alcaçares Reales de Sevilla, i Comendador de Bivoras en la Orden de Calatrava.



Año. 1619.

CON PRIVILEGIO.

Impresso en Sevilla, Por Gabriel Ramos Vejarano.


115377

APROVACION.

EVisto por Comission del señor Provisor este Libro de los *Versos de Fernando de Herrera* natural de esta Ciudad, conocido por su ingenio i erudicion, i no tiene cosa cõtra nuestra Sãta Fè Catolica, ni contra las buenas costumbres. I assi por esto, como por la obligacion que ai a conservar los escritos que tanto ilustran nuestra lẽgua, me parece que se deve imprimir. Fecho oi 12. de Abril de 1617. Años, &c.

Dotor Lucas de Soria Galvarro.

APROVACION.

POR mandado del Real Consejo de Castilla, è visto el Libro de los Versos de Fernando de Herrera, *emendados i divididos en tres Libros, i me parece mui digno de que se imprima: porque no tiene cosa contra nuestra Santa Fé Catolica, ni contra las buenas costumbres: i por la estimacion que se deve a la buena memoria d'el Autor, i la elegancia de sus Poèsias: que en ingenio, erudicion, i lenguage se pueden comparar con las que mas, en este genero, celebró la antiguedad, i preferir a muchas de las que oi se precian las Naciones estrangeras. En Madrid. 30. de Agosto. 1617.*

Pedro de Valencia.

PRIVILEGIO.

POR quanto por parte de vos Francisco Pacheco vezino de la Ciudad de Sevilla, nos fue fecha Relacion que haviades juntado cō mucho cuidado las Obras de *Versos* que havia escrito *Fernādo de Herrera*. Y por ser tan insignes y ornato y lustre de la Nacion y lengua Española, deseabades imprimirlas, y sacarlas a luz, y para ello haviades puesto en orden y cō la pureza que su Autor lo havia escrito, muchas de las que haviades recogido y hecho el volumen de que hezistes presentacion, suplicandonos os mandassemos dar licencia para poderlas imprimir y Privilegio por tiempo de veinte años, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quāto en el Libro de las dichas obras de *Versos* se hizieron las diligencias que la Pregmatica por nos vltimamente fecha, dispone fue acordado, q̃ deviamos mandar dar esta nuestra çedula para vos en la dicha razon, y nos tuvimoslo por bien. Por la qual por os hazer bien y merced, os damos licencia y facultad, para que vos o la persona que vuestro poder oviere, y no otra alguna podais imprimir el dicho Libro intitulado de *Versos de Fernando de Herrera*, que de suso se haze mencion, en todos estos nuestros Reynos de Castilla por tiempo y espacio de diez años, que corran y se cuenten desde el dia de la data desta nuestra çedula. Sopena que la persona o personas, q̃ sin tener vuestro poder lo imprimiere o vendiere o hiziere imprimir o vender, por el mismo caso pierda la impression que hiziere, con los moldes y aparejos della, y mas incurra en pena de sinquēta mill maravedis cada vez que lo contrario hiziere. La qual dicha pena sea la tercia parte para la persona que lo acusare, y la otra tercia parte para nuestra Camara, y la otra tercia parte para el Iuez que lo sentēciare. Con tanto, que todas las vezes q̃ huvieredes de hazer imprimir el dicho Libro durante el tiempo de los dichos diez años lo traigais al nuestro Consejo juntamente cō el original que en el fue visto, que vá rublicada cada plana, y firmada al fin del de Iuan Gallo de Andrada nuestro Escrivano de Camara de los que residen en nuestro Consejo, para que se vea si la dicha impressiō está conforme al original o traigais fè en publica forma, como por Corretor nombrado por nuestro mandado se vió y corregiò la dicha impression por el original, y se imprimió cōforme a el, y quedā impressas las Erratas por el apūtadas para cada vn Libro

de los

de los que afsi fueren impreſſos para que ſe taſſe el precio que para cada volumen ovieredes de haver. Y mandamos al Impreſſor, que aſsi imprimiere el dicho Libro, no imprima el principio ni el primer pliego del, ni entregue mas de vn ſolo volumen cō el Original al Autor, o perſona a cuya coſta lo imprimiere, ni otra alguna, para el efecto de la dicha correccion y taſſa, haſta q̃ antes y primero el dicho Libro eſtè corregido y taſſado por los del nueſtro Conſejo y eſtando hecho, y no de otra manera pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, y ſubceſivamēte ponga eſta nueſtra çedula, y la aprovacion, taſſa, y erratas, ſopena de caer è incurrir en las penas cōtenidas en las leyes y pregmaticas deſtos nueſtros Reynos. Y mandamos a los del nueſtro Conſejo, y a otras qualeſquier Iuſticias dellos, que guarden y cumplan eſta nueſtra çedula, y lo en ella contenido. Fecha en Tunnegano a veynte y ſiete dias del Mes de Septiembre de mill y ſeys cientos y diez y ſiete años.

YO EL REY.

Por Mandado del Rey Nueſtro Señor.

Pedro de Contreras.

Erratas deſte Libro de los Verſos de Fernando de Herrera.

LIBRO PRIMERO.

Pagina. 4. Soneto. 5. Linea. 7. La eulpa, diga, la culpa.
Pagina. 7. Elegia. 1. linea. 6. no me dara, diga, no me darà.
Pagina. 53. Soneto. 57. linea. 7. vença, diga, vence. ✱
Pagina. 64. Soneto. 66. linea. 8. la vos, diga, la voz.
Pagin. 69. Eſtanças. 1. linea. 8. nueva llamar, diga, nueva llama. ✱

LIBRO SEGVNDO.

Pagina. 181. Elegia. IV. diga, Elegia. III.
Pagin. 211. Sonet. 43. lin. 8. al mal la via, diga, al mar la via. ✱



FRANCISCO DE RIOJA, A Don Gaspar de Guzman, Conde de Olivares, &c.



N LA FORTVNA QVE àn corrido los Versos de Fernando de Herrera, los à valido solamente el favor de V. Señoria, para que no se pierdan en el descuido o en el desprecio de los mas. que esta suerte tuvieron casi siempre, como si no merecierã el lugar que àn alcançado los mejores. pero los dias que saben borrar las invidias, i mostrar con nueva fuerça, la verdad de las cosas, daran a estas obras la gloria que se les deve. Cameleon en el Libro que hizo del deleite, refiere de Esquilo, que siendo vencido injustamente, dezia, que dedicava sus tragedias al tiempo, como quien sabia q̃ suele traer siempre la onra que se merece. i a la verdad, en el desengaño i conocimiento de los prudentes, poco deve maravillar la sin razon de los que califican los escritos. demas, que como dize Laberio;

Non possunt esse primi, omneis, omni in tẽpore.
Summum ad gradum quum claritatis veneris.
Consistes ęgrè, & citius quam ascendas decides.

Cecidi

Cecidi ego; cadet qui ſequitur. laus eſt publica.

Ni todos pueden ſer ſiempre los primeros, ni la alabança es particular, ſino publica: aſsi tienen lugar en ella muchos, i las mas vezes los q̃ menos la merecen: a cauſa que la indinacion de la gloria del otro, o la inorancia enbuelta en preſuncion, no dà lugar al conocimiento; i cõſiguientemente al juizio que ſe deviera hazer de las coſas.

Los Verſos de Fernando de Herrera, án padecido grãdes injurias aun de los mas amigos; pero con cuanta razon juzgará V. Señoria, de la noticia q̃ le diere de ſus eſtudios, i diligencia con que eſcrivió. Supo Fernando de Herrera la Filoſofia mui biẽ; eſtudió las Matematicas, la Geografia antigua, i moderna eſactamente. i aſsi, en las partes que habla della, es con fundamento i autoridad. tendrá alguno a inorancia, aver llamado Indo al que beve el Nilo, cuando dize en la Elegia a don Pedro de Çuñiga;

Do el Indo beve el Nilo, i ſe colora,
Serà con mas eſtima venerado.

I es imitacion de Virgilio en el 4. de las Georgicas, q̃ dijo;

Quaque pharetratæ vicinia Perſidis urget,
Et viridem Ægyptum nigra fœcundat arena,
Et diverſa ruens ſeptem diſcurrit in ora
Vſque coloratis amnis devexus ab Indis.

I no ſolo el, ſino algunos de los Eſcritores antiguos, como nota Ioſefo Eſcaligero en Manilio. de manera, que en eſta parte nadie hallará en ſus Verſos que poder culpar; antes que admirar, aſsi en la verdad con que refiere las coſas; como en los ornatos Poeticos con que las viſte. Supo la lengua Latina mui bien, i hizo en ella muchos Epigra-

mas,

mas, llenos de arte, i de pensamientos i modos de hablar, escogidos en los mas ilustres escritos antiguos. De la lẽgua Griega dizen que tuvo mas que mediana noticia; i por lo menos los Libros que dejó della (que ni fueron pocos ni ordinarios) se vẽ notados assi como los Latinos. En las lenguas vulgares, leyó los mejores Autores, que tanbien las estudiò con cuidado: i todo en orden al conocimiento de la habla Castellana, en que leyò, con gran diligẽcia i osservacion, los Escritores antiguos i modernos; notando las palabras i modos de dezir, que tenian o novedad, o grãdeza; i poniendolos a parte en cuadernos, para q̃ le sirviessen cuando escrevia. Fue lo que escrivió en prosa de lo mejor que ai en nuestra lengua: el Tomas Moro, la batalla naval de Lepanto, i las notas a Garcilasso. Tanbiẽ trabajô una Istoria general de España, hasta la edad del Enperador Carlos Quinto, que tuvo acabada los años de mil quiniẽtos i novẽta: i bolviô a escrevir la misma batalla naval con mas cuidado que antes (diligencia q̃ hizo tanbien en sus Versos) por aver sido aquella Relacion trabajo de pocas oras. i estas dos obras, o se àn perdido o guardado, por ventura para onrar otro nonbre. Los Versos que hizo en la lẽgua Castellana, son cultos, llenos de luzes i colores poeticos, tienen nervios i fuerça, i esto no sin venustidad i hermosura, ni carecen de afectos, como dizẽ algunos, antes tienen muchos i generosos, sino que se ascõden i pierden a la vista entre los ornatos poeticos; cosa que sucede a los que levantan el estilo de la umildad ordinaria. Los sentimientos del animo afectuosos, cuanto mas delgados i sutiles, se deven tratar con palabras mas senzillas

i pro-

i propias ; ſolo porque ſe deſcubran a los ojos , i hieran el animo con ſu viveza : en fin ellos ſe àn de ofrecer , no ſe àn de buſcar entre las palabras . Quien viſtieſſe un cuerpo mui apueſto i gentil , o ſea en el arte , o en la naturaleza , con demaſiado ornato , no haria otra coſa que oſcurecer i ocultar la hermoſura de ſus partes . No es mui fuera deſte propoſito lo que dize Anacreonte a un Pintor , a quiē pedia le retrataſſe ſu dama ;

Ad ultimum , nitente
Illa induatur oſtro ;
Pateat tamen mihi pars
Cutis puſilla , totum
Qua , corpus arguatur.

De manera , que las coſas cuanto mayores, menos ſe àn de ocultar con los modos i figuras . La grandeza ſe deve reſervar ſolamente para lo umilde , porque tenga vida, i ſe levante a la eſtimacion : Iluſtremente dijo eſto Ariſtoteles en la Poetica ; cuya ſentencia dirê con palabras Eſpañolas , (ſi permitiere la grandeza Griega bajar a nueſtra umildad;) En la elocucion ſe deve trabajar, mayormente en las partes ocioſas en la ſentēcia, no empero , en las de coſtumbres i penſamiento ; porque el demaſiado eſplendor de las vozes, oculta las coſtūbres i los penſamientos .

Con eſto ê dicho a V. Señoria la cauſa de que los verſos de Fernando de Herrera no pareſcan , a los ojos de muchos, afectuoſos; que es no verſe los afectos tan deſnudos como en Auſias Marc , i en Boſcan : pero algo ſe deve conceder a quien iluſtró tanto i engrandeció las Muſas Caſtellanas :

que verdaderamente fue el primero que dió a nuestros numeros, en el lenguage, arte, i grandeza. Tanbien ai quien diga; que no se ven en sus escritos imitaciones de los Antiguos, i esto a la verdad no merece respuesta: porque quiē tuviere alguna lecion, siempre se encontrarà en sus obras con lugares o traduzidos o imitados, i alguna vez aventajandose a los que imitó. Para prueva desta verdad põdré este Epigrama de Quinto Catulo;

Constiteram, exorientem Auroram fortè salutās,
Quom subitò, a læva, Roscius exoritur:
Pace mihi liceat, cœlestes, dicere vestra;
Mortalis, visust pulchrior esse DEO.

Cuya sentencia tratò assi en el Soneto 52. del Libro Segundo.

Cuando sale mi Luz i en Oriënte
Desmaya el puro ardor, ô vos d'el Cielo
Vagas lumbres, si tanto se consiente,
Digo con vuestra paz; qu'en mortal velo,
Mas que vos, bella apareciò i fulgente
Mi Luz; qu' onora el rico Esperio suelo.

Pues el Epigrama de Platon, cuio principio es;

O utinam Cœlum fierem cum Sidera cernis,
Mi Stella, ut multis in te oculis tuerer.

Como lo imita, en el Soneto,

O fuera yo el Olimpo, que con buelo?

I en la Elegia que comiença,

A la pequeña luz d'el breve dia?

Muchas cosas passó de las mas ilustres de los Autores Latinos i Griegos a nuestra lengua, enriqueciendola dichosamente.

ſamente. Eſparzió en ſus Verſos algunas palabras antiguas, o por el ſonido, o por la ſinificacion, o por dar, artificioſamente, antiguedad á la oracion; coſa que hizierō los iluſtres Poetas, i Eſcritores de no vulgar ſabor en las Letras. Tambien redujo otras vozes a ſu entereza, que la licencia, o la inorancia popular, avia cortado i diminuido. Fue diligentiſsimo en los numeros, cuidando ſiempre cō arte, que ayudaſſen a ſinificar las coſas que tratavā; aſsi como lo hizo Virgilio.

Pero algunos por no entēder eſte ſecreto, dizen, que tiene faltos de ſilabas los Verſos. Virgilio dijo,

Ter ſunt conati inponere Pelio Oſſam.

Que para denotar la dificultad del caſo, no hizo ſinalefa. I uſó eſto algunas vezes Fernando de Herrera. en el Soneto 58. del Libro Tercero.

Húyo i vó alexandome, mas cuanto.

I en el Soneto 60.

D'el golpe i de la carga mal tratado,
Mé alço apena, i a mi antigua guerra.

Ninguna coſa ai en eſte Autor que no ſea cuidado i eſtudio, aun en la traſpoſicion de las palabras, de que uſa tal vez: ſiendo aſsi, que ſe oſcurece la oraciō. Pero lo que fuera culpable no aviendo cauſa para hazerlo, cuando ſe haze cō ella es dino de toda admiracion. Por eſto, es maravilloſo aquel Verſo del quinto de la Eneida,

Sternitur, exanimiſq; tremēs procūbit humi, bos.

I otros muchos que no refiero, en los cuales, por la ſinificacion, quiſo que ſirvieſſen los numeros a la ſentēcia. Nueſtro Autor hizo lo miſmo en la Gigantomaquia,

Vn profundo murmurio lexos suena,
Qu'el hondo Ponto, en torno, todo atruena.

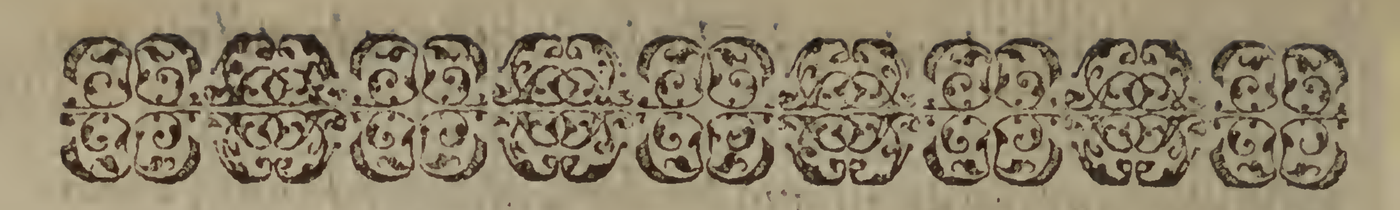
Nada de lo que escriviò deja de ser mui lleno de arte; pero nunca la egecutô con tan poca prudencia, que no la ocultasse con destreza. En las Canciones es comparable a todos los mayores Poetas de España i de Italia. En las Elegias à cuantos las ân escrito: i ojalá vivieran las de Calimaco i Filetas, que por ventura pudiera competir cô ellos. Porque ni lo que esiste de los tres Libros elégiacos q̃ hizo Hermesianacte Colofonio, en gracia de su dama Leoncio: ni lo que ai de Teognis i Solon: ni los fragmnentos de Tirteo, de Mimnermo, i de Alejandro Etolo, son tales que puedan quitar la gloria a estas Elegias. Sin duda no solo pueden parecer bien al lado de las de Propercio, Tibulo, i Albinovano, pero aun aventajarseles tal vez. I ombre, cuya noticia fue tan grande, cuya lecion tanta i tan varia! está oi, como vemos, sin nombee i estimacion. Sus Obras se perdieron; i estos versos, de los muchos que hizo, à podido librar, con increible trabajo i diligẽcia, Francisco Pacheco, a quien se deve la gloria de que salgan a luz, i devera España la memoria de los Varones Ilustres que á tenido. Perdiose la batalla de los Gigantes en Flegra, el Robo de Prosérpina, el Amadis. Pero los amores que escriviô de Lausino i Corona, i muchas Eglogas, i Versos Castellanos, que án podido vivir, por ventura se estanparan con brevedad. De la persona que celebra, solo podrê dezir a V. Señoria, que fue una Señora mui principal destos Reinos, a quien llama unas vezes, Luz, Estrella, Lumbre, Luzero, i Sirena, otras Aglaia, que

quiere

quiere dezir Esplendor , i Eliodora , que es lo mismo que dones del Sol . En la pureza de afectos , i virtud con que la celebrô no será necessario hablar , assi por lo que se sabe deste caso , como por lo que el dize varias vezes en sus obras , de su amor , que unas vezes lo llama onesto i santo, i otras divino i santo .

De las partes de Fernando de Herrera è dicho a V. Señoria brevemente lo que é sabido . Holgara yo que uviera sido tan dichoso en hallar quien las contara , como lo â sido en hallar el favor de V. Señoria ; Cuya vida guarde DIOS muchos años , para aliento i favor de los Estudiosos .





EL
Licenciado Enrique Duarte, a la memoria de Fernando de Herrera.

TODAS LAS ARTES, I CIENCIAS tienen propuesto algun premio, o la esperança d'el, con que combidan a su estudio. Las mayores, i mas nobles, que llamamos liberales (cuyas obras dependen de la parte mas principal de l'alma, qu'es la raciocinacion) prometen oficios, dignidades, onras, riquezas, i otras cosas deste genero: las menores, q̃ son las plebeyas, i mecanicas; que se exercitan principalmente con las fuerças, i trabajo d'el cuerpo, prometen otras proporcionadas a su exercicio, i ministerio. De todas ellas, assi Liberales como mecanicas, son las unas necessarias, e importantes a la conservacion, i aumento de las Republicas; i las otras solo conduzen a la policia, i ornato civil; d'esta classe (porque referir las de la primera seria mui largo) son la Poesia, la Pintura, la Musica, la Estatuaria i otras muchas. De aqui viene, que aquellas, i sus professores son favorecidos, i premiados con publicos privilegios, i prerrogativas, i que estas, (aunque muchas de grado superior, i mas eminente) no lo son: porque las leyes en sus establecimiẽtos solo atienden al bien, i conservacion, d'el estado publico; i este solo depende de lo util, i necessario, i no de lo deleitoso; de que principalmente estan adornadas las obras de ingenio, i erudicion. I el dezir una lei, que los Poetas, *Nulla immunitate iuvantur*, no fue juzgarlos por indinos de favor, pues vemos, que cuando en otra se haze mencion de quien meresca este nombre, es con palabras de gran veneracion, i alabança: mas por no declinar de la severidad d'el civil govierno; cuyo principal instituto es, animar con premios, a que se professen aquellas artes, con que las Republicas bien ordenadas se sustentan, i floreceẽ en sociedad politica en la paz, i en la guerra. Esta es la causa porque

qué es tolerable en los professores de casi todas artes la mediana noticia d'ellas; i que lo sea un mediano Medico, i un mediano Teologo, i un mediano Letrado, i ũ mediano Oficial; Solo la Poesia no admite, medianía, i, es intolerable ũ mediocre Poeta

. . . . . . *Mediocribus esse Poetis*
Non homines, non dij, non concessere columnæ.

I d'esta singularidad o diferencia, podemos dar una de dos razones, o ambas. La primera, que la Pintura, i la Estatuaria, i la Musica, i las demas, que no son necessarias, i las que lo son, se aprẽden rarissimas vezes sin Maestro; i assi el que aprovecha en cualquiera d'ellas, por poco que sea, se aparta por distãcia conocida de la comun ignoracion, de los que no las àn professado. No assi la Poesia, que siendo casi natural al ombre, (porque ai mui pocos, a quien la naturaleza no aya concedido algunna parte d'este don) no tiene necessidad de Maestro, ni de enseñança, al parecer comun, i assi para apartarse d'esta vulgar noticia cõviene remontarse mucho acercandose a la alteza de l'arte: i el q̃ no puede conseguir este grado, se halla siẽpre en la hez d'el vulgo de los poetizantes: porque los doctos en otras ciencias sabẽ pocas vezes diferenciar con juizio cierto las obras hechas con los precetos, i reglas d'esta arte, de las que carecen totalmente d'ellas. La otra razon es, porque nuestros animos llevados de la ambicion, i cudicia solo estiman las dotrinas, i artes, i los otros exercicios, que son de provecho al que se ocupa en ellos, i menosprecian a los, que dexando las de utilidad i provecho se dan a las de ingenio, i artificio; i de todas ninguna es menos frutuosa al que la professa, que la Poesia; pues antes les à sido ocasion a muchos de venir a perder las riquezas eredadas de sus mayores; i la causa d'esto la alcançò bien el Poeta Venusino;

Versus amat: hoc estudet unum
Detrimenta, fugas servorum, & incendia ridet.

I los que con algun afecto, i cuidado se entregã a estos estudios son tenidos por ociosos i sobrados en el mundo.

Cura vigil Musis nomen inertis habet.

I d'esto viene, que sea la mas destituida de estimacion i premios: i esto no solo en la edad presente, pero en todas las passadas, porque ninguna quexa ai mas comun ni mas repetida de los insignes Poetas, que la falta de reputacion de sus estudios. Vierõse en Atenas levantadas muchas Estatuas a la immortalidad i fama de ombres de artes plebeyas, i mecanicas, por averse señalado en ellas, i mui pocas, o ninguna en onra de aquellos, que por la erudicion de cosas de mas alta i grave inteligencia

gencia eran más dignos d'ellas. I Tebas q̃ devia al sublime Pindaro una sumtuosa memoria; i mostrarse ufana con tal hijo no solo no lo hizo, pero ni se acordò d'el; i por otra parte dedicó Simulacros a un Cantor llamado Cleon poniẽdole Elogios d'encarecidas alabanças; de que solo referiré la sentencia d'el ultimo Verso;

Salve Cleon nobleza ilustre de tu Patria.

D'esta comun infelicidad escaparon mui pocos; porque fue singular, i raro el exemplo de Enio, a quien la antigua Roma enriqueció en vida con largas, i copiosas riquezas; i muerto, hizo poner sus cenizas junto a las d'el gran Cipion; i sus efigies i retratos en los lugares mas publicos de su Ciudad cõ titulos, i inscripsiones, que persuadiessen el pueblo a su veneracion.

Aspicite ò cives Senis Ennij imaginis formam;
Hic vestrûm panxit maxima facta patrûm.

Conoció bien su felicidad el mesmo Enio pues escrivió de si.

Nemo me lacrymis decoret, nec funera fletu
Faxit. Cur? Volito vivus per ora virûm.

I Otaviano Cesar, que entre las felicidades de su Augusto i grãde Imperio vio juntos los dos Soles de la Romana Poesia, Epica i Lirica, los onró tanto, que los mandò escrivir en el numero de sus mas principales amigos; i cõ estrecheza de familiaridad, mercedes i favores continuos mostrò siempre la grande admiracion, con que venerava aquellos divinos ingenios. I para exemplo de un don particular fue magnifico, el que diò Hieron Rei de Cicilia a Archimelo Ateniense de mil caizes de trigo, que le envió a Atenas en agradecimiẽto de un Epigrama, mas fuera d'estos exemplos apenas se hallarán otros tantos de Poetas, Griegos i Latinos, que ayan gozado semejante suerte, o otra, aunque mas moderada. I la estimacion que aquellos alcançaron fue en la opinion de pocos; porque la comun rudeza nunca dió a estas obras el aprecio que merecen, cuando llegan al ecelente grado de su perfecion, que es superior a la de otras muchas; I d'esta eminencia dan claro testimonio los pocos que en tantos siglos â avido insignes en la Poesia, siendo infinita la muchedumbre de los, que la àn afectado: i muchos con atentisimo estudio, i diligẽcia; lo que no á sido en las demas artes i diciplinas; porque en cualquiera d'ellas àn florecido muchos eminentisimoa Varones, que las án ilustrado. I para en prueva d'esto bolvamos los ojos a la antiguedad i hallaremos, q̃ tuvo Grecia, i despues Roma, i antes, que ellas Egito, i Caldea un numero, tan grande, como sabemos, de gravisimos Filosofos, a quien parece no se les

escondió

escondió nada de lo mas oculto, i misterioso de la naturaleza; i no fueron menos los Matematicos, con ser la materia de q̃ tratan llena de tanta escuridad, i sutileza, porque apenas á avido, quien con vehemencia se aya dado a aquel estudio, que no aya conseguido en el todo lo que á desseado; i lo mesmo se á visto en los Musicos, i en los Pintores, i Estatuarios; que án aprendido en estas artes todo lo que en ellas ai que saber; i se nos acercaremos mas a nuestros tiempos no à sido menor el numero de los Teologos, i Iurisconsultos, i Medicos que en ellos àn florecido; de solos Poetas i Retoricos (entiendo de los eccelentes) á avido mucho menor numero. I lo que puede poner mayor admiracion es, que el estudio i noticia de las demas artes se busca en principios ocultos, i escondidos, no assi las obras de la Poesia, (lo mesmo juzgo de la Retorica, que ambas artes tienen casi unos mesmos preceptos i reglas de bien dezir) porque la materia de que se componen, i forman sus Versos es la habla comun, de que todos usan sin distincion alguna; i en que todos manifiestan sus pensamientos, i concetos: i en este uso tan vulgar, i tan comun ai grados por dõde se viene al que es casi inaccessible de la ecelente i artificiosa composicion de los Versos; i el que mas se à acercado a ella entre los nuestros es, a mi parecer, FERNANDO DE HERRERA, hijo insigne de nuestra Ciudad, que oponiendose a la corriente de muchos, que vituperavan con menosprecio estas letras, se diò al estudio d'ellas: porque conocia, que la opinion de los que sabẽ poco, no puede quitar el devido loor a las cosas de ingenio; i no pudiendo sufrir, que Italia sola se jactase de aver tenido siempre ombres Doctos, i una lẽgua la mas hermosa de las vulgares, puso singular cuidado ẽ ilustrar la nuestra; i no solo cultivó su fertilissimo campo, desechãdo las yervas infructuosas de los vocablos barbaros i espinosos, de q̃ via llenos los mas de los Libros, que salian a luz, pero con discreta elecion trasplantó en ella las mas hermosas flores de las otras lenguas, con que la dexò tan adornada, que en mui pocas cosas es inferior a las mejores, i conocidamente superior a todas las demas. I aunque de algunos años a esta parte aya avido en nuestra España muchos ilustres ingenios cuyo trabajo no uviera sido d'el todo infrutuoso, si uvieran aspirado a la ultima perfeciõ de nuestra lengua, los unos atendierõ a estudios de mas aprovechamiento, i los otros temiendo declinar de su autoridad i estimacion no quisieron divulgar las artes que professavan, escriviendolas en nuestro Idioma, como sino lo uvieran hecho los mas Doctos i Sabios de las Escuelas Griega i Latina, escrivien-

*** do ca-

do cada uno en su lengua las artes, i ciencias, que avian aprendido en las estrañas.

Estava guardada esta empresa para Fernādo de Herrera, a quiē ni las dificultades de un camino tan poco trillado, ni la gran suma de invidiosos, i detractores de que estan llenas todas las cosas, revocaron de su primera determinacion; porque sabia, que no podian faltar favorecedores de sus alabanças, que conociesē el merecimiento de sus obras; I asi sufrió siēpre cō animo igual el ser reprehendido de algunos, cuyos juizios menospreciava, porque los ombres juzgan mui pocas vezes cō verdad, i entereza, i las mas con ira, o con odio, o con invidia, o con error: I si cualquiera d'estos afectos, o otros faltaren en los, que leyerē sus escritos hallarán, que en pureza de lenguaje, o bien escriva Verso, o Prosa, eccede por luengo espacio a todos los q̄ antes, i despues d'el, se án divulgado, i dexan, a mi parecer, (i creo al de todos los que fueren justos estimadores de sus Obras) mui poco lugar de gloria a los que imitandole quisierē perficionar, lo que el no pudo por su temprana muerte: tanta es la ecelencia de los vocablos, i modos de dezir, de que usa, i tan insignes las exornaciones, con que ilustrô sus escritos. Porque sus Versos son graves, numerosos, artificiosos, llenos de afectos i grandeza: i no es de menos estimacion su Prosa, porque su estilo es puro, casto, elegante, i no se halla en el vocablo, que no sea mui proprio, i de perfeta, i hermosa formacion: i las sentencias, de que está llena son muchas, i mui graves, como se vê en el pequeño Libro de la guerra de Cipro, i Vitoria naval del Señor don Iuan, i en el otro de Tomas Moro; i en los Escolios que escrivió a Garcilasso, que aunque fueron primicias de su mocedad, estan llenos de mucha erudicion i doctrina; que como cosa hasta entonces no tratada en nuestra lengua, no faltaron algunos, que con mas agudeza, que verdad, quisieron calumniar el intento con que los escrivió: como si pudiera nacer de animo depravado el advertirnos los descuidos, en que cayò aquel Varon ecelente, o desamparado de l'arte, o divertido con las armas, para que imitandolo en la gravedad, i dulçura de sus Versos, no lo imitassemos tambien en los defetos que los afearan. I no fue floxedad, o descuido de Fernādo de Herrera, no dexar mayores testimonios de sus estudios, q̄ la muerte invidiosa de la onra de nuestra Nacion cortó el hilo a una grande Istoria, que se avia dispuesto a escrivir, i tenia comēçada; que por ser obra de mayor importancia, i que requeria mas consumada perfecion la difiriò a edad madura, no por flaqueza de ingenio, mas con prudencia de consejo; porque los que saben

cuan

cuan arduo negocio sea, i de cuanto sudor i trabajo formar un cuerpo de miembros tan varios, como tiene una Istoria, i la proporcion i arte, que deven guardar entre si para evitar los vicios, en que incurrieron los mas insignes Istoriadores teme las dificultades de tan dificil empresa, i por el contrario el, que no puede hazer cosa digna de estimacion, engañado de si mesmo ninguna cosa rehusa intentar; de que nace el salir a luz tan gran numero de partos monstruosos e imperfetos como vemos cada dia. I esta fue la causa, de que Fernando de Herrera pareciesse tan dificil, i tardo en aprovar las obras, que via, no porque admirasse las suyas, que de ninguna cosa estava mas lexos; porque, como a ombre a quiẽ el uso i exercicio de aquellas cosas avia dado una mui entera noticia de los precetos mas ocultos de l'arte, le satisfazian pocas, i sus oidos como capaces de otras mayores desseavã siempre alguna de consumada perfecion; de que pueden dar testimonio los borradores de sus Versos, que despues de limados muchas vezes, i en espacio de años enteros, apenas le contentavan; i asi deschó muchos, que pudieran ser estimados de los mas entendidos en esta profession. Porque el artificio d'ellos fue siempre mui desemejante a aquel, de que usan los mas de los Poetas, que guiados ciegamente d'el curso natural de sus ingenios caen sin advertirlo en mil errores, i las vezes que aciertã es acaso, i sin conocimiento de lo uno ni lo otro.

No niego yo la grande ecelencia de los Versos de Garcilasso, ni es mi intento escurecer alguna parte de sus devidos lóores, mas no dexaré de culpar a los que piensan, que solos aquellos, o sus semejantes merecen ser estimados, como sino pudiera aver dos cosas de un mesmo genero diversas en el modo, i ambas ecelentes. La dulçura i claridad de los Versos de Garcilasso, i aquella gravedad casi divina, que resplandece en sus obras, arrebata los animos, de quien las leé, mas no por esso se les puede negar su precio a las de Fernando de Herrera, cuyos versos aunque sean menos suaves (no pienso que ecedo en hazer comparacion de los unos a los otros) son por la mayor parte mas artificiosos, mas graves, mas numerosos, de partes mas iguales, i finalmente de mas robusto i valiente Artifice. I no es vicio en ellos el ser en alguna parte oscuros, i dificiles, antes una de sus alabanças, porque los modos de dezir en las obras poeticas àn de ser escogidos i retirados del hablar comun, en que fue singular Fernando de Herrera. I porque vale mucho la autoridad, i exemplo de los antiguos, Marco Antonio insigne por sus letras entre los Romanos confessó ingenuamente, que no entendia a sus Poetas, i que

eran para el como si uvieran escrito en otra lengua, i no por esso los reprehendió antes los llamò de divinos ingenios; i lo mesmo hazē todos los ombres de animos dociles de las otras naciones; Solos nosotros somos tan protervos, que sin aver gustado ni con los primeros labios los principios de una ciēcia, ni visto sus umbrales queremos contender con los que la exercitaron años enteros, i con trabajo infatigable, vituperando, lo que no entendemos, porque solo juzgamos por bueno lo que esperamos poder imitar, como si uviera de medirse la grandeza de las obras agenas, con la pequeñez de nuestros juizios, o fuera defeto en ellas la falta de nuestra capacidad; mas no me maravillo que juzguemos tan mal de todo, porque estamos hechos a cosas pequeñas, i essas desordenadas, i assi hazen disonancia en nuestros oidos, las que son artificiosas i grandes. Bien se puede esperar de los grādes ingenios, que cria nuestra España cada dia, que teniendo a quien poder imitar (cosa de mucha importancia para todo genero de estudios) àn de estender en breves años los terminos de nuestra lengua, como nuestros Capitanes estendieron los de nuetra Monarquia; que es costumbre casi natural acompañar siempre a los grandes imperios la pureza i hermosura d'el lenguaje; i los que no supieren hazerlo, o por falta de Maestros, o por rudeza de ingenio muestrense faciles, i no espanten a los que pueden aprovechar en estos estudios, i si les pareciere, que deven menospreciallos escrivan algo, i entonces entēderè, que los desechan, no por desesperacion de poder vencer sus dificultades, antes con discrecion i prudencia; mas pienso, que el que llegare a saber mas en ellos, conocerà mejor, cuāto està lexos de poder subir al lugar que Fernādo de Herrera. Porq̄ aūq̄ parece cosa mui facil imitar la grandeza i artificio de la oracion, ninguna ai, que lo sea menos, al que lo esperimenta con regla i arte; i no traspásso en esto los limites d el merecimiento de sus obras; porque si ai otras, o las uviere de aqui a delante, que merescan alabança a solo el se le deverà por aver sido el primero, que nos mostro el camino cierto d'estas letras; i aunque las suyas fueron estimadas mientras vivió de los Señores, i Principes de nuestra Ciudad, i de otros muchos, no lo àn sido despues de su muerte como fuera razon; por la invidia de algunos, i la rudeza de los mas.

I es cierto, que su memoria uviera quedado sepultada en perpetuo olvido, si Francisco Pacheco Celebre Pintor de nuestra Ciudad, i afectuoso imitador de sus escritos, no uviera recogido con particular diligēcia i cuidado, algunos cuadernos i borradores que escaparon d'el naufragio, en que pocos dias des-

pues

pues de ſu muerte perecieron todas ſus obras Poeticas; que el tenia corregidas de ultima mano, i encuadernadas para darlas a la Emprenta. Dexo en ſilencio la culpa d'eſta perdida, porque ſoi enemigo de ſacar en publico agenas culpas, i juzgo por merecedor de gran premio, al que con tantas veras â procurado reſtaurarla, hurtando muchas oras de ſu mas forçoſa i preciſa ocupacion; porque no ſolo copiò una i dos vezes de ſu mano lo q̃ aora nos ofrece, pero cumpliò lo que faltava de otros papeles ſueltos, que avian venido a manos de diferentes perſonas, de quien los uvo; i aunque todo ello ſea d'el meſmo Autor es coſa cierta, que lo que el tenia eſcogido, i perficionado para ſacar a luz ſeria de mayor, i de mas acabada perfecion.

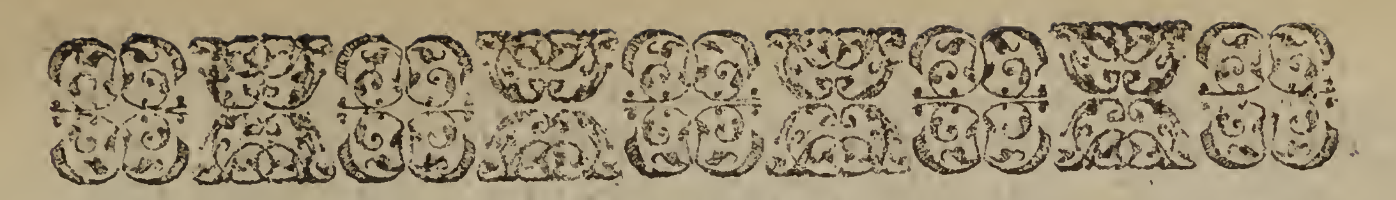
Y ſi yo me é pueſto a eſcrivir, lo que es tan ageno de mi profeſion, no â ſido por moſtrarme enſeñado en eſtos eſtudios, que de ninguna otra coſa eſtoi mas lexos, ſino rogado i perſuadido; i por ſatisfazer alguna parte de las obligaciones que devo a la memoria de Fernando de Herrera, i a nueſtra amiſtad; porque ſupe que los que podian hazerlo con mayor acierto lo rehuſavã: i aſsi no pude eſcuſarme, porque aunque ſea aſsi, que las obras, que de ſuyo merecen alabança, no tienen neceſsidad de eſtraño ornato, pierden algo de ſu eſtimacion en la opinion de muchos, ſi las ven ſalir en publico, ſin la pompa de variedad de Elogios, de q̃ abundã las mas umildes i indinas. Aunque no à faltado quiẽ atribuya a mayor alabança de Fernando de Herrera eſte general retiramento; Cada uno juzge d'el lo que quiſiere, que a mi me baſta el cuidado de aver ſugetado eſte Diſcurſo al Iuizio de tantos.

I con deſſeo de que no ſe perdieſſe el trabajo de un pequeño papel (que a caſo hallé entre los mios, eſcrito de letra de Fernando de Herrera) de unos Periodos deſatados, que parece jũtava para formar alguna pequeña prefacion a ſus Verſos, quiſe yo formarla de los meſmos centones, o partes, ſi pareciere bien ſerá por los veſtigios que en ella uvieren quedado de ſu verdadero dueño, i ſi mal por ignorancia mia. I quando engañado d'el conocimiento imperfeto, que tengo d'eſtas coſas, i de la aficion grande que confieſſo a las de Fernando de Herrera, uviere eccedido en algo de ſus alabanças, ſerà de facil eſcuſacion la culpa, que ſe me pueda poner; porque ſolo á ſido mi intento proponer las razones de lo que ſiento, mas no defenderlas con obſtinacion i porfia, porque es vicio que é aborrecido i reprovado ſiempre, i aſsi dexo eſta cenſura a los que pueden hazerla, o por la noticia cierta, que alcançan de los precetos d'eſta ar-

ce, o por eminencia de eſclarecidos ingenios, que en los Iuizios que hazen, ſuelen dexar atras muchas vezes los largos i prolixos eſtudios de los profeſſores de las Artes.

Prefa-





Prefacion de Fernando de Herrera, a sus Versos.

BIen quisiera, ya que me dispongo tã tarde a publicar estos juegos de la juventud, que fueran tales, que me libraran en parte de la culpa, que suelen dar los ombres cuerdos a los que embaraçan lo mejor de su vida en semejante ocupacion. Pero ya que estoi obligado a este riesgo, si en ellos no descubriere algun rastro de la perfecion, i ecelencia, que se halla en las obras de los buenos Escritores, no á sido falta de diligencia, i cuidado, sino infelicidad de mi Genio. Que el conocerla me á retirado muchas vezes de la publicacion d'estos Versos, mas el desseo de agradar, a quien satisfecho d'ellos piensa, que merecen salir a luz me obliga a que me sujete a la pena d'este atrevimiento: I si ê de dezir verdad, no à tenido pequeña parte en mi determinacion el amor, que es tan natural en todos los que escriven, de querer ver sus Obras en alguna estimacion i cuẽta. Conosco de mi que no meresco esperar memoria en

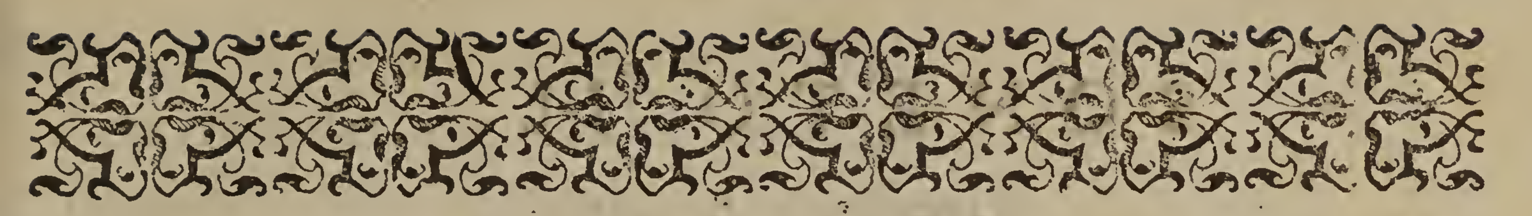
ria en la edad venidera, que fuera demaſiada ſoberbia eſperarla, pero ſi por eſtudio, i trabajo, i por admiracion de los Antiguos ſe deve alguna, bien podia merecerla; Lo que â ſido en mi è hecho por acercarme a la perfecion con la imitacion de los meĵores, lo de mas lo juzgarà el tiempo, cierto, i deſapaßionado cenſor d'eſtas coſas: que cuando ſon tan pequeñas como las que yo ofreſco, es ſimpleza, querer engrandecerlas, con el aparato de luengas Prefaciones.

SONE-



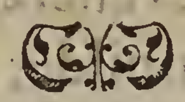
SONETO DE FRANCISCO PACHECO.

GOza, ô Nacion osada, el dõ fecũdo
q̃ t'ofresco, en la forma verdadera
qu'imaginè, d'el culto i grã Herrera;
i el fruto de su ingenio, alto i profundo.
Ya qu'amaste'l primero, ama el segundo;
pues pudo el uno i otro, en su manera,
aquel, onrar d'el Tajo la ribera;
este d'el Betis; i los dos el mundo.
El dulce i grande Canto el espumoso
Ocèano a naciones diferentes
lleve; i dilate ufano su pureza.
Porque tu Nombre ilustre i generoso
no invidie ya otras Liras mas valientes;
ni d'el Latino, o Griego la grandeza.



LIBRO PRIMERO,

DE LOS VERSOS DE FERNANDO DE HERRERA.



SONETO I.

Sufro llorando, en vano error perdido,
el miedo i el dolor de mi cuidado,
ſin eſperança, ageno, i entregado
al imperio tirano d'el ſentido.
Mueve la voz Amor de mi gemido,
i esfuerça'l triſte coraçon canſado;
porque, ſiendo en mis cartas celebrado,
d'el s'aprovéche nunca el ciego Olvido.
Quien ſabe, i vê'l rigor de ſu tormento;
ſi alcança ſus hazañas en mi llanto,
mueſtre alegre ſemblante a mi memoria.
Quien no, huya, i no eſcúche mi lamento;
que para libres almas no es el canto
de quien ſus daños cuenta por vitoria.

SONETO II.

Luz, en cuyo eſplendor el alto coro
con vibrante fulgor eſtà apurado;
de dulces rayos bello ardor ſagrado;
do enriquecio Eufroſina ſu teſoro;
Onduſo cerco; que purpûra el oro,
d'eſmeraldas i perlas eſmaltado;
i en ſortijas luzientes encréſpado,
a quien m'inclíno umilde, alegre adoro;
Cuello apueſto; ſerena i blanca frente;
gloria d' Amor, gentil ſemblante i mano;
que deſmaya la roſa i nieve pura,
Es eſta, por quien fuerço al mal preſente;
que prueve ſu furor; y ſiempre'n vano
aventajar inténto mi ventura.

SONETO III.

Pues d'eſte luengo mal penando muero,
ſin que remedio alguno eſtórve'l daño;
Amor me dè'n conſuelo de mi engaño
falſo plazer, ageno, aunque poſtrero;
Que mi dolor aníme'l duro azero;
i en blanda ſaña el tibio deſengaño;
i el deſden manſo, en cuya auſencia engaño
mi perdicion, i en vano el bien eſpero.

Para

Para que de mi muerte la memoria,
i en voluntad ingrata mi firmeza
haga a la edad ſiguiente inſine iſtoria.
Que de mis eſperanças i riqueza
fincaràn (corto premio a tanta gloria !)
deſſeos, acabados en triſteza.

SONETO IV.

Ô, fuera yo el Olimpo, que con buelo
d'eterna luz girando reſplandece;
cuando mengua Timbreo, i Cintia crece,
en el medroſo orror d'el negro velo;
En lo mejor d'el noble, Eſperio ſuelo;
que cerca i baña el Betis i enriquece,
viera l'alma Belleza; que florece,
i eſparze lumbre i puro ardor d'el cielo;
I, en ſu candor clariſsimo encendido,
bolviera todo en llama, como eſpira
en fuego, cuanto aciende al'altà ètra.
Tal vigor en ſus rayos aſcondido
yaze; que ſi con fuerça alguno mira
en ella, con mas fuerça en el penetra.

SONETO V.

Amor, que me vio libre i n'ofendido,
torcio, de mil deſpojos ricos llena

en lazos d'oro i perlas la cadena;
i en nieve ascondio i purpura atreuido.
Con la flor de las luzes yo perdido,
lleguè, i apresurè mi eterna pena.
tiembla el pecho fiel, i me condena.
húyo, doi en la red, cáyo rendido.
La culpa de mis daños no meresco;
que fue'l nudo hermoso, i de mi grado
no una vez l'entregára la vitoria.
Cuanto sufro en mis cuitas i padesco,
hállo en bien de mis ierros engañado;
i d'el engaño salgo a mayor gloria.

SONETO VI.

Con el puro sereno en campo abierto
buela mi alado carro, i fresco llega
el viento. arando el golfo, la paz niega
cielo airado, aire adverso, fluxo incierto.
Desampara huyendo èl mar desierto;
mas el miedo i orror lo aflige i ciega.
Noto cruel, que su furor despliega,
las velas rompe, impide entrar el puerto.
Cuando rie una luz en Ocidente;
qu'alegra el orbe eterio, i desfallece
el soplo Austrino, i cessa el Ponto oscuro.
La prora buelvo, i lexos tardamente
la tierra sola en puntas apareçe,
i nunca'l puerto arribo, que procuro.

SONE-

SONETO VII.

Buela i cerca la lumbre, i no reposa,
i huye, i buelve a su beldad rendida,
figura simple suya; i encendida
siente; que fue a su muerte pressurosa.
Mas yo alegre'n mi luz maravillosa
a consagrar osando voi mi vida;
qu'espera, de su bello ardor vencida,
o perders', o cobrarse venturosa.
Amor, qu'en mi engrandece su memoria;
entibia mi esperança en lento engaño,
i en llama ingrata ufano me consumo.
Cuidè (tal fue mi mal!) ganar la gloria
d'el bien, que vi, i al fin hállo en mi daño;
que solo de m'incendio resta el humo.

SONETO IIX.

Que bello nudo i fuerte m'encadena
con tierno ardor, en quien Amor airado
m'enciende'l coraçon; i en un cuidado
duro i terrible siempre m'enagena?
El oro, qu'al Gange Indo en su ancha vena
luziente orna; i en hebras dilatado,
con luengo cerco i terso ensortijado
gentil corona en blanca frente ordena.

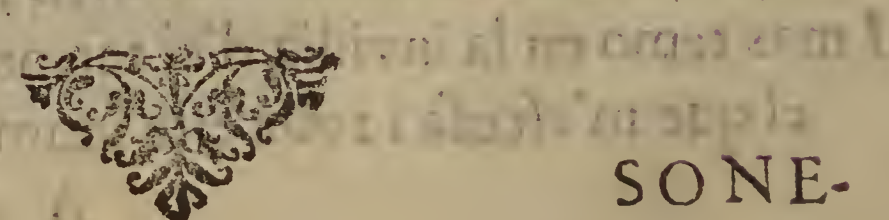
O vos, qu'al Sol vencido prestais fuego,
en quien mi pensamiento no medroso
las alas metio libre, i perdio el buelo;
Lazos, que m'estrechais, mi pecho ciego
abrasad; por qu'en prez d'el mal penoso
segura mi Fê rinda su recelo.

ELEGIA I.

Vn divino esplendor de la belleza,
passando dulcemente por mis ojos,
mi afan cuidoso causa i mi tristeza.
Péno, pero el valor de mis enojos
agradesco a mi llama, por quien amo
dolor; que da a mi Estrella mis despojos.
Nuevo amador en nuevo ardor m'inflamo;
i me renuevo en su vigor, i espero
aquel bien; que suspíro ausente i llamo.
Primero es este mal, serà postrero;
que no podra sufrir el tierno pecho
o mayor otro fuego, o menos fiero.
Si Amor, do el ielo en el Rifeo lecho
cobra rigor eterno, me llevara,
se viera de m'incendio al fin deshecho.
Cúido, qu'el frio Ponto no engendrara
veneno mas terrible que su vista;
ni que mas algun rayo penetrara.
Mas que fuera, si a caso i cerca vista

tal vez de mi; i gozára yo rendido
el precio d'abrasarm'en tal conquista?
Cuantas flechas desarma en mi herido
coraçon el Tirano; tanta gloria
atiendo, de mis males ofendido.
No me dara el cruel por mas vitoria,
que las cuitas m'acaben; que padesco,
negando tanta estima a mi memoria.
Bien sè, que con mi pena no meresco
onrarme; i el sentido devanea,
osado en la passion, a que m'ofresco.
Diom'el impio sus ojos, con que vea
mi sola perdicion, mas mi ventura
esta mi perdicion por bien dessea.
El valor; la grandeza i hermosura
m'esfuerçan al peligro; i me sustenta
en medio d'el dolor mi Lumbre pura.
El aspero trabajo, que m'afrenta
en descanso se buelve; i, si la miro,
el daño mas molesto me contenta.
Si sale de su pecho algun suspiro;
quédo ingrato a mis males, i desseo,
i devo la razon, por que suspiro.
Corto en la mucha gloria; que posseo,
por mi ecelso i felice pensamiento,
hállo el umano nombre al bien, que veo.
I mas temo en la invidia d'el tormento,
el que m'escusa i roba este inumano;

que cuanto mal me causa, i cuanto siento.
No toca el puro fuego i soberano
  a quien no muere amando, a quien perdido
  no se dexa llevar d'agena mano.
Dichoso yo, qu'aventurè atrevido
  l'amada libertad; en que vivia,
  i, me ganè venciendo, de vencido.
Láncem'el caso vario; dond'enfria
  Arturo, i la desnuda tierra en cielo
  nevoso iela, o Febo do porfia
D'Africa el seco rostro con el buelo
  abrasado, i feroz con hacha ardiente
  recozer i teñir d'oscuro velo;
Qu'en la impression, o rigida, o caliente,
  alentarà mi pecho desmayado
  con suäve beldad mi Luz presente.
Quien el deleite sabe regalado
  d'el triste; i el plazer, qu'encubre i tiene
  el tierno coraçon en su cuidado,
Solo puede entender, cuan bien m'aviene
  en mi dulce pesar; i la holgança;
  qu'en mi pena a mi espiritu proviene.
No puedo de mi afan hazer mudança;
  qu'Amor no me consiente, que descanse
  d'el dolor; que sostiene mi esperança,
  antes quiere; qu'en el muriendo canse.



SONE-

SONETO IX.

Pues de mi bello Sol el rayo ardiente
mi debil viſta ofende'n claro dia;
i tarde la ſuäve llama en via
al pecho; que ſu aliento apena ſiente;
Vea yo en blanca Luna ſu fulgente
eſplendor; que dè fuerça al'alma mia,
no por mi daño incierta ſiempre i fria,
mas con florida luz i ardor preſente.
Que la celeſte hacha ſerà oſcura,
i la noturna ſombra luminoſa;
i podra gloriärs'en mis deſpojos.
I, ſin cobrar temor a mi ventura,
vêre (ô gran bien) mi Delia piädoſa
bolver, cual a Endimion, los tiernos ojos.

SONETO X.

Lento i peſado Olvido, que d'el daño
eres, que mas m'aquexa, mayor parte;
ſi a mi memoria ocupas eſta parte;
que ſiempre me recuerda el deſengaño,
I ageno d'el Amor i de ſu engaño
reſpíro, i mi dolor de mi ſe parte;
prometo agradecido celebrarte
en la meſma ſazon d'el dia i año

De ſuerte; qu'a tu nombre igual no ſea
Nemóſina; i ſ'umílle'l claro aſſiento,
i a la umbroſa region rinda tu gloria.
Si no, deſierto Olvido, yo te vea
padecer olvidado con tormento,
i eterna de tus males la memoria.

SONETO XI.

Bellas Flechas de l'alma; ardiente llama;
do afina i avalora ſus deſpojos;
Lazos purpureos; lúcidos Manojos;
en cuyo cerco amor mi eſpirtu inflama;
Bolved la luz ſerena a quien vos llama,
creſpas Hebras floridas; dulces Ojos;
que los nudos bien ſiente i los abrojos,
quien pena, i ſu mal ſufre i por vos ama.
En ſolo un coraçon tentad el fuego,
i el arco; qu', aunque ſolo, ſu firmeza
el precio d'el mayor amante encierra.
Que gaſtarà l'aljava el Niño ciego,
i los rayos; qu'enciende eſſa belleza,
primero que deſmáye'n tanta guerra.

SONETO XII.

Yazia ſin memoria entorpecido,
con fria ſangre'l coraçon elado,

Amor hizo; qu'eſcriva en mi cuidado;
cosas; que m'enagenen d'el olvido.
Vi una Luz bella, en ella vi encendido;
qu'el rigor corrio en llamas deſatado;
i, todo en ardor viuo transformado,
eſpéro vêr el tiempo al fin vencido.
Levánto ya el cuidado i penſamiento.
quieren Amor i Onor; qu'enſálce'l buelo
de mas noble oſadia, que Perſeo,
Trabajo dulce, amado ſufrimiento,
que ſin pavor podeis llevarm'al cielo;
acompañad eternos mi deſſeo.

SONETO XIII.

Do el ſuelo orrido el Albis frio baña
al Saxon; qu'oprimio con muerta gente;
i reboſſó eſpumoſo ſu corriente
en la eſparzida ſangre d'Alemaña;
Al zelo d'el ecelſo Rei de Eſpaña,
al ſeguro conſejo i pecho ardiente
inclina el duro orgullo de ſu frente
medroſo i ſu pujança a tal hazaña.
La desleal cerviz cayò; que pudo
ſus ondas con ſemblante ſobrar fiero;
i ſus boſques romper con oſadia.
Marte vio, i dixo; i ſacudio el eſcudo;
ô gran Emperador, gran Cavallero,
cuanto devo a tu esfuerço en eſte dia!

SONETO XIV.

La purpura, en la nieve desteñida,
el dulce ardor con tibia luz perdia;
i en los cercos i oro parecia
Venus desfallecer con voz vencida.
La enemiga cruel d'umana uida,
su niebla alegremente esclarecia;
i, mi alma'l fin ultimo traia,
en vuestros graves ojos ascondida.
Mas espirando Amor suäve i tierno
en el ielo i las rosas, la vitoria
porfiò, i consiguio en dichosa suerte.
Centellò en vuestra faz su fuego eterno,
i a la Belleza ufano dio la gloria;
qu'en vida boluio leda la impia Muerte.

SONETO XV.

Corta Alegria, inutil; vana Gloria;
Desseos, en ingrato afan perdidos;
Suspiros, tarde'n mi dolor crecidos;
Despojos; qu'aboresco, d'impia istoria,
Para amargo temor de la memoria
vos hallais en mi daño reduzidos.
mas, despues de mis males pretendidos,
mal podeis pretender mayor vitoria.

Conos-

Conoſco al fin, i ſiento bien mi engaño;
qu'el dardo, qu'en mi pecho temblar veo,
moſtrò fiera eſperiencia de mi afrenta.
Dexadme, pues huis mi deſengaño;
que ni vueſtras promeſſas ya deſſeo,
ni el bien de vueſtra pena me contenta.

SONETO XVI.

Veo el ageno bien, veo el contènto;
qu'ofrece blando Amor al pobre eſtado;
i, como al fin doliente, congoxado
búſco un liuiano engaño a mi tormento.
Apárto de la pena'l penſamiento,
ieſpéro, oſadamente aventurado,
nueva gloria en la fuerça d'el cuidado;
i doi valor ſeguro al ſufrimiento.
Surte incierto mil vezes mi deſſeo,
la preſa deſparece; por quien muero,
iſe remonta con deſden perdido.
Temo ſer otro inſano Salmoneo;
que fingio el no imitable rayo fiero,
i fue con rayo abraſador herido.

SONETO XVII.

Las hebras, que cogia en lazos d'oro
con arte vueſtra blanca i tierna mano,

mirava; i el ſemblante altivo i llano;
i la florida luz; qu'amando adoro.
Creia, en vos d'el ſacro, ecelſo coro
qu'el eſplendor ſ'unia ſoberano;
por qu'en ſombra, aunque bella, i trage umano
no vio tal bien el orbe i tal teſoro.
Cuando rompiſtes leda el dulce eſpanto;
que de vos parte auſente i ſolo apena,
preguntando; que fuerça m'arrebata?
Yo, que temo partirme, ſuelto en llanto,
digo; pienſo, qu'a muerte me condena
d'el cruel vueſtro amor la ſaña ingrata.

CANCION I.

Suäve Sueño, tu, qu'en tardo buelo
las alas perezoſas blandamente
bates, d'Adormideras coronado,
por el puro, adormido i vago cielo;
ven al'ultima parte d'Ocidente,
i de licor ſagrado
baña mis ojos triſtes; que canſado,
i rendido al furor de mi tormento,
no admito algun ſoſſiego,
i el dolor deſconorta'l ſufrimiento.
ven a mi umilde ruego,
ven a mi ruego umilde, ô amor d'aquella,
que Iuno t'ofrecio, tu Ninfa bella.

Divino

Divino Sueño, gloria de mortales
regalo dulce al misero afligido;
Sueño amoroso, ven a quien espera
cessar d'el exercicio de sus males,
i al descanso bolver todo el sentido.
como sufres, que muera
lexos de tu poder, quien tuyo èra?
no es dureza olvidar un solo pecho
en veladora pena;
que, sin gozar d'el bien, qu'al mundo as hecho,
de tu vigor s'agena?
ven Sueño alegre, Sueño ven dichoso,
buelve a mi álma ya, buelve'l reposo.

Sienta yo en tal estrecho tu grandeza.
baxa, i esparze liquido el rocio.
huya l'Alba; qu'en torno resplandece.
mira mi ardiente llanto i mi tristeza;
i cuanta fuerça tiene'l pesar mio;
i mi frente umedece;
que ya de fuegos juntos el Sol creee.
torna, sabroso Sueño, i tus hermosas
alas, suenen aora;
i huya con sus alas pressurosas
la dessabrida Aurora;
i, lo qu'en mi faltò la noche fria,
termíne la cercana luz d'el dia.

Vna corona, ô Sueño de tus flores

 ofresco,

ofresco, tu produze'l blando efeto
en los desiertos cercos de mis ojos;
qu'el aire entretexido con olores
halaga, i ledo mueve'n dulce afeto;
i d'estos mis enojos
destierra, manso Sueño, los despojos.
ven pues, amado Sueño, ven liviano;
que d'el rico Oriënte
despunta el tierno Febo el rayo cano.
ven ya, Sueño clemente,
i acabarà el dolor; assi te vea
en braços de tu cara Pasitea.

SONETO XIIX.

En este, que prosigo, espacio incierto;
armado con los riscos i espantoso,
descubro estrecho passo i afanoso;
dudosa salud siempre i daño cierto.
Huyendo entre las peñas el desierto,
diláto el rastro d'el dolor penoso.
resuena aspero el viento, i el hermoso
cielo yaze'n tinieblas encubierto.
Ya corro despeñandome sin tiento,
ya doi en las espinas con los ojos,
i no hállo algun fin en mi camino.
Cansase i desespera el sufrimiento;
i no teme'l peligro i los abrojos,
cuanto llevar presente'l mal contino.

SONE-

SONETO XIX.

Crece i alienta fiero en el Nemeo
Leon, i imprime ſu furor preſente;
i en el orbe terreſtre esfuerça ardiente
las llamas el dañoſo Iperiöneo.
I cuando Amor, ingrato a mi deſſeo,
deſcubre'n ſu Leon mas inclemente
los rayos; acabar indinamente
mi eſteril eſperança triſte veo.
Abraſa'l coraçon, do nunca el frio
tuvo lugar. ai ô dolor penoſo,
a quien otro es ninguno ſemejante.
No puede amortiguar el llanto mio
eſte incendio; qu'el Betis eſpumoſo,
ni todo el grande Océano es baſtante.

SONETO XX.

Ardia, en varios cercos recogido,
d'el criſpante cabello en torno el oro;
qu'en bellos lazos coronado adoro,
dichoſo en el dolor d'el mal ſufrido.
Vibrava el eſplendor eſclarecido,
i dulces rayos d'el Amor teſoro;
por quien perdida búſco ſiempre, i lloro
la gloria de mi daño conſentido.

Veſte negra; deſcuido recatado;
ſuäve voz d'angélica armonia
era; meſura i trato ſoberano.
Yo, que tal no eſperava, traſportado
dixe'n la pura luz; que m'encendia,
no encierra tal valor ſemblante umano.

SONETO XXI.

De boſque'n boſque, d'uno en otro llano
ſolo en medroſo orror i en ſombra oſcura
voi ſuſpirando auſente, i la Luz pura
búſco; que m'encubrio el Amor tirano.
Còrto el rio, i traſpáſſo el monte'n vano;
que no ſe deve mas a mi ventura.
el bien, que la eſperança me procura,
huye, i ſe me desliza de la mano.
En eſte duro eſtrecho me lamento,
por que ſea mi daño manifieſto,
i alguno ſe conduela en mi cuidado.
No conorta'l fin eſto mi tormento;
que tanto mi dolor es mas moleſto,
cuanto d'ageno pecho mas llorado.

SONETO XXII.

En tu criſtal movible la belleza
veo, Nereo padre, figurada

de mi Luz; que, de rayos coronada,
muestra alegre su gracia i su grandeza.
Tus ondas vibran i arden con l'alteza
de la llama Titania, i la rosada
frente alábo, i de purpura imitada
en ellas i de nieve la pureza.
Si álço al polo los ojos, donde junto
te pinta su color; presente miro
de mi Luzero el dulce ardor florido.
I dudoso d'el bien, al mesmo punto
buelvo, i en tu fulgente Ponto admiro
su esplendor, i en el cielo, dividido.

SONETO XXIII.

D'el fiero Marte'l canto numeroso,
i de la selva olvído i verde prado
l'avena; porque buelvo al fin, cuitado,
en gloria de quien turba mi reposo.
D'aquel cruel, que fuerte i poderoso
terror d'ombres i Dioses i cuidado,
me forçò a tolerar el mal de grado,
i en mi passion m'agrada estar lloroso.
El silencio; el semblante descontento;
i el confuso gemido es muestra abierta
de mi penoso i luengo desvario.
No me duele, aunqu'immenso, mi tormento.
dueleme; que mi pena, a todos cierta,
no conosca, quien causa el error mio.

SONETO XXIV.

Tan alto esforçò el buelo mi esperança;
que merecio perders'en su osadia.
yo bien lo sospechava; i le temia
de su atrevida empresa la vengança.
No m'escuchò; i siguio una confiança;
que huyò con los bienes, que tenia.
i comigo en tal cuita i agonia
s'adolece i lamenta en la mudança.
Para aliviar la culpa en tanto daño,
de Faeton el ráyo le recuerdo,
i de su intento ufano la memoria.
Que solo ya me sirvo d'el engaño
en mi mal; i, en mi error penando, pierdo
sin sazon las promessas de mi gloria.

SESTINA I.

Vn verde Lauro, en mi dichoso tiempo,
solia darme sombra, i con sus hojas
mi frente coronava junto a Betis:
entonces yo en su gloria àlçava el canto,
i resonava como el blanco Cisne,
la Soledad testigo fue, i el bosque.

Despues que al bien me dio principio el bosque,
i en la sombra gozè d'el dulce tiempo,

i can-

i cantè como cuando muere'l Ciſne,
el Lauro me negò ſus verdes hojas.
i en triſte ſe troco el alegre canto,
i ſe admirò de mi lamento Betis,

Yo buſco el Lauro junto al grande Betis,
i eſtà cerrado en el eſpeſſo boſque,
do apena llega el laſtimoſo canto,
que le ofreci, el paſſado alegre tiempo;
mas el huye de darme mas ſus hojas;
i yo me quexo como ſuele el Ciſne.

Iamas cantò tan triſte'l dulce Ciſne,
en el ſonante ſulco del gran Betis;
como yo, por el Lauro, i verdes hojas,
que m'impiden tratar el duro boſque;
i con memoria del ſuave tiempo,
reſuena todo en laſtimas mi canto.

Ya no ſonarè yo el felice canto,
que puſo invidia, en Betis, al gran Ciſne;
pues es contrario a mi eſperança el tiempo
triſtezas oirà i lagrimas ya Betis,
i al cielo moverè contra aquel boſque,
que del Lauro defiendeme las hojas,

Pues ya no me corono de las hojas
enmudeſca de oi mas el tierno canto;

aſſi vea deſnudo al triſte boſque,
i llore mi dolor el blanco Ciſne,
que tiende'l lecho en el ſobervio Betis;
pues el Lauro me falta, i dexa el tiempo.

Entriſteceme'l tiempo, el Lauro, i hojas,
el canto no me agrada, el blanco Ciſne
lamente'n Betis, i arda en fuego el boſque.

SONETO XXV.

Dulce'l fuego d'Amor, dulce la pena,
i dulce de mi daño es la memoria,
cuando renueva Amor l'antigua iſtoria,
qu'aſu grave tormento me condena.
Mas cuando hallo mi eſperança llena
de bien i de promeſſas de vitoria,
un ſubito dolor turba mi gloria,
i todos mis contentos deſordena.
Que ſerà eſta Luz pura de belleza,
la fê d'el juſto Amor en poca tierra
buelta, i el fuego muerto; que m'inflama.
O vano ardor de la mortal flaqueza,
ſi el fin; qu'ofrece paz de tanta guerra,
no dexarà aun ceniza de mi llama.

SONETO XXVI.

A do tienes la luz, Eſpero mio,
la luz, gloria i onor d el Ocidente?

eſtás

estás puesto en el cielo reluziente
en importuno tiempo i seco Estio?
Lleva tu resplandor al sacro rio,
que tu belleza espera alegremente,
i el Zefiro te sea otro Oriënte
hècho Luzero, i no Éspero tardio.
Meresca Betis fertil tanta gloria,
que solo el destas luzes ilustrado
a tierra i cielo lleva la vitoria.
Que tu belleza, i resplandor sagrado
hara perpetuo, de immortal memoria,
mientras corriere al mar arrebatado.

SONETO XXVII.

Las luzes, do el Amor su fuerça apura,
con el sereno ardor de sus centellas;
el Oro crespo en mil sortijas bellas
de rayos coronado, i llama pura;
Las palabras vestidas de dulçura,
(que l'armonia celestial en ellas
parece) el pecho duro a mis querellas,
la mano qu'a la Nieve buelve oscura,
Son causa d'el tormento i dolor mio,
con múchas que callando siento i veo;
i no me valen en mi esquiva suerte.
En su dureza solo el bien confio,
por que a vana esperança i gran desseo
no se deve pedir sino la muerte.

SONE-

SONETO XXIIX.

El bravo fuego ſobre'l alto muro
d'el ſobervio Ilion crecia airado;
i todo por mil partes derramado
ſ'embolvia confuſo en humo oſcuro
Caía, traſpaſſado por el duro
hierro; i ardia en llamas abraſado;
i ſe rendia al impetu d'el hado
d'el Frige oſado el coraçon ſeguro.
Solo el Rei d'Áſia, muerto en la ribera,
grande tronco (ai cruel dolor) yazia;
i ſu cuerpo bañava el Ponto ciego.
Ô fuerça oculta de la ſuerte fiera,
que cuando Troya en fuego perecia;
fálte a Príamo tierra, i fálte fuego.

SONETO XXIX.

Acábe ya el lamento grande mio,
con quien inúndo, Betis, tu corriente;
que mi dolor acerbo no conſiente
perpetuo eſtado a tanto desvario.
Eſte fuego, en quien ardo, gáſte'l frio;
rompa eſte yugo eſtrecho ya mi frente;
i Amor en ſus rendidos no me cuente;
que d'el, a luengo paſſo, me desvio.

No me tendra en confuſo error ſu olvido,
ſu deſden, ſu rigor, i ſu tormento;
que tanto ſe canſaron en mi pena.
Mas yo que digo, auſente i ofendido,
ſi el impio ofrece ſiempre al penſamiento
de mi áſtro fatal la luz ſerena?

SONETO XXX.

Betis, qu'en eſte tiempo ſolo i frio
eſcuchas mi dolòr, d'el hondo aſsiento,
acog'n tu quièto movimiento
los ultimos ſuſpiros, que yo envio.
I, ſi tiene valor tu ſacro rio,
dame, qu'en arbol verde mi tormento
la ménte transformado; que ya ſiento
debil la voz, cual Ciſne, al canto mio.
Porque con nuevas ramas tu corriente
cercarè coronando, i deſtilado
ire'n tu luengo curſo i eſtendido.
Que mi Luz ceñira ſu bella frente
de mis hojas, o, en llanto desſatado,
ſere'n ſus blancas manos recogido.

SONETO XXXI.

Yo vi, a mi dulce Lumbre qu'eſparzia
ſus creſpas ondas d'oro al manſo viento,

i con tierno i ſuave movimiento,
mi duro coraçon enternecia;
Mi ruſtiqueza, i torpe rebeldia,
perdio, vencida, el oſtinado intento;
i en blando i regalado ſentimiento,
trocò mi alma l'aſpereza mia.
Nunca me vi mas preſo ni rendido,
i nunca vi en mi Luz mayor dureza;
ni mas rezio deſden; ni largo olvido.
A termino tan grave, i eſtrecheza
Caſas, mi triſte ſuerte m'a traido;
que temo de mi Lumbre la belleza.

ELEGIA II.

Si ya la Luz que cauſa mi alegria,
ſu reſplandor aparta de mis ojos,
para que quiero ver la luz del dia?
Para ver por ventura mis deſpojos
en ageno poder; i mi memoria
muerta; i bueltas las flores en abrojos.
Amor, por que me dio breve vitoria
i no entera, con daño de la vida,
que fortuna en ſus hechos nueva gloria;
Mas grave ſiente la immortal herida,
con la fuerça del mal; i triſte temo
al'alma a tales impetus rendida.
Eſpero ya llegar a tal eſtremo,

qu' a todos ponga lastima mi pena;
i no espero tornar al bien supremo.
Libre quisiera estar de la cadena,
qu'en los dorados nudos m'a forçado,
a padecer el daño que m'ordena.
Adonde la luz buelvo fatigado
una sombra, un orror, un gran tormento,
se presenta en la fuerça d'el cuidado.
El prado que solia estar contento,
i el rio de mi canto entretenido,
muestran de mi dolor el sentimiento.
Los arboles las ramas an perdido;
la yerva se consume, i se deshaze;
el calor en las flores esparzido.
A nadie de mi lastima le plaze,
sola mi bella Luz (ai dura suerte)
s'alegra, i mi dolor le satisfaze.
A do me bolverè con mal tan fuerte,
quien podra remediar mi desventura,
sino la cruda, i espantosa muerte.
Aquella claridad i hermosura
que ya algun tiempo se llamava mia,
deshizo mi esperança i mi ventura.
Pues me dexa mi Luz, i mi alegria,
i no dexa el dolor; quiere que muera,
porfiando con misera agonia;
que vana gloria de mi muerte espera.

SONETO XXXII.

Largos ſutiles lazos eſparzidos
por el roſado cuello, i blanca frente;
dorada diädema ardor luziente;
llenos de mis deſpojos ofrecidos.
Tiernos i bellos ojos encendidos,
rayos d'Amor; por quien mi pecho ſiente
la herida immortal que llevo auſente;
abraſada mi fuerça i mis ſentidos.
Dichoſo yo, que mereci cadena
de vueſtras ricas hebras; i la llama,
que de vos procedio en eſtos mis ojos.
Ô ſi pudiera acrecentar la pena,
i avivar mas el fuego que m'inflama,
para daros devidos los deſpojos.

SONETO XXXIII.

El duro hierro agudo, que la mano
rica de mis deſpojos, por vos ſiente;
i la ſangre eſparzio, que Amor ardiente
guardò, cual Netar puro i ſoberano.
Guiolo Amor; i abrio manſo i umano
lugar al dolor vueſtro tiernamente;
qu'el mal que ſiento grave i vehemente,
blando ſiente'l cruel pecho tirano.

La

La herida terrible qu'en mis ojos
de los vueſtros entrò, i cauſò mi pena,
vengança toma aora en vueſtro yerro;
No es culpa vueſtra es gloria a mis deſpojos;
i aſſi que os hiera, el dulce Amor ordena,
(como a mi vueſtros ojos) vueſtro hierro.

SONETO XXXIV.

Las hebras d'oro puro, que la frente
cercan en ricas bueltas, do el tirano
Señor texe los lazos con ſu mano,
i arde'n la dulce luz reſplandeciente;
Cuando el ivierno frio ſe preſente,
vencedor de las flores d'l verano,
el purpureo color tornando vano,
en plata bolveran ſu luſtre ardiente.
I no por eſſo Amor mudarà el pueſto;
que el valor lo aſſegura i corteſia;
el ingenio i del'alma la nobleza.
Es mi cadena i fuego el pecho oneſto,
i virtud generoſa, Lumbre mia;
de vueſtra eterna, angélica belleza.

SONETO XXXV.

Si a mi triſte memoria en hondo olvido
deſierta ſepultaſſe ſombra oſcura;

jamas yo auſente'n miſera figura
lamentaria el daño no devido.
Mas preſente la llévo, i voy perdido,
por cierto error, a eſtrecha deſventura;
i es muerte fiera el, ya de mi ventura,
rico deſpojo; al coraçon caido.
De mi gloria m'acuerdo para pena;
d'el mal para dolor; i nunca veo
o pienſo coſa agena de mi engaño.
Pobre de bien mi ſuerte, i de afan llena,
fue; i aunque no, baſtára mi deſſeo;
para no dar lugar al deſengaño.

SONETO XXXVI.

D'el peligro d'el mar, d'el hierro abierto,
que vibrò el fiero Cimbro; i eſpantado
huyò la airada voz; ſalio canſado
de la infelice Birſa Mario al puerto.
Viendo el eſteril campo, i el deſierto,
ſitio d'aquel lugar infortunado;
llorò con el ſu mal; i laſtimado
rompio aſſi en ſon triſte'l aire incierto.
En tus ruinas miſeras contemplo,
ô deſtruido muro, cuanto el cielo
trueca; i de nueſtra ſuerte'l grande eſtrago.
Cual mas terrible caſo, cual exemplo,
mayor avrà, ſi puede ſer conſuelo,
a Mario en ſu dolor el de Cartago?

SONE-

SONETO XXXVII.

No es tan duro mi pecho, que no ſienta
la fuerça del dolor; que en el deciende;
mas Amor, por mas daño, me defiende
que deſcubra las llagas de mi afrenta.
Quiere, que calle el mal, i que conſienta
la pena; que me aquexa i ſiempre ofende;
i en fuego deſuſado tarde enciende
el coraçon; qu'en llama ſe ſuſtenta.
Si eſta grave paſſion no perturbara
el pecho; bien pudiera confiado
llegar al dulce fin de l'a alegria.
Mas ai, cuanto es eſta eſperança cara!
i, por mirar ſu bien, cuanto à paſſado
de afan i de tormento l'alma mia!

SONETO XXXIIX.

Eſte Lauro, que tiene'n ſu corteza
verde, eſcrita la onra de mi pena;
i en el, el manſo Zefiro reſuena,
mi mal, ſu reſplandor, i ſu belleza;
Cuando el Sol elevado en mas alteza
ſe vio, me dio en ſus hojas ſombra llena,
fue'l calor blando, i la congoxa buena;
i entonces m'alegrava l'aſpereza.

Aora

Aora ô trifte hado, avaro cielo:
que dexa el Sol ardiente'l paffo abierto,
i todo el mal i daño en mi fortuna.
Con llanto eterno, i falto de confuelo,
miro el Lauro; i padefco en el defierto,
por fu culpa, el calor quem'importuna.

SONETO XXXIX.

Del mar las ondas quebrantarfe, via
en las defnudas peñas, defde el puerto;
i en conflito las naves, qu'el defierto
Bóreas, bramando con furor, batia.
Cuando, gozofo de la fuerte mia,
aunque afligido d'el naufragio cierto,
dixe; no cortarà d'el Ponto incierto
jamas mi nave la temida via.
Mas ai trifte! que apena fe prefenta,
de mi fingido bien una efperança,
cuando las velas tiendo fin recelo;
Buelo cual rayo, i fubita tormenta
me niega la falud, i la bonança;
i en negra fombra cubre todo el cielo.

ELEGIA III.

Ô fufpiros; ô lagrimas hermofas,
gloria d'el alma mia, i mi cuidado,

que

que de mi pena fuistes piadosas.
Ô sentimiento d'amoroso estado;
ô prendas de mi alma, i mi esperança;
que reparais el mal d'el bien passado.
Si alguna vez hallare yo mudança,
i algun desden, en quien està mi vida,
vos sereis mi reparo i confiança.
No temerè por vos ira encendida,
si el Amor no temiesse; vos sois puerto
al'alma, en peligroso mar perdida.
Suspiros mios que me teneis muerto,
sueño yo aqueste bien? dezi, es fingido?
dezid, hermosas lagrimas, es cierto?
Ô lagrimas, si uviera concedido
Amor, que yo os beviera por qu'el pecho
regarades, qu'en fuego està encendido.
No para que pudiera ser deshecho,
mas para que tomara blando aliento,
i fuera este d'Amor ilustre hecho.
I para que tuviera su aposento
proprio en el coraçon; i relevara
parte de mi dolor, i mi tormento.
No ai Nectar dulce por quien yo os trocára,
ni pluvia d'oro, ô lagrimas hermosas,
por quien mi alma su dolor repara.
Tales lagrimas dulces piädosas,
Venus Citerea derramò, dexando
a Adonis en las selvas amorosas.

I tales fueron los ſuſpiros, cuando
de amor de Marte preſa ſuſpirava,
ardiendo en fuego deleitoſo i blando.
Con eſtas bellas lagrimas bañava
Diana el roſtro blanco tiernamente,
cuando d'Endimion triſte ſ'apartava.
Hermoſas perlas que d'el Oriente
nacidas en la concha generoſa
ſ'eſparzen por el ultimo Ocidente,
Tendidas por la purpura hermoſa,
no dan tal reſplandor, cual aveis dado;
cayendo en los colores de la roſa.
El rocio del cielo derramado,
i en oloroſas flores eſculpido
a vueſtra gran belleza no à igualado.
Ô lagrimas dichoſas, qu'el olvido
nunca podra borrar de mi memoria,
con quien jamas eſpero ſer perdido.
Ô mi vida, mi alma, bien, i gloria;
i vos ſuſpiros d'amoroſa ſuerte,
por quien ganè vencido la vitoria.
Vivid alegres, ſin qu'enojo fuerte
o aſpereza revoque eſta alegria,
que no podra romper la dura muerte.
Comigo faltareis a un meſmo dia,
i renovandòos los celeſtes ojos
lloraréis en la pena i muerte mia;
i ſereis d'el Amor dulces deſpojos.

SONETO XL.

Ardientes hebras, do ſ'ilustra el oro
de celeſtial Ambroſia rociado,
tanto mi gloria ſois i mi cuidado,
cuanto ſois del Amor mayor teſoro.
Luzes, qu'al eſtrellado i alto coro
preſtais el bello reſplandor ſagrado,
cuanto es Amor por vos mas eſtimado,
tanto umilmente os ónro mas i adoro.
Purpureas roſas, perlas d'Oriente,
marfil terſo, i angélica armonia,
cuanto os contemplo, tanto en vos m'inflamo;
I cuanta pena l'alma por vos ſiente,
tanto es mayor valor i gloria mia;
i tanto os témo, cuanto mas os amo.

SONETO XLI.

Viví gran tiempo en confuſion perdido,
i todo de mi meſmo enagenado,
deſeſperè de bien; qu'en tal eſtado
perdi la mejor luz de mi ſentido.
Mas cuando de mi tuve mas olvido,
rompio los duros lazos al cuidado
d'Amor el enemigo mas onrado;
i ante mis pies lo derribò vencido.

Aora, que procúro mi prouecho,
puedo dezir, que vivo; pues ſoi mio;
libre, ageno d'Amor i de ſus daños.
Pueda el deſden, Antonio, en vueſtro pecho
acabar ſemejante deſvario;
antes que prevaleſcan ſus engaños.

SONETO XLII.

Deſſea deſcanſar de tanta pena,
conociendo ya tarde'l deſengaño,
mi alma, hecha a ſu dolor eſtraño;
i d'el perdido tiempo ſe condena.
Vê ſu triſte eſperança d'anſias llena;
poco bien; mucho mal; perpetuo daño;
i las glorias devidas, cierto engaño;
qu'el ſu dulce tirano al fin ordena.
Siente ſus fuerças flacas i ſin brio,
i ſu deſſeo vano i peligroſo;
i medroſa levanta apena el buelo.
Amor, porque no creſca en ella el frio,
el fuego aviva, do arde; i ſin repoſo
buſca i gime, hallando luz d'el cielo.

SONETO XLIII.

El ſuäve color, que dulcemente
eſpira, el tierno ardor de roſa pura;

la viva luz de eterna hermoſura;
el ſereno candor i alegre frente;
El ſemblante, do yaze Amor preſente;
la mano; qu'a la nieve de blancura
orna; pueden bolver la noche oſcura
en dia i claridad reſplandeciente.
En vos el Sol ſ'iluſtra, i ſe colora
el blanco cerco; i ledas las eſtrellas
fulguran; i las puntas de Diana.
Tal vos contemplo; que la roxa Aurora,
i de Venus la lumbre ſoberana,
en vueſtra faz ardiendo ſon mas bellas.

SONETO XLIV.

Álço el canſado paſſo, i a la cumbre,
ſufriendo encima eſta peſada carga,
pruevo llegar; mas la diſtancia larga
m'ofende, i mas la grave peſadumbre.
Bien que m'esfuerça una pequeña lumbre;
que veo lexos, pero no deſcarga
eſto mi afan penoſo; antes alarga
de mi prolixo error la incertidumbre;
Con el peſo abraçado desfalleſco;
que mi oſtinada afrenta no conſiente,
que deſampáre ya eſta empreſa mia.
Luchando con el mal pruevo, i m'ofreſco
al peligro; eſperando vêr preſente
alegre'n tantos triſtes algun dia.

SONETO XLV.

El fuego, qu'en mi alma ſ'alimenta,
i conſume al eſteril duro frio,
dà vida'l, caſi muerto, pecho mio;
i en virtud de ſus llamas me ſuſtenta.
Iuſto es, que muera i viva en el, i ſienta
la gloria de mi dulce deſvario;
por que de mis trabajos yo confio
la eſperança d'el premio, en quien m'alienta.
Como en immenſo frio junta eſpira
immenſa oſcuridad, cuya triſteza
ocupa el coraçon con grave pena;
Aſſi con el ecelſo ardor conſpira
ecelſa luz; que dexa en ſu belleza
mi alma d'alegria i de bien llena.

SONETO XLVI.

De vos auſente ocúpo en llanto el dia,
i la noche m'acoge'n mi lamento;
i, para mas dolor, comigo cuento
mi breve bien perdido i alegria.
Vueſtro duro rigor ya bien devria
enterneceſe de mi ſentimiento;
i deſcubrirme'n tanto apartamiento
un rayo ſolo de la Lumbre mia.

Pero

Pero ſi vos quereis con eſte olvido
alentar la paſſion, que me maltrata;
lo hecho ſobra ya para vengança.
Mas, aunqu'en ſoledad i aborrecido,
no podreis; aunque mas podais, ingrata,
que yo n'os áme; ageno d'eſperança.

SONETO XLVII.

Llóro ſolo mi mal, i el hondo rio
en ſus turbadas ondas lleva el llanto;
ya es tiempo, digo; Amor, en triſte canto,
que pongas juſto fin al dolor mio;
Que ſigo auſente, ſin tu deſvario,
i en tu vana eſperança me levanto;
i en eſte paſſo deſamparas cuanto
de tu promeſſa i tu valor confio.
Ya es tiempo Amor, qu'el áſpero tormento
acabe; o que mi vida ſe deshaga,
la eſperança, el deſſeo, i oſadia.
Qu'en tanto mal ya falta el ſufrimiento,
i el crudo golpe deſta acerba llaga
al intimo llegò de l'alma mia.

SONETO XLIIX.

Pues la flor, do crecia mi éſperança,
quemò duro rigor d'ingrato ielo;

i a mi ardiente desseo negò el cielo
de fortuna mejor mas confiança;
Do el Sol con tibio rayo tarde alcança,
i luenga sombra ofende'l mustio suelo;
darè ausente, olvidado, sin consuelo;
a m'injusta osadia igual vengança.
Mas no sufre la fuerça, que padesco,
tan corta paga, en tanto atrevimiento;
qu'en la ausencia el dolor es menos fiero.
Llégo ya a estrecho tal, que no meresco,
alabança, ni culpa en mi tormento;
tanto es grande mi mal que desespero.

SESTINA II.

Al bello resplandor de vuestros ojos
mi pecho abrasò Amor en dulce llama,
i desatò el rigor de fria nieve,
qu'entorpecia el fuego de mi alma;
i en los estrechos Lazos de oro i hebras
senti preso i sugeto al yugo el cuello.

Cayò mi altiva presuncion d'el cuello,
i en vos vieron su perdida mis ojos,
luego que me rindieron vuestras hebras;
luego qu'ardi, Señora, en tierna llama;
pero alégre'n su mal vive mi alma,
i no téme la fuerça de la nieve.

Yo en fuego ardo, vos elais en nieve;
i libre d'el Amor alçais el cuello,
ingrata a los tormentos de mi alma,
qu'aun blandos a ſu mal no dais los ojos;
mas ſiempre l'abraſais en viva llama,
i ſus alas prendeis en vueſtras hebras.

Víeſſe yo, las doradas ricas hebras
bañadas de mi llanto, ſi la nieve
vueſtra, dieſſe lugar a eſta mi llama;
que la dureza d'eſſe yerto cuello
la pluvía âblandaria de mis ojos,
i en dos cuerpos avria ſola un'alma.

La Celeſtial belleza de vueſtra alma
mi alma enlaza en ſus eternas hebras;
i penetra la luz d'ardientes ojos,
con divino valor la elada nieve;
i lleva al alto cielo alegre'l cuello,
qu'enciende'l limpio ardor immortal llama.

Amor, que me ſuſtentas en tu llama,
dà fuerça'l buelo preſto de mi alma;
i d'el terreno peſo alçando el cuello
inflamaràs la luz de ſacras hebras;
que ya, ſin recelar la dura nieve
miro tu claridad con puros ojos.

Por vos viven mis ojos en ſu llama,

ô Luz de l'alma, i las doradas hebras
la nieve rompen, i dan gloria al cuello.

ELEGIA IV.

Si es lei d'Amor que quien os ama muera,
i págue con la vida la osadia
mi pena, i muerte sea la primera.
Mas si pretende Amor, ô Lumbre mia,
que quien merece amaros siempre viva,
por que quereis matarme con porfia?
Acabe ya, vuestra dureza esquiva,
que no sufre razon tan gran crueza,
ni es bien, al tierno amante ser altiva.
Si no meresco amar vuestra belleza,
i buscais con la muerte mi castigo,
por ser indino yo de tanta alteza;
Este amoroso puesto es buen testigo
de quien fuè la ocasion de mi tormento,
dando principio al mal que yo prosigo.
Nunca osè levantar el pensamiento,
a mas que contemplar la hermosura,
vuestro valor, i blando acogimiento.
Nunca me confiè de mi ventura
tanto, que pretendiesse tal vitoria,
siendo justo perder tal coyuntura.
Vos distes causa a mi primera gloria,
vos pusistes aliento a la esperança;

prome-

prometiendo certiſſima memoria.
Crèi vueſtro deſſeo, i la bonança
que vi en el mar quieto i ſoſſegado,
diome vueſtra amoroſa confiança.
Aora veo, mi dichoſo eſtado
en miſerable buelto, i mi alegria
en triſteza, i mi bien en mal trocado.
No ſe a quien yo me buelva en mi porfia,
que pueda conſolarme'n tal fortuna,
ſino a vos, enemiga dulce mia.
Mis quexas os publico d'una en una,
mueſtròos mi pena, i laſtima preſente,
i veo que mi mal os importuna.
Eſtais a mis tormentos inclemente,
ingrata, eſquiva, dura, i deſdeñoſa;
i de vueſtra memoria eſtoi auſente.
Mi alma que con vos era dichoſa,
ſin vos triſte, ſin vos es deſdichada,
ſin vos de ſu dolor jamas repoſa.
Nò ài quien de mi pena laſtimada
no ſúſpire, i no tenga deſcontento;
i vos eſtais mas cruda, i oſtinada.
Ô Luz, gloria d'Eſperia, i ornamento,
criada por moſtrarnos la belleza,
del alto, i claro, i celeſtial aſſiento.
Mirad, que ſi en vos falta la terneza,
perdeis parte mayor de vueſtra gloria,
i el mas iluſtre nombre de l'alteza.

Sufrireis qu'ós eſcriva la memoria
por bella, i por cruel? ô Lumbre mia!
no deis a tal pecado tal vitoria?
Sed, pues que ſois mi Lûz hermoſa, pia;
dad a quien os adora algun conſuelo,
en premio de ſus penas, i agonia.
No me dexeis morir con deſconſuelo,
de vueſtra crueldad deſeſperado;
baſte'l dolor ſufrido, i ſu recelo.
Como ſufris que muera en tal eſtado
quien era vueſtro amor, vueſtro contento,
i dulcemente fue de vos tratado?
Mas ſi vueſtra dureza i mi tormento,
quieren cortar el hilo de mi vida,
i eſto es ya de los dos poſtrero intento;
En eſte breve eſpacio, i deſpedida,
moſtrad dolor alguno de mi muerte;
en termino tan aſpero ofrecida.
Que deſpues no avra pena, o mal tan fuerte,
que pueda deshazerme eſta memoria,
ultimo bien de mi infelice ſuerte,
i deſpojo dichoſo de mi gloria.

SONETO XLIX.

Llorè, i cantè d'Amòr la ſaña ardiente;
i llóro, i canto ya l'ardiente ſaña
deſta cruel, por quien mi pena eſtraña

ningun deſcanſo al coraçon conſiente.
Eſperè, i temi el bien tal vez auſente;
i eſpéro, i temo el mal que m'acompaña;
i en un error, qu'en ſoledad m'engaña,
me pierdo ſin provecho vanamente.
Veo la noche, antes que huya el dia,
i la ſombra crecer, contrario agüero,
mas que me vale conocer mi ſuerte?
La dura oſtinacion de mi porfia
no canſa, ni ſe rinde al dolor fiero;
mas ſiempre va'l encuentro de mi muerte.

SONETO L.

El trabajo de Fidia ingenióſo
qu'a Iupiter Olimpio dio la gloria;
fue ſobervio deſpojo de vitoria
al Tiempo, en nueſtra injuria preſſuroſo;
Pero al valor d'Aquiles animoſo
el ſiempre inſine Omero alçò la iſtoria;
i dio a la Fama eterna ſu memoria,
con alta voz d'el canto generoſo.
Yo, que mal puedo ſer en onra vueſtra
nuevo Omero; conſágro, Luz d'Eſpaña,
de mis incultos verſos l'armonia.
Mas ſi me mira Caliópe dieſtra,
valdra (ſi mi deſſeo no m'engaña)
mas que Fidia mortal la Muſa mia.

SONETO LI.

Triste esperança, incierta, en blando pecho,
por luengo tiempo inutil engendrada;
que mi descanso i gloria aventurada
en temor truecas vano, i en estrecho;
Huye de mi; que sobra el daño hecho.
sigue'n otra ocasion mejor entrada;
por qu'en vida tan misera i cansada
es toda tu porfia sin provecho.
Si este lugar lloroso te contenta;
busca mejor fortuna'l pobre éstado,
i sossiego al furor d'el dolor mio.
Qu'atendiendo el desseo m'atormenta,
i caido i sin fuerças mi cuidado
m'estrecha el coraçon con torpe frio.

SONETO LII.

Razon es ya, que la cansada vida,
tanto tiempo sugeta'l Amor vano,
huya el fiero poder d'este tirano;
i ya deslaze mi cerviz caida.
Peresca la esperança aborrecida;
el desseo abatido; i mi liviano
intento; que mi bien ya està en mi mano,
ya tengo mi fortuna conocida.

Seguro podrè vêr d'oi mas la ſuerte
d'el miſero amador; el vil denueſto;
el congoxoſo miedo; el celo frio.
Que no podra reſpeto de mi muerte
hazer que múde'l curſo al fin propueſto;
tal exemplo es el grave dolor mio.

SONETO LIII.

Fueron d'un corto bien, que huye luego;
antes que buelva la ocaſion la frente,
mueſtras, las qu'el Amor hallò preſente;
con que mi alma ardio en ſu eterno fuego.
Pero glorias d'un niño ſolo i ciego,
que cedo las deshaze un acidente,
como pueden valer a un pecho auſente,
qu'en ſu dolor no alcança algun ſoſſiego?
Fundè mis eſperanças en arena;
qu'el viento eſparze airado ſin concierto,
i rendida al temor perdi el recelo.
Cayeron, i el cruel por mayor pena
en altas nubes deſmayò deſierto,
ni alçar oſando, n'inclinar el buelo,

SONETO LIV.

Duro es eſte peñaſco levantado,
que no teme'l furor del bravo viento;

fria esta nieve, qu'el sobervio aliento
del Aquilon arroja apresurado.
Mas duro es vuestro pecho, i mas elado,
en quien la piedad no à hecho assiento;
ni el fuego d'amoroso sentimiento
en el jamas, por culpa vuestra, à entrado.
Sordas las ondas son d'aqueste rio,
pero mas sorda vos, a mis clamores;
qu'aun poco os parecio ser dura i fria.
Mas todo este dolor al pecho mio
no causa tantas penas i dolores
cuanto la soledad de l'alma mia.

ELEGIA V.

Los ojos que son luz de l'alma mia,
umidos vi tornarse con lamento,
la purpura bañando, i nieve fria.
Vn tierno i congoxoso sentimiento
con suspiros forçado, fatigava
el pecho, donde inspira Amor su aliento.
A l'armonia, i llanto atento estava
el aire, suspendido el alto cielo,
i a mi, junto con ella se quexava.
Cuandò oyo tan suave canto el suelo?
aunque tenga de Orfeo la memoria,
i de Febo cubierto en mortal velo?
Cuando tuvo el Amor tan gran vitoria?

cuando

cuando ſintio el valor de ſu grandeza?
ſino en eſta dichoſa i ſòla gloria.
Que piédad fue ver en tal triſteza
los dulces ojos, que jamas vio tales
la luz del roxo Sol pueſto en alteza.
Los dulces verdes ojos celeſtiales,
qu'entre la blanca nieve, i freſcas roſas
(a quien ſon las de Peſto deſiguales.)
Eſparzian las lagrimas hermoſas,
avivando el color con el rocio
que cubria las flores amoroſas.
Que laſtima, era ver, en el Sol mio
el puro reſplandor, que m'encendia,
amortiguado ſin aliento i frio.
Que compaſſion mirar la gloria mia
ſugeta a un triſte i miſerable eſtado,
i ver qu'Amor en ella padecia.
No uviera pecho (aunque d'azero armado)
qu'al dolor no entregára ſus deſpojos
del'aſpereza en piédad trocado.
El licor que baxava de los ojos
por los pechos, i veſte variada,
de lazos plateados, i de abrojos.
En nieve con dureza congelada
convertida ſu forma en la figura
d'una luziente perla bien tallada.
No cria con tal Luz i hermoſura
en ſi el roſado i oloroſo Oriente

perla de tan perfeta Compoſtura,
Si tuviera eſta perla reſulgente
Iuno, de l'alta Samo ſacra Dioſa,
Páris le diera el premio facilmente.
Con eſta fuera Venus mas dichoſa,
i el reſplandor mas blanco de Diana,
i de Febo la luz mas poderoſa.
Lleguè yo a eſta mi perla ſoberana
ai triſte, inadvertido por mi daño,
que ſu luz a mis ojos fue tirana.
No me temi del amoroſo engaño,
no pude perſuadirme a tal afrenta;
no ſiendo de la ley d'Amor eſtraño;
A la luz qu'en mis ojos ſ'apoſenta
iva para quexarme de la pena
que la fortuna adverſa le preſenta.
Cuando cerca del mal que Amor ordena
mirè con piedad, i confiado,
la que todas mis glorias enagena.
La luz, i el dulce reſplandor nevado
el coraçon vencio con ſu belleza,
i la tome'n mis manos admirado.
Lloroſo i con temor de ſu triſteza
me olvidè de la perla que traia,
i a mi boca llevela con ſimpleza.
Diſuelta al punto, ô dura ſuerte mia,
a las entrañas decendio, i en fuego
ſe traſmudo la nieve dura i fria.

El coraçon ſ'abraſa ardiendo luego,
como ſi por mi bella Luz no ardiera,
i ſu calor dexome aun tiempo ciego.
Ô crudo engaño, quien jamas creyera
qu'en un cuajado i recogido ielo
oculto un fuego liquido eſtuviera.
Que, fuera del Amor, virtud del cielo,
pudo moſtrar en lagrimas hermoſas
un nuevo efeto, nunca viſto, al ſuelo.
Eſtas lagrimas puras, i amoroſas,
eran fuego d'Amor, eran mi muerte,
eſtas lagrimas tiernas, i dichoſas.
Si eſtas pudo arrojar con triſte ſuerte
por los ojos, doblando el deſvario
al pecho, que rindio ſu braço fuerte,
Si eſtas pudo enviar en ielo frio,
conociendo en la luz de ſu belleza
mas virtud qu'en ſu fuerça, el Amor mio;
Por que quiere que viva en ſu dureza
ſiempre ſugeto, i preſo, i engañado,
pues no trató comigo con llaneza?
Mejor fuera, que ya que mal tratado
devia yo vivir, en ſu tormento,
me llevára al dolor ſin ſer forçado.
I no que con ſu fraude, i crudo intento,
me robára la gloria de mi pena,
dexandome'n confuſo ſentimiento
rebelde'l cuello ſiempre a la cadena.

SONETO LV.

Igual al Tebro, al Arno i al Metauro,
ſuperior al Tajo i Duero i Ebro;
ſagrado, Iſpalio Rio, a quien celebro,
corre uſano al ondoſo Ponto Mauro.
Tu bello Mirto rinde al verde Lauro,
i a las menores hojas d'el Enebro.
cuanto es mayor el Lauro qu'el Enebro,
tanto es al Mirto inferior el Lauro.
Solo falta, conforme a tu alta gloria,
lugar en el luziente i firme cielo
con el nombre d'Eridano trocado.
Mas ya que ſe te niegue eſta vitoria;
ſeràs en el dichoſo, Eſperio ſuelo,
cual Eliconio Olmeo, venerado.

SONETO LVI.

La viva llama dais i luz ardiente
d'el roſado eſplendor i faz ſerena;
la gracia i riſa tierna, de amor llena,
a Venus bella, a Faeton luziente;
Al cielo el, que vos dio, valor preſente;
la ſuäve armonia; que reſuena
en vueſtra dulce boca, a ſu Sirena;
el olor; perlas i oro al Oriente;

La

La mano i color lúcido al'Aurora;
las flechas al Amor; qu'en mi herido
pecho gasta cruel con ardor ciego.
A mi triste vos plaze dar, Señora,
solo esquivo desden, ingrato olvido;
qu'en vuestro ielo encienden m'impio fuego.

SONETO LVII.

Provò atento el Artifice dichoso
a la imagen impressa i forma pura
hazer no inferior la hermosura;
por quien Betis va'l pielago pomposo.
La gracia dio; dio el esplendor hermoso;
qu'en la nieve la purpura figura;
lumbre; qu'a la tiniebla vença oscura;
mas que todos osado i temeroso.
Pero la magestad de la belleza
tierna; i serena gloria de la frente;
i ojos dulces, do el blando Amor se cria,
No pudo, i justo fue, que su rudeza
vuestra beldad no alcánce floreciente,
sola entre tantas, ô inclita Maria.

SONETO LIIX.

La muerte pido, un coraçon amante
vos m'entregais; i me dexais ausente

de las bellas lazadas de oro ardiente;
i d'el ſereno i celeſtial ſemblante.
Por que no temo pues el mal inſtante;
aunque ſus rayos Marte ya clemente
contraya ; ſi el dolor, qu'eſtà preſente,
canſa el pecho en ſus laſtimas conſtante?
Eſte afan no eſperado, eſta partida,
el errante furor enciende fiero;
no el trabajo cruel d'enferma ſuerte.
Tal me hállo en l'auſencia aborrecida;
qu'el dado coraçon fue triſte aguero
al duro cierto rieſgo de la muerte.

CANCION II.

Algun tiempo eſperè d'aquellos ojos
gozar la dulce luz ; que tiernamente
ſe moſtrava a mi llanto piädoſa;
d'el Sol cuando Diana eſtuvo auſente,
i no le deſplazieron mis enojos.
aora, que eſta ſombra tenebroſa
ſ'entrepone a mi Lumbre venturoſa,
ſu eſplendor me fallece'n el deſierto,
cercado de terror i niebla oſcura;
i crece'l mal, i el daño ſ'apreſſura.
procúro ſalir d'el con paſſo incierto,
i doi en la eſpeſſura;
donde todo m'eſtorva, i la eſperança

desmaya con dolor de la mudança,
cualquier fulgor presente a la memoria
buelve de mi perdido bien la gloria.

Fue'n mi luengo camino cierta guia
mi Luz, i mi cuidado enbevecido
adestrava por ella el pensamiento.
aora (ai triste) ausente i ofendido,
en soledad confusa i agonia
la veo oscurecida sin aliento.
culpa de quien me causa tal tormento.
cuando en l'asperidad d'el bosque espesso
m'ensélvo mas, la claridad s'aparta,
i de su agena gloria al'alma aparta.
temo otro nuevo error en mi progresso.
d'este agravio no harta
la Fortuna, un nubloso cerco opone;
que pluvióso el bien me descompone,
i mi Estrella arrebata de los ojos.
yo ciego voi por asperos abrojos.

Ya subo apena, i nunca descansando,
por iertos riscos, passos despeñados,
ya en hondos valles báxo con presteza,
lugares de las fieras no tratados;
el pensamiento en ellos variando.
un frio orror i subita tristeza
roba el vigor, i engendra la flaqueza.

cualquier

cualquier ſoplo de viento, que reſuena
entre arboles deſnudos quebrantado,
aquexa la eſperança i el cuidado;
que pienſa ſer la cauſa de ſu pena.
pero luego engañado
hállo el cuidado i la eſperança vana;
que, como ſombra, ſe me va liviana.
mas luego en la memoria Amor deſpierta,
para cobrar ſu bien, la gloria muerta.

Salgo d'eſta aſpereza a un verde llano,
de flores i de violas veſtido,
i de mi Luz el claro lampo veo.
la belleza, el olor lleva el ſentido,
i el ſereno eſplendor i ſoberano.
contémplo en ſu vigor, cuanto deſſeo,
i es el Amor ſemblante a mi deſſeo.
el pecho abierto admite'l blando fuego,
i pruevo en la dulçura d'eſte hecho,
que nó árde con viva fuerça el pecho.
todo mi gran plazer ſe turba luego,
al principio deshecho.
admirame la culpa; que no es mia,
i procúro encenderme con porfia,
i tanto lo procúro por mi daño;
que m'abráſo i conſumo en eſte engaño.

Cuando óſo deſcubrir el mal, que ſiento,

hállo

hállo tanta tibieza'l bien, qu'ẻspero;
que deſconfío luego de mi gloria.
i buelvo al llanto i al dolor primero,
deſeſperado de mi penſamiento,
viendo muerta en mis bienes la memoria.
olvído el dulce tiempo i dulce iſtoria
de mi leda fortuna i aplazible.
veo mi mal'andança éſtar preſente,
i el remedio; qu'aguárdo, ſiempre auſente.
tórno a la oſcuridad; que mas terrible
es la luz al doliente.
i eſtoi en ſoledad con luengo llanto,
do ſuena ſolo i gime'l triſte canto.
i no eſpéro bolver al bien paſſado,
ni fin al vano error de mi cuidado.

SESTINA III.

Por eſte umbroſo boſque i verde ſelva
con mi prolixa pena ofendo el dia;
i, cuando cerca a Febo ciega noche,
renuevo mis gemidos en el llanto;
i acreciento las ondas a eſte rio,
auſente de los rayos de mi Lumbre.

Tal vez pienſo cuidoſo, que mi Lumbre
hiere con el ſereno ardor la ſelva;
i canſa de mis lagrimas el rio.

mas cuando ſe m'aparta i huye'l dia,
deſierto me reſuelvo todo en llanto;
i a mis ojos deſſéo eterna noche.

Si en el ſilencio oſcuro de la noche
riëla por el cielo alguna lumbre,
luego , la que fue cauſa de mi llanto,
me parece preſente'n eſta ſelva;
i haze eſclarecer un nuevo dia,
i alegra el muſtio boſque i hondo rio.

Teſtigo de mi gloria à ſido el rio;
qu'engañado me vio en profunda noche,
haſta qu'aparecio roſado el dia,
i alli repreſentandoſe mi Lumbre;
qu'enriquece la fria , eſteril ſelva,
aſſi dixe tal vez , ceſſando el llanto;

Mi Sol, ſi a compaſſion vos mueve'l llanto;
que produze de lagrimas un rio;
ſufrid , que rompa yo eſta eſpeſſa ſelva;
i vaya embuelto ſiempre'n dulce noche,
para encender mi pecho en vueſtra lumbre,
pues m'es niebla ſin vos el claro dia.

Ô que ſeguro bien tendre'n el dia,
que enxugueis d'eſtos ojos vos el llanto;
i envieis a mi alma aquella lumbre;

que

que consume'n su fuego el tardo rio;
que no vèran mis ojos triste noche,
i serà alegre'l tiempo en esta selva.

La selva alcançarà un perpetuo dia,
i estancarà d'el llanto el grande rio
en la noche; 'n quien viere yo mi Lumbre.

SONETO LIX.

Despues qu'en mi tentaron su crueza
d'Amor i vos las flechas i los ojos;
di ònra'l uno, al otro los despojos,
i sufri saña d'ambos i aspereza.
El fuego, qu'encendio vuestra belleza,
hizo dulces i alegres mis enojos;
i suäve entre espinas i entre abrojos
el dolor; que causava mi tristeza.
Tuve esperança incierta de mi ufana
muerte, viendo el valor de mi tormento;
i confiè este error de mi osadia.
Mas ai, que tanta gloria suerte umana
no alcança; i no se deve al mal, que siento,
el bien, que me negais, Estrella mia.

SONETO LX.

Quien deve, sino yo, acabar el llanto;
que, de mis esperanças derribado

me veo en tal miſeria, i apartado
d'aquella Luz; qu'auſente alábo i canto.
Mi álma no ſoporta peſar tanto,
i el nudo, que la eſtrecha, deſatado,
ligera irà con buelo acelerado,
ſin deſcanſar ſiguiendo ſu ardor ſanto.
Si eſta indina corteza la retarda;
i lenta engaña el gozo de ſu gloria,
corta, Amor, corta preſto el flaco aliento.
Que ſolo el bien, qu'en mi dolor me guarda,
por la vida, que pierdo, tal vitoria
dara; qu'en precio eceda a mi tormento.

SONETO LXI.

Aqui, donde florece la belleza,
en cuyo dulce fuego el Amor prueva
ſu flecha; i mil trofeos nobles lleva;
vi de mi Luz ſerena la pureza.
Mi bien, que fue, 'l valor i ſu grandeza
en mi memoria miſera renueva;
i, entre paſſado afan i cuita nueva,
no eſpéro algun remedio a mi triſteza.
De mi gloria ô dichoſo, antiguo pueſto,
cuan deſigual ſemblante'n ti contemplo!
cuan gran mudança aflige l'alma mia!
Oſcuro el dia, i ſiempre'l Sol moleſto
te hiera; i ſeas de mi mal exemplo,
haſta qu'en ti renaſca mi alegria.

SONE-

SONETO LXII.

Mientra Amor vos entrega los deſpojos
de quien ſuſpira tierna, i cuida, i ama;
yo en vano auſente ardo en tibia llama,
viendo trocar mis flores en abrojos.
Vos en vueſtro eſplendor onrais los ojos;
yo voy, a do mi ciego error me llama.
vueſtro Sol vos regala i vos inflama;
yo en lenta pena enciendo mis enojos.
Dichoſo vos, que nunca o vueſtra gloria
fue de penoſas anſias ofendida;
o ſentiſtes la fuerça d'el veneno.
Mas yo jamas, meſquino, ſin memoria,
ſin triſte mal d'amor paſſè la vida;
i d'el mas corto bien fui ſiempre ageno.

SONETO LXIII.

Yo vi en ſazon alegre un tierno pecho
ufano dulcemente con mi pena;
i qu'anudarnos pudo en ſu cadena
el ya cortès Amor con lazo eſtrecho.
Yo veo el bien, que tuve, ya deshecho,
i mi ſegura fê, de cuitas llena;
i qu'el ingrato en impio afan condena,
a quien halla en ſu agravio ſatisfecho.

Yo vi, que no fui indino de la gloria;
qu'en ſu rigor m'uſurpa la mudança,
i en ſombra d'el olvido ya me veo.
Entriſteſcome ſiempre'n la memoria;
desfalleſco medroſo en la eſperança,
i al fin pierdo la vida en el deſſeo.

SONETO LXIV.

Si el fuego Idalio el tierno canto inſpira;
i en tu pecho, Amalteo, algun cuidado
la Eſtrella infunde ya; qu'en mar turbado
te guia, oſa herir tu culta lira.
Por ti Betis umilde al Tebro admira,
Tebro, mayor que el Arno celebrado;
i, entre luzientes aſtros colocado,
invidioſo Erídano lo mira.
Contigo calla el Coro d'Elicona;
que baña el cuerpo en ſu Criſtal corriente,
i pierde'l dulce Niño los deſpojos;
Que d'el materno Mirto la corona
texe, para ceñir tu ſabia frente.
o canta, o cierre ſiempre Amor ſus ojos.

SONETO LXV.

Si yo puedo vivir de vos auſente,
fálteme ſiempre'l bien, i ofenda el cielo;

i al

i al debil cuerpo mio en leve buelo
l'alma, ſuelta d'el peſo no ſuſtente.
Si puedo reſpirar ſin el preſente
vigor de vueſtra luz; el impio ſuelo,
lleno d'eterna ſombra i deſconſuelo,
entre'l perdido numero me cuente.
Si padeſco doliente i apartado;
ſi ſ'enagena el bien; qu'en vos tenia,
por que no rompe'l pecho eſta mudança?
Si muero, do ſe pierde mi cuidado;
a mis ojos Amor por que no envia
un ſolo rayo dulce d'eſperança?

SONETO.

De Alonſo Ramirez de Arellano.

Divino Betis, que por la llanura
de la fertil Vandalia diſcurriendo,
el eſtendido campo enriqueciendo,
a tu region das nombre, i das freſcura;
I en medio de tu rauda i gran hondura
tu natural corriente deteniendo,
contrario curſo luego proſiguiendo,
vences d'el mar el impetu i bravura;
Si tu eſtacion naval gloria merece;
ſi las ligeras yeguas valen tanto,
i los Tarteſſios campos i el ganado;
Vn inclito Herrera t'engrandece

ſobre'l

ſobre'l Danubio, Reno, Nilo i Xanto,
Eufrates, Tigris i Indo celebrado.

SONETO LXVI.

Alfonſo, vueſtro noble i grave canto,
con quien d'eternos giros l'armonia
aſſuena; celebrar de la Luz mia
deviera la belleza, qu'ónro i canto.
Que yo la dura fuerça de mi llanto
mueſtro, i mal fiero i la ponçoña fria,
i el bien; qu'ami eſperança ſe deſvia,
cuando en cuitoſo ſon la vos levanto.
No qu'ami nombre umilde diera gloria;
que ya oſa alçar igual por vós la frente
a quien iluſtra el Arno, grato al cielo.
Mas, eſtimar ſi puedo eſta memoria;
vêra el felice Reino d'Ocidente,
cuanto en vueſtra alabança enſálço el buelo.

SONETO LXVII.

Con triſte voz, ô triſte Muſa, ſuena
d'eſtos ecelſos Éroes la memoria;
de quien recela el Hado la vitoria,
i las muſtias eſequias muſtia ordena.
Por que pueda cantar (ſi en tanta pena
da lugar el dolor) la ingrata iſtoria.

eſpar-

esparze'n tanto en onra suya i gloria
el Iacinto, Amaranto i Açucena.
Vos, no rendidas almas generosas,
con desigual assedio i dura suerte,
en la ribera Libia; qu'el mar baña,
Al cielo id veneradas, id dichosas;
que n'osarà negar soberbia Muerte;
que sois eterna luz i prez de España.

ELEGIA VI.

En tanto que, Malara, el fiero Marte,
i el no vencido pecho d'el Tebano
ensalças, por do el Sol su luz reparte;
Yo, siguiendo el error d'Amor tirano,
vivo en usadas quexas i lamento,
i, cresco en mi dolor, temiendo en vano.
Doi culpa a la ocasion de mi tormento;
que no pueda ablandar de su dureza
la fuerça i el rigor d'el mal, que siento.
No encaresco d'el daño la grandeza;
que no soi en mi llanto ambiciöso,
ni procúro alabança en mi tristeza.
Sirvo mas al dolor impetuöso,
i a la infelice suerte de mi estado;
qu'al desseo de nombre ingeniöso.
Esto es ultimo fin de mi cuidado,
en esto espéro merecer la gloria,

igualmente penoſo i engañado.
Solo es el bien, que búſco, i la vitoria,
agradar a mi Luz, i que mi canto
haga de mis trabajos la memoria.
Entre ſuſpiros dieron i entre llanto
la edad florida; el penſamiento incierto
lei a los verſos miſeros, que canto.
Rendida juventud mi eſtrago cierto
dudando lea, i quien en lazo eterno,
cual yo, eſpera acabar, de bien deſierto.
Qu'alguno, que tuviere pecho tierno,
celebrarà en mis penas la firmeza,
i culparà el furor d'el mal interno.
En mi Luz admirando la belleza;
el rico cerco d'oro i dulces ojos;
no alabarà el deſden i ſu tibieza.
Hallarà d'amor triſte los deſpojos;
oſcura piedad; poca alegria;
claro el dolor, i muchos los enojos.
I alguna, a quien la indina ſuerte mia,
i ſu no cierta fê inclinar apena
puede, dira lloroſa en ſu agonia;
Si Amor, qu'a ſus cruezas me condena,
tanto bien me hiziera; qu'eſtrechara
a mi i a ti en ſu yugo una cadena;
Ni yo de amante ingrato me quexara,
ni tu de mi dureza; qu'antes diera.
devido i juſto premio a fê tan rara.

Mas tu, ſi eſte cruel con dieſtra fiera
te hiere'l pecho, dinamente airado,
qu'altivo de ſu imperio ſalgas fuera;
A Alcides dexarás deſamparado,
i ſerà aquel ſobervio i alto canto
en cuitoſo i umilde trasformado.
Cubrira d'el olvido el negro manto
ſus hechos, i tendran fiel membrança
tus cuidoſos afanes i tu llanto.
Otra mas grave laſtima i mudança
t'ofrecera el dolor terrible; cuando
faltáre a tus fatigas la eſperança.
Codiciaràs en vano el verſo blando;
que mitígue ſüáve aquella ſaña;
que t'aflige ya miſero llorando.
Verás entonces bien, qu'Amor ſ'eſtraña
d'adminiſtrar el canto piädoſo;
qu'en deleitoſo ardor al'alma engaña.
Eſtimarás entonces congoxoſo
la lira; que cantar mis males uſa,
i el verſo, antes caido i lagrimoſo.
I al duro ſon d'el hierro i voz confuſa
d'el Marcial eſtruendo preferida
ſerà por ti mi tierna i ſimple Muſa.
I no podras callar en tu crecida
deſdicha i anſia; tu amoroſo pecho
ardio ſiempre'n ſu llama eſclarecida.
No te péſe, que tenga Amor deshecho

tu preſo coraçon en dulce fuego;
i qu'eſtè de tu agravio ſatisfecho.
Si te da de ſu gloria parte luego;
ſi conſagra tu canto; ſi vencido
d'el yaze'l vencedor Olvido ciego.
Por ti ſerà ſu cetro conocido
de los purpureos fines d'Oriënte,
haſta el lecho de Zefiro aſcondido.
I de la fria Cinta'l cerco ardiente
irà perpetuo el nombre gloriöſo,
mientra encendiere'n Ida el Sol la frente.
El verſo dulcemente generoſo
tendrà ſublime onor i ſoberano
d'el terſo i culto Laſſo i amoroſo.
Tal a ſu bella Laura el gran Toſcano
cantò con alta, inſine i noble lira;
guiando el Niño Rei ſu dieſtra mano.
I de ſu Delia tal gemir la ira
ſe vio el Romano amante'n voz quexoſa,
i por l'auſente Nemeſis ſuſpira.
Serà eterna la llama milagroſa
d'aquel, que ciñe Febo el verde Lauro,
i enciende Amor con fuerça poderoſa;
Que, do en Xenil ſe meſcla el breve Dauro,
ardiendo oſadamente'n furia pia,
ſuena en el ſeno Arabio i Ponto Mauro.
Vivira de Vandalio la porfia;
l'aquexada paſſion i el puro canto;

que

que murmurando Betis hondo oia.
I tu tambien haràs con tierno llanto
de tu afanada pena onrosa istoria;
que te darà este premio el furor santo.
Yo, qu'esperè mendigo un tiempo gloria,
loando de mi Luz la hermosura;
temo, que no meresco esta vitoria.
Por qu'ausente'l rigor de mi ventura
de toda mi esperança i bien me tiene;
i siempre aguárdo nueva desventura
al dolor; que penando me sostiene.

ESTANÇAS I.

Podra fuerça cruel d'airado cielo,
i hazer suerte adversa de mi hado;
que pise peregrino esteril suelo,
o súlque'l ancho pielago apartado;
i no que de la fê'l seguro zelo
se múde, i dè lugar a otro cuidado;
i éntre agrado de l'alma, o a despecho
nueva llamar d'amor en este pecho.

No es brio de loçano pensamiento,
ni liviana promessa i mal cumplida;
certeza firme si de noble intento;
que durarà en el curso de mi vida.
aunque ofendo al onor de mi tormento,

declarando verdad tan conocida;
pues basta ser la causa de mi pena
la gran beldad de vuestra luz serena.

La luz serena vuestra i beldad pura,
que sola en vos eterna resplandece;
el tierno acogimiento i la dulçura;
do espira, i en mi alma el Amor crece,
assi me desvanecen la ventura;
que se pierde'n el bien, que no merece.
por qu'es la mayor gloria, que s'alcança,
padecer, en mi mal, sin esperança.

Tan encogido estuvo mi desseo;
qu'aun d'el dolor no pretendio memoria.
nunca s'aventurò mi devaneo,
i puse siempre'n el temor mi gloria.
amando me contento, i no desseo
esto de vos, i pierdo esta vitoria,
si se puede dezir; que l'à perdido,
quien ama tan cortés i comedido.

Bolved l'alegre Luz de vuestros ojos,
i afixad en los mios su belleza;
por que renueve'n ella los despojos,
i afine l'alma d'esta vil corteza.
no querria mas bien de mis enojos;
que publicars'en toda la grandeza,

que el cielo vê; que tuve ſufrimiento
igual a mi oſadia i mi tormento.

Deſpues que ya no pudo eſtar cubierto
el dolor, en que vivo de mi eſtraño;
i Amor me hizo oſado al deſcubierto,
lo menos de mi afrenta fue i mi daño,
lo mucho, que ſabeis; qu'el rieſgo cierto;
que páſſo en mi temor i uſado engaño,
ni ſe puede dezir; como ſe ſiente,
ni ſentirſe de pecho díferente.

Solo eſpéro en dolor tan inumano,
que conoſcais; que ſin algun repoſo
lo ſufro, i eſtoi ſiempre mas ufano,
cuando en mi afan, me hállo mas penoſo.
ſi mereciesſe yo d'Amor tirano
eſte bien, en mis lasſtimas dichoſo,
podria ya cuidar; qu'en vos no prende
menos el vivo fuego, que m'enciende.

No cabe'n la fortuna umilde mia
tanto bien, ſobra aver de vos oido;
que no vos deſagrada mi oſadia,
i plaze ver en eſte error perdido.
el grande amor medroſo deſconfia,
el pequeño contino es atrevido.
quien ama poco, eſpére mucho, pero
yo, que ámo mucho, poco bien eſpero.

SESTINA IV.

Déxo la mas florida planta d'oro,
i llóro ausente i solo aquella Lumbre;
que sigo, i siento el pecho arder en fuego.
mas el estrecho lazo de la mano
m'alienta, i la dulçura de la boca;
que puede regalar la intensa nieve.

Yo recelè la fuerça de la nieve;
cuando no pude vêr el arbol d'oro,
i perdi las palabras de su boca.
pero bolvio al partir l'alegre lumbre;
i con el blanco yelo de la mano
todo me destemplò en ardiente fuego.

Ardio comigo junto en dulce fuego;
i el rigor desatò de fria nieve,
i el coraçon me puso de su mano
en la mia; i tendio los ramos d'oro,
i, vibrando en mis ojos con su lumbre,
ambrosia i netar espirò en su boca.

Si oyesse'l blando acento de su boca,
i fuesse de mi pecho al suyo el fuego;
que procedio a mi alma de su lumbre,
yo jamas temeria ingrata nieve;

i, co-

i, cogiendo las terſas hojas d'oro,
crinaría mi frente con ſu mano.

Mas ya me hállo lexos de la mano;
i no eſcúcho el ſonido de ſu boca;
ni veo la raiz luziente d'oro;
i no m'abráſo todo i buelvo en fuego?
pues crece ſiempre'n mi dolor la nieve,
i n'ofenden mis laſtimas mi Lumbre,

Abre, dulce ſuäve, clara Lumbre,
las nieblas; i mitiga con tu mano
mi ſed; i la dureza de tu nieve
deſencoge i reſuelve; pues tu boca
fue la última cauſa de mi fuego,
i contigo m'enreda'l tronco d'oro.

Yo eſpéro ya Flor de oro i pura Lumbre
tocar la tierna mano; i vueſtra boca
que desyele'n mi fuego vueſtra nieve.

ELEGIA VII.

La llama, que deſtruye'l pecho mio;
i conſume cruel en fuego eterno,
ſ'alienta en el rigor de vueſtro frio.
Que nieve, qu'engendrò Sitonio ivierno,
baſta contra ſu fuerça? que dureza

cerca esse coraçon medroso i tierno?
De mi encendido Etna la braveza
no puede regalar el tardo ielo
de vuestra blanda i aspera belleza.
Aunque de la herviente Libia el cielo
con intensos ardores abrasasse,
i siempre'l roxo Sirio nuestro suelo;
aunque las llamas todas esalasse
de su ahumada cumbre Tifoèo,
i con guerra'l Olimpo fatigasse;
Con mi dolor, con mi denuesto creo,
que no podran romper el ielo vuestro,
ni el incendio podrà de mi desseo.
Favorecio al ardor el Amor diestro;
que le dio vida luenga en mis entrañas,
i fui yo mesmo en mi passion maestro.
Aqui tienen principio sus hazañas
en la tibieza vuestra i en mi llama
con gloria en el sucesso i pena estrañas.
Ielas'en vos Amor, en mi s'inflama,
la pena que me dais, tengo por gloria.
vuestro desden m'aparta, amor me llama.
Gran valor i gran onra es la vitoria
d'un vencido, i sobervios los despojos
d'un desdichado amante i sin memoria.
Conoci yo el poder de vuestros ojos,
rendim', i sugetè mi libre cuello
con aquexada cuita a mis enojos.

Texio-

Texiom'en bellos lazos el cabello;
qu'ecede al oro Arabio, la cadena;
qu'el mal me causa, i fuerça a sostenello.
La boca, en que el alado Niño suena
con armonia alegre i risa onesta,
el furor acrecienta de mi pena.
Grave error, grave culpa mia es esta;
pues admito recelo en mi tormento,
i a mi osadia miedo vil molesta.
Porque mi aventurado pensamiento
halla bienes d'amor, jamas pensados,
i regalos de tierno sentimiento.
Ai los favores casi a fuerça dados;
la habla; la dulçura; i el consuelo;
que dan tarde los ojos recatados,
Trasportado me tienen en el cielo,
i ledo en su memoria el bien contemplo;
qu'igual no estrenò amante'n mortal velo.
Yo sè, que muero ya, i que soi exemplo,
aunqu'ofrecido al mal de mi cuidado,
de venturoso amor en alto templo.
Solo estoi d'un afan desconortado;
que d'el fuego, que sufro, vna centella
no entra en vuestro coraçon elado.
Si Amor permite, qu'essa luz, mi bella
llama, víbre sus rayos en mi vista,
i qu'el ardor presente lleve'n ella;
Sè, que no avra tormento, que resista

mi gloria, i cúido ufano, qu'el trofeo
alçarè vencedor en mi conquista.
Que la divina fuerça, qu'en vos veo,
podria desatar la nieve fria,
i el yelo envegecido d'el Rifeo.
Gloriosa, serena Estrella mia,
reluzid en el fuego; que consiento,
i dad nuevo vigor a mi osadia.
Qu'a vuestra alteza inclita presento
mi dolor; mi cuidado; el daño cierto,
i el blando i lastimoso sentimiento.
Los suspiros fogosos, que yo vierto,
daran fê de mis males, i admirada
enterneced tal vez el pecho yerto.
Sois vos mi Estrella sola venerada
de l'alma, que vos onra, con firmeza,
aunque no agradecida, no mudada.
Yo procuro hazer vuestra belleza
perpetua, con osado i noble canto;
qu'en el tiempo assegúre su grandeza.
Aliento me da Amor, con que levanto
la voz, no inferior a eterna Fama;
cubierto de purpureo i rico manto.
I en el ardor dichoso de mi llama
se desharà, quien viere'l nombre escrito,
el nombre; qu'en suäve amor m'inflama.
Tendrà jamas el termino prescrito;
por que, como su immensa hermosura

i ſu valor, aſſi ſerà infinito.
Cual buela la paloma blanca i pura,
tal en la gloria, que ſuſpenſo onoro,
mi canto bolarà con voz ſegura.
Luzes bellas; Sortijas creſpas d'oro;
Mano; en nieve i en purpura teñida;
dulce Boca; d'Amor dulce teſoro;
Gracia; Riſa; Armonia nunca oida;
Valor; Ingenio conceded la gloria
a quien por vos de todo el bien ſ'olvida.
Qu'aunque ſe deve al cielo eſta vitoria
mi fê es dina, que ſola tal hazaña
celébre, i álce'n buelo ſu memoria,
por cuanto ſeñorea i vence Eſpaña.

SONETO LXIIX.

D'aquella ardiente Luz i ardor luziente,
en quien los ojos abre'l Amor ciego;
centellas de ſuäve i blando fuego
buelan con alas de oro dulcemente,
Vnas llegan al orbe, a do preſente
Venus eſtrellas puras forma luego;
que l'ornan mas, errando en bello fuego,
qu'el Eſpero hermoſo al Ocidente.
Mas otras, decendiendo por mi ſuerte,
para darme valor, al tierno pecho,
lo abraſan, condenado a eterna pena.

Yo pido por invidia de mi muerte;
qu'en este coraçon, d'amor deshecho,
todas ponga mi alegre Luz serena.

SONETO LXIX.

Suäve Filomela, que tu llanto
descubres al sereno i limpio cielo;
si lamentáras tu mi desconsuelo,
o si alcançára yo tu dulce canto;
Prometer a mi cuita osára tanto;
qu'esperára'l dolor algun consuelo;
i que tal vez moviera tierno zelo
los ojos, cuya bella lumbre canto.
Mas tu con puro acento i armonia
tu afrenta i gimes barbaros despojos,
yo triste mayor daño ausente lloro.
Quiera Amor, que tu voz la pena mia
resuene; o que yo alívie mis enojos,
buelto en ti, Russeñol blando i canoro.

SONETO LXX.

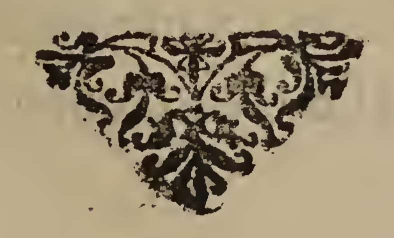
Bolved, suäves Ojos, la luz pura,
si a esto da lugar vuestra grandeza;
i templad mi dolor; que la dureza
no cabe'n vuestra immensa hermosura.
La sobervia i desden haran oscura

la mu-

la mucha claridad de vueſtra alteza.
i, no es blaſon de ſingular belleza,
trocar en mal el bien de mi ventura.
Deſpues qu' Amor dexò, ſerenos Ojos,
por vos el celeſte orbe, el dulce pueſto
mejorò alegre'n vos, i onrò la tierra.
Mirad, o no, mi cuita i mis enojos,
(tal es mi noble afan !) yo eſtoi diſpueſto,
para morir ufano en eſta guerra.

SONETO LXXI.

El roto lazo avia ya d'el muerto
fuego alegre d'el cuello ſacudido;
mas fue'n vano el repoſo concedido,
i recrecio mayor el deſconcierto.
Amor a vueſtros ojos traxo cierto
el coraçon; i en ellos defendido,
alli encendio ſu flecha, alli herido
vos entreguè mi pecho, al hierro abierto.
En la tibia ceniza reſplandece
de vueſtra dulce luz centella ardiente,
i ſu blando calor deſata'l frio.
Ó cual vengança'l juſto Rei ſ'ofrece!
porque ya vueſtro ardor mi pecho ſiente,
i ſiente vueſtro pecho el ielo mio.



SONE-

SONETO LXXII.

Amor, para que vale'l ſufrimiento
en un pecho enſeñado a tanta gloria,
ſi es, todo lo que guarda la memoria,
cauſa d'afan al'alma i de tormento?
Porque no pierde triſte'l flaco aliento,
quien perdio, i no en ſu culpa, la vitoria;
i de ſu dulce bien l'alegre iſtoria
vio trocar en eterno ſentimiento.
Por que ſ'esfuerça en vano mi eſperança,
i ageno en luenga auſencia de mi ſuerte
me ſoſtiene'n dolor i en llanto fiero?
Harto es al que padece'n tal mudança,
poder onrar ſu vida con la muerte;
que lentamente llega'l fin poſtrero.

ESTANÇAS II.

Oid atenta el ſon d'el tierno canto,
hermoſa Eſtrella mia; que yo veo
en vueſtra luz la llama, en quien levanto
ardiendo preſtas alas al deſſeo.
por vos venço el dolor, i rindo el llanto,
i lleno de la gloria, que poſſeo;
hállo, qu'en vos mi pena me deſculpa,
i en mi dichoſo mal eſtoi ſin culpa.

Encien-

Enciendeme las venas este fuego,
las junturas i entrañas abrasadas
siento i nervos, i siento correr luego
las llamas por los uessos dilatadas.
mi llanto el ardor tiempla, i, si sossiego,
las centellas resuenan alentadas.
el fuego en la ceniza me rebuelve,
i en lagrimas el pecho el Amor buelve.

Cuando en vos cúido, en alta fantasia
m'arrebáto, i ausente me presento;
i crece, contemplando, mi alegria,
donde vuestra belleza represento.
las partes, con que siente l'alma mia,
enlazada en mortal ayuntamiento;
i recibe'n figuras conocidas
al sentido las cosas ofrecidas.

Aunqu'en honda tiniebla sepultado,
i esto en silencio oscuro i ascondido;
casi en perpetua vela d'el cuidado
s'aduermen, i en el dulce bien perdido
d'esta memoria en puro amor formado
se vencen, i alli todo suspendido
el espirtu vos halla, i tanto veo,
cuanto pide i espera mi desseo.

Con la grande igualdad, que en la belleza

vuestra mi álma tiene semejante;
que trasfigúre'n mi vuestra grandeza
me fuerça, i a mi en vos, i d'el semblante
suäve i luz procede con terneza
a los ojos de vuestro umilde amante
un furor blando, en que me pierdo, i cuanto
la vista alegra, crece'l mal i el llanto.

Amor me hiere, i haze, que mi pena
eceda a la qu'à sido mas terrible.
i sufre, de mi álma hecha agena,
mas dolor, qu'el que puede ser sufrible.
solo estoi, do s'ufana, i se condena,
i estoi, do al tardo cuerpo no es possible.
pero gozo en mi afan de tanta gloria;
que si es fiero, es eterna mi memoria.

Casi sin esperar, mi Luz, vos temo,
i en temor infinito sirvo i amo
con infinito amor, i en tanto estrémo
mas dúdo, cuanto siempre mas m'inflamo.
i llega mi recelo a lo supremo
d'el peligro; i tal vez si triste llamo
la esperança'l favor, se me retira,
i lexos de salud mi empressa mira.

Péno, i por vos estoi sin esperança,
i menos me deviera, si aplacara

la fuer-

la fuerça d'el tormento en confiança;
pues por mi bien onrandome penara,
i no por el valor, que l'alma alcança.
i esta suerte de mal dichosa i rara
m'obliga a presumir en mi cuidado,
ageno de remedio i olvidado.

Tengo esperança de mas pena; i tengo
por ella alguna cuenta; d'esta vida;
qu'aborresco, i la cuita, que sostengo,
menos, cuanto es mas aspera, es temida.
desámo el bien, i en el dolor me vengo
de la engañada libertad perdida,
i de mi; que temia, simple i vano,
la gloria de morir a vuestra mano.

No tengo de vos bien, sino el cuidado,
que siente'l coraçon; i es mejor parte
esto de el don mas noble i estimado;
que vuestra incierta piedad reparte.
tan secreto lo encubro i tan guardado;
que jamas darè de el alguna parte;
que solo naci yo, para tenello,
i el, para darme muerte'n merecello.

No esperè yo algun bien, cuando mis ojos
vos dieron de mi alma la vitoria;
los males esperè de mis despojos,

i ellos aplazen tanto a mi memoria,
que ya no trocarè de mis enojos
el menor por el bien de mayor gloria;
que no venga de vos, i en ellos vivo
tan hecho, qu'al descanso estoi esquivo.

Procúro, si el dolor ya nunca muere;
que nasca mas dolor de vuestra mano;
porque m'esfuerce con razon, i espere
ser dino d'el tormento soberano.
i Amor jamas podra, que desespere,
quien vê, que su sandez no salio en vano;
no para confiar de bien alguno;
sino para otro mal mas importuno.

Solo mi bien, mi galardon crecido
es, que cuideis; qu'aunque por vos yo peno
haziendo lo que devo, en lo servido
d'esperança de premio estoi ageno;
qu'en admitir mi pena, agradecido
queda, cuanto en mis males ai de bueno,
i no que vos lo agradescais, Luz mia;
que no s'inclina a tanto mi osadia.

Deuda es esta d'amor, que siempre hago;
si la compenso, gloria no meresco,
pena si, con la qual no satisfago;
si el tormento huyere, a que m'ofresco.

bien

bien conoſco eſta culpa, i no la pago
por ſu valor, en cuanto mal padeſco.
a perder de tal ſuerte m'aventuro;
qu'en la vida la muerte m'aſſeguro.

El premio, que ſe guarda a la fê mia,
en fin de mis trabajos i mi engaño,
es quedar con mas fuerça i agonia
otro para paſſar cruel i eſtraño.
amenazam'un mal, i ſe deſvia,
para otro nuevo mal i nuevo daño.
el que viene mas fiero, no me mata;
porque d'otro mayor ſe desbarata.

Auſente'n ſoledad me huelgo tanto,
por el mal, que me cauſa mi triſteza;
qu'es mi gloria en la fuerça de mi llanto,
atender ſolo a el i a ſu dureza.
las oras, que paſſè, i el tiempo canto
d'el bien perdido, i pueſto en ſu aſpereza,
pienſo lo que ya fui, i en ello eſpero
qu', en lo que ſoi aora, deſeſpero.

Si vos puede acordar alguna mueſtra
d'eſſa immenſa belleza eſclarecida;
dadle toda la culpa, i ſerà vueſtra
la oſadia, a mi alma conſentida.
ſea, ſi ſufris vos, la culpa nueſtra,

ſea la pena ſola de mi vida;
que mi fê d'el error, qu'uſano intento,
m'aſſegura en mis miedos i tormento.

Aquíſte piédad tan corta i juſta
ſola mi voluntad, por quien ſoi vueſtro;
que ſerà preſuncion i ſaña injuſta,
ſino dais al amor el error nueſtro.
i ſi vueſtro deſden airado guſta
de mi muerte, bañad el braço dieſtro
con hierro agudo en ſangre de mi pecho;
que yo eſtimarè alegr'el daño hecho.

Hazed, cuanto vos plaze, i vos enſeña
la ingrata condicion i ſuerte altiva;
que mis deſpojos conocer deſdeña,
terrible a mi paſſion, i ſiempre eſquiva;
qu'aunqu'eſteis mas inſtable i zahareña,
de tal parte mi laſtima deriva;
que ni bolver podra rigor, ni pena
mi voluntad de vos un punto agena.

Si compaſſion vos mueve al dolor mio,
por el bien, donde ledo me vi pueſto,
ſea, no por el mal, en quien porfio;
pues de mi grado m'es i fue moleſto.
mirad, cuanto en mis anſias me confio;
que no ſalir de ſugecion proteſto.

i ſi cúido, qu'en eſto vos obligo;
ſedme vos i Amor ſiempre mi enemigo.

Cuanto me ſois en deuda, ſi è temido
nunca en dificil trance la mudança!
mas que mal contraſtar al atrevido
pecho puede; qu'onrais con la eſperança?
ſi, en peligroſas ondas ſacudido,
temi, deſeſperado de bonança,
vueſtro favor me fálte; qu'el cuidado
ni auſente recelè, ni deſdeñado.

Si, en onra de mi pena, vos agrada,
permitid cortèſmente mi oſadia;
bolved con luz ſerena i regalada
los ojos que me tornan l'alegria;
porqu'en mortál trabajo deſmayada
no acabeis eſta uſana ſuerte mia.
pero ſino ſufris mi mucha gloria,
i entregais al olvido mi memória?

Aunque no lo mereſca el penſamiento,
ſiempre a vueſtros deſſeos enſeñado;
pues buſcais dura i aſpera el tormento;
i ultima afrenta'l coraçon canſado;
porque nunca me duela el ſentimiento,
quexoſo de no averos agradado;
mis males pido ſolos i mi engaño,
i vos quedad contenta con mi daño.

ELE-

E L E G I A I I X.

El Sol d'el alto cerco decendia,
i el paſſo lentamente apreſſurava;
i no eſpirava l'aura manſa i fria;
Cuando, ſuſpenſo el curſo, con que lava
el ſacro muro, onor d'Eſperia fama,
Betis la frente ovoſa triſte alçava.
No viendo la cruel, por quien derrama
mil ſuſpiros lloroſo, en voz agena
dixo, ardiendo d'amor en fiera llama.
Adond'eſtás? eſcucha de mi pena
la fuerça, qu'en tu auſencia reverdece;
i a mayor mal m'obliga i me condena.
Ven, Ninfa, adond'el Ciclamor florece;
qu'en la entrepueſta iedra eſtà ſombrio;
i do, al Timble igualando, el Povo crece.
Que todo, cuanto abraça eſte gran rio,
es mio, i ſerà tuyo, ſi tu vienes.
ven; ô ven Galatea'l llanto mio.
Que tardas? porqu', ingrata, te detienes?
no canſes mi eſperança, qu'afligida
penando en confuſion i en miedo tienes.
Vna guirnalda guárdo retexida
de ſiempre ardientes roſas, blancas flores,
i de víolas blandas eſparzida;
Qu'enlazada en tu frente con olores,

que cria el Oriënte fortunado,
encenderas los Satiros d'amores.
Cubrira d'ostro Assirio un estimado
i rico manto el cuerpo bello i puro,
invidia de las Náides i cuidado.
Consagrarè a tu nombre un bosque oscuro,
con empinados arboles tendido;
que nunca òse cortar el hierro duro.
Mas esto , Galatea , si rendido
nò a tu altivo coraçon , yo quiero
prometer otro don mas escogido.
Las torres , qu'el Tebano alçò primero,
mira , a quien la cerulea i alta frente
i el curso enclina el mar d' Atlante fiero;
Do vibra l'asta Marte ; que caliente
bañò en la sangre Maura, i, llena d'ira,
pone al'Aurora el yugo i Ocidente;
Donde valor ; virtud el cielo inspira;
la grandeza ; el imperio gloriòso;
i felice fortuna siempre aspira.
En estos darà Febo poderoso
a sublimes espirtus noble aliento
con industria i cuidado generoso.
Avra , quien cánte umilde su tormento;
quien beligero orror i aguda espada;
i quien el dulce i rustico lamento.
Qu'aunque tu de pastores celebrada
seas en Aretusa i Mincio frio,

i del lacivo Sulmonès cantada;
Si atiendes a ſu alegre deſvario;
t'agradarà, en mis braços blandamente,
ſu canto, que ſuſpira el dolor mio.
Ven pues, ven, Galatea; qu'el ardiente
calor a eſtas mis ondas te conbida,
templadas con el Zefiro preſente.
I en la ſecreta urna i aſcondida
trataremos d'amor ſuäve i blando,
ſin nunca deſſear mas dulce vida.
Cantando yo, tu ayudaràs ſonando,
i la çampoña i canto confundido
con lazo eſtrecho al fin irà ceſſando.
Dichoſo yo, ſi, alcanço, lo que pido;
que ſi lo alcançarè, pues tu deſſeo
no aborrece los juegos de Cupido.
Aunque la Siracuſia Ninfa Alſeo
búſque; i con Ilia el Tebro venturoſo;
i eſtè con Tiro el orrido Enipeo;
Enſalçarè yo el curſo eſpacioſo
con puras ondas, eſmaltado i lleno
d'eſmeraldas el ſuelo deleitoſo.
I el vaſo de Criſtal i claro ſeno
coronarè con oro i perlas bellas,
l'aura eſparziendo eſpiritu ſereno.
Infundiran propicias tus eſtrellas
virtud al campo alegre i flor hermoſa,
i, arderè, yo inflamado en ſus centellas.

Que

Que lira avrà, que citara llorosa,
que no se rinda umilde i dè la gloria?
que silvestre çampoña i amorosa?
Serà eterna i sagrada tu memoria,
en cuanto ciña el mar, i Cintio vea;
pues dás al amor mio esta vitoria,
mi dulce, bella, amada Galatea.

SONETO LXXIII.

La Luz serêna mia; el oro ardiente,
en mil cercos luzientes dividido;
i en dulce nieve i purpura teñido,
Casa, el color suäve de la frente;
Cánto, i, como el ingrato Amor consiente
ciego en su esplendor bello, estoi herido,
i oscuresco sus glorias, ofendido
de tanto bien con lira i voz doliente.
Oso, i aunqu'el desseo me levante,
el peso es grande, i culpa mi osadia;
quien amára el peligro de mi pena.
Mas el cielo cansò al sobervio Atlante;
i no es mayor su empresa que la mia,
pero si el vano error, que me condena.

SONETO LXXIV.

Cuando el dolor desmaya'l sufrimiento,
estoi de todo bien desamparado;

i ſacudir d'el cuello quebrantado
pruevo el yugo immortal de mi tormento.
Mas viendo el oro terſo ſuelto al viento,
o entre ſortijas bellas enlazado;
buelvo alegre de nuevo a mi cuidado.
tan dulce m'es por el el mal, que ſiento!
Al ardiente criſpar de dulces ojos,
d'el tierno i puro Amor hermoſa llama,
deſcubro ſin temor el pecho abierto.
Mal puedo yo negalle mis deſpojos;
ſi blanda enciende, i aſpera m'inflama;
i con el mal i el bien me tiene incierto.

SONETO LXXV.

Aora, que cubrio de blanco ielo
el oro la hermoſa Aurora mia;
blanco es el puro Sol, i blanco el dia,
i blanco el color lúcido d'el cielo.
Blancas todas tus viras; que recelo,
es blanco el arco i rayos d'alegria,
Amor; con que me hieres a porfia,
blanco tu ardiente fuego i frio ielo.
Mas que puedo eſperar d'eſta blancura;
pues tiene'n blanca nieve'l pecho tierno
contra mi fiera llama defendido?
O Beldad ſin amor! ô mi Ventura!
qu'abraſado en vigor de fuego eterno,
muero en un blanco ielo convertido.

SONETO LXXVI.

Por estrecho camino, al Sol abierto,
d'espinas i d'abrojos mal sembrado,
el tardo passo muevo; i voi cansado,
ado cierra la buelta el mar incierto.
Silencio triste abita este desierto;
i el mal, qué ái, m'importa ser callado.
cuando acaballo cúido, acrecentado
veo el sendero, i veo el daño cierto.
A ün lado empina ierto immensa cumbre
el monte orrido, opuesto al alto cielo,
córta un despeñadero la otra parte.
Crecer la sombra, i anublar la lumbre
siento, i no hállo solo en mi recelo,
ado pueda valerm', alguna parte.

SONETO LXXVII.

Temiendo tu valor, tu ardiente espada,
sublime Carlo, el barbaro Africano;
i el espantoso a todos Otomano
l'altiva frente inclina quebrantada.
Italia, en propria sangre sepultada;
el imvencible, 'l aspero Germano;
i d'el Frances osado el pecho ufano
al yugo rinde la cerviz cansada.

Alce España los arcos en memoria,
i en colunas à una i otra parte
despojos i coronas de vitoria;
Que ya en tierra i en mar no queda parte;
que no sea trofeo de tu gloria,
ni resta mas onor al fiero Marte.

SONETO LXXIIX.

Si algo puedo cuidar, que vos ofenda;
muera en ausencia vuestra perseguido;
i, en ciego engaño i confusion perdido,
a remediar mi daño nunca atienda;
I jamas la esperança me defienda
d'esse injusto desden i tibio olvido;
i, cuando mas m'impórte ser oido,
tarde la voz de mi dolor s'entienda.
Pero si no dà entrada el pensamiento
a cosa; que no sea vuestra gloria,
i de cuanto es ageno se desvia;
Porque negais, ingrata a mi tormento,
que s'ufáne mi mal con la memoria
de ser la causa vos, Estrella mia?

CANCION III.

Desnuda el campo i valle'l ierto ivierno,
i empaña en torno al cielo desvelado

negra

negra faz d'enemiga, oſcura niebla;
i el ſereno eſplendor d'el Sol eterno
ſe confunde'n una orrida tiniebla;
i, rendido a mis laſtimas, cuitado,
míro el miſero eſtado;
que mi gloria enflaquece i confiança,
cobrando ſiempre fuerças la olvidança.
i la Luz, qu'en mi bien reſplandecia,
aſſombrò con mudança
en triſte noche alfin mi alegre dia.

Eſclarece'n el vltimo Ocidente
el cielo, i los colores matizando,
baña i orna la tierra de ſu lumbre.
ſu claridad la ierva i la flor ſiente,
i el arbol; que corona ſu alta cumbre;
mas yo, meſquino, mi dolor llorando,
vo en vano lamentando.
i la Luz, que moſtrava ſu grandeza;
i me cubria d'immortal belleza,
cerrada nube oſuſca, i de mis ojos
la roba con preſteza,
i mi llanto acrecienta i mis enojos.

Con inſtable fulgor i rayos d'oro
Cintia entre ſombras altas aparece,
i lleva'l dulce amante a ſu cuidado;
a quien, para gozar de ſu teſoro,

la ſazon i la ſuerte favorece.
yo laſſo, que me veo mal tratado.
ſolo i deſconfiado
ſin mi Lumbre'n deſierta noche i fria,
que traça ſeguire? que cierta guia?
quien podrà en eſtà niebla aborrecida
adeſtrarm'a la via;
que eſcogi de mi bien, tan mal perdida?

Va el pielago ſulcando preſſuroſa
la nave, endereçada de la eſtrella;
que govierna ſu curſo, i ſin recelo
ſufre la ira d'el Ponto proceloſa;
que con terror deſcarga toda en ella.
yo, en quien ſu ſaña toda vierte'l cielo,
el hondo mar d'el celo
abro con fragil pino, i la Luz clara
veo anublarſ' i aſconderſ' avara;
ondas gemir; ſubir el golfo en alto;
i cuan poco repàra
mi vida de la muerte'l duro aſſalto.

En el orror noturno brama airado,
i quebranta los arboles el viento,
haſta que mueſtra el dia luz alguna;
que retarda ſu impetu indinado,
i eſpira deleitoſo un blando aliento.
mas en mi oſcuridad i en mi fortuna

una

una ſombra importuna
crece, encubriendo el luſtre de l'Aurora,
i ſu imagen los aſtros deſcolora.
eſtruendo es todo, es ira, es furia orrible,
i al enfermo; que llora
ſu mal, es el remedio ya impoſſible.

Al dulce ardor primero i pura llama
las aves cantan ledas, i el rocio
las flores cerca d'eſplendor luziente;
que tiembla entre las perlas, que derrama,
i alegra el campo un aire tierno i frio;
i cuando mi Luz ſale, 'l mal preſente
llòro, i d'umor caliente
el ſuelo con mis muſtios ojos baño,
i no deſcánſo con llorar mi daño;
que mi dolor no admite algun conſuelo.
ſolo eſte deſengaño
d'el mal tengo en mi acerbo deſconſuelo.

SONETO LXXIX.

Cuando el fiero Tirano d'Oriënte
l'afrenta, que ſufrio, con oſadia
ſ'aventura a pagar, i, Eſpaña mia,
contraſtas con valor ſu ſaña ardiente;
Amor ſ'esfuerça en mi paſſion doliente,
i finge, i me preſenta un'alegria

vana; para que ſienta en mi porfia,
d'el bien cayendo, el mal mas duramente.
Yo cúido defenderm'en mejor ſuerte;
i reſiſtir ſin miedo el duro aſſalto;
i deſcanſar ſeguro en mi ſoſſiego.
Cuando importa moſtrar el pecho fuerte,
me pierdo, i hállo de valor mas falto;
i rindo el coraçon al hierro i fuego.

SONETO LXXX.

El Satiro, qu'el fuego vio primero,
en ſu alegre eſplendor embevecido,
llegò a tocar; i conocio encendido,
qu'era, cuanto hermoſo, ardiente i fiero.
Yo, que la Luz vi miſero, en quien muero.
buelto llama, engañado, i ofrecido
a mi dolor, no en llanto convertido
cuidè triſte acabar, como ya eſpero.
Belleza i claridad, nunca antes viſta,
dieron principio al mal de mi deſſeo,
dura pena i afan a un rudo pecho.
Padeſco el dulce engaño de la viſta;
mas pues me pierdo al fin con cuanto veo,
como todo ceniza, no eſtoi hecho?

SONETO LXXXI.

Alcè la viſta a caſo, deſcuidado
de mi futuro afan i cierta pena,

deſtexi-

destexida d'el cuello la cadena;
que me traxo en mil males enredado;
I queriendo mirar (ai duro hado)
el puro ardor d'aquella Luz serena;
en quien Amor m'inflama i me condena,
i con sus flechas vibra el arco armado;
Sus ojos en los mios encontraron,
i con la fuerça de su fuego el pecho
sintio l'aguda vira en las entrañas.
Que no livianamente m'abrasaron,
i el golpe fiero decendio derecho
a mostrar en mi álma sus hazañas.

SONETO LXXXII.

Eustacio, yo segui al Amor tirano,
esperando en su fê por dolor mio;
qu'al intenso rigor i ardiente estio
prometido descanso busquè'n vano.
Veo, i se me desliza de la mano
la ocasion, i unqu'en este ivierno frio
inúndo en luengo llanto el hondo rio,
siento crecer el mal mas inumano.
Vos, a quien Febo dio la dulce lira,
i l'arte gloriósa de Melampo,
remediad la passion d'un vuestro amigo.
Que la pocion d'aquella; que suspira
por su cruel belleza el Frigio campo,
tal vez podrà tener valor comigo.

SONETO.

Del Dotor B. de Cervantes.

Quien la verdura i flores d'el verano
busca en las nieves d'el ivierno frio;
quien las espigas roxas d'el estio
busca en tiempo brumal trabaja en vano.
Al crudo mal d'amor remedio umano
pensallo de hallar es desvario,
si aquella, qu'os llagò, (Fernando mio)
n'os dà el remedio con su propria mano.
Que ni el biforme hijo de Filira,
Macaon, Podalirio, ni Melampo
supieron remediar el mal, que digo.
Mas si, el qu'està llagado d'esta vira,
pusiesse tierra en medio i mucho campo,
vendría por tiempo a tener paz consigo.

ELEGIA IX.

Ruvio Febo i crinado, qu'ascondido
en el ondoso seno d'Ocidente,
dexas el cielo en torno oscurecido;
Si en las rosadas puertas d'Oriënte
rielaren tus puros rayos i oro
con ardor de luz nueva i roxa frente,

Desva-

Desvanesca el fulgor de tu tesoro;
qu'oi vi los ojos, do perdi herida
mi álma en la beldad, qu'amando adoro.
Ya passò mi dolor, ya sè, qu'es vida.
ya puedo esperar bien en mi tormento,
sin recelar mi muerte aborrecida.
Veràs de tu sublime i rico assiento
la trença; en que mi afan s'enreda i crece,
suelta'l tierno espirar d'el manso viento;
Las luzes; do rendido Amor s'ofrece,
el semblante; que en purpura i en nieve
dulcemente mesclado, resplandece.
Pero sea, Titan, la vista breve;
que si tu llama en ella se detiene,
harà, qu'en ti la suya el Niño prueve.
Clarar la tierra i polo te conviene,
i no, ciego de aquella Luz hermosa,
qu'en medrosa tiniebla te condene.
Solamente a mi álma venturosa
el amor concedio de su belleza,
i la vida i la muerte gloriòsa.
Sienta el Persa animoso mi riqueza;
quien d'el Rin beve osado la corriente;
i d'el Vístula admira la grandeza;
Mi gloria ala primero incierta fuente
d'el Fario Nilo, imitador d'el cielo,
i corra a l'apartada, inculta gente.
Pues entre cuantos ciñe'l mortal velo;

dende'l curso de Ganges resonante,
hasta el dichoso nuestro Esperio suelo,
Yo è sido el mas felice i cierto amante,
i mi Luz entre todas la mas bella,
aunqu'el Troyano incendio Omero cante.
No ilustra'l giro ecelso alguna estrella;
o corónc a la esposa de Perseo,
o a quien de ti, Teseo, se querella,
Igual a esta mi Luz; qu'alegre veo
vibrar suäves rayos a mis ojos,
i contiende'n el mio su desseo.
Que de mi luengo afan, de mis enojos
repusò la ocasion, i abrio camino
facil entre'l orror de los abrojos.
Mi àlma siente ya el ardor divino
con dulçura amorosa, i renovado
el regalo, i sin fuerça el mal indino.
Vi su belleza immensa, i vi alterados;
qu'el animo el plazer me confundia,
i la voz me dexò desamparado.
Llegò mi bien, i vi con alegria
de fauor blando el pecho enriquecido;
i escuchè'l tierno acento i armonia.
Si d'el cielo me fuera concedido
levantar en grandeza el nombre mio
con diàdema i cetro esclarecido;
I al Indo ardiente, i al Bisalta frio;
sugeto a mi poder, i al fiero viera;

que riega d'el Danubio el grande rio,
Sin esta Luz serena, por quien diera
la vida; si Amor sufre tanta gloria,
el imperio i tiara no quisiera.
Que mas desséo solo i sin memoria
estar umilde'n pobre apartamiento,
cantando de mi bien la ufana istoria.
Que con ella viviera mas contento,
i sè bien, qu'alcançára con su lumbre
gloria'l dolor i grave mal; que siento,
i a mi nombre lugar en alta cumbre.

SONETO LXXXIII.

Si la fuerça, que ponen i cuidado
en mi dolor las lagrimas; pusiera
la voz de mi doliente suerte, fuera
el dulce son i llanto bien gastado.
Qu'el pecho ingrato vuestro al fin trocado
con piedad i lastima se viera;
i a mi estrecha esperança n'ofendiera
desden tibio, ira injusta de mi hado.
Mas cúido, que si el misero lamento,
para gemir mi mal, i el nuevo canto;
que m'enseña el Amor, m'ofrece'l cielo;
Que; cual Aspide sorda'l tierno acento,
negára'l coraçon, que temo tanto,
qu'ablánde su rigor, vuestro impio zelo.

SONE-

SONETO LXXXIV.

Esta desnuda playa, esta llanura
d'astas i rotas armas màl sembrada,
do acabò al vencedor la Ibera espada;
es d'España sangrienta sepultura.
Mostrò virtud su precio, i la ventura
negò el sucesso, i diò a la Muerte entrada;
que rehuyò dudosa i admirada
d'el eroico valor la suerte oscura.
Vencio Otomano al Español ya muerto,
antes d'el muerto el vivo fue vencido,
i Esperia llora i Grecia la vitoria.
Pero serà testigo este desierto;
que si cayò, muriendo no rendido,
Tracia le rinde i Asia el nombre i gloria.

SONETO LXXXV.

Duro el pecho, i fue grande'l sufrimiento;
qu'encelò la crueza d'esta llaga.
mas bien no sè (mesquino) ya, que haga
en el dolor esquivo, que consiento.
Oso, i fallece'l animo al tormento,
de mi arrojado intento justa paga.
pero, aunque mas la pena me deshaga,
acabarà en silencio el sentimiento.

Tan

Tan grave'l golpe fue, qu'el fiero archero
de las purpureas alas quedò ufano,
viendom'atraveſſado las entrañas.
Temble al furor, que traxo, i gemi, empero
deſpues (ô ſimple yo!) alabè la mano
ocaſion d'eſtas aſperas hazañas.

SONETO LXXXVI.

Aura ſuäve i manſa d'Ocidente,
que con el tierno ſoplo i blando frio
halagaſte'l ardor d'el pecho mio,
qu'eſpiritu te mueve vehemente?
Ni Euro eſpira, ni ſuena el Auſtro ardiente
en el furor deſierto d'el eſtio;
i tu ſecas, cruel, el prado i rio,
cual al ſuelo Africano el Sol caliente.
Mas ai, tu t'encendiſte'n mi Luz bella,
i, invidiando el bien de mi ventura,
las flores i ondas abraſaſte luego.
Ceſſa, Aura, no m'enciendas mas; qu'en ella
ardo i m'abráſo ſiempre'n llama pura.
no acrecientes mas fuego a mi gran fuego.

SONETO LXXXVII.

Si deſſeais, que muera a vueſtra mano;
porque dais vida a un coraçon abierto?

es crueldad vengar en cuerpo muerto
culpa, si l'ái, d'un simple error liviano.
Si con saña buscais d'amor tirano
dolor eterno a un misero desierto;
porque hazeis, (ó estraño desconcierto!)
que mengue i mi passion fallesca en vano.
Poco es esto, si devo yo, Luz mia,
que mis entrañas córte'l hierro i parta;
i m'acábe'l desden; qu'i mal m'à hecho.
Mas que mis esperanças i alegria
rompa, quien tanto bien, cruel, m'aparta,
como sufre i no estalla un tierno pecho?

CANCION IV.

Deciende de la cumbre de Parnasso,
cantando dulcemente'n noble lira,
ô tu, d'eterna juventud, Talia;
i nuevo aliento al coraçon m'inspira
aqui, donde'l torcido i luengo passo
Betis al hondo mar corriente envia;
porque de la voz mia
suene'l canto; i floresca la memoria
hasta el termino roxo d'Oriënte,
i do al Númida ardiente
abrasa Iperion; i en alta gloria
el nombre de la insine, Esperia planta,
que de Cordova i Cerda se levanta,
aquíste onor; i al Zefiro templado

ensálce

enſálce eſte Luzero venerado.

Los deſpojos; i, en arboles alçados,
los inſines trofeos; el ſangriento
conflito d'el feroz, dudoſo Marte;
las enſeñas; que mueve'n torno el viento;
los preſos; i los Reinos conquiſtados
con ſegura prudencia, esfuerço i arte;
que dieron tanta parte
de la rota i herida i muerta Francia
al que fue prez i onor d'el orbe Iſpano;
qu'al ſobervio Otomano
quebrò en Iönias ondas l'arrogancia,
i en l'Auſonia adquirio el eroico nombre
con mas valor; que cabe'n mortal ombre,
con alas de vitoria'l fin levantan
las vitorias; qu'Europa i Aſia cantan.

El animo d'el nieto eſclarecido,
conforme'n hechos inclitos i en fama;
que traxo al yugo al Galo quebrantado,
cual d'el luziente Febo ardiente llama;
que deshaze al nublado oſcurecido,
tal parece, de luz i onor cercado,
pueſto en ſublime grado,
meſclando al blando Cintio i a Belona;
i de lauro i de iedra floreciente
en ſu ſagrada frente
doblada ciñe i orna la corona.

pero alabar ſu pecho generoſo
conviene a un grande eſpiritu dichoſo.
mas que? ſi cánto yo la ſoberana
Franciſca, 'l uno nieta, 'l otro ermana.

Ô älma, enriquecida d'onra i gloria,
de grandeza real ecelſa mueſtra,
a quien mas favorable aſpira el cielo;
i ſus bienes rendir con larga dieſtra
ſ'esfuerça, i canſa en vos nueſtra memoria;
qu'igual no vê 'l fulgor Cirreo, el nueſtro
reino Tarteſſio al vueſtro
nombre conſagra umilde un claro templo
d'ecelente valor, virtud ardiente,
cual en la edad auſente
Acaya dedicò por noble exemplo
a l'armada donzella; que ſin madre
ſalio de l'alta frente de ſu padre.
que mucho, qu'eſte precio vueſtro ſea,
ſi a vos cede la virgen Atenea?

De vos procede, ô ſola Luz d'Eſpaña,
el eroico valor; que mi deſſeo
inflama en nuevo ardor i glorioſo.
ya inferior a mi la tierra veo,
veo el ondoſo Ponto; que la baña,
cortando el giro aerio, luminoſo;
i veo en el hermoſo

Sol, do vueſtras virtudes reſplandecen,
cuanta abundancia el cielo en ſi contiene;
que vos guarda i ſoſtiene,
i el numero de gracias, qu'en vos crecen.
i en vueſtra claridad contemplo a tento
ſeſo; ingenio, immortal merecimiento;
i hállo alegre'n vueſtra lumbre pura
rayos d'aquella immenſa hermoſura.

Como el vigor d'Apolo al'ancha tierra
iluſtra, i junto enciende, i enriquece,
haziendo el valle fertil, ledo el prado;
que con mil varios dones reflorece,
i el paſſo a la ſazon eſteril cierra;
tiene aſſi el eſplendor aventajado
nueſtro ingenio alumbrado;
i, produze, eſparziendo ſu riqueza,
el fruto d'el eſpiritu divino
con valor peregrino;
i enſalça las hazañas i grandeza
con alta voz i con eterna lira;
i tanto en vos alcança, que ſ'admira,
porque vê 'l cielo en vos, i el ſuelo uſano
con tanto bien; que ſobra'l ſer umano.

Todo cuanto al terreſtre cuerpo alienta,
de la celeſte fuerça deduzido,
ſe hálla en vos caſi en igual efeto.

 de vos

de vos el fixo globo, i el tendido
umor, i el vago cerca se sustenta,
i el ardor de las llamas inquiëto.
que con vigor secreto
a tierra i agua, 'l aire, i puro fuego,
cual eteria virtud i las estrellas,
son vuestras obras bellas
la tierra, l'agua, el aire, 'l puro fuego.
ô gloriòso Cielo en nuestro suelo,
ô suelo gloriòso con tal cielo,
quien podrà celebrar vuestra nobleza?
quien osarà alabar vuestra belleza?

Vuestro valor ecede soberano
al mas claro i ecelso entendimiento,
i ciega vuestra luz resplandeciente
los ojos d'el umano sentimiento.
yo (aunqu'el osado Amor me dà la mano)
temo d'el hondo Pado la corriente,
i el mar; que dentro siente
d'el atrevido Ioven la caida.
no soi el insolente Salmoneo;
qu'imitò con desseo
vano d'el rayo la ira embravecida.
cuanto vê Delio, i cuanto el Polo cubre,
todo en vuestra alabança se descubre;
i toda se presenta a gloria vuestra
la grande, ingeniòsa madre nuestra.

SONE-

SONETO LXXXIIX.

Bello Cerco i ondoſo, qu', enlazado
en ſutil buelta i varia d'ambar pura,
teneis mi preſo cuello; qu'aun procura
hallarſe mas rebuelto i anudado;
Si el vigor d'eſſe fuego renovado,
veo, qu'abraſa (ô bien de mi ventura)
a aquella; que me tiene, ingrata i dura,
auſente, i de mi todo enagenado;
No avrà en el ſuelo nueſtro, ni en el cielo
hebras luzientes d'oro terſo tales,
ni d'amor tan hermoſa red i llama.
Ni aun en el cielo avrà, ni avrà en el ſuelo
deſpojos de çabello iluſtre iguales,
onor, ô rica Trença, de quien ama.

SONETO LXXXIX.

Trenças, qu'en la ſerena i limpia frente,
d'anillos d'oro creſpo coronadas,
formais luzientes bueltas i lazadas;
donde'l mayor Vulcano eſpira ardiente,
El Sol, o qu'apareſca en Oriënte
con las puntas de llamas dilatadas,
o que las júnte, de ſubir canſadas,
ſe rinde a vueſtra luz reſplandeciente.

Vos,

Vos, mis hermosos Cercos, anudado
teneis mi cuello, i nunca espéro el dia,
principio a libertad, fin a la pena.
Porqu', alegre'n el mal de mi cuidado,
de la prision huir no pienso mia;
ni los lazos romper d'esta cadena.

SONETO XC.

Aqui, do llóro en ti, fiel Desierto,
i aquéxo con mi llanto el son d'el rio;
vi la luz i belleza i amor mio
en la serena noche al cielo abierto.
Esperè entonces vida, espéro muerto
sepulcro aora en este assiento frio,
i en el aliento ùltimo, qu'envio,
perdon umilde aver de quien m'à muerto.
Porqu'a tanta grandeza i hermosura
fue mi error temerario; i justa pena
la muerte, aunque menor que mis tormentos.
Mas nunca mi memoria serà oscura;
qu'Amor no siempre a olvido me condena,
pues muero osando grandes pensamientos.

SONETO XCI.

Alma, que ya en la luz d'el puro cielo
ardes de santo fuego; a quien suspira

tu an-

tu ausencia, con suäves ojos mira,
i alienta a levantar el flaco buelo.
Ceñida en torno tu de roxo velo,
la llama en mi lloroso pecho inspira;
porque sin odio, sin temor, sin ira
desprècie'l vano amor i error d'el suelo.
Llorè yo tu partida, amè tu gloria;
i en tu ultimo dolor crecio mi pena;
para seguir contigo el mesmo hado.
Si la fê te renueva la memoria;
en esta sombra ven con faz serena
a consolar el coraçon cuitado.

SONETO XCII.

Justo es, que la cansada, incierta vida,
tiempo tanto sugeta'l Amor vano,
desdèñe'l rigor impio; i d'el tirano
yugo óse alçarse mi cerviz caida.
Peresca la esperança aborrecida;
el desseo abatido; i mi liviano
intento; que mi bien ya està en mi mano,
ya tengo mi fortuna conocida.
Seguro podrè vêr la indina suerte
d'el misero amador; el vil denuesto;
el congoxoso miedo; el celo frio.
Que no podrà respeto de mi muerte
hazer; que müde'l curso al fin propuesto.
tal exemplo ès el grave dolor mio?

ELEGIA X.

Dulce i bello Dolor de mi cuidado,
qu'el coraçon, cubierto d'esperança,
en temor teneis puesto i engañado;
Si en esta de mi bien cruel mudança
mi triste afan conórto i sufrimiento,
de fortuna mejor no es confiança.
Hállo dispuesto al mal el sentimiento,
para mostrar la causa de mi pena;
no para pretender merecimiento.
No sufre vuestra immensa luz serena,
que miren su esplendor aquellos ojos;
que hazen su esperança de bien llena.
Devens'a la belleza mis enojos;
i que se pierda, en cambio, la vitoria,
de contar, como vuestros, mis despojos.
No merece la vida, quien la gloria
espera de su amor por bien sufrido;
o quien intenta mas que la memoria.
El que pudo llegar a tal partido;
que descubrio una muestra d'alegria,
conténtese d'el bien, con ser perdido.
Venturoso fue'l claro i dulce dia;
que señalò el favor d'el bien, ya hecho,
con piedra d'Oriënte, al'alma mia.
Sino fuera en sazon de tiempo estrecho,

temor

temor avia justo de la vida;
que no era en tanta gloria diestro el pecho.
Pero si ser devia, bien perdida
fuera, si feneciera alli, i quedara
recuerdo de mi suerte esclarecida.
Æl valor d'el desseo alli gozara,
si desmayado, en vuestros braços puesto,
tiernamente muriendo descansara.
Mas a mi duro afan i ausencia espuesto,
padesco en soledad, de bien desierto,
i umilde inclíno el cuello al yugo impuesto.
I si, despues qu'ausente fuere muerto,
se buscáre la causa de mi daño,
muestres'en claridad el pecho abierto.
Qu'en el sin velo i sin error d'engaño
escrito el nombre se vêrà mi Estrella,
vuestro, el favor, que tuve, 'l dia, el año.
Vêráse rutilar vuestra luz bella
en el con la suäve fuerça ardiente;
i a quien la vê, qu'abrasa su centella.
Que ya que vos dio el cielo al Ocidente,
solo en el pecho mio pertenece
tener lugar devido i ecelente.
Ni amaros, ni mirar la luz merece,
el que no rinde a vos los pensamientos
con la primera vista, que s'ofrece.
Despues que se mudaron mis intentos,
péno, i holgára estar, si mas pudiera,

sugeto

ſugeto a nuevos i aſperos tormentos.
No cúido recelar mi ſuerte fiera,
aunqu'apárte mis ojos de ſu lumbre;
que poco duele'l hado a quien lo eſpera.
Eſtais, mi Sol ſereno, en alta cumbre,
do no puede llegar nueſtra baxeza;
i d'alli me mirais con manſedumbre.
Moſtrais dulces vislumbres de terneza;
para dar a mi pecho algun conſuelo,
ocupado de laſtima i triſteza.
Mas yo, que no levánto preſto el buelo,
culpa d'el ſer umano a vueſtro aſſiento,
gimo deſamparado en eſte ſuelo.
Quien me diera las fuerças al intento
iguales, para alçarme de la tierra;
do ſolo llegarà mi atrevimiento;
I hecho vencedor en eſta guerra,
entrára en los lugares, que deſſeo;
que la diſtancia i ocaſion los cierra.
Dichoſo tu, qu'al moſtro Meduſeo
la ſobervia i frente orrida cortaſte;
qu'en marmoreo rigor trocò a Fineo,
Pues con talares d'oro ſin contraſte
ſublime al Oriënte i glorióſo
por no uſado camino traſpaſſaſte.
Yo deſdichado i triſte, qu'el hermoſo
Luzero de mi álma aun con la viſta
cercar no puedo ya, ni eſpéro, ni óſo.

Si la

Si la vida perdiere'n tal conquiſta
de males amoroſos, eſta pena
ái ſola, qu'a ſu impetu reſiſta.
Deſdeñar, de dulçura tierna agena,
qu'ofenda a vueſtro pecho ſoberano
la gloria, en que la muerte me condena.
Que no ſe deve a mi tormento inſano
tanto bien; que deshaga con la vida.
mi ſufrimiento i mi dolor tirano.
Pero ſi en eſta auſencia aborrecida
d'el cuidado acercais la eſquiva muerte,
dina de mi eſperança mal perdida;
Pienſo, qu'uſais comigo en eſta ſuerte
d'ultima piedad en tiempo indino;
por acortar la pena a mi mal fuerte.
I acabaráſ'aquel temor contino
en eſte caſo injuſto, i la engañada
opiniön d'el animo meſquino.
Mi âlma, alegremente aventurada,
bolarà, triünfando en los deſpojos
de mi afan i mi ânſia no canſada.
En tanto que ſ'aluengan mis enojos,
vos, ô mi Sol hermoſo, con terneza
mirad mi cuita i umidos mis ojos.
I ſi el deſſeo auſente a la belleza
ſin igual me llevâre'n algun dia;
bolviendo a mi los rayos d'eſſa alteza,
tornadme'a la primera ſuerte mia.

SONETO XCIII.

En esta selva órrida i desierta,
que tiene'n temor triste'l viento airado;
contémplo, en mis desdichas ostinado,
mi peligroso estado i vida incierta.
Hállo d'el impio Amor la senda abierta;
que descubrio el principio a mi cuidado.
espacio luengo veo i no tratado,
salud siempre dificil, muerte cierta.
No veo arbol ramoso, ni desnudo;
que no sea mi bella Fiera, i siento
cuajarseme la sangre al pecho fria.
Dichoso, quien su miedo vencio, i pudo
contrastar su passion! mas el tormento,
que sufro, no se rinde a mi porfia.

SONETO XCIV.

Luzes, en quien su luz el Sol renueva,
i Cupido su llama, i las estrellas
con cuya claridad florecen bellas
con el noturno orror, con l'Alba nueva;
Que pesar vos destiñe osado, i prueva
desmayar el vigor d'essas centellas?
porque no descubris con fuerça en ellas
de vuestro puro fuego alguna prueva?

Aſſi podrà con llanto, dulces Ojos,
turbar vueſtro eſplendor oſcuro velo,
cual nube rara'l vivo ardor d'Apolo.
Deſpues qu'al dolor dais eſtos deſpojos,
de luto cubre Amor ſu faz, i el cielo
confuſo yaze'n triſte ſombra i ſolo.

SONETO XCV.

Quexoſo ya d'el tiempo mal perdido,
las armas, con qu'al dulce Rei tirano
ofrecido ſegui, eſperando en vano,
pongo, de mis deſſeos ofendido.
Baſta en mi tierna edad aver crecido
Amor; qu'en mi canſò ſu dieſtra mano:
conſejo me parece ya bien ſano,
deſviarme d'el curſo proſeguido.
Bien puedo, i tengo fuerças i oſadia,
i valgo a contraſtar ſu gran dureza;
i negar de mis males la vitoria.
Mas no ſufre'l cruel, qu'en l'alma mia
mi Luz no me preſénte ſu belleza;
i aſſi m'aflige i vence la memoria.

SONETO XCVI.

Suſpíro, i pruevo ya con voz doliente;
qu'en ſus cuitas eſpíre l'alma mia.

crece'l

crece'l suspiro en vano i mi agonia,
i el mal renueva siempre su acidente.
Las peñas, en que solo péno ausente,
rompe mi suspirar en noche i dia;
i no toca (ô dolor de mi porfia!)
a quien estos suspiros no consiente.
Suspirando no muero, i no deshago.
parte de mi passion, mas buelvo al llanto;
i, cessando las lagrimas, suspiro.
Esfuerça Amor el suspirar, que hago,
i como el Cisne acaba en dulce canto;
assi pierdo la vida en el suspiro.

SONETO XCVII.

El tiempo, que s'aluenga'l mal estraño,
i mis passos me muestra bien contados;
si termino pusiesse a mis cuidados,
seria a mi esperança desengaño.
Qu'el oro, que m'enlaza en nuevo engaño;
los ojos dulcemente regalados,
sin vigor a mis años mal gastados
el remedio serian de su daño.
Pero si en el s'aumenta el dolor mio;
si el cabello i las luzes immortales
son, i eterno el valor d'eroico intento,
Serà d'amor perpetuo el desvario;
i en los, qu'al fin perecen, grandes males,
renacerà contino mi tormento.

SONE-

SONETO XCIIX.

Sola, i en alto mar, ſin luz alguna
con tempeſtad ſañoſa yaze i viento
mi popa abierta; i no abre'l negro aſſiento
d'el cielo la confuſa, incierta Luna.
Eſperança, Arellano, ya ninguna
procúro, ni ſe deve al penſamiento.
fallecen fuerça i arte; i triſte ſiento
la muerte apreſurarſem'importuna.
Pues el Amor m'olvida, i cierra el puerto;
i veo en las reliquias de mi nave;
qu'el Ponto eſparze i buelve mis deſpojos,
La veſte i armas d'eſte amante muerto,
colgad; que reſtan d'el naufragio grave,
a l'ara de mis bellos, dulces ojos.

CANCION V.

De las mas ricas trenças i hermoſas,
que vê de Febo el carro eſclarecido,
eſtoi auſente i ſolo en el deſierto;
qu'a mis quexas reſponde con gemido.
de las mas puras Luzes i amoroſas
péno en mi ſoledad, de bien incierto,
rendido a dolor cierto.
d'aquellas hebras bellas

i ſuäves eſtrellas,
ai tormento cruel, mi ſuerte dura
m'aparta. quien en eſta noche oſcura
me llevarà'l cabello i luz ſerena,
a cuya hermoſura
mi àlma en los deſpojos ſe condena?

No ſon mas rutilantes i encendidos,
cuando ſalen mas roxos en el dia,
los claros rayos de Titan luziente;
que ſon de la enemiga dulce mia,
los hilos, o enlazados, o eſparzidos;
con qu'enriquece Amor la blanca frente.
donde tiene preſente
de fuerte red i eſtrecha
noble cadena hecha
al'alma; que procura ſer vencida,
i comportar ſugeta i bien perdida
la fuerça de los males; que merece,
i en ſu cuitoſa vida
crece'l temor, i el deſſear mas crece.

Las llamas, que fucilan en el cielo;
con quien la Noche ſola ſe corona,
de lumbroſas figuras eſmaltada,
relazando en ſu frente una corona
de candido eſplendor; qu'iluſtra el ſuelo,
vence mi Luz; de puro ardor ornada.

do al

do al impio Niño agrada
eſtablecer ſu gloria,
i eſtrenar ſu vitoria.
i con fogoſas flechas en la mano
en ella mueſtra bien, ſi es Rei tirano;
i d'el fulgor hermoſo al criſpar tierno
no dexa pecho ſano;
que, cuanto mira, obliga a daño eterno.

Cuando crece la ſombra, i mengua el dia,
m'enciende'l fuego el coraçon cuidoſo,
i deſcubrir no puedo al dolor mio
remedio; que ſ'esfuerça el mal penoſo
en eſta miſerable auſencia mia.
llòro, i mis ojos vierten un gran rio;
qu'en el ivierno frio
el rigor de la nieve
diſſuelve'n trecho breve.
mas de las luzes blandas la terneza
vigor florido i llama de belleza
pudieran mitigar ſu fuerça ardiente;
ſi en eſta mi triſteza
no eſtuviera apartado, i ſiempre auſente.

Ingrato Amor, no dulce, Amor amargo,
con que virtud me vales; que no muero,
de mi dichoſa Eſtrella no alumbrado?
ado eſtà el bien? ado el favor primero?

que tiempo de deſtierro es eſte largo?
los ojos, de mi todo enagenado,
buelvo al lugar amado,
i en un tormento intenſo
páſſo el dia, i ſuſpenſo
gáſto la noche'n miſero lamento.
i mi deſſeo, alçando el penſamiento,
inquiere, ſi mi Luz penſoſa yaze?
i ſi mi apartamiento
le duele, i mi paſſion le ſatisfaze?

Mil coſas imagino, que deſſeo.
házelas verdaderas la eſperança,
ultimo bien d'el amador meſquino.
doi credito a mi vana confiança;
para aquíſtar el fin de mi deſſeo.
ya corre'l penſamiento ſin camino
por el error contino
de mi antigua fortuna.
hálla tal vez alguna
traça de ſu dolor, i duda i huye,
i el fingido contento ſe deſtruye.
i por el meſmo raſtro, qu'à llevado,
teme entrar, i rehuye.
tal và de ſu peligro acobardado?

Que podrè yo doliente'n tal eſtremo,
pues mi ſuerte a mis laſtimas m'inclina,

ſinò

ſino atender el mal, qu'Amor me diere?
eſtoi diſpueſto ya a mi pena indina,
i, antes que reconoſca el daño, temo;
porque ni el bien me venga, ni lo eſpere.
i aunque cruel me hiere,
no ſe dirà; que quiera
rehuſar la carrera.
haga pues el dolor en mi ſu oficio,
i acábe ya aquel fiero ſu exercicio;
que no podrà el tormento ſer mas fuerte,
qu'onrar en ſacrificio
las aras de mi Lumbre con mi muerte.

Solo permita, ya que muero auſente,
quexarme de mi afan al campo abierto;
primero qu'a la eſpada entrégue'l cuello,
i al fuego abraſador el cuerpo muerto;
i mis paſſadas glorias que recuente;
cuando el oro enlazado d'el cabello
creſpo, ſutil i bello
en mi cerviz ſe puſo,
i m'enredò confuſo;
i qu'eſcriva la cauſa de mi afrenta
en eſta aréna eſteril i ſedienta;
i, repitiendo de principio el daño,
harè; qu'el boſque ſienta
i las fieras la fuerça de mi engaño.

Serà el deſierto i mi peſar teſtigo

de mi liviana culpa i grave pena;
i cuan en vano (triste) me deshago.
porqu'es quien m'atormenta, i me condena,
tibia, mudable i aspera comigo;
i no se cansa en mi mortal estrago.
pero si el mal, que pago
sin mi ofensa, turbasse
un dia, i me llevasse
mi Luz; i viesse alegres yo sus ojos,
serian dulce gloria mis enojos;
i daria, por vêrm'en tal estado,
entregar mis despojos
al olvido, a l'ausencia, i al cuidado.

SONETO XCIX.

En los luzientes nudos enlazado
ufano, yo sufria mi tormento;
i en llama dulce ardia i puro aliento,
cual Ave Arabia, en ella renovado.
Creía, en tales lazos anudado
s'ascondia el cruel; qu'el mal, que siento,
causa, de su cadena tan contento,
cuan sin memoria alguna en mi cuidado.
Cuando los ricos cercos relazaron
el oro terso, a l'aura desparzido;
i quedè nuevamente asido en ellos.
En los ramos, qu'a suerte s'enrredaron,

m'abra-

m'abrasè, 'n vivo fuego convertido;
i Amor se consumio en los ojos bellos.

SONETO C.

Sombra i vano terror d'el pensamiento
mi alma en un confuso error condena;
i aparece, d'orror medroso llena,
la sañosa aspereza, que lamento.
Desmaya en el silencio el sufrimiento,
i l'ausencia ensandece mas la pena.
crece i arde'l desden, i el miedo enfrena
las iras d'un onrado sentimiento.
Rebuelvo en la inquieta fantasia
cosas; que dan principio a mayor daño,
i no acierto el remedio en tal mudança.
De que sirve huir, si mi porfia
contrasta, assegurada de su engaño,
i abraça en el peligro a la esperança?

SONETO CI.

Podrà ser qu'este afan indino acabe,
i que de mi devida gloria cobre
un bien pequeño; i en mi mal me sobre
razon, con que tu nombre, Amor, alabe?
Gran bien te pido, pero en mi bien cabe.
mas, cuando tu favor en mi mas obre;

la esperança se halla ya tan pobre;
que ni gozallo puede ya, ni sabe.
Sino valgo este bien, a cuando aguarda
tu crueldad; que su furor no harta
en lo que mas me vale i me disculpa?
O muerte, o vida luego; que si tarda
cualquiera, i tu dudança no s'aparta,
será la dilacion la mayor culpa.

SONETO CII.

Ardí, Fernando, en fuego claro i lento,
muchos dias dichoso; i si el turbado
reino d'Amor no tiene fiel estado,
entre los presos yo viví contento.
Despues por dar la vela'l blando viento.
cuando la luz d'el cielo s'à mostrado,
d'aquel estrecho nudo desatado
esparzí con el pie la llama'l viento.
Mas la imagen d'Amor airada i fiera
siempre delante trae a mi enemiga,
tal, qu'estoi a la orilla de Letheo.
Si muriendo passare su ribera
escrivase en mi marmol que huía,
i que murio luchando mi desseo.

SONETO CIII.

Es este'l fruto, Amor, qu'al fin recojo
d'el contino servicio de mis años?

esta

esta es la cierta fê de tus engaños?
de tus promessas este es el despojo?
Ai, que bien yo meresco el mal, qu'escojo;
pues que cierro los ojos en mis daños;
i húyo de tus claros desengaños;
i contra mi tan sin razon m'enojo.
Porque no deve un noble entendimiento
tanto abatirse, que te dè'l imperio;
i de ti solo penda su esperança.
Mas que? si yo ámo i sigo mi tormento;
i por la gloria abráço el vituperio;
i estímo por firmeza la mudança.

SONETO CIV.

Aquel sagrado ardor que resplandece
en la belleza de l'Aurora mia,
mi espiritu moviendo, al pecho envia
la pura imagen, qu'en mi alma crece.
En ella està fixada; i d'alli ofrece
al pecho su valor en compañia;
i de si mesma efetos altos cria;
con que m'ingenio i nombre s'engrandece.
Buelo tan alto que con rayo fiero
o con ardiente Sol fuera impedido;
sino me diera aliento mi Luz pura.
Mas ya que muero, como siempre espero;
ni en Mar serè, ni en Rio sumergido;
qu'el mundo me serà la sepultura.

SONETO CV.

Temerario Pintor, porque dí, en vano,
te cansas en mostrar la hermosura
de la ecelsa Eliodora; i la luz pura,
i el semblante amoroso, i soberano.
Serà trabajo el tuyo sobre umano,
que no deve esperar lo que procura;
mas cuando ofrecio el cielo tal ventura
al rudo conseguir de mortal mano?
Si tu mui confiado en la grandeza
de toda la beldad qu'espira en ella,
osares descubrir alguna parte,
Pinta la mesma imagen de belleza;
i si puede imitar las luzes d'ella
avràs llegado a perfecion de l'Arte.

SONETO CVI.

Muestras de breve bien que huye luego,
antes que la ocasion buelva la frente,
fueron las qu'el Amor hallò presente,
con que mi alma ardio en su eterno fuego.
Pero glorias d'un niño solo i ciego,
que presto las deshaze un acidente,
como pueden valer a un pecho ausente;
que no sabe qu'es tiempo de sossiego?

Alcè mis esperanças sobre arena,
  qu'el viento aparta, i lleva sin concierto,
  i no temo los golpes de mudança;
Cayeron, i el Amor, por mayor pena,
  quedò en las altas nuves descubierto;
  con temor, i sin fuerça, i confiança.

ELEGIA XI.

Estoi pensando en medio de mi engaño,
  el error de mi tiempo mal perdido;
  i cuan poco m'ofendo de mi daño.
Buelvo los ojos, qu'el mejor sentido
  alumbra; i hállo una pequeña senda,
  do passo umano apena està esculpido.
Procúro, antes qu'el breve Sol decienda
  a encubrirs'en el ultimo Ocidente,
  llegar al fin d'esta mortal contienda.
I como quien se vê d'el daño ausente,
  que considera su temor passado,
  i aun no descansa con el bien presente;
Tal de mi afrenta i mi dolor cargado,
  en la seguridad nunca sossiego;
  i en el sossiego siempre estoi turbado.
Aquel vigor, aquel celeste fuego,
  qu'enciende mis entrañas, me levanta
  de la oscura tiniebla i error ciego.
Veo el tiempo veloz, que s'adelanta,

i derriba con buelo pressuroso,
cuanto el ombre fabrica, i cuanto planta.
O cierto desengaño vergonçoso;
ô grave confusion de nuestro yerro;
claro enemigo; amigo sospechoso;
Tu me pusiste solo en un destierro,
de cuanto me podia dar contento;
i por ti al'alegria el passo cierro.
Cuantas vezes me diste al pensamiento
ocasiones de gloria; si yo osara
valerme d'el onor de tu tormento.
Fueme la suerte'n lo mejor avara,
sombras fueron de bien las que yo tuve;
oscuras sombras en la luz mas clara.
Ninguna en tantas penas, que sostuve,
puso merecimiento al amor mio;
cuando de merecer mas cerca estuve.
Acábe ya este grande desvario,
o, pues no acaba, estas razones vanas;
que sin provecho, a quien no escucha, envio.
Tus mudanças, ô tiempo, soberanas,
las cosas que rebuelven i quebrantan,
movibles, graves, firmes, i livianas,
M'arrebatan el animo; i levantan
d'este cansado peso, que contrasta;
i en su diversa condicion m'espantan.
La edad robusta huye apriessa i gasta
las fuerças; i se pierde la usania;

i a tu furor ninguna fuerça basta.
Cuantas cosas mostrò el sereno dia
alegres; que tu furia apressurada
entristecio en la noche i sombra fria?
Vencio vencida Troya, i derribada
s'alçò; i en su rüina se postraron
los muros de Micenas estimada.
Las vencedoras llamas abrasaron
las altas torres, que labrò Netuno;
i a Grecia sus cenizas acabaron.
El Africano exercito importuno
a España sepultò en sangriento lago;
i libre su furor dexò a ninguno.
Mas roto sufre igual el duro estrago
por la mano Española; i al fin siente
el hierro, no una vez, la gran Cartago.
I el qu'en el patrio suelo estrechamente
vivia oscuro, osado s'aventura,
por el remoto golfo d'Ocidente;
I con valor, igual a su ventura,
bravas gentes sugeta i fieros pechos;
sin rendirs'al temor de muerte oscura.
Arcos i claros titulos estrechos
son a su gloria immensa; pues el solo
vence los grandes hechos, con sus hechos.
No descubre la luz d'el roxo Apolo
tal vigor, i osadia, i braço fuerte;
en cuanto cerca en uno i otro polo.

Tu domador de toda umana ſuerte
  âl fin vences, abates ſu grandeza,
  i entregas a los braços de la muerte.
Tu exercitas aora la riqueza,
  las armas d'el ſobervio Turco fiero;
  i d'el Perſa el valor i fortaleza.
Las celadas i eſcudos, el ligero
  Araxes buelve'n ondas eſpumoſas,
  d'el bravo Trace i Medo Cavallero.
Oſadas gentes, duras i ſañoſas,
  a l'ambicion de cuyo grande pecho
  es pequeño el imperio de las coſas;
Teñid en ſangre'l hierro; i el eſtrecho
  paſſo abrid, ô crueles, a la muerte;
  vengad el daño a vueſtras onras hecho.
No bolvais la fiereza i braço fuerte,
  i el furor de la ira no vencida,
  ſobre nueſtra deſnuda i flaca ſuerte.
Que ya la gloria d'el valor perdida
  nueſtra virtud en ocio ſe remata;
  nueſtra virtud, que tanto fue temida.
Culpa de quien, pudiendo, la maltrata;
  i no le dà lugar; antes procura,
  que muera a manos de la invidia ingrata.
L'ardiente Libia es triſte ſepultura
  d'el deſtruido Reino Luſitano;
  i eterna pena a ſu fatal locura.
Bañado en noble ſangre el Africano

campo

campo rebossa, i con dolor suspira
lexos Atlante, i Abila cercano.
El impio Cimbro osadamente aspira
i espera el cetro; i sin pavor seguro
a su marino Claustro se retira.
El alto, fuerte, inespunable muro
passò la fuerça Ispana; i puso a tierra
cuanto hallò el furor d'el fuego oscuro.
Mas ô infame remate de tal guerra,
reina el vencido, i el engaño tanto
puede, qu'al mesmo vencedor destierra.
Ô cuanto en vano se à espendido, ô cuanto
valor asconde aquel ingrato suelo,
qu'al Turco de temor cubriera i llanto.
No à visto el (que vê todo) immenso cielo
empresa de mayor atrevimiento;
mas firme coraçon i sin recelo.
Contumaz i cobarde movimiento,
furor plebeyo, i desleal nobleza,
indina de sufrir vital aliento;
Do està la fê, qu'a la real alteza
deves? a do huyò de tu memoria?
a do la religion i su firmeza?
Piensas, o esperas alcançar vitoria
contra Dios, contra el Rei? ô intento ciego
dino de vituperio, i no de gloria.
Ô como crias en tu pecho el fuego;
qu'à de abrasar tu patria generosa;

sin que

sin que esfuerço te valga, o umilde ruego.
Cual sobervio turbion de la fragosa
alcaçar se despeña d'Apenino,
tal và contra ti España poderosa.
Apressurar el passo a su destinò
veo las cosas todas; i en mi pecho
hazer los pensamientos un camino.
No puedo; aunque procúro a mi despecho,
librarme d'ellos; i a mal grado mio
voi con ellos adonde'l mal m'an hecho.
Oso temiendo, i con el mal porfio;
i tal vez la razon lugar me dexa,
contra mi ostinacion i desvario.
Mas poco dura; porqu'alfin s'alexa
en la ocasion que viene; i quédo usano
d'aquello que deviera tener quexa.
Quien pudiera traer siempre a la mano
de la razon la voluntad perdida;
sin que temiera su impetu liviano.
Varias rebueltas de confusa vida
dexadme respirar de mi desseo;
dexadme ya curar esta herida.
Que todo cuanto pienso, i cuanto veo,
es dar aliento a l'amorosa llama;
dar vigor sin provecho al devaneo.
Dichoso aquel, a quien jamas inflama
vano amor, ambicion, i lo qu'adora
i teme'l vulgo incierto, siempre, i ama.

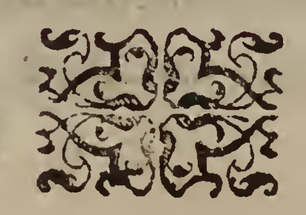
Qu'el

Qu'el miedo, i la esperança engañadora
con gran pecho seguro i sossegado
en todo trance doma, a cualquier ora.
I de cuanto fatiga, i dà cuidado
a nuestros votos, libre và paciente;
en todos los peligros no turbado.
I no sufre'n su pecho, ni consiente,
qu'algun liviano afeto le dè assalto;
i ofenda su sossiego injustamente.
Antes mayor, mas gloriöso i alto,
que lo qu'alcança fortaleza alguna,
se vê i de ricos bienes menos falto.
Firme i constante, sin temer fortuna,
con mesurado curso và contino;
i cualquier'ocasion l'es importuna.
No lo vê'n el dudoso torvellino
de las cosas el dia estremo, pero
dispuesto si, a seguille'n su camino.
Nosotros, turba vil, con afan fiero
puestos en dessear i amar estamos,
i en servir a este bien perecedero.
En mil casos presentes peligramos;
i pocas o ninguna vez concede
nuestra ruda inorancia que huyamos.
Nuestro valor tan cortamente puede;
que cáemos de l'alta pesadumbre;
i alçarnos casi nunca nos sucede.
El mira de la sacra ecelsa cumbre

los qu'erramos, i el gozo i vano intento
desprecia con aguda i pura lumbre.
Soplo airado no bate'l yerto assiento
d'el elevado Olimpo; sino alcança
a su ensalçada cima el fiero viento.
Quien tan rastrera traè la esperança
desespére llegar a tal estado;
qu'aunque tenga de si mas confiança,
al fin vêrà, qu'en vano s'à cansado.

SONETO CVII.

Essas colunas i arcos, grande muestra
d'el antiguo valor; qu'admira el suelo,
olvidad Escobar; moved el buelo
a la insine i dichosa patria vuestra.
Que no menos alegre acà se muestra,
o menos favorable'l claro Cielo;
antes en dulce paz i sin recelo
vida suâve, i ocio i suerte diestra.
No con menor grandeza i usania,
qu'el generoso Tebro al mar Tirreno
Betis onra al Océano pujante.
Mas si oye vuestra lira i armonia,
no temerà vencer, de gloria lleno,
la corriente d'el Nilo resonante.



SONETO CIIX.

Adonde me dexais al fin perdido,
ingratas oras de mi bien paſſado?
porque no llevais todo mi cuidado,
i con favor tan corto mi ſentido?
Nunca bolvais d'el pueſto conocido
a amanzillar el coraçon cuitado;
torced antes el curſo apreſſurado
a la oſcura region d'el hondo Olvido.
Corred, huid con alas preſſuroſas,
oras de mi dolor, i mi memoria
arrebatad, el buelo acelerando.
Si, ſois crueles tanto, invidioſas,
por uſurpar la ſombra de mi gloria;
qu'a voſotras vais meſmas acabando.

SONETO CIX.

Quien la luz de belleza amando adora,
ſi quiere ver la vueſtra, al Sol dorado
i al luzero de Venus eſtimado
mire; i la claridad de blanca Aurora;
Los rayos qu'eſparziendo mueſtra Flora;
de Diana el ſemblante venerado;
el valor, la grandeza, ingenio, eſtado;
i cuanto el ſer umano en ſi ateſora.

Qu'en ellos vueſtra alteza i hermoſura
verà; i l'Aurora, i Flora, i Sol vencido;
i rendirſe'l luzero con Diana.
Mas ſi hermoſa blanca la luz pura
bolveis, de Caſto amor dirà encendido
que ſois toda immortal i ſoberana.

SONETO CX.

Al mar deſierto en el profundo eſtrecho
entre las duras rocas con mi nave
deſnuda, tras el canto voi ſuäve,
que forçado me lleva a mi deſpecho.
Temerario deſſeo, incauto pecho,
a quien rendí de mi poder la llave,
al peligro m'entregan fiero i grave;
ſin que pueda apartarme d'el mal hecho.
Veo los ueſſos blanquear, i ſiento
el triſte ſon de la engañada gente;
i crecer de las ondas el bramido.
Huir no puedo ya mi perdimiento;
que no me dà lugar el mal preſente,
ni oſar me vale en el temor perdido.

SONETO CXI.

Eſtoi penſando en mi dolor preſente,
i procùro remedio al mal inſtante;

pero ſoi en mi bien tan inconſtante,
qu'a cualquier'ocaſion buelvo la frente.
Cuando m'apárto, i pienſo eſtar auſente,
de mi peligro eſtoi menos diſtante;
ſiempre voi con mis yerros a delante;
ſin que de tantos daños eſcarmiente.
Noble verguença del valor perdido,
porque no abraſas eſte frio pecho;
i deshazes mi ciego deſvario?
Si tu me ſacas deſte error d'olvido,
podrè dezir, en onra deſte hecho,
que ſolo devo a tí poder ſer mio.

SONETO CXII.

Alegre, fertil, vario, freſco prado,
tu monte, i boſque d'arboles hermoſo,
el uno i otro ſiempre venturoſo,
que de las bellas plantas fue tocado;
Betis, con puras ondas enſalçado,
i con ricas olivas abundoſo,
cuanto eres mas felice i glorioſo,
pues eres de mi Aglaya viſitado.
Siempre tendreis perpetua Primavera,
i del Eliſio campo tiernas flores,
ſi os viere el reſplandor de la Luz mia.
Ni eſteril ielo, o ſoplo crudo os hiera;
antes Venus, las Gracias, los Amores,
os miren; i en vos réine l'Alegria.

SONETO CXIII.

Tieneme ya el dolor en tanto estrecho;
qu'el desmayado coraçon doliente
vê'l grave mal; que mas temio, presente,
i no cuida rendirs'al triste hecho.
Ostinada porfia esfuerça el pecho;
i vence endurecido este acidente.
onra es, i no es valor; quien no consiente,
qu'el mal texido nudo estè deshecho.
Vos, que con generoso i alto buelo
alçais alegre'l noble i dulce canto,
libre d'este amoroso sentimiento;
Herid la lira, i dad algun consuelo
a mi pena i afan; antes qu'el llanto
ultimo ponga fin a mi tormento.

SONETO.

Del Dotor Diego Martin.

Saber divino; valeroso pecho
bien que sonando crece dulcemente,
(i quien podrà deziros lo que siente;
que todo mi loar os viene estrecho?)
Si el mal, que duele, os tiene satisfecho;
si en lo qu'os daña, l'alma ya consiente;
i tiene tanta fuerça esse acidente;

que

qne nunca, o puede tarde ſer deshecho;
No es tiempo de regalo; de conſuelo;
de blanda voz; ni d'amoroſo llanto;
no venga el mal; que témo ya i lamento;
Mas d'el valor; que vós deveis al cielo.
mirad, cuanto la lira pierde i canto,
ſi vós faltais, vencido d'el tormento.

ELEGIA XII.

Por el ſeguido paſſo de mi gloria
Amor me llevò triſte i laſtimado,
a perder con la vida la memoria.
Alli ſe renovò mi bien paſſado;
los dichoſos lugares d'eſperança;
el tiempo de mis premios engañado.
Desfallecio mi álma en la mudança,
i rehuyò ſeguir por el camino;
qne le dio en otro eſtado confiança.
Vio ſu preſente ſuerte i ſu deſtino,
i el mal; que l'afligia, no apartarſe
d'el bien; qu'auſente cauſa afan contino.
Alli ſintio ſus fuerças acabarſe,
i, como ſabidora de ſu daño,
en la ocaſion, que tiene, repararſe.
Mas que pudiera'l fin contra el engaño
d'Amor, aunqu'eſcuſára ſu preſencia;
ſi la traxo a perder ſu error eſtraño.

Si yo no me valia con l'ausencia;
como podia vêrme defendido
presente, i sin hazelle resistencia?
Por no vsado tormento estoi rendido,
i por usado mal sufro i espero,
(si puede ser) hallarme mas vencido.
Mas luego tórno a vêr mi dolor fiero;
i conosco su impetu i braveza,
i húyo, i buelvo a el, i con el muero.
Elado fue mi pecho, d'aspereza
se vistio en otros años, por bien mio;
no s'abatió al regalo i la terneza.
Lleno de noble ardor i osado brio,
seguro se hallava i confiado;
juzgando el dulce bien por desvario.
Viviera yo contento en tal estado;
sino viera la Luz resplandeciente;
qu'encendio el coraçon en fuego airado.
En lazos d'oro i ambar, que su frente
ufanos esmaltavan, dio a mi cuello
el yugo; que padece mansamente.
Ni desatallo pude, ni rompello;
ni pude desdeñar el duro imperio;
que me perdio mi mal; para querello.
Estoi en un estrecho cativerio,
ya sin algun valor; i en mi tormento
descubre siempre Amor nuevo misterio.
Aora, que reziente'l daño siento

con la

con la memoria dulcemente amarga,
búſco alguna ocaſion al ſufrimiento.
Mas eſta d'el dolor peſada carga
las fuerças enflaquece, i mi deſſeo,
para crecer mas pena, el buelo alarga.
Bien puede m'impio Rei alçar trofeo
ſolo de mis miſerias; pues me lleva,
donde mayor afrenta ſiempre veo.
Si deſſeaſſe yo ſegunda prueva
de mis paſſadas glorias, cobraria
esfuerço en el afan, que ſe renueva.
Mas ya no tengo fuerça, ni oſadia;
para ſufrir preſente'l bien incierto,
ni me contentan caſos d'alegria.
Morirè ſolo, auſente'n el deſierto,
o ante mi ſoberana Luz preſente,
ſi, primero que llégue, no ſoi muerto.
Pero temo, que l'aura ſe preſente
d'el favor; que tenia, i ſe deshaga
mi triſte confiança vanamente.
Amor eſtas mis deudas tan mal paga;
que no pretendo premio, i ſolo quiero,
que de mi voluntad ſe ſatisfaga.
Promeſſa fue de muerte'l bien primero,
i yo la conſenti, i con la mudança
muerte ſerà por bien el mal poſtrero;
pues niego a mis trabajos la eſperança.

SONETO CXIV.

Yo vi unos bellos ojos, que hirieron
con dulce flecha un coraçon cuitado;
i que, para encender mortal cuidado,
ſus fuerças a las mias opuſieron.
Yo vi, que muchas vezes prometieron
remedio, al mal, que ſufro, no canſado;
i que, cuando me vi en mejor eſtado,
poco mis confianças me valieron.
Yo veo, que ſ'aſconden ya mis ojos;
i crece mi dolor, i llevo auſente
en el rendido pecho el golpe fiero.
Yo veo ya perderſe mis deſpojos;
i el caro premio de mi bien preſente,
i en ciego engaño d'eſperança muero.

SONETO CXV.

Llegado al fin d'el cierto deſengaño,
que devo hazer mas en mi tormento;
ſino moſtrar al ciego entendimiento
el error de ſu curſo ſiempre eſtraño?
Deſeſpéro, no temo ya algun daño,
húyo, oſando en el mal, mi perdimiento;
i, aunque no gúſto bien el bien, que ſiento,
huelgo hallarme libre de mi engaño.

Mas

Mas todo es vanidad, todo es braveza
d'estos mis pensamientos desvalidos;
que con cualquier favor haran mudança.
Mal escusar ya puedo mi flaqueza;
si Amor, a mis mejores dos sentidos
promete viva lumbre d'esperança.

SONETO CXVI.

Yo voi, ô bello Sol de l'alma mia,
buscando el nuevo ardor d'el Sol luziente;
porque, desamparado el Ocidente
vuestro esplendor no veo i mi alegria.
Podrè dezir; que voi en noche fria,
por donde umano passo no se siente.
mas llevam'el osado Amor presente;
pensando qu'anacerme torna el dia.
Encubrense las luzes; qu'aparecen,
cuando en ellas umilde a vos m'inclino;
i el Oriënte tardo se m'aparta.
Que las vuestras en Ispal resplandecen,
i la tersa corona d'oro fino;
do procúro, qu'el cuerpo a vêros parta.

SONETO CXVII.

La falda i el tendido, ierto lado
d'el abrasado Etna, a do suspira

d'el peſo opreſſo; i con furor reſpira
el eſpantoſo Encélado inflamado;
Con ierva i verdes arboles ornado
florece, i todo el fuego; què con ira
reſonando ſu cumbre ecelſa eſpira,
n'ofende al freſco ſitio variado.
Mas el cruel incendio de mi pecho
conſume, aunque pequeña, ſi aparece,
la flor de la eſperança incierta mia.
Ardo todo, i, en fuego al fin deshecho,
me rehagò en ſu llama, i ſiempre crece
con el ardor la fuerça i la porfia.

SONETO CXIIX.

La red; la hacha; la cadena; el dardo;
qu'en el bello eſplendor alegre veo
de mi Luz, al Amor dieron trofeo,
i al fuego me llevaron, en què ardo.
A preſa tan velòz jamas el Pardo
ſaltò, como el cruel a mi deſſeo.
yo reſiſti en mi ofenſa, i no deſſeo
ſer ya contra ſus fuerças mas gallardo.
El orgullo; el deſden; el libre pecho;
i uſanas eſperanças de vitoria
ſon verguença d'el daño, que conſiento.
Tan ſugeto i ſin gloria alguna, i hecho
eſtoi por mi dolor en mi tormento;
que ſolo reina el mal en mi memoria.

SONE-

SONETO CXIX.

Si Amor el generoſo i dulce aliento
en mi rendido pecho ardiendo inſpira;
yo uſano enſalçarè con noble lira
la hermoſa ocaſion de mi tormento.
Aquel, qu'en tierno i nuevo i alto acento
celebrò el verde Lauro; en quien eſpira
Eráto, i a quien ſigue, onra i admira
d'Italia bella el doto ayuntamiento;
Oiria en el puro, Eliſio prado
entre felices almas l'armonia;
que llevaria deleitoſa l'aura;
I diria; d'el canto arrebatado,
o es eſta la ſuäve lira mia,
o Betis, cual mi Sorga, tiene a Laura.

SONETO CXX.

Roxo Sol, que con hacha luminoſa
coloras el purpureo i alto cielo;
hallaſte tal belleza en todo el ſuelo;
qu'iguále a mi ſerena Luz dichoſa?
Aura ſuäve, blanda i amoroſa,
que nos halagas con tu freſco buelo;
cuando el oro deſcubre i rico velo
mi Luz, trença tocaſte mas hermoſa?

Luna, onor de la noche; iluſtre Coro
de los errantes aſtros i fixados,
conſideraſte tales dos eſtrellas?
Sol puro; Aura; Luna; Luzes d'oro,
oiſtes mis dolores, nunca uſados?
viſtes Luz mas ingrata a mis querellas?

SONETO CXXI.

Hebras, qu'Amor purpúra con el oro,
en immortal ambroſia rociado;
tanto mi gloria ſois i mi cuidado,
cuanto d'el ſolo ſois mayor teſoro.
Vos, que los bellos aſtros i alto coro
ornais, mis Luzes, d'eſplendor ſagrado;
cuanto el impio es por vos mas eſtimado,
tanto vos ónro umilde i vos adoro.
Ardientes Roſas; Perlas d'Oriënte;
Marfil vivo; i, angélica Armonia,
cuanto vos miro mas, tanto m'inflamo.
I por vos cuanta pena l'alma ſiente;
tanto es mayor valor i gloria mia;
i tanto temo mas, cuanto mas amo.

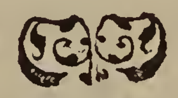
✶ *Fin del Libro Primero.* ✶



LIBRO



LIBRO SEGVNDO, DE LOS VERSOS DE FERNANDO DE HERRERA.



SONETO I.

El bello nombre, quiere Amor, que cante:
q̃ mi Luz, por do ẽ p̃pria, o tierra agena,
nũca otro Eſpañol pie imprimio l'arena
ſiguiendo, Cintia i Delia, a vr̃o amante.
Serè 'l primero, oſando que levante
la umilde voz, do el Betis grande ſuena;
i que las flores coja a mano llena
d'el rico uerto nueſtro i abundante.
Vos, a quien de Cefiſo; Eurota, Iſmeno
las dulces ondas bañan, i d'el Tebro;
oid mi canto, i dad a Amor la gloria.
Porqu'admirando el eſplendor ſereno
de mi Luz; ni al Erídano, ni al Ebro
penſareis onorar con la vitoria.

SONE.

SONETO II.

Al puro ardor, que vibran mis eſtrellas,
do Amor ſus rayos tiempla en dulce fuego;
ſiente abierto mi pecho el daño luego,
apurando mi alma en ſus centellas.
Crueles, aunque ſiempre luzes bellas;
que no me ſufren conſentir ſoſſiego.
i es el mal, que, herido i preſo i ciego,
la pena, es galardon, que nace d'ellas.
Si algun lugar me finca d'eſperança,
es para padecer; i en dura ſuerte
nueva ocaſion preſente a mis enojos.
Tal me tiene eſte ingrato en viva muerte;
que puedo ya dezir ſin confiança;
Amor para mi error cerrò los ojos.

SONETO III.

Puede, oponerſ'oſando mi cuidado
con razon al rigor d'el Amor fiero;
i d'eſte afan, en que penando muero,
buſcar tard'el remedio no hallado.
Puede traer la culpa d'el paſſado
error, i d'el preſente, i d'el qu'eſpero;
i darm'a conocer; que ſigo i quiero
i ámo mi perdicion mas oſtinado.

I no podrà romper el nudo eſtrecho,
ni aliviar la cerviz d'el grave peſo;
que tal valor ſu vil temor no encierra.
Solo me mueſtra el mal al fin d'el hecho,
i, aconſeja, que huya, eſtando preſo;
porque me haga el impio mayor guerra.

SONETO IV.

Ó como buela en alto mi deſſeo,
ſin que de ſu oſadia el premio tema;
que ya las puntas de ſus alas quema,
donde ningun remedio al triſte veo.
Que mal podrà alabarſe d'el trofeo;
ſi cae, eſtando ufano en la ſuprema
parte d'el fuego, en eſta vanda eſtrema,
i acaba con ſu error i devaneo.
Devia en mi fortuna ſer exemplo
Dédalo, no aquel Ioven atrevido;
qu'onrò el mar con la gloria de ſu nombre.
Mas ya tarde mis laſtimas contemplo.
ſi, porqu'oſé, yo muero al fin perdido,
jamas empreſa igual oſò algun ombre.

SONETO V.

Cual planta, que pidiendo el alto cielo,
mueſtra el verde remate i la belleza;

i d'el ſonante rayo la braveza
l'arroja con eſtruendo rota'l ſuelo;
Tal, mi Eſperança uſana alçava el buelo;
mas de vueſtro deſden cruel dureza
ſin gloria la derriba con triſteza,
cuando menos devia a ſu recelo.
L'aura, que de Favonio blando eſpira,
no concede indinado al'alma mia
Amor; que no ſe harta de mi daño.
Rendido al deſamor i a vueſtra ira,
ſufro deſeſperado con porfia
de mi dolor la fuerça i vueſtro engaño.

SONETO VI.

Cuidè yo de tus lazos i tu fuego,
mal grado de tu ſaña, Amor tirano
librarm', i fue mi penſamiento vano;
que tu no me ſufriſte algun ſoſſiego.
Tentè de tus engaños (rudo i ciego)
eſcaparm', i huyendo en campo llano,
vine a caer (ó miſero) en tu mano;
que tarde ſe comueve a tierno ruego.
Cuanto, dezia entonces; fortunado
es, quien ſe te defiende, Señor fiero!
mas quien, fiero Señor, ſe te defiende?
Ai, que todo es esfuerço imaginado;
que tu fuerça deshaze'l fuerte azero,
i tu ingenio al mas cauto engaña i prende.

SONETO VII.

Do el Mauritano Ponto fiero baña
de la ſoberbia Argel el fuerte muro,
el cielo con terror i orror oſcuro
amenazò la muerte a toda Eſpaña.
Bramava el mar ardiendo en ira eſtraña,
bramando ardia airado el mar perjuro;
ſolo en tanto pavor domò ſeguro
Ceſar d'el hado adverſo la impia ſaña.
El pielago i aliento embravecido
abatieron ſu impetu indinado;
i reſpirò el medroſo Libio ſuelo.
Vè alegre, coraçon nunca vencido;
que la vitoria no t'impide'l Hado,
ni el viento, i mar cruel, mas todo el cielo.

SONETO IIX.

Si en mano d'el Amor yo puſe'l freno
d'eſta mi voluntad, no bien ſugeta,
de que m'eſpánto pues; que ſe prometa
traerme tan rendido i ſiempre ageno?
Tarde llégo al remedio; qu'el veneno
cruel deſtiempla el pecho con ſecreta
virtud. no es juſto ya en edad perfeta
andar lleno d'afan, d'afrenta lleno.

Pueda abrir la razon la niebla oſcura,
i óſe romper por eſta ſelva eſpeſſa;
que mil buenos deſſeos embaraça.
Dura reſolucion, mas bien ſegura;
que, quien teme'l trabajo, i lento ceſſa,
el premio de la gloria en vano abraça.

ELEGIA I.

En eſte boſque frio, que ſoſtiene
mi citara, en el Sauze levantada,
mas pena de mi triſte amor no ſuene.
Zefiro l'aura blanda i ſoſſegada
apárte de las cuerdas; que heria
con armonia dulce i regalada.
Que la ſerena Luz de l'alma mia.
cubré ſus bellos rayos a mis ojos,
i d'el favor, que tuve, l'alegria.
Vencen el ſufrimiento mis enojos;
porque tengo en mis cuitas tierno pecho,
no uſado a caminar por los abrojos.
Ya no eſpéro mudança'l daño hecho;
qu' Amor, Fortuna, i mi luziente Eſtrella
m'aprietan, pueſto ſiempre'n duro eſtrecho.
Cual d'el fuego ſ'informa la centella;
procede mi dolor d'el amor mio,
i el luengo afan de mi mortal querella.
Sigo un error, i ſigo un deſvario

por el

por el confuſo raſtro de mi vida,
i, aunqu'alcanço mi engaño, en el porfio.
Como podrè eſta ſuerte aborrecida
huyr? como podrà el canſado cuello
ſacudir eſta carga deſſabrida?
Vn blando hilo d'un ſutil cabello
en un lazo lo aflige apremiado,
ſin que pueda quebrallo, o deshazello.
Si fuera con azero fabricado;
o en terribles cadenas gravemente
de hierro rudo i rigido labrado;
Segun el coraçon la pena ſiente,
poco era quebrantallo entre los braços,
roto con fuerça airada i ſaña ardiente;
I el eſparzido peſo, en mil pedaços
moſtrára el indinado ſentimiento,
en hieſto i libre'l cuello d'embaraços.
Mas ai, que dà eſte àſpero tormento
d'el amoroſo yugo; que ſoſtengo,
lugar, ſin que ſe rompa,'l movimiento.
I cuando pienſo (triſte) qu'el bien tengo,
el cuello hállo atado al meſmo inſtante;
i de nuevo à ſufrir mis anſias vengo.
Ojos, rayos d'Amor, fulgor criſpante
de mi àlma; abraſada en ſu veneno,
oid eſto; que dize un pobre amante.
Belleza immenſa, i puro Ardor ſereno;
do Amor ſu flecha, el Polo ſus eſtrellas,

 tiempla,

tiempla, i baña d'onor i gloria lleno;
La ilustre claridad d'essas centellas
m'inclina'l fuego, i su vigor inflama
mi pecho en las celestes luzes bellas.
Nunca tocado fui d'agena llama,
ni de semblante dulce fui vencido;
qu'el vuestro la beldad mayor desama.
Soportè mi mal siempre, no rendido,
subiendo, a do no llega otra ventura,
i no esperè'l favor, jamas devido.
Ni ardiente Sol; ni fria noche oscura;
ni peligros; que turban la osadia,
m'impidieron mirar vuestra luz pura.
Solo fue mi regalo i mi alegria,
con sugecion de l'alma venerada,
cuanto pudo sufrir la suerte mia.
Que cosa vos dixistes, qu'admirada
de mi no fuesse? que memoria augusta
pudo ser con mas onra celebrada?
Aora, qu'en mi pena gloria justa
yo atendia por premio a mi firmeza;
que de vos no presumo cosa injusta,
En esta soledad de mi tristeza,
do m'olvidais, ausente, se dilata,
provando en mil contrastes mi flaqueza.
Ai cuanto de mis bienes desbarata
esta grave mudança! cuanto siente
l'alma, qu'en daño tal Amor maltrata!

Triste

Triste aquel, que sus lastimas consiente,
i vê herir su pecho raios d'ira,
i està siempre a su agravio obediénte.
Como el qu'en alto i bravo mar suspira,
temiendo con pavor el furor crudo,
i mustio el cielo oscuro en torno mira;
El raudo soplo d'Aquilon desnudo
el orror le presenta de la muerte;
cuyo golpe atraviessa el duro escudo;
Assi yo, d'el desden sañudo i fuerte
en el golfo d'olvido enagenado,
témo el ultimo trance de mi suerte.
El cielo, antes quieto i sossegado,
turbar veo, i trocars'en ielo frio
blando espirtu d'el Zefiro templado.
Crece con mi lamento el grande rio,
i corre entre estas peñas espumoso,
llevando al sacro Océano el mal mio.
Vn tiempo lédo en el i venturoso
cantè la gloria ufana de mi llanto
con lira i verso umilde i piädoso.
Betis aparecio con fresco manto
de verdes hojas, i escúchòm'atento;
i agradò a Galatea el vario canto.
Entonces con dichoso i noble aliento.
crinò mi frente'l arbol de vitoria,
i dí en mi patria a Amor primero assiento.
Mas para qué refiero yo la istoria

de mis daños? pues hazen mis despojos
indinos de caber en su memoria.
Ai mis bellos, floridos, dulces Ojos,
no vos cánsé, si al fin saber desseo;
porque vos plazen tanto mis enojos?
Qu'el singular onor de mi trofeo
perdeis con tales hechos, i no devo
padecer la esperança d'el desseo.
No soi en vuestro amor, mis Luzes, nuevo;
que, dende que naci, me dio por pena
m'impio Rei el afan, qu'ausente llevo.
Puso a mi cuello preso una cadena,
para señal d'aquella; qu'arrastrando
con mi verguença i confusion resuena.
No sabía su fuerça, aunque penando
andava en esta prueva amarga mia,
mi futura passion pronosticando;
Hasta qu'en el alegre i triste dia
de mi bien i mi mal, crecer presente
vi mi ardor en la nieve vuestra fria.
Resplandecio en mis ojos dulcemente,
cual lúcido relámpado vibrado,
pura vislumbre d'un vigor luziente.
El error descubrio i dolor passado,
incierta i rudamente padecido;
que siento con mas fuerça renovado.
El Soldado, en la guerra envegecido,
d'el trabajo i orror d'el duro Marte

descansa

descansa con el premio merecido.
Yo, abraçando d'Amor el estandarte,
trayo roto el paves; cortado el pecho;
atravessado d'una i otra parte;
D'espantosas heridas ya deshecho;
qu'abiertas con peligro i rigor fiero
m'arrojaron corriendo al mesmo estrecho.
I, cual si marmol fuera, o fuera azero,
tal desdeñoso i aspero me trata
semblante blando i coraçon severo.
Pues mi fatal Estrella m'es ingrata,
lo qu'esperar se deve, de mi daño,
es no temer; porqu'el temor me mata.
Que mas vale esforçarm'en el engaño;
i no rendirm'a un simple movimiento;
i jusgarm'en la pena por estraño.
Que con esto, si puedo, mi tormento
serà menos terrible; i sino basta,
al fin acabaràs'el sufrimiento
con la vida; qu'opuesta'l mal contrasta.

SONETO IX.

Grande fue, aunqu'infelice, tu osadia;
que por guiar, ô hijo de Climene,
el carro; en que govierna solo i tiene
Febo el vivo esplendor, qu'ilustra el dia,
D'el fiero rayo muerto en ierta via,

Erídano en ſus ondas te ſoſtiene,
glorióſo ſepulcro ; cual conviene
a tu alto coraçon i a tu porfia.
Yo , que cuidè eſtrenar la pura lumbre,
i de mi Sol regir los cercos d'oro,
dichoſo Automedon , con dieſtra ſuerte;
Caí abierto el pecho de la cumbre,
i perdí , no la vida , el bien que lloro;
qu'en tal mal fuera bien hallar la muerte.

SONETO X.

El coraçon huido búſco i llamo
el ; do el rigor esfuerça el duro ielo,
entra , i ſin miedo piſa eſteril ſuelo,
yo , eſquivando el dolor ; mis males amo.
Las lagrimas i quexas , que derramo,
no vencen ſu porfia , i ſin recelo
alli ſe pierde ; i n'oſa alçar el buelo,
i ſu oſtinado error al fin deſamo.
No porque téma ya peligro alguno;
que no doi mas lugar a miedo cierto,
ni admito en tanto afan remedio vano.
Mas porqu'es poquedad ſer importuno
a un lento pecho ; i ſer mas précio muerto;
qu'eſperar la ſalud d'ingrata mano.

SONE-

SONETO XI.

Amor, ſi el fuego, en quien inunda el pecho;
que mal puede entibiar la fria nieve,
con tus alas avivas, muerto en breve
ſerà tu ardor i el coraçon deshecho.
Procúro, en eſta llama ſatisfecho,
que ſin ceſſar en mi ſu fuerça prueve;
porque d'el mal mi âlma el premio llevé,
cauſando el daño luengo algun provecho.
Eſte ſuäve incendio me ſuſtenta;
i conſagra en onor de mi Luz pura
mis entrañas; que crecen apuradas.
Dichoſo el coraçon, a quien alienta
tal virtud; qu'engrandece con ventura
la gloria de mis penas renovadas.

SONETO XII.

Podrà (i no ierro) nunca luz ardiente
tocar mi pecho, i nunca ſer vencido
d'oro podrà, en madexas eſparzido,
con gloria d'otra iluſtre i bella frente.
Que vueſtra luz, do yaze Amor preſente,
tiene i el rico cerco recogido
mi cuello i pecho preſo i mal herido,
i dulcemente'l yugo i fuego ſiente.

Naci yo deſtinado a vueſtra llama,
Amor me dio valor para mi muerte;
i págo amando a vos la deuda nueſtra.
Bolando voi, do el ciego ardor m'inflama;
cual vá a ſu fuerça el cielo, i es mi ſuerte
en vueſtro fuego arder, i elaros vueſtra.

SONETO XIII.

La llama créce, i arde; i crece luego
el dolor; que mi gloria i bien deshaze.
el pecho eſala todo, i ſe rehaze
cual Ticio, ſin hallar algun ſoſsiego.
No ſé, do alienta Amor, do esfuerça el fuego,
ni de que pena ya ſe ſatisfaze.
mal me quéxo d'el daño, que me haze,
ſi es cruel, voluntario, ingrato i ciego.
Felice Meleágro, cuya muerte
gaſtò ſu ardiente hado; mas yo veo,
que renace mi vida en el tormento.
No húyo l'aſpereza de mi ſuerte.
aunque, ſi por la cauſa la deſſeo,
la témo por el fiero mal, que ſiento.

SONETO XIV.

Regando enciendo todo, ardiendo baño
con triſte umor, prolixo el campo abierto,

i mi

i mi afan cánso i llóro sin concierto;
i el llanto con suspiros acompaño.
Esperança i razon m'injusto daño;
causa; esta i aquella'l fin desierto
me tienen de salud, i tan incierto,
que con el bien i con el mal m'engaño.
Voi, como sombra palida, i cuitoso
doi gemidos, i asombro el bosque oscuro;
que tard'en lassa i honda voz responde.
En tanta confusion, do estoi medroso,
una Luz se m'ofrece i ardor puro
distante, pero cerca se m'asconde.

ELEGIA II.

Yo siempre culparè los ojos mios;
qu', enemigos d'el ocio de mi vida,
siguieron de mi error los desvarios.
Por ellos llama tal fue despedida
al coraçon; qu', ardiendo en las entrañas,
crece con nuevo impetu encendida.
Todo el valor d'Amor i sus hazañas,
su bien, su mal, su gloria i su tormento
eran a mi memoria mui estrañas.
Mas cuando con un tierno sentimiento
en mi sus rayos descubrio mi Estrella;
i mis daños onrò mi sufrimiento,
Conoci su poder i mi querrella,

i el temor; que m'aflige no apartado,
i no me dolio arder en ſu centella.
Dulce m'era el dolor; caro el cuidado;
dichoſa la membrança de mi pena;
lédo el tiempo lloroſo de mi eſtado.
A quel bello eſplendor de luz ſerena
me mirò blandamente de ſu alteza,
i la culpa admitio, que me condena.
El bien, que cabe'n la mortal flaqueza,
(direlo? o no?) medio; ſi ſe conſiente,
què óſe yo penſar tanta grandeza.
Por que ſufre, qu'abráſe mi doliente,
pecho ſu llama, i (ſuelto el torpe frio)
lo afine ſiempre'n ſu vigor preſente.
Mas eſte que me vale esfuerço mio,
ſi muero en ſoledad; i ſi mis ojos
ſon cauſa d'el engaño, en que porfio?
Tiranos de mi gloria i mis deſpojos,
que los llevais, do eſperan ſer perdidos,
llorad, ſi por vos péno, mis enojos.
El uſo i la virtud de mis ſentidos
vos ocupaſtes todos en mi muerte,
ſin ſer a mi remedio conſentidos.
La vida vence al fin el rieſgo fuerte;
i vos, como ſi uvierades vitoria,
eſte daño eſcogeis por mejor ſuerte.
Si viſtes, i gozaſtes de la gloria;
ſi uſanos abraçais el bien primero,

perded

perded ya con la vista la memoria.
Estoi tal, qu'otro bien d'Amor no espero,
i vos no lo espereis; pues tarde entiendo
en mi mal; qu'es a todos el prostrero.
Aborresco el lugar, do estoi muriendo,
vêd, cuan corta firmeza es esta mia;
porqu' ante de mi Luz no espíro ardiendo.
Sandezes d'amorosa fantasia
son estas, que me traen en dudança
ausente, con temor, sin alegria.
Mis Ojos, poco devo a la esperança,
si me duelo de vos, i témo, ageno
de cuita, en mis dolores la mudança.
I aunqu'en mi soledad con ansia peno,
nunca vêrè al Amor tan mi enemigo;
que no júzgue mi afan por justo i bueno.
La Noche; que, m'escucha, lo que digo,
i el Cielo de sus astros esparzido,
serà d'este mi credito testigo.
Los ojos, qu'uve un tiempo aborrecidos;
por ser principio al mal de mi desseo;
donde quedè a mis lastimas rendido,
Mas dulces que la vida, que posseo
son, i a mi gloria vienen tan iguales;
qu'al merito el dolor ceder no creo.
I aunque lléve vitoria de mis males,
la qu'el progresso rompe al curso umano,
seran en mi sus bienes immortales.

I porque

I porque jamas esto salga en vano,
ante mi Lumbre afirma el Amor puro;
que nunca en bien tan alto i soberano
otro felice amante vio seguro.

SONETO XV.

Ierto i doblado Monte, i tu luziente
Rio, de mi çampoña conocido,
cuando de los pastores el gemido
cantè, i mi mal con citara doliente;
Si en vuestra cima siempre i pura fuente
s'escucha el son de mi dolor crecido;
i si por el camino, qu'an seguido
su afan otros llorando, voi presente;
Vna Luz bella, es causa, i un onesto
semblante; que tentar en canto ósara
la origen i orden firme de las cosas.
D'el curso eterno es en sazon dispuesto
todo, espéro (si la edad sino es avara)
mostrar, cuan varias son i cuan hermosas.

SONETO XVI.

A Martin R. de Arellano.

Dura por mi fue al Tajo tu partida,
dexando solo el Betis, Arellano;
i en llanto m'obligò i dolor insano

tu an-

tu auſencia, de mi ſiempre aborrécida.
Tu ſabes, qu'eſparzio a mi triſte vida
afan el cielo i cuita en larga mano;
i en mi mal dulce amigo eras i ermano,
i no ái quien me conſuele ya en tu ida.
Hiriome fiera el pecho mi Luz bella;
i ſ'aſcondio a mi viſta, i con ardiente
fuego a l'alma abraſò en ſu mal embuelta.
I tu, qu'eras deſcanſo a mi querella,
te vas en tanto; ſin dexar preſente
una incierta eſperança de tu buelta.

SONETO XVII.

Ardo, Amor, i no enciende'l fuego al ielo,
i con el ielo no entorpeſco al fuego.
contraſta el muerto ielo al vivo fuego.
todo ſoi vivo fuego i muerto ielo.
No tiene'l frio polo tanto ielo,
ni ocupa el cerco eterio tanto fuego
tan igual es mi pena; que ni el fuego
m'ofende mas, ni menos daña el ielo.
Muero, i vivo, en la vida, i en la muerte,
i la muerte no acaba, ni la vida;
porque la vida crece con la muerte.
Tu, que puedes hazer la muerte vida;
porque me tienes vivo en eſta muerte?
porque me tienes muerto en eſta vida?

SONETO XIIX.

Cánſo la vida, i ſiempre eſpéro un dia
de fingido plazer. huyen los años,
i nacen d'ellos mil ſabroſos daños;
qu'esfuerçan el error de mi porfia.
Son, por do ſalir pienſo a mi alegria,
tan inciertos los paſſos, tan eſtraños;
que rematan el curſo, en mis engaños,
i d'ellos buelvo a començar la via.
Deſcubro en el principio otra eſperança,
ſino mayor, igual a la paſſada,
i en el meſmo deſſeo perſevero.
Mas torno ſin ceſſar a la mudança
de la ſuerte,'n mi daño conjurada,
i, eſperando el fin cierto, deſeſpero.

SONETO XIX.

Eſtos ojos, no hartos de ſu llanto;
qu'atan eſtrecha ſuerte m'an traido,
lloren, ſin deſcanſar, el bien perdido,
ſi lagrimas prolixas valen tanto.
Que cuando mi dolor ſubiere, cuanto
deve al mal i al amor, en lento olvido
ſolo, a la ira i al deſden rendido,
cual Ciſne, eſpirarè'n funeſto canto.
I eſte cielo, enſeñado a mi lamento,
podrà llevar por eſte campo abierto
mi voz triſte a la cauſa de mi daño.

Porque

Porque yo óso esperar, que mi tormento
(pues es vengança indina contra un muerto)
o vença, o junto acábe con mi engaño.

SONETO XX.

Si tiene ado reinais mi pura Estrella,
lugar la fê; en la pena, que consiento;
mostrad algun pequeño sentimiento,
i el premio vendrà a ser qu'espéro d'ella.
Pero si vos quereis, que pierda en ella
este bien; acabad con mi tormento;
qu', a quien daña el valor d'el pensamiento,
no es justo, permitais vivir con ella.
I si estas obras d'afición ausente
en vuestra voluntad tal vez la gloria
gozan; que se concede al venturoso.
Aqui do estoi, dirè; qu'estoi presente;
i que mas vale'l mal de mi memoria,
qu'el bien, que causa ageno amor dichoso.

SONETO XXI.

Dulces Contentos mios, ya passados,
que sostuve'n error de mi esperança;
lo que vuestro recuerdo mas alcança,
es dolor de mis dias mal gastados.
Porqu', embuelto en desseos i cuidados;
me consumo, llorando la mudança;
i Amor, que reconoce su vengança,
mis daños me descubre, renovados.

Que puedo yo, si ausente me condeno,
sino solo al olvido i niebla fria
esta memoria ingrata rendir muerta?
Mas ai, que tiene'l coraçon, ageno
de bien; presente siempre la Luz mia,
i ofrece'n cierto mal su gloria incierta,

CANCION I.

Al S. Don Iuan de Austria.

Cuando con resonante
rayo i furor d'el braço impetuöso
a Encélado arrogante
Iupiter poderoso
despeñò airado en Etna cavernoso;

I la vencida Tierra,
a su imperio rebelde, quebrantada
desamparò la guerra
por la sangrienta espada
de Marte, aun con mil muertes no domada.

En el sereno polo
con la suäve citara presente
cantò el crinado Apolo
entonces dulcemente,
i en oro i Lauro coronò su frente.

La cano-

La Canora armonia
suspendia de Dioses el Senado;
i el cielo, que movia
su curso arrebatado,
el buelo reprimia enagenado.

Halagava el sonido
al pielago sañudo, al raudo viento
su fragor encogido,
i con divino aliento
las Musas consonavan a su intento.

Cantava la vitoria
d'el exercito éterio i fortaleza;
qu'engrandecio su gloria,
el orror i aspereza
de la Titania estirpe i su fiereza.

De Palas Atenea
el Gorgóneo terror; l'ardiente lança;
d'el Rei de l'onda Egea
la indomita pujança;
i d'el Erculeo braço la vengança.

Mas d'el Bistonio Marte
hizo en grande alabança luenga muestra,
cantando fuerça i arte
d'aquella armada diestra;
qu'a la Flegrea hueste fue siniestra.

A ti, dezia, escudo,
a ti, d'el cielo esfuerço generoso,
poner temor no pudo
el escuadron Sañoso,
con sierpes enroscadas espantoso.

Tu solo a Oromedonte
traxiste al hierro agudo de la muerte
junto al doblado monte;
i abrio con diestra suerte
el pecho de Peloro, tu asta fuerte.

Ô hijo esclarecido
de Iuno, ô duro i no cansado pecho;
por quien cayò vencido,
i en peligroso estrecho.
Mimante pavoroso fue deshecho.

Tu cubierto d'azero,
tu estrago de los ombres indinado,
con sangre orrido i fiero,
rompes acelerado
d'el ancho muro el torreon alçado.

A ti libre ya deve
de recelo Saturnio, qu'el profano
linage, que s'atreve
alçar la osada mano;
sienta su bravo orgullo salir vano.

Mas

Mas aunque reſplandeſca
  eſta vitoria tuya conocida
  con gloria, que mereſca
  gozar eterna vida;
  ſin que yaga en tinieblas ofendida.

Vendrà tiempo en que tenga
  tu memoria el olvido, i la termine;
  i la tierra ſoſtenga
  un valor tan inſine;
  qu'ante'l deſmaye'l tuyo, i ſe l'incline.

I el fertil Ocidente,
  cuyo immenſo mar cerca el orbe i baña,
  deſcubrirà preſente
  con prez i onor d'Eſpaña
  la lumbre ſingular d'eſta hazaña.

Qu'el cielo le concede
  aquel ramo de Ceſar invencible;
  que ſu valor erede;
  para qu'al Turco orrible
  derríbe'l coraçon, i ardor terrible.

Vêſ'el perfido vando
  en la fragoſa, ierta, aeria cumbre;
  que ſube amenazando
  la ſoberana lumbre,
  fiado en ſu animoſa muchedumbre.

I alli,

I alli, de miedo ageno,
corre, cual ſuelta cabra, i ſ'abalança
con el fogoſo trueno
de ſu cubierta eſtança,
i ſigue de ſus odios la vengança.

Mas deſpues qu'aparece
el Ioven d'Auſtria en la enriſcada ſierra,
frio miedo entorpece
al rebelde, i lo atierra
con eſpanto i con muerte la impia guerra.

Cual tempeſtad ondoſa
con orríſono eſtruendo ſe levanta,
i la nave, medroſa
de rabia i furia tanta,
entre peñaſcos aſperos quebranta.

O cual d'el cerco eſtrecho
el flamígero rayo ſe deſata
con luengo ſulco hecho,
i, rompe i desbarata,
cuanto al encuentro ſu impetu arrebata.

Là Fama alçarà luego,
i con las alas d'oro la Vitoria
ſobre'l gíro d'el fuego,
reſonando ſu gloria
con puro lampo d'immortal memoria.

I eſten-

I eſtenderà ſu nombre,
por do Zefiro eſpira en blando buelo,
con inclito renombre
al remoto Indio ſuelo,
i ado eſparze'l rigor elado el cielo.

Si Peloro tuviera
parte de ſu deſtreza i valentia,
el ſolo, te venciera,
Gradivo, aunqu'a porfia
tu esfuerço acrecentáras i oſádia.

Si eſte al cielo amparara
contra las duras fuerças de Mimante,
ni el trance recélara
el vencedor Tonante;
ni ſacudiera el braço fulminante.

Traed cielos huyendo
eſte canſado tiempo eſpacióſo;
qu'oprime deteniendo
el curſo glorióſo,
hazed, que ſ'adelánte preſſuroſo.

Aſſi la lira ſuena,
i Iove'l canto afirma, i ſ'eſtremece
èl Olimpo, i reſuena
en torno, i reſplandece,
i Mavorte dudoſo ſ'oſcurece.

SONETO XXII.

Alço ligeras alas al desseo,
sigo el bello esplendor de mi alegria;
hállolo reluziente'n la Ossa fria,
i desespéro el bien, que mas desseo.
Suspenso en un incierto devaneo;
que mi esperança cansa i mi porfia,
digo; porque, serena Lumbre mia
leda en esteril parte arder vos veo?
Llevar devia el Zefiro vitoria,
siempre de vuestra llama esclarecido,
al Euro ufano, que con el contiende.
Mas ó, qu'el cielo causa mi gemido,
por onrar gente, indina de memoria;
qu'el Sol con tibio rayo apena enciende.

SONETO XXIII.

Amor con todo el fuego, qu'el humoso
Etna espira i las islas de Vulcano,
m'abrasa el pecho; qu'assegura en vano
a su mortal ardor algun reposo.
Con la nieve, qu', el Caúcaso nevoso
i el desnudo Rifeo haze cano,
mi álma enfria; i rompe'l inumano,
a la esperança el passo temeroso.

Qu'en

Qu'en los ojos, do siempre l'ielo i llama
suya en mi muerte acuerdan, fixo tiene
el impetu i furor de su braveza.
I por vengarse mas, la seca rama;
do estoi asido, sin quebrar sostiene,
provando en nuevas penas mi flaqueza.

SONETO XXIV.

Vn tiempo ave Carístra vivi en fuego,
pero ya blanco Cisne'n ondas vivo;
que solo de mi mal cuitoso escrivo,
cuanto escrevi de bien en mi sossiego.
Pensè, trocando grado, trocar luego
suerte, i fue vano error, qu'Amor esquivo
en uno i otro estado al fin cativo
m'oprime i en igual desasossiego.
De mi pecho esalò un Vesuvio ardiente,
aora, de mis ojos despedido,
corre un Istro nevoso desatado.
No esfuerça con la nieve la creciente,
antes con el ardor mas encendido
và en abundoso curso dilatado.

SONETO XXV.

Ningun remedio espéro en mi tormento,
i de mejor fortuna desespero.

muriendo vivo, aunque viviendo muero,
ageno i ocupado en penſamiento.
Temo el fiero dolor, i ſi contento
alguno tengo, temo el dolor fiero.
canſado mi paſſion abráço i quiero,
i el mal, que mas rehúyo, mas conſiento.
Tan uſano eſtoi ſiempre'n la triſteza;
que nunca céſſo d'alabar el dia;
que fue ocaſſion de merecer mi daño.
No doi lugar al bien, i en mi eſtrecheza,
perdiendo vanamente la edad mia,
no ſè hallarme libre de mi engaño.

SONETO XXVI.

Vencio mi duro pecho Amor tirano,
i los nervos cortò ſu aguda eſpada
d'aquella agena libertad amada;
que miſero ſuſpíro i llóro en vano.
El me buelve i me trae por la mano,
a do mi afrenta i perdicion l'agrada.
mas de ſu afan la vida ya canſada
tornar procura'l curſo uſado i llano.
Pero es flaca oſadia, i, con la muerte
luchando, abráço alegre'l dulce engaño,
i m'aventúro en el deſſeo i pierdo.
Que yo no puedo ſer al fin tan fuerte;
que contráſte gran tiempo a tanto daño;
ni en tal error me vale ya ſer cuerdo.

SONE-

SONETO XXVII.

Do vas? do vas, cruel? do vas? refrena,
refrena el pressuroso passo, en tanto
que de mi grave afan el luengo llanto
abre'n prolixo curso honda vena.
Oye la voz, de mil suspiros llena,
i de mi mal sufrido el triste canto;
que ser no podras fiera i dura tanto
que no te mueva'l fin mi acerba pena.
Buelve a mi tu esplendor, buelve tus ojos;
antes qu'oscuro quede'n ciega niebla;
dezia, en sueño, o ilusion perdido.
Bolvi, halléme solo i entre abrojos,
i en vez de luz cercado de tiniebla,
i en lagrimas ardientes convertido.

ELEGIA IV.

Quien me daria, Amor, una voz fuerte,
i espiritu en mis lastimas osado,
para cantar las cuitas de mi suerte?
Qu'el luengo error de mi primer cuidado
ocupada me tiene la memoria,
i todo mi sossiego enagenado.
Yo naci, para vêr, cruel, tu gloria,
cual Tantalo, engañado, i al estremo

para llorar perdido mi vitoria.
Sufro el dolor, que ya algun mal no temo;
si a tan estrecho passo reduzido,
de ti desesperar es bien supremo.
Pero al freno me traes tan rendido;
qu'en mi furor enciendes la esperança;
que me buelva suspenso i confundido.
Nuevo mal al antiguo mal alcança,
i tal es el passado i el que viene;
qu'en su rigor no siento la mudança.
Ni huir, ni esperar ya me conviene,
i húyo, espéro, temo ya i confio,
i, lo que me desmaya, me sostiene.
Porqu'este porfióso desvario
no estirpas, Rei ingrato, i de mi pecho
no arrancas este indino dolor mio?
Tengate ya mi daño satisfecho;
que poca es la vengança en el sugeto,
i matar al rendido no es derecho.
Segui siempre'n lo publico i secreto
tu estandarte, i, al carro aherrojado,
tu valor celebrè con tierno afeto.
Sino eres en las rocas engendrado
d'el alto, ierto Cáucaso espantoso,
i de l'Armenia tigre alimentado,
Seràs a mis tormentos piadoso;
que de la pena ya, que l'alma siente,
no sè, gran tiempo à, lo qu'es reposo.

El esplen-

El eſplendor de Febo, i, la fulgente
  eſcuadra de las lúcidas, eſtrellas
  recoge'l hondo ſeno d'Ocidente;
Yo meſquino, conſtante'n mis querellas,
  jamas deſcanſo doi al muſtio canto,
  i ſ'embuelven mis lagrimas con ellas.
Que no acábe'n tan duro mal m'eſpanto,
  i que creſca a los cercos de mis ojos
  perpetua eſalacion d'ardiente llanto.
Si cuidas tu, que llevas mas deſpojos
  en mi paſſion, o gloria mas dichoſa,
  i por eſſo acrecientas mis enojos;
Yo te protéſto, Amor, por la penoſa
  iſtoria de la vida, que proſigo;
  que la vitoria alcanças afrentoſa.
Fortuna, que te ſirva, ô mi enemigo,
  quiere, ſu imperio temo, i temo el tuyo,
  ya vaſallo rebelde, infiel amigo.
En mi muerte, Tirano, te deſtruyo,
  pues naci para amar, i ſolo quiero,
  que ſ'entienda, cuan poco de ti huyo.
Bien ſé qu'en vano me laménto i muero,
  por ablandar eſſa cruel dureza;
  que ſin provecho mitigar eſpero.
Cual rebuelve la rueda con preſteza
  a Ixion; que ſe huye i và ſiguiendo,
  tal me rebuelve i tuerce tu fiereza.
I cual el triſte Síſifo ſubiendo

và el

và el gran peñaſco alçado a l'àlta cumbre,
ſiempre deſcanſo alguno no admitiendo;
Tal de mi afan la grave peſadumbre
llevando lexos voi, do auſente veo,
triſte ſin alcançar, mi pura Lumbre.
El nieto iluſtre d'el inſine Alceo,
en mil grandes empreſas glorióſo,
ſ'inclinò al duro yugo d' Euriſteo;
Yo, que no ſoi tan fuerte i valeroſo,
i de tu fuego, Amor, eſtoi herido
porqu', eſtarè ſobervio i animoſo?
Miram'ante tus pies preſo i rendido,
i ſuena en mi cerviz el hierro pueſto,
umilde a tus cruezas ofrecido,
Perdona mi dolor; que ya diſpueſto
eſtò a ſufrir ſin quexas mi tormento,
i eſcoger por mas gloria mi denueſto.
Aſpíre'l deleitoſo i vivo aliento
a mi encendido pecho; porqu'en llama
ſe tiemple'l ielo, en qu'enfriarme ſiento.
Ya que mi muerte no ſ'eſcuſa, inflama
mi álma en el vigor de la Luz mia;
porqu'enſálce mi nombre eterna fama.
Qu'el elado rigor i nieve fria
de ſu olvido i deſden turba i detiene
a tu fuego el valor con oſadia.
Si bolver por los tuyos te conviene,
por mis ojos arroja en ſus entrañas

el fue-

el fuego; qu'abraſado al orbe tiene.
Que ſi yo veo, Amor, tales hazañas,
darè 'n juſto reſgate de tal pena
mi hierro, i el ardor, con que t'enſañas.
Porque ſu libre cuello en la cadena
vêr i encenderſ' el frio de ſu pecho,
es todo el bien; que tu poder ordena,
ſi tu poder ſ'eſtiende à tan gran hecho.

SONETO XXIIX.

Cuando pienſo, canſado d'el tormento;
què con mi afrenta Amor herir me pudo.
d'una ſerena Luz con rayo agudo,
i que rendi el valor i entendimiento;
Buelvo triſte a mirar mi perdimiento,
mas tan ſolo me hállo i tan deſnudo
de fuerça; que romper el debil nudo,
que m'enlazò el deſſeo, nunca intento.
Seguir el meſmo curſo en el cerrado
labirinto, i ſufrir ya mas denueſto;
no devo, ſi en mi queda algun ſentido.
Acábe'l vano error de mi cuidado.
pero que digo ſimple? yo proteſto;
que hábl o enagenado i ofendido.

SONETO XXIX.

Sino es llorar, què pueden ya mis ojos?
mi alma de lamento ſe mantiene.

con el crece'l ardor, i se sostiene,
i la pluvia s'alienta en sus despojos.
Vn tiempo esperè premio a mis enojos,
mas tarde es ya; que mi passion previene.
pero acabar en lagrimas conviene
a quien de flores nacen los abrojos.
En llanto me consumo, i cuando espero,
(grande i nuevo milagro) dar memoria
a mi nombre, resuelto en triste rio;
Ocurre'l fuego, en el m'abráso i muero,
desvaneciendo en llama con mas gloria.
justo, aunque grave bien al dolor mio.

SONETO XXX.

Al sereno esplendor de luz ardiente,
de celestial safiro a la belleza
l'alma, bolando en torno con presteza,
las alas roxas mueve dulcemente.
Amor, que d'este cielo nunca ausente
respira, le descubre su grandeza,
i de gloria mil bienes i riqueza;
que solá élla los conoce i siente.
En este engaño siempre và, i s'olvida
de quien cuidoso de su afan la llama,
i en conocido error cansa i porfia.
Porqu'espera tal vez alli, encendida
d'aquellas puras luzes en la llama,
hallar sepulcro igual a su osadia.

SONETO XXXI.

Corre sóbervio al mar d'el llanto mio,
Betis claro, sagrado onor de rios;
i no acaben mis grandes desvarios,
donde s'acaba en el tu grande rio.
Antes oyan mi afan i desvario
entre'l fuego i rigor de ielos frios,
i se conduelan de los males mios
Libia ardiente i desnudo Islando frio.
I el Indo; que primero vê l'Aurora;
i el otro, que mas tarde alumbra Apolo,
hagan memoria eterna de mis daños.
I tu lamenta esta postrerà òra;
en que muero de bien ausente i solo,
rico de pensamientos, pobre d'años.

SONETO XXXII.

No espéro en mi dolor, lo que desseo;
que tanto bien no cabe'n mi mal fiero.
mas desséo ya solo, lo qu'espéro,
acabar en mi ciego devaneo.
Tan cansado me tiene este desseo;
que d'el misero efeto desespero,
i engañado en m'intento persevero,
i el vano error, que sigo, al cabo veo.

 Pero

Pero que vale vêr el mal presente,
 si porfío i contrásto no espantado
 a los assaltos bravos d'Amor crudo.
No temo i óso todo libremente;
 porqu'es al coraçon desesperado
 la dura ostinacion Vulcanio escudo.

ELEGIA IV.

Si este immortal dolor i sentimiento;
 que me fuerça a penar sin esperança,
 no puedo desatar d'el pensamiento;
Si esta fortuna subita i mudança
 a una prolixa ausencia me condena,
 porque tengo en mi daño confiança?
Quien vio mi dia, i vio mi Luz serena,
 podrà juzgar, a cuanto mal m'ofresco
 en noche de tiniebla i d'orror llena.
Tormento nuevo en viejo mal padesco;
 que quiere este impio Rei, que solo sienta,
 lo qu'esperò ninguno, i no meresco.
Lídio en mi soledad, que me presenta
 siempre'l passado bien i la ventura,
 i la perdida gloria m'atormenta.
Rayos d'Amor, immensa Hermosura,
 que suspíro i desseo i búsco ausente,
 bolved la claridad ecelsa i pura.
Que, si veo los cercos i oro ardiente;

que vos

que vos ciñe i corona en rico velo,
descansarè d'el llanto i voz doliente.
I en el ervoso, fresco i fertil suelo,
qu'el padre i sacro Betis deleitoso
baña, agradable al alto i claro cielo;
Alçaré a vuestro nombre generoso,
cual fue'n Paso a Diòne consagrado,
un templo insinemente suntuòso.
Do, quien el peligroso mar sulcado
uviere d'el Amor, ya salvo en puerto,
a las aras atento i umillado.
Los votos, qu'en el ancho golfo incierto
prometio, pagarà, dexando escrita
la causa d'el peligro i temor cierto.
Mas voi, por do no sufre la infinita
fuerça de mi passion i suerte indina;
qu'alguna muestra d'esperança admita.
I antes que pueda vêr la luz divina
vuestra, aquel rigor ultimo a la vida,
vendrà d'el mal, en que mi ardor m'inclina.
I en breve espacio fincarà perdida
la esperança desierta i el desseo,
triunfando de mi muerte aborrecida.
Nunca temi el dolor d'el mal, que veo;
qu'entrò al descuido Amor blando i sereno,
para aquistar de mi el mayor trofeo.
En tal sazon ya sin remedio peno;
que, lo que menos duele, es el tormento.

tanto de mi m'apárto i enageno!
Quien abrir d'el mar ciego el alto aſſiento
en mi ligera nave vêrme pudo
con alegre bonança i manſo viento,
I vieſſe'l cielo oſcurecer deſnudo
de luzes; borraſcoſo el Ponto; el fiero
Noto con negro orror ſoplar ſañudo;
Aunque ſu pecho armaſſe duro azero;
en tan cruel mudança i ſuerte mia,
donde ſolo i ſin fuerças deſeſpero,
D'umana compaſſion ſe venceria,
ſi puede un grave caſo ſucedido
turbar de mortal pecho l'alegria.
Ya qu'eſtoi a mis laſtimas rendido,
de mis hermoſos ojos (triſte) auſente,
en ſoledad i en confuſion perdido;
A do torciere'l paſſo, irà preſente
el florido eſplendor de la belleza;
que me tiene abraſado en fuego ardiente.
Por dificiles riſcos i aſpereza
en la noturna ſombra celebrada
ſerà d'el canto mio ſu grandeza.
Adonde no ſe hálle alguna entrada
de ómbre, o fiera, moſtrarà el deſierto
ſu figura en los arboles labrada.
Alli mi error i engaño i deſconcierto
eſcrito, i en mi llanto lamentado,
ſerà de mi dolor teſtigo cierto.

Aquel tierno ſemblante, venerado;
la bella luz; do el cielo gracias llueve,
la rica falda d'oro enſortijado;
I el ſuäve color de roſa i nieve;
las perlas; por do Amor alegre envia
la voz al coraçon i el daño aleve,
Preſentes en mi triſte compañia,
para temor de l'alma, a la memoria
renovaràn la ufana ſuerte mia.
I d'el perdido bien de la vitoria
daran las ocaſiones; que huyeron,
en el progreſſo luengo de m'iſtoria.
No ſé, por do los hados induzieron
eſta mi ſoledad en el eſtremo;
qu'en el principio nunca prometieron.
Vos, Ojos, de quien cúido ſolo i temo
morir penoſo auſente, cuando fuere
de mi dolor el termino ſupremo;
Vmidos en mi muerte a quien vos viere
vos deſcubrid, i vueſtra faz llöroſa
mueſtre, como mi mal vos duele i hiere.
Porque ſea mi ſuerte mas dichoſa,
qu'en vida, en muerte, i el tormento mio
vença a la vueſtra condicion ſañoſa.
Porqu'en auſencia por el bien porfio;
ſi en preſencia me niegan el derecho,
i m'engáño en tan alto deſvario?
Deſtinado naci para eſte hecho;

i ſugeto a belleza ingrata i dura,
ſiempre afligido i triſte i roto el pecho.
L'Aurora parecio con veſte oſcura,
preſaga de mi afan, i el nuevo dia
mudò el ſemblante ledo i luz ſegura.
Iamas gozè algun'ora d'alegria;
que no fueſſe teñida de triſteza,
ſi mereci tal bien en mi oſadia.
No cúlpo yo el rigor i la dureza
de mi luziente Eſtrella en tanto engaño,
mi oſtinacion ſi cúlpo i mi firmeza.
Devia no huir mi deſengaño;
mas conſiento la pena, i no rehuſo,
ſi abracè la ocaſion, ſufrir el daño.
Pero l'auſencia aſſi me deſcompuſo
de toda la paciencia; que no hallo
en mi el lugar; que la razon diſpuſo.
Sufriendo peno i muero, i ſiempre callo;
pues me conoſco al fin d'Amor tirano
umilde i pobre i ſin valor vaſſallo.
Yo ſé, qu'un tierno pecho i ſoberano
d'el meſquino ſ'acuita i condolece,
i procura ſu bien con larga mano.
Mas a quien la ventura desfallece,
i no vale eſperança, es bien la muerte;
pues en la vida miſera el mal crece.
Ya no mas buſcarè, ſi el dolor fuerte
deſmaya; porqu'eſtoi determinado

en ſegui-

en ſeguimiento ſiempre de mi ſuerte.
I d'eſta ſoledad acompañado,
con un deſſeo, en otro convertido,
de mis glorias irè deſamparado.
I cuando no pudiere aver olvido,
(que dificil ſerà) no es ya tan largo
el tiempo, en los trabajos conſumido;
Que no me hàlle luego el trance amargo,
i al cuerpo ſuelta l'alma en buelo preſto,
canſada dexarà el peſado cargo.
I en ſombra yazeran i oſcuro pueſto
mis dolores comigo ſepultados;
i ceſſaran del vago error moleſto,
qu'aora no repoſan, mis cuidados.

SONETO XXXIII.

Al Dotor Martin Martinez.

Tu, qu'alegras el Tebro eſclarecido,
i d'el Betis ondoſo el curſo ufano
dexas; i el precio antiguo Italiano
miras en el ſepulcro d'el olvido;
Por ventura d'el yugo ſacudido
la cerviz alças libre, i del tirano
Amor en ti deſmaya el furor vano?
o en fiero ardor eſpiras encendido?
Que yo en la Patria ſin mi Luz me veo,

triste, preso, herido, solo, ausente,
i perseguido siempre d'un cuidado.
Sin esperança avívo mi desseo;
i apena d'este rio a la corriente
descubro el mal, que sufro no cansado.

SONETO XXXIV.

Mi Luz, assi en la vuestra bella frente
nunca ofenda las rosas ielo frio;
i assi blando al ingrato Señor mio
vea en essas estrellas yo presente;
Que me digais, umilde amante ausente
si en vuestro coraçon hállo desvio?
si vuestro pecho tierno el desvario
dulce, como en mi tiempo alegre, siente?
Porque por essa purpura templada
en blanca i pura nieve, i por los ojos
suáves, do respira mi esperança;
Qu'en la mas luenga ausencia i apartada
no vos négo mi alma los despojos,
ni en mi temiò el Amor jamas mudança.

SONETO XXXV.

Cuando cantar desséo la belleza
vuestra i serena luz, qu'umilde onoro;
el esplendor i puros rayos d'oro,

do asi-

do afinan los de Febo ſu riqueza;
Reconoſco el valor i la grandeza,
en quien d'eterno ardor celeſte coro
enſalçó de ſus bienes el teſoro,
i deſigual m'inclíno a tanta alteza.
Dadme favor alguno en vueſtra gloria,
d'oneſto amor ô llama generoſa,
i d'eſta nueſtra edad ô raro exemplo;
Porqu'a la eternidad de la Memoria
por precio de beldad marauilloſa
conſágre vueſtro nombre yo en ſu templo.

SONETO XXXVI.

Llégue'l dolor, ſi puede crecer tanto,
a deſatar eſta ſecreta llaga;
que no me dexa repoſar, i haga
ante quien temo el juſto oficio el llanto.
Que cuando deſcubriere d'ello, cuanto
moſtrar ſe deve, a quien tan mal ſe paga
de mi mal, podrà ſer, que ſe deshága
la ſombra d'el peligro i de mi eſpanto.
Sino, aſcondido en eſta oſcura niebla,
acábe a guſto ageno; mas de ſuerte,
que fálte d'el remedio la eſperança.
Porque quien ſiempre yaze'n la tiniebla,
no eſpére vêr la luz, ſino en la muerte;
que la gloria d'amor tarde ſ'alcança.

SONETO XXXVII.

Al Conde de Gelves.

Señor, si este dolor d'el mal, que siento,
veo desvanecer en mi memoria;
i en olvido yazer la triste istoria;
que fue dura ocasion a mi tormento;
D'España con voz alta i noble aliento
cantarè los triunfos i vitoria;
i darè entre su onor i eterna gloria
al valor vuestro insine igual assiento.
Mas un dulce esplendor; un cerco i oro;
qu'en crespas hebras arde; una armonia
i gracia; que florece i orna el suelo;
Vna belleza, a quien suspenso adoro,
impiden esta altiva empresa mia,
i en su furor me llevan hasta el cielo.

SONETO.

De d. Alvaro de Portugal C. d. G.

Fernando, aquel dolor, que triste siento,
contino renovado en mi memoria,
de la funesta i lamentable istoria;
que dio principio amargo a mi tormento.

Me hi-

Me hizo ſuſpendido, ſin aliento,
creyendo, que cantavas la vitoria;
que Muerte uvo de mi, i aquella gloria
atento oirt'en mi lloroſo aſſiento.
Mas viendo, que las creſpas hebras d'oro
i celeſtial belleza i armonia,
ornato dino d'el Eſperio ſuelo,
Olvidas; cuya luz auſente adoro,
me buelvo ſuſpirando a l'anſia mia,
de ti quexoſo i d'el rigor d'el cielo.

CANCION II.

A d. Luis Ponce de Leon Duque de Arcos.

Ô clara luz i onor del Ocidente,
eſpiritu real, do puſo el cielo
de ſu immenſo valor grandeza tanta;
en quien, cubierta d'oro el vario velo,
con puro ardor de purpura luziente
la gloria ſu riqueza eſparze i planta;
ſi el moleſto dolor, que me quebranta,
i m'inſtiga a cantar la grave pena;
qu'aborreſco i procuro,
me dexaſſe algun tanto ya ſeguro
d'el fuego, qu'en mi pecho ardiendo ſuena,
i d'el cruel rigor d'el ielo duro;
que me condena a doloroſo llanto

i a perpetua cadena,
consagraria en onra vuestra el canto.

Mas yo siguiendo voi con passo incierto
en orror de la noche,'n ciego dia
por los riscos i cerros no tratados
lexos el fulgor bello i la Luz mia;
que me lleva a morir en temor cierto,
a donde solo entraron desdichados;
qu'esto es premio a mis penas i cuidados.
ya en la doblada imagen Espartana
la coronada frente
muestra la quinta buelta el Sol caliente;
despues qu'abierto el coraçon con hierro
me traxo Amor al yugo obediénte.
siempre sonò d'alli mi lira triste,
el mi luengo destierro,
i el desden, qu'en mi daño mi Luz viste.

La memoria; los hechos valerosos;
las colunas; d'el fiero armado Marte
los trofeos alçados; qu'en rocio
sangriento manan; la destreza i arte
de los inclitos pechos generosos;
que bañò Betis, Tajo, i Duero frio,
a qu'aspirava el rudo canto mio,
oscurecidos yazen en olvido.
solo es Amor mi canto;

los ojos

los ojos bellos i oro puro canto.
tal me tiene'l cruel preso i rendido,
i entregado a la fuerça de mi llanto!
recibeme la noche i dexa el dia,
celebrando perdido
el sereno esplendor de la Luz mia.

Aquel, qu'el glorioso i rico Lauro
coronò con sus verdes hojas d'oro;
que con suäve i culta noble lira;
igual de Grecia i de Castalia'l coro,
suspende'l Indo pielago i el Mauro;
i con el canto al mesmo Febo admira;
i osadamente levantars'aspira
con felice armonia a la memoria
i Romana alabança,
d'el Italico onor clara esperança;
i de las almas grandes con vitoria;
aquel vuestro valor dichoso alcança
solo a esculpir en el eterio velo,
con venturosa istoria;
que no mi canto, ageno de consuelo.

El peso immenso i movimiento ardiente
sufre i sustenta apena el grande Atlante;
que siente grave, i la cerviz inclina;
yo, que no soi tan fuerte i tan constante,
temo caer con el i juntamente

mi des-

mi desseo ilustrar con fama indina;
i la muerte, qu'a Erídano destina
el impetu Paléneo acelerado,
en la corriente umbrosa;
qu'uvo d'el hecho el nombre, do en llorosa
onra el dudoso eletro fue engendrado.
la suerte acerba suya i lastimosa,
aparta mi esperança i mi desseo,
i el miserable hado
de quien perdio el cavallo de Perseo.

Vuestro valor ecelso; la grandeza
d'el animo; la gloria verdadera;
el alto i vigilante pensamiento
a Esmirna ya cansado i Mantua uviera;
i d'el Cisne Dirceo aquella alteza
de no imitado búelo i grave acento,
i d'Olmeo al insine ayuntamiento;
cuanto mas una pobre, esteril vena.
aunqu'el oro abundoso,
qu'Ermo tuerce'n sus ondas, i el dichoso
Tajo con su luziente i rica arena,
i d'el Idaspes Medo el curso ondoso
sonassen de mi canto en la corriente
de vuestra gloria llena;
i la pluvia, que Rodas vio presente.

Querer cerrar en poco el bien, qu'el cielo

largo i felice ofrece al nombre vuestro,
será, como quien piensa i osa en vano
dinumerar d'el mar sagrado nuestro,
las ondas, o en el seco, ardiente suelo
las arenas; que mira el Africano,
o los astros d'el cerco soberano.
mejor es con silencio a vuestra fama
dar la gloria devida,
i venerar tanta virtud crecida;
que luze i resplandece'n viva llama,
como estrella d'el Polo esclarecida.
que contra el Tiempo i todo el rigor crudo,
la lumbre,'n que s'inflama,
es d'immortal firmeza eterno escudo.

SONETO XXXIIX.

Profundo i luengo, eterno i sacro Rio;
qu'el ancho curso tuyo i grande frente
mesclas en el mar hondo d'Ocidente,
i en el junto el amargo llanto mio;
De mi desseo vano, en quien porfio;
d'esperança i remedio siempre ausente,
en esta soledad por tu corriente
hago ocasion a nuevo desvario.
Tu, si d'el canto mio un tiempo oiste
el tierno son, aunque mayor qu'el Ebro,
i yo cuanto menor qu'el claro Orfeo!

Admite'n eſtas ondas mi voz triſte;
que ſeràs en los males, que celebro,
ſolo mi Pimpla i mi Caſtalio Olmeo.

SONETO XXXIX.

No puedo ſufrir mas el dolor fiero,
ni ya tolerar mas el duro aſſalto
de vueſtras bellas luzes, antes falto
de paciencia i valor en el poſtrero
Trance, arrojando el yugo, deſeſpero;
i, por do voi huyendo, el ſuelo eſmalto
de rotos lazos; i alço oſado en alto
el cuello, i vêrme libre alegre eſpero.
Mas que vale moſtrar eſtos deſpojos;
i la ufania d'alcançar la palma
d'un vano atrevimiento ſin provecho?
El rayo, que ſalio de vueſtros ojos;
puſo ſu fuerça en abraſar mi àlma,
dexando caſi ſin tocar el pecho.

SONETO XL.

Cubre'n oſcuro cerco i ſombra fria
d'el cielo puro el eſplendor ſereno
la noche triſte, i lloro, d'afan lleno,
perdido el bien, que tuve, i mi alegria.
Ningun alivio en la miſeria mia

hállo;

hállo; de ningun mal me ſiento ageno.
cuanto en la confuſion nubloſa peno,
padeſco en la purpurea luz d'el dia.
En otro yerto Cáucaſo el cuidado
profundo mio, i mi mortal deſſeo
el pecho deſpedaça, que renueva.
Do nunca en mi tormento no canſado
pudiera el hijó inclito d'Alceo
moſtrar de ſu valor ſegúnda prueva.

SONETO XLI.

Vivi, cuando Amor quiſo, en mi cuidado
ufano i ſin temor; mas mi deſtino
no ſufrio, qu'eſte bien fueſſe contino;
que no dura en amor un dulce eſtado.
Deſierto de remedio i engañado,
cual miſero i errante peregrino,
por los montes voi ſolo ſin camino,
de mi meſmo i d'Amor deſamparado.
En medio d'el dolor en la memoria
tal vez conſiento ſombras d'alegria;
qu'engañan dulcemente la eſperança.
Mas eſto es la ſegur, que de mi gloria
corta lo eſtremo; qu'en la ſuerte mia
d'el bien nace'n mis daños la vengança.



SONETO XLII.

Cuando míro el fino oro al manſo viento
en luzientes rièles eſparzido;
o en hermoſas lazadas recogido,
mil cauſas juſtas hállo a mi tormento.
Cuando la llama i luz de puro aliento
rutilar veo en torno; i qu'el vencido
pecho tiene'n ſu fuego convertido,
mil cauſas juſtas hállo al mal, que ſiento.
Cuando eſcúcho l'angelica armonia;
i admíro el valor vueſtro i gentileza,
mil cauſas hállo juſtas a ſerviros.
Mas cuando en la umildad contémplo mia;
i en vueſtro dulce afeto i ſu nobleza,
no hállo cauſa juſta a mas ſuſpiros.

ELEGIA V.

Pues la luz, qu'eſcogi por cierta guia,
ſombra oſcura d'el cielo me defiende;
llora comigo, Amor, la pena mia.
Ya ſobre mi nubloſo orror deciende,
i m'aflige la ſuerte i rinde a llanto;
qu'el fuego, que m'abraſa, airado enciende.
En lagrimas deshago el triſte canto,
i en ellas ya devria eſtar deshecho

el duro coraçon, que ſufre tanto.
Qu'aſpera condicion de fiero pecho
en tan ſiniestro caſo me levanta,
i me tuerce a ſufrir tan impio hecho?
Como eſplicar podrè congoxa tanta,
ſi faltan las palabras? ſi el efeto
triſte'l ſentido miſero quebranta?
Que podrè ya temer? que tierno afeto
avrà, que ablánde'n parte mi dureza,
pues vivo en tal dolor con mal ſecreto?
Quien m'impide mirar la gran belleza;
el celeſtial ſemblante i armonia;
que deſterravan toda mi triſteza?
Ya para mi ſ'á oſcurecido el dia;
i pues en las tinieblas me lamento,
llora comigo, Amor, la pena mia.
El puro fuego, aquel divino aliento,
qu'en el blando i rendido pecho mio
mi Sol bello enviò de ſu alto aſſiento;
S'altera con rigor en ielo frio,
i acaba de la vida ya ſuſpenſa
la parte; qu'eſtrenò mi deſvario.
I la virtud de l'alma i fuerça immenſa;
que me llevava ſin graveza'l cielo,
entorpecida eſtà de nieve intenſa.
Ya no pretendo yo encumbrar el buelo
a algun favor; qu'eſtoi deſconfiado,
ſin bien, oſcuro i derribado al ſuelo.

Queda ſolo eſte bien a mi cuidado,
  renovar con dolor eſta memoria;
  Amor, lloremos mi dichoſo eſtado.
Ado el favor antiguo? ado la gloria
  de mi paſſado tiempo i venturoſo?
  ado tantos deſpojos i vitoria?
Collados altos; Boſque deleitoſo;
  Fuente abundoſa i agradable Pueſto;
  teſtigos de mi bien i mi repoſo,
Ado las luzes i el ſemblante oneſto?
  el oro en rico cerco recogido,
  con bello error entorno, o deſcompueſto?
Ado el coral luſtroſo i encendido;
  i el color dulce de ſuäve roſa,
  tiernamente tal vez deſcolorido?
Ado la blanca mano i generoſa;
  qu'el yugo puſo blandamente al cuello,
  i fue prenda a mi alma doloroſa?
Ado el ardor luziente d'el cabello?
  ado mas que marfil i no tocada
  nieve d'el pecho tierno el candor bello?
Ado la perfecion, nunca imitada,
  d'aquella imagen viva i hermoſura,
  con invidia de todas admirada?
Que fuerça d'aſtro, que cruel ventura
  puede apartarm'el bien de mi deſſeo?
  de mi grave temor quien m'aſſegura?
En un meſmo lugar eſtò, i no veo

la Luz,

la Luz, qu'a l'alma dà virtud crecida,
i pierdo el bien; que ſiempre vêr deſſeo.
Grande dolor, pero en cuitada vida
bien lo deve abraçar, quien la conſiente,
i ſufre ſuſtentar eſta caida.
Si dond'el Sol ſ'aſconde de la gente;
o a do en roſado carro và l'Aurora
con purpureo celage i blanca frente,
Fortuna, de mi daño cauſadora,
me llevaſſe eſta Luz ſerena i bella;
qu'umilde reconoſco por Señora,
Aunque mil muertes m'ofrecieſſ'n ella.
por la tiniebla i claridad d'el dia
buſcando iria mi fatal Eſtrella.
I aora una enemiga compañia
el paſſo, al bien abierto, me deshaze;
llora comigo, Amor, la pena mia.
En eſta ſoledad me ſatisfaze
cuanto es triſte, i a muchos inſufrible,
i todo eſtraño deſconcierto aplaze.
Quien eſpera en Amor? ſi aborrecible
ſu bien i ſu mal es en ſu mudança,
i, cuanto mas halaga, mas terrible.
Si pudieſſe perderſe la eſperança,
ó cuan breve ſeria el ciego engaño;
que nace d'amoroſa confiança!
Porque deſcubriria el deſengaño,
preſente al cielo, que mis cuitas mira,

la vani-

la vanidad i causa de su daño.
Misero, quien estima, i quien admira
simple tan fragil fuerça, i olvidado
de si, su perdicion busca i suspira.
Pues yo ausente, aun no estoi desesperado;
para que no desmáye'l dolor crudo;
Amor, lloremos mi dichoso estado.
Mis quexas oya el impetu sañudo
de Vulturno, i las lléve resonando,
do Iperion asconde'l rayo agudo;
I traspásse d'alli al caliente vando,
i a la llena region de fria nieve,
mi cuidado i dolor multiplicando.
Mi daño alcánce, quien sulcando deve
abrir el hondo lago de Netuno,
i quien, ô Marte, a tu furor s'atreve.
Si se halláre desdichado alguno;
que tuvo bien, i lo perdio, este puede
consuelo en mi tener mas oportuno.
Escrita m'infelice istoria quede
en bronzo; i llore de mi gloria muerta
quexoso el mal; qu'a tanto bien sucede.
Si algun amante'n esta parte incierta
llegáre, lleno de mortal fatiga,
i con dolor herido i cuita cierta,
Señale'n esta arena, i mustio diga;
aqui no entra, quien no es desdichado.
i a qui la suerte a todo afan obliga.

En tan-

En tanto que ſ'acerca el impio hado;
i nos eſcucha eſta ribera fria,
lloremos, Ojos, mi dichoſo eſtado.
Llóre Betis los verſos; que m'oia,
i tu, que no t'ofendes de mis males,
llóra comigo, Amor, la pena mia.
Las aves con ſus cantos deſiguales
acompañan la voz de mi lamento,
i d'eſta fuente rotos los criſtales.
No es mi quexa mayor que mi tormento;
qu'el coraçon, que tengo, es bien baſtante
para cualquier profundo ſentimiento.
Mas eſte que padeſco, và delante
a todos cuantos tiene'l Amor fiero;
ni puede alguno ſer ſu ſemejante.
Deſconfío, aborreſcò, ámo, eſpero,
i llega a tal eſtremo el deſconcierto;
que ya no ſé, ſi quiero, o ſino quiero.
Teſtigo es de mis males el deſierto;
que me vê 'n ſu deſnuda i roxa arena
vencido d'el dolor i caſi muerto.
Cándida Luna, que con luz ſerena
oyes atentamente'l llanto mio;
às viſto en otro amante otra igual pena?
Miram'en eſte ſolo i hondo rio
lamentando mi mal con ſu ruido,
i me cubre d'el cielo el manto frio.
Repara el carro inſtable a mi gemido;

i pues Amor tocò tu essento pecho,
duelete de quien ama tan perdido.
Assi el dormido Ioven, satisfecho
d'el hermoso fulgor de tu luz pura,
amanzílle jamas tu alegre lecho.
Pues de nieblas la faz rompiste oscura,
para mirar el tiempo usano i ledo;
cuando pude esperar en mi ventura,
En este mal, en que me vence'l miedo,
ofrece algun remedio a tanto daño;
pues valerm' en mis ansias nunca puedo.
Qu'en este m'infortunio i mal estraño
por ventura la suerte ofreceria
algun flaco reparo a tal engaño.
Mas pues Diana sigue su alta via;
i acogida a mis lagrimas me niega,
llora comigo, Amor, la pena mia.
Ya que mudança a tanto mal no llega;
i, roto d'el mar negro en la onda fiera,
cruel fortuna a lastimas m'entrega,
D'este sonante rio en la ribera
esperarè, si soi de tal bien dino,
que mi esquiva passion comigo muera.
I serè 'n esta tierra triste indino
exemplo d'el dolor; qu' Amor presenta
al mas dichoso amante i mas mesquino.
Cubrirà mi sepulcro esta sedienta
arena; qu'el Sol hiere'n luengo dia,

i un

ì un verſo; que decláre aſſi mi afrenta;
Dio auſencia i ſoledad, ſiendo ſu guia,
a un miſero amador injuſta muerte;
Amor, que ſiempre fue'n ſu compañia,
yaze con el en una meſma ſuerte.

SONÈTO XLIII.

Qu'eſpiritu èncendido Amor envia
en eſte frio coraçon eſquivo?
qu'a l'alba en calor grande'l pecho avivo,
i árdo al aparecer d'el nuevo dia.
Yo m'inflámo, ſi a Febo ſe deſvia
la ſombra; i cuando d'aquel pueſto altivo
declina el Sol, me quémo en fuego vivo;
i abráſo, cuando tuerce al mal la via.
Centella ſoi, ſi el lubrican parece;
llama, cuando ſe vên las luzes bellas;
i el blanco roſtro a Delia ſe colora.
Fuego ſoi, cuando el orbe ſ'adormece;
incendio al aſconder de las eſtrellas;
i ceniza'l bolver de nueva Aurora.

SONETO XLIV.

Llóro ſolo mi mal, i el hondo rio
en ſus turbadas ondas meſcla el llanto.
ya es tiempo, digo, Amor, en triſte canto;

 qu'el

qu'el cierto fin termíne'l dolor mio.
Sigo ausente, sin bien tu desvario,
i en tu vana esperança me levanto;
i aora desamparas todo, cuanto
de tu incierta promessa mas confio.
Ya es tiempo; Amor, qu'el aspero tormento
acábe, o qu'en mi vida se deshaga
el desigual desseo i la osadia.
Qu'en tanto afan ya falta el sufrimiento,
i el golpe d'esta siempre acerba llaga,
lo intimo penetrò de l'alma mia.

SONETO XLV.

Clara, suäve Luz, alegre i bella,
qu'el safiro i color d'el puro cielo
templais de la esmeralda con el velo;
que resplandece'n una i otra estrella;
Fulgor divino; lúcida Centella;
por quien libre mi álma, en alto buelo
las alas roxas bate; i huye'l suelo,
ardiendo vuestro dulce fuego en ella;
Si yo no solo abráso el pecho mio;
mas tierra i giro aerio; i en mi llama
doi principio immortal d'incendio eterno;
Porqu'el rigor no puedo i vuestro frio
antiguo regalar? porque no inflama
mi estio ardiente a vuestro elado ivierno?

SONETO XLVI.

Cuando de mi Luz bella el desden siento,
i fenecer mi gloria en tibio olvido;
húyo señero i triste, aborrecido.
el aspero dolor de mi tormento.
Mis vanas esperanças represento,
el poco bien, el mucho mal sufrido;
i ausente, despagado i ofendido
mi libertad llorada osado intento.
Pero si vos despues rendido el cuello,
i vieredes colgados mis despojòs;
dudad las duras armas d'Amor ciego.
Qu'en las luzientes hebras d'el cabello
i alegre fucilar de dulces ojos
preso, me pierdo todo, i ardo en fuego.

SONETO XLVII.

Buelvo al ufano coraçon el dia;
en que mi Luz mostrò su luz hermosa,
i reluzio suáve i amorosa,
bella en mis ojos igualmente i pia;
I acuerdome, qu'el Sol, que decendia,
parò al ardiente Flegon la espumosa
rienda, i con su tardança espaciösa
sintio el infimo polo ausencia fria;

Entonces inflamado en dulce fuego,
mi gloria alábo i bien, i alegre digo;
cual buena ſuerte alcança a mi ventura?
No el cetro d'el Romano invídio i Griego;
porqu'imperio mayor tiene conſigo,
quien ama ſoberana hermoſura.

SONETO XLIIX.

El color bello en el umor de Tiro
ardio, i la nieve vueſtra en llama pura;
cuando, Eſtrella, vibraſtes con dulçura
los rayos, por quien miſero ſuſpiro.
Vivo eſplendor de lúcido ſafiro;
ſereno cielo; eterna hermoſura,
pues mereci alcançar eſta ventura,
acoged blandamente mi ſuſpiro.
Con el mi álma, en el celeſte fuego
vueſtro abraſada, viene, i ſe trasforma
en la belleza vueſtra ſoberana.
I en tanto gozo, en ſu mayor ſoſſiego
ſu bien, en cuantas hálla, alegre informa;
qu'en el ſolo menor la gloria gana.

ELEGIA VI.

A la muerte de don Pedro de Çuñiga.

Luego qu'el pecho me hirio el eſquivo
i triſte ſon d'el caſo ſucedido,

enfriò

enfriò el coraçon un ielo vivo.
Quiſe empero turbar a mi ſentido,
i vencer a la fama con engaño;
que tanto mal no deve ſer creido.
Mas el quexoſo ſentimiento eſtraño
en el comun dolor, que ſe veia,
me deſcubrio, cuanto era grande'l daño.
Cuan d'otra ſuerte (ai miſero) fingia
el ſuceſſo i memoria de las coſas;
qu'en la pompa real ſe m'ofrecia!
Mas ô mis eſperanças glorióſas
cuan mal ſurten! cuan mal divides, Muerte,
la union de tantas gracias venturoſas!
Que coraçon ſe vê tan duro i fuerte,
que no acábe'n ſus lagrimas deshecho?
que no eſtálle, eſtrechado de tal ſuerte?
Murio, ai dolor, i no rompio mi pecho?
que mal, que pena eſpera mi dureza
deſpues d'eſte cruel i acerbo hecho?
Que ſeñales darè de mi triſteza?
ſuſpiros triſtes i lloroſo acento;
que condenen d'el hado l'aſpereza;
I en eſequias d'eterno ſentimiento
eſtos verſos; que ſean los deſpojos
d'el bien, que ya perdi, d'el mal, que ſiento.
Lagrimas quien darà para mis ojos?
ſuſpiros quien al coraçon doliente?
quien palabras, qu'eſpinen como abrojos?

Ya veo,

Ya veo, ya conoſco aqui preſente
aquel ſemblante'n viva Luz cubierto,
con pura claridad reſplandeciente;
I me culpa, ſu eſpiritu deſierto
ſi llóro qu'en region de l'alegria
eſtà, deſamparando el cuerpo muerto.
Grande cauſa de llanto es eſta mía,
pues contemplo cuan alta confiança,
Eſpaña, te robò un oſcuro dia.
Pero ſi buelvo intento eſta mudança;
i veo, a quien ſuſpíro, venerable,
donde'l poder terreno tarde alcança;
Invidia es, no congoxa lamentable,
al que huye'n la ſenda peligroſa
los trabajos d'el ſuelo miſerable.
Quien llora, porque góze'n paz dichoſa,
lexos d'eſtos Euripos de la vida,
l'alma de quien amò mas gloriöſa.
Alli l'ambicion vana i ſin medida,
odio i codicia i miedo i error ciego
ſu quiètud no alteran eſcogida.
Mas la ſimpleza amable i el ſoſſiego;
qu'en celeſtes eſpiritus preſenta
de la immortal belleza ardiente fuego.
Nueſtra miſera vida a quien contenta?
quien deſſea luchar en las cadenas,
donde l'alma ſe canſa i atormenta?
Nueſtras glorias d'afan i dolor llenas,

ſin bien,

sin bien, sin esperança, sin consuelo
descubren con mas cuita nuevas penas.
Nunca alçamos los ojos en el cielo,
opressos con la carga i peso umano;
qu'a l'alma impide levantar el buelo.
Rebueltos en desseo i temor vano,
temblamos, enemigos de la gloria
d'aquel felice assiento soberano.
A quien n'ofende la cruel memoria,
do mas ensancha Betis l'alta frente;
i dà 'l mar de sus ondas la vitoria.
Hambre; peste; furor de Marte ardiente;
rigor d'el cielo nunca mitigado;
i ansioso temor d'el mal ausente.
Entonces (ô dolor) el impio hado
arrebatò aquel Ioven animoso,
con la cumbre d'un monte quebrantado.
Quedò tendido el cuerpo generoso
sin vida en la desnuda tierra elada,
con el orror d'el golpe impetuoso.
No cala con tal furia acelerada
el rayo penetrante, despedido
de la nube con impetu rasgada.
Turbò sus ondas Betis con gemido;
i sus Ninfas lloraron a su amante;
i d'el Leon sonò el feroz rugido.
Iamas dolor à este semejante
sintieron las Riberas caudalosas;

que toca el hondo pielago de Atlante.
Crecieron las membranças congoxosas
con su muerte, i Esperia fue testigo
d'el llanto i de las quexas lastimosas.
A ti, ô gran Pedro, a ti su estrecho amigo
lleva aora tambien de nuestro rio
lexos la suerte desigual consigo.
Quema el fogoso ardor d'el seco estio
la bella flor, i de la tierna planta
las hojas el nevoso ivierno frio;
Mas Zefiro süäve las levanta
hermosas con alegre i blando buelo,
i Filomela en ellas dulce canta.
Nosotros, cuando rompe'l mortal velo;
i fallece'l vital i amado aliento,
jamas el pie imprimimos en el suelo.
Breve, dudosa vida con tormento,
cierto temor, desseos no acabados
son de nuestra miseria el fundamento.
Aspera i justa leí; que los cuidados
i amor desvanecido i ciego enfrena
d'umanos coraçones engañados.
Yo mesmo aquel dolor, que me condena,
búsco i mi perdicion, i hago quexa
d'el cielo; que mis impetus refrena.
Cuan pocas vezes la passion nos dexa!
cuan presto l'alegria queda muerta,
i, no siendo aun hallado, el bien s'alexa!

Como desierta, oscura, via incierta;
que se rebuelve'n si, sin dar camino
a quien d'ella saliendo apena acierta.
Assi es la vida nuestra; que contino
seguimos ofuscados, sin qu'atienda
a remediars'el animo mesquino;
Hasta qu'allana el fin de la contienda
el ierto passo, i con tormento interno,
muestra'l mortal rigor abierta senda.
Entonces de la tierra el amor tierno
i la gloria caduca a l'alma ingrata
son congoxa i temor de fuego eterno.
Las esperanças todas desbarata
la muerte, i al qu'en vicio sepultado
yaze,'n pena immortal aflige i trata.
Dichoso tu, qu'al cielo arrebatado,
alegre reluzir vês las estrellas,
i yuso de tus pies el mar hinchado;
I d'el viento los soplos, las centellas;
qu'ilustran esparzido el aire errante;
i nuestras vozes oyes i querellas;
I al Rei d'el alto Olimpo triunfante;
que la tierra govierna, i pone freno
al mar; que no s'estienda resonante;
De gloria i piedad celeste lleno,
ruegas por nuestras culpas por ventura,
d'amor santo alargando el ancho seno.
Aunque la voz d'el llanto i veste oscura

no ſufra de tu ſuerte l'alegria;
que goza de la ecelſa hermoſura.
Permite, que tu muerte i pena mia
publíque'n cuanto la grandeza Iſpana
dilata la pujante monarquia.
Afeto ſon de la rudeza umana,
eſtos ſuſpiros, qu'oſan, i lamento
moſtrar ſu afan i tu onra ſoberana.
Porque perpetuo ſiempre'l ſentimiento
con memoria ſerà d'el bien perdido;
pues eras nueſtra gloria i ornamento.
Yo al amor, que te devo, agradecido,
(ſi algo pueden mis verſos) te prometo,
que no aſconda tu nombre ingrato olvido.
Antes, por do el Tarteſſo và quiéto
al vaſo immenſurable de Nereo,
i acoge'n ſu profúndo al Sol ſecreto;
Do los abetes mira Febo Ideo;
que lleva d'el mar nuevo a la corriente
el Eſpañol, muriendo en ſu deſſeo;
I do el limite roxo d'Oriënte
viſte de pura luz la bella Aurora;
do rigida impreſſion Islanda ſiente;
Do el Indo beve'l Nilo, i ſe colora,
ſerà con mas eſtima venerado
no ſolo por tu auſencia de quien llora,
Mas de quien tu valor aventajado,
i oyere la ecelencia de tu gloria;

porque,

porque, ſiempre de todos celebrado,
harà igual con el tiempo tu memoria.

SONETO XLIX.

Orrido Ivierno, que la luz ſerena
i agradable color d'el puro cielo
cubres d'oſcura ſombra i turbio velo
con la mojada faz de nieblas llena;
Buelve a la fria gruta i la cadena
d'el nevoſo Aquilon, i entre aquel ielo;
qu'oprime con rigor el duro ſuelo,
las furias de tú impetu refrena.
Qu'en tanto qu'en tú ira embravecido,
aſſaltas el divino Iſpalio rio;
que corre al ſacro ſeno d'Ocidente,
Yo triſte, 'n nube eterna d'el olvido,
culpa tuya, apartado d'el Sol mio,
no m'enciendo en los rayos de ſu frente.

SONETO L.

Cual dexando el Olimpo ſoberano,
por la coluna eburnea i roxa frente
las ondas i ſortijas de luziente
oro mi Luz movio en ſemblante umano.
En ellas centellando Amor tirano,
m'anudò el coraçon con red ardiente;

i blando pusó el yugo a mi doliente
cuello entonces la tierna i blanca mano.
Promessa fue este dulce acogimiento
para el bien d'esperança gloriòso,
i fin d'el peso; que sufri cansado.
Que no podrè esperar de mi tormento,
si en hebras, qu'el Sol mira invidiòso,
me hállo estrechamente relazado?

SONETO LI.

Oye tu solo, eterno i sacro Rio,
el grave i mustio son de mi lamento;
i, confuso en tu grande crecimiento,
mescla en el Ponto immenso el llanto mio.
Los suspiros ardientes, qu'a ti envio,
antes que los derráme airado viento,
acoge'n tu sonante movimiento;
porque s'asconda en ti mi desvario.
No sean mas testigos de mi pena
los arboles, las peñas; que solian
responder i quexars' a mi gemido.
I en estas ondas altas i esta llena
corriente, que mis lagrimas porfian
vencer, vivan mi mal i amor crecido.

SONETO LII.

D'el fresco seno lúcido l'Aurora
de tierno ielo perlas esparzia,

i con purpurea frente alegre abria
el esplendor suave, qu'atesora;
El sereno confin d'Euro i de Flora
con la rosada llama; qu'encendia
Delio aun no roxo bien, al nuevo dia
esclarece i esmalta, orla i colora.
Cuando sale mi Luz, i en Oriënte
desmaya el puro ardor, ô vos d'el cielo
vagas Lumbres, si tanto se consiente,
Digo con vuestra paz; qu'en mortal velo,
mas que vos bella aparecio i fulgente
mi Luz; qu'onora el rico Esperio suelo.

SONETO LIII.

Ardio en las llamas d'Eta Alcides fiero;
que desdeñò el valor nunca vencido
de su immortal espiritu encendido
que dar mortal, sugeto al comun fuero.
Tal yo, qu'en la serena lumbre muero
de mi Estrella inflamado; aunqu'el perdido
dolor me traë misero rendido,
eterno en su vigor vivir espero.
Mas cuanto desigual es nuestra suerte;
qu'el veneno acabò su fuerte pecho,
i d'el error nacio su grande gloria.
Pero mi Luz no se preciò en mi muerte,
i yo, en sus rayos vivo incendio hecho,
perpetua ofresco al tiempo esta memoria.

SONE-

SONETO LIV.

Dichoſo fue'l ardor; dichoſo el buelo,
con que, deſamparado de la vida,
dio Icaro en ſu gloria eſclarecida
nombre inſine al ſalado i hondo ſuelo.
I quien deſpeñò el rayo dende'l cielo.
en la onda d'el Erídano encendida;
que lloroſa lamenta i afligida
Lampécie'n el hojoſo i duro velo.
Pues d'uno i otro eterna es la oſadia
i el generoſo intento; qu'a la muerte
negaron el valor de ſus deſpojos.
Yo mas dichoſo en l'alta empreſa mia;
qu'en el Olimpo m'encumbrò mi ſuerte,
i ardi vivo en la luz de vueſtros ojos.

CANCION III.

Eſte lugar deſierto,
i eſte ſilencio oſcuro i aſcondido;
do el Sol no halla abierto
el paſſo al carro ardiente,
teſtigos de mi dulce bien perdido
ſon i del daño cierto,
memoria amarga de mi gloria auſente,
do canſa'l penſamiento
el moleſto dolor de mi tormento.

Aqui junto a las flores;
al pie d'este alto Lauro coronado,
bolavan los Amores
por la purpurea frente;
qu'el cerco, en hebras d'oro relazado,
con los varios colores
de las dichosas piedras d'Oriënte
a l'aura descubria,
i al Amor mesmo de su amor heria.

Bolavan rociando
con l'ambrosia el rosado, apuesto cuello,
i suspenso, mirando
su luz, yo ardia en fuego,
preso en sortijas bellas d'el cabello,
i vi mi muerte, cuando
vi en sus ojos opuesto el niño ciego;
i en su nevado pecho
quedò espiritu dulce'l Amor hecho.

Perlas, qu'en roxo seno,
i d'el Niseo Idaspes reluzian
en el curso sereno,
muchas coronas juntas
formavan en las trenças, que ceñian
el oro d'ambar lleno,
i esparziendo distantes ricas puntas
por la frente, ardio luego

mi álma pressurosa en vivo fuego.

Cual fue mi acerba pena,
viendo en su pura luz nacer mi muerte;
conoce, quien ordena,
que muera en tibio olvido
con esquivo cuidado de mi suerte.
cuan presto desordena
Amor, lo que dessea un afligido;
que luego en la mudança
corta el buelo sin tiempo a la esperança.

Pequeña fue mi gloria,
pero grande'l áfan i grande'l daño;
que dexò en la memoria
de belleza desseo,
i dexò a l'alma triste cierto engaño;
qu'en su misera istoria
buelve i rebuelve'l simple devaneo;
i lleva por despojos
fuego en el coraçon, llanto en los ojos.

Vago i sereno Río;
tu, qu'alegre aspiravas a mi canto,
alto Monte; i tu frio
Bosque; solo i oscuro,
cuantas vezes oido aveis mi llanto?
cuantas el pesar mio

vuestro

vuestro silencio perturbò seguro,
sin vêr d'aquella ingrata
menos desden, o voluntad mas grata?

Su nombre'n la corteza
vuestra estendiendo, en llànto deshazia
mis ojos con terneza;
i en el lugar, dond'ella
se reclinò, cuitoso me tendia;
i atento en su belleza,
hasta que dava luz la Idalia Estrella,
alli estava llorando,
i en mis quexas al cielo importunando.

Passò mi bien ligero,
cual niebla; que la esparze i rompe'l viento.
quedóme dolor fiero;
que nunca de mi parte,
i en su memoria desmayarme siento.
i siempre desespero,
qu'el tiempo en mi deshaga alguna parte.
i puesto en tal estremo,
ni el bien desséo ya, ni el daño témo.

ELEGIA VII.

Si el grave mal, qu'el coraçon me parte,
i tiene siempre'n aspero tormento,
sin darme de sossiego alguna parte;

Pusiesse fin al misero lamento;
qu'en mis ojos conoce lastimoso
solo en eterna pena proprio assiento;
Podria yo vuestro dolor quexoso
consolar, como bien exercitado,
Señor, en mi passion i afan cuitoso.
Pero nunca permite Amor airado,
o que levánte la cervjz cansada,
o en algo desocúpe mi cuidado.
Por la prolixa senda i no acabada
de mi dolor prosigo; i mi porfia.
en el mayor peligro es mas osada.
En silencio d'oscura noche fria,
m'aflige'l miedo triste d'el olvido,
ausente de la Luz de l'alma mia.
I en la sombra d'el aire desparzido
se me presenta la vision dichosa,
cierto descanso al animo afligido.
Mas veo mi serena Luz hermosa
cubrirse; porqu'en ella aver espero
sepulcro, cual perdida Mariposa.
Entonces me derriba el dolor fiero,
i mi llorosa faz fixando en ella,
como Cisne, que hiere'l son postrero;
Digo; Luz de mi álma, pura Estrella,
si vos turba el osado intento mio,
i por esso celais la imagen bella;
Ponedme, no en rigor de duro frío,

mas

mas donde a l'abraſada Africa enciende
el orrido calor d'el ſeco eſtio.
I alli vêreis, qu'al coraçon n'ofende
ſu fuerça toda; qu'el ſutil veneno,
que de vos lo penetra, lo defiende.
No m'aſcondais el reſplandor ſereno;
que ſiempre è de ſeguir vueſtra belleza,
cual Clicie al Sol d'ardientes rayos lleno.
Amo, mas con temor, vueſtra grandeza,
para afinar ufano en vueſtro fuego,
lo qu'eſta en mi defiende vil corteza.
Qu'es mucha gloria mia, yo no niego;
pero por eſte paſſo en alto buelo,
do ſin vos no es poſſible, oſando llego.
I ſeparada d'el umbroſo velo,
como deſſea eſtar, mi alma pura
ſe halla, i mira leda el claro cielo.
Eſpéro a vueſtra ſola hermoſura
por bien tan ecelente con memoria
d'el tiempo i ſu furor hazer ſegura.
No gravarè 'n colunas vueſtra iſtoria,
ni en las tablas con lumbres engañadas,
ni vos darè con ſombras falſas gloria;
Mas en eternas cartas i ſagradas,
con la virtud, que Febo Apolo inſpira
de las Cirreas cumbres enſalçadas.
I ſi, ado opréſſo Atlante no reſpira
con la peſada carga, i ado ſuena

turbado el alto Ganges, lleno d'ira.
I ſi, ado el hondo Argiro l'ancha vena
derrama, i el Dũina grande i frio
las tardas ondas con el ielo enfrena;
No pudiere alcançar el canto mio,
onrarà vueſtra gloria i mis enojos,
cuanto Ebro i Tajo cerca i nueſtro rio.
Serè dichoſo yo, el que los deſpojos
con pecho umilde i con rendida frente
oſé entregar, mi Luz, a vueſtros ojos.
Aſſi le digo; i viendo el Oriënte;
do el cielo i tierra tocan, eſmaltado,
i que mi Luz ſ'aſconde'n Ocidente;
Al triſte miniſterio d'el cuidado
buelvo, ofendido de mi pena intenſa,
de vida ſi, no de paſſion, canſado.
En tal ſuerte con l'alma'l mal ſuſpenſa
me hálla el canto vueſtro; que florece,
i vueſtro nombre iluſtra en gloria immenſa.
I al rudo ingenio oſcuro mio ofrece
con eterno valor perpetua fama,
d'el ardor premio juſto, qu'en vos crece.
Si do el deſſeo noble, que m'inflama,
fueſſe mi voz, ſeria en onra vueſtra
una ſiempre immortal i viva llama.
Mas fortuna no ſufre al fin ſinieſtra,
qu'inténte eſte gran bien, i aſſi me dexa
hazer ſolo eſta corta i ſimple mueſtra.

El Tra-

El Tracio Amante, a cuya dulce quexa,
el severo Pluton, enternecido,
rinde aquella, qu'en sombra se l'alexa,
Cuando en el frio Ródope i tendido
yugo d'el alto i aspero Pangeo
llorando s'acuitò i gimio perdido;
I traxo al son d'el numero Febeo
las peñas, fieras i arboles mesclados,
i el Coro; que bañò el florido Olmeo,
Con immortales versos i sagrados
en l'ascondida niebla referia
los principios d'el mundo començados;
El Sol ardiente; Cintia blanca i fria;
los celestiales giros; i pureza
de l'alta, immensa luz, i l'armonia.
I arrebatado en la mayor grandeza
d'el tenebroso cerco reluziente,
cantò el candor profundo i su riqueza.
Mas porqu'al mortal animo doliente,
de sentir su belleza ecelsa indino,
turbava aquel fulgor i ardor presentē;
Con otro canto menos puro i dino,
pero sublime, i que rudeza umana
huye, i sigue dificil el camino;
Bolvio a herir la lira soberana,
onrando a quien la bella Melpomene
con blandos ojos mira, i, la profana
Multitud despreciada, lo sostiene,

do ale-

do alegre nunca vêrſ'el Éroe puede;
qu'el favor largo ſuyo jamas tiene.
A eſte ſolo el felice bien concede;
que libre, cuando llégue la impia muerte,
de ſu furor i olvido i ſombra quede.
Aquel tambien, que merecio tal ſuerte,
qu'el ſacro verſo enſálce ſu alabança;
no temerà el agudo hierro fuerte.
Tal, de las Muſas gloria i eſperança,
dio a la immortalidad el paſſo abierto,
quien celebrò de Grecia la vengança.
I el otro no menor, (i no es incierto,
lo que tu Fama, afirmas) qu'el Troyano
piàdoſo cantò, i al Daunio muerto.
Tal el ſuàve eſpiritu Romano
huyò con Delia el lago Eſtigio lento,
i el blando, el terſo i el gentil Toſcano.
Por eſta ſenda ſube con aliento
el culto Laſſo prez i onor d'Eſpaña,
meſclado en el Pierio ayuntamiento.
Do, ſi al deſſeo mio Amor no engaña,
pienſo en la cumbre vêros venturoſo;
que riega i la Caſtalia Linfa baña,
Si en medio el curſo no perdeis dudoſo
la via llana a vos, i n'ofendido
llevais por ella el paſſo trabajoſo.
El rico Tajo vueſtro, conocido
ſerà por vos, do eſtiende'l curſo el Indo,
i el co-

i el collado de Cintia, eſclarecido
con tal onra, ſerà otro nüevo Pindo.

SONETO LV.

Ya pues que no reſiſte mi eſperança
d'eſta auſencia mortal el golpe fiero,
i cúido, que ſerà dolor poſtrero
eſte; que renacio en vueſtra mudança;
Acabad con mis anſias la vengança;
que ſi d'eſta ocaſion injuſta muero,
libre, qu'en vida triſte nunca eſpero,
ſentirè 'n tanto afan tal vez bonança.
I ſi vos no ſufris, que mi tormento
ponga termino al daño con la muerte;
porque jamas deſcánſe de mi pena;
Diré contra mi mal; que mas contento
eſtoi con la dureza de mi ſuerte;
pues, eſto quiere'n mi, quien me condena.

SONETO LVI.

Voi ſiguiendo la fuerça de mi hado
por eſte campo eſteril i aſcondido.
todo calla, i no ceſſa mi gemido;
i llóro auſente'l bien, que vi engañado.
Crece'l camino, i crece mi cuidado;
que nunca mi dolor pone'n olvido.

el curſo al fin acaba, aunqu'eſtendido;
pero no acaba el daño dilatado.
Qu'aprovecha en un duro afan preſente
rehuir, ſi ſ'eſculpe'n la memoria,
i freſcas mueſtra ſiempre las ſeñales?
Buela Amor en mi alcance, i no conſiente
en mi afrenta, qu'olvíde aquella iſtoria;
que deſcubrio la ſenda de mis males.

SONETO LVII.

A do inclíno los ojos, alli veo
de m'ingrata enemiga la belleza;
i en dulce ſentimiento de terneza
cuitoſo con mi pena devaneo.
Cuanto devo en mi mal a mi deſſeo;
qu'entibia mi dolor con tal deſtreza;
que, cuando mas embuelto en mi triſteza,
deſcubro lo que búſco i mas deſſeo.
Si eſte engañoſo velo de mi daño
no ſuſtentára el pecho, acoſtumbrado
al perpetuo furor de mi tormento,
Ya fuera muerto. mas dañoſo Engaño,
que m'enlazas de nuevo en mi cuidado;
porque me huyes mas veloz qu'el viento?

SONETO LIIX.

Naci yo por ventura deſtinado
al amoroſo engaño, i ofrecido

en mi ofensa a desden, a ingrato olvido,
sugeto siempre a miserable estado?
Rompa l'aguda espada el implicado
nudo, pues de m'industria nunca à sido
suelto por mi dolor; qu'en mal perdido
el mas cruel remedio es acertado.
Cuelguen d'este alto roble los despojos,
de mi penoso error, i la qu'incierto
me sostuvo Esperança un tiempo, muera.
Que ya no doi lugar a bellos ojos,
ni a dulce risa i habla lisongera,
i en el s'escriva; Amor quedò aqui muerto.

SONETO LIX.

Mi bien, que tardo fue allegar, en buelo
passó, cual rota niebla por el viento;
i crecio siempre orrible mi tormento,
despues que me cercò el temor i el ielo.
Alçava mi esperança'l alto cielo;
pero en el començado movimiento,
cayò muerta; i, llorando sin aliento,
me lastímo desierto en este suelo.
Donde, pagado solo de mi llanto,
húyo aun livianas muestras d'alegria,
ausente, aborrecido i olvidado.
Triste memoria indina esfuerça el canto;
i, quexoso en la instante pena mia,
descanso, cuando gimo mas cuitado.

SONETO LX.

No espéro mas de Faëton luziente,
ni de la blanca Cintia noche, o dia.
discurra Iperion, por otra via,
i Prosérpina ocúpe'l Oriënte.
Porque los dulces rayos de la frente,
qu'el cielo de la Estrella ilustran mia,
son, mi Apolo i mi Delia, cierta guia
en la oscura tiniebla i luz presente.
En tanta gloria ofende mi flaqueza;
que tolerar no puedo, en ella atento,
cual aguila, el ardor de su belleza.
Dichoso yo, si, como el gran desseo
de cegar en la causa d'el tormento,
Argos fuera tal vez, despues Fineo.

ELEGIA IIX.

Mi Luz, el esplendor d'essa belleza
dio aliento al simple mio i debil canto,
i de Pieria m'encumbrò en l'alteza.
Ni d'el pedido carro el miedo tanto,
ni el fuego me cortò el atrevimiento;
que Fáetusa por mi acabasse'n llanto.
Llegò a mi solo bien el pensamiento;
que solo se devia a mi ventura

tal bien,

tal bien, tal esperança i tal tormento.
Tanto puede'l valor i hermosura
de vuestros ojos; que temer ya dudo,
que me cubra en olvido muerte oscura.
No alcançára tal bien m'ingenio rudo,
si vuestro alegre espiritu amoroso
no armára'l miedo el coraçon desnudo.
Crecio el ardor con impetu dichoso,
i abrasó en su virtud mi tibio pecho,
buelto ligero todo i generoso.
El gran Toscano amante, que, deshecho
d'amor, cantò su pena dulcemente;
i quien d'Adria lo sigu'en el estrecho;
I aquel, por quien Sebeto alça la frente
con guirnaldas hermosas i corales;
do, Pausilipo al mar airado siente,
I quien d'el rico Tajo los cristales,
mescla no inferiòr al Arno frio,
tierno en encarecer sus proprios males;
No igualan con la pena i dolor mio,
bien que suena menor al fin mi lira,
ni fue tal su famoso desvario.
Mas pues mi àlma misera suspira
por vos, mis Ojos, donde muero i vivo,
flaqueza es mia, si a eceder no aspira.
En no acabado incendio yo m'avivo,
i hallo efetos; que jamas pensados
pueden ser d'otro pecho, a vos esquivo.

Eſtos paſſos, que llévo tan contados;
el temor; el reſpeto; la eſperança;
los favores, ſin tiempo enagenados,
En dudoſo recelo i confiança,
me tienen traſportado, i mi porfia
ſigue por toda parte ſu mudança.
Si a dond'el roxo Sol ſu luz deſvia,
o ado hiere ſu fuerça ardiente arena,
me pudieſſe poner la ſuerte mia;
Entre'l ielo deſierto con mi pena
eſtaria contento, entre la llama,
ſonando en mis pies preſos la cadena.
Yo ſé, con que vigor Amor inflama
ſugetas voluntades, i que nieve
lento en amado coraçon derrama.
Yo ſé, qu'aunque de nuevo ingrato prueve
ſu ſaña en mi, n'olvidarè 'l cuidado,
ni el daño luengo, ni el deſcanſo breve.
Que, ſolo ado eſtuviere i apartado,
la imagen de belleza ſoberana
ya ſabe, qu'en mi pecho è trasformado.
Donde jamas entrò beldad profana;
deſpues que vi ſu luz, i a ſu deſſeo
quedò mi voluntad rendida i llana.
I alli, cuando a Ocidente'l rayo Ideo
và, o l'Aurora ſu limite eſclarece,
con la mas pura lumbre arder la veo.
Mi alma goza el bien, qu'Amor l'ofrece,

i umil-

i umilde envia nuevos los despojos;
i cuanto mas vencida, tanto crece
en ella el fuego vuestro, bellos Ojos.

SONETO LXI.

De la Luz, en qu'espira Amor herido,
al coraçon altivo i desdeñoso
passó, rompiendo, el rayo gloriòso,
la sombra, en que dormia, d'el olvido.
Doliom'entonces mucho, aver perdido
un punto, i vi en mi mal dolor dudoso;
gloria cierta; afan breve; bien dichoso;
i el desseo en sus votos ya vencido.
D'oi mas ámo i ádoro cuantos daños,
celoso de mi suerte, Amor procura,
bienes viendo esalar sus ojos bellos.
Eternos corran mis felices años;
i a mi álma, abrasada en llama pura,
siempre enláze la red de sus cabellos.

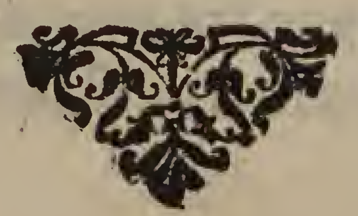
SONETO LXII.

Si fuera esta la mesma de belleza
luz; que mi dulce Rei pintò serena,
jusgando lo que siento de mi pena,
pensára en ella vêr vuestra grandeza;
Mas tanta gloria i bien mortal flaqueza

no admite, i d'el desseo me condena;
qu'Amor no sufre, ô celestial Sirena,
ni sufre vêros cerca vuestra alteza.
I es justo, que si viera d'otra suerte,
creciera con tal impetu mi llama;
que mis cenizas fueran los despojos.
Mas ô dichoso yo, si de tal muerte
acabára; qu'el fuego, que m'inflama,
cual Fenis, m'avivára en vuestros ojos.

SONETO LXIII.

Tu gozas la luz bella en claro dia,
dichoso Endimion, de tu Diana;
mi Luz yo veo con la luz temprana,
i desseando pierdo mi alegria.
Tu duermes blando sueño en noche fria,
hasta que sale l'Alba roxa i cana;
yo vélo con herida nunca sana
la sombra siempre i luz sin la Luz mia.
En tu rosada frente i dulces ojos
Delia suspira; i tu robado aliento
de su passado afan l'aquista gloria;
Yo mi Luz sin dolor de mis enojos
veo con rayos d'oro en alto assiento,
ingrata'l que padece'n su memoria.



SONETO LXIV.

El suave esplendor de la belleza;
qu'alegre'n vos espira dulcemente;
i la serena luz; do Amor presente
tiempla los puros rayos de terneza;
En el mas claro assiento de l'alteza
vos hazen entre tantas diferente;
que por vos glorioso el Ocidente,
su nombre solo ensalça con grandeza.
Mas el valor; el noble entendimiento;
el espirtu; el intento generoso
aciende a la region de luz serena.
I fuera d'el umano sentimiento,
d'Invidia sin temor llamaros óso;
ô sola en nuestra edad bella Sirena.

SONETO LXV.

Cuan bien, oscura Noche, al dolor mio
conformas, i resuenas a mi llanto,
murmurando con sordo i triste canto,
entre estas duras peñas alto Rio.
Oyam'este desnudo cielo frio,
(si tanto con mis quexas me levanto)
mas pues no espéro bien en daño tanto;
vana es la quexa i mal, en que porfio.

Rompa d'el coraçon mas tierna parte
mi gran pesar; acábes'encubierto;
i a tal agravio fálte la memoria.
Que no es justo, qu'en esta, u otra parte
se diga; que perdi, sin culpa muerto,
las devidas promessas de mi gloria.

CANCION IV.

Amor, tu qu'en los tiernos, bellos ojos,
bañados dulcemente'n pluvia d'oro,
centellaste, las alas esparziendo,
i, mi pecho encendiendo,
nuevamente aquístaste los despojos;
tu hacha pido, i tu favor adoro,
para ensalçar la Luz de mi cuidado;
las trenças; qu'aura mueve
por el marmóreo cuello; que la nieve
pura vence'n blancura; i el rosado
color; que yaze al fin con pena grave
en sombra desteñido,
tiernamente de víola suäve,
do m'enredè otra vez preso i perdido;
i en la robada forma de belleza
cantarè tu valor i su grandeza.

Cual fucila en la sola noche oscura,
onor d'el cielo i astros el Luzero,

de ti Venus hermosa amor hermoso;
tal con ardor dichoso
de mi Luz el vigor i hermosura,
en el orror se descubrio primero;
i la niebla rompio, mostrando el dia
en el nubloso manto,
i con el regalado i dulce llanto
enternecio el dolor a l'alma mia.
rocio celestial, qu'en vario lustre
las nubes haze bellas,
cuando esparze sus rayos Febo ilustre,
no iguala en el color a sus centellas;
qu'en perlas, esmeraldas i safiros
traxeron de mi pecho mil suspiros.

No merecio esta pluvia el suelo indino,
aunqu'el repuesto sitio i ascondido
enriquesca por ella alegre Flora;
que ya ecede a l'Aurora.
esta, de quien el cielo era bien dino,
herido destilò el Amor ufano,
i quien dexò las ondas de Citera
por el Assirio amante.
esta ocasion instante
de mi afan i mi muerte lastimera,
en fuego m'abrasó, dando a mis males.
nueva suerte de pena,
i origen a mis cuitas desiguales.

no avrà canto agradable de Sirena,
ni de Perséida Circe tal engaño;
que, cual mi Luz llorosa, cáuse daño.

Las hebras, esparzidas por el cuello,
cual oro, en hilos buelto, i derramado
sobre'l terso marfil; qu'el manso viento
toca ledo i contento,
cogidas unas van en lazo bello,
sin arte libres otras i cuidado.
cual juega errando incierta por la frente,
cual cubre un sutil velo.
assi el dorado ardor i luz d'el cielo
aun no encelan las nubes d'Ocidente.
en unas haze Amor el yugo, i tiene
en otras fabricada
la red; en que mi amado error sostiene,
presa de ricas piedras i esmaltada.
de todas vida i muerte se m'ofrece,
i siempre'n ẽl dolor mi suerte crece.

No è visto yo de purpura encendida
desvanecer la gracia a nueva rosa;
que solo se descubra su blancura;
qu'assi quéde tan pura,
tan bella, tierna i de color perdida,
cuanto mi Luz turbada i lastimosa,
blanco alabastro el rostro parecia

blando

blando i deſcolorido,
de paſſion i de laſtima oſendido;
que me robò el ſoſsiego i alegria.
l'Alba, cuando, enlazado al ombro, ciñe
el manto entretexido;
que la concha Sidonia en orlas tiñe,
ſe rinde a ſu ſemblante enternecido.
tal es Amor hermoſo i Venus bella;
cual mi pura i luziente clara Eſtrella.

La luz medroſa pues i eſmaltes d'oro,
ſin orden apartados; la belleza
d'el roſtro, blandamente deſmayado,
ſino fuera el cuidado;
que tengo, ſuyo, i el valor, qu'onoro,
m'inclinára'l poder de ſu grandeza.
i aunque de ſu ſeñal hallò apuntada
mi frente, i preſo el cuello
d'el glorióſo cerco d'el cabello,
mi álma ſe ſintio i parò alterada.
las alas ſacudio, i ardio en el fuego;
qu'en ſus centellas luze.
quedè, cual rudo amante, opreſſo i ciego.
crece la llama ſubita, i reluze
en las entrañas mias, i comigo
de mi mal en l'auſencia ſoi teſtigo.

Bien creo yo, que puede una luz bella

arder en amoroſo pecho i tierno,
i deſatallo en la ceniza ardiente;
mas que pueda a mi auſente
pecho atraer la fuerça de mi Eſtrella,
i abraſar en un Etna, o Véſvio eterno,
eſtando triſte, ſin cuidado, agena
d'el apueſto ornamento,
i llena de cuitoſo ſentimiento;
que mueve mas a laſtima, qu'apena;
i qu'en ella ſ'admira aquella gloria
d'eterna hermoſura,
con el dolor, que ſiente'n la memoria
i en la virtud, que reſta en ſu figura,
eſto es prez de belleza ſoberana;
que no deve alabar lengua profana.

Ya no procúre Amor para mi daño
la dorada raiz; el vario nudo;
la luz; purpura; nieve i el rocio,
pues no es al dolor mio
remedio alguno d'el tormento eſtraño
luz lloroſa; oro ſuelto i el deſnudo
color de no tocada i blanca nieve;
qu'en ellos eſtoi ſolo
atento, como Clicie al roxo Apolo.
i aunque ya mi temor en vano prueve
ſacarme d'eſte fuego; que m'enciende,
ni el Amor lo permite,

ni quie-

ni quiero de la llama, que m'ofende,
huir, ni qu'el pavor mi afrenta evite.
porque yo sé, que gáno con la muerte
presente nueva vida i alta suerte.

Tu, sacro Amor, que con doradas alas
atraviessas d'el Austro al Oriënte,
i âbres con tu fuerça el mar sonante;
i a Febo, al arrogante
Marte subiendo vences, i alto igualas
a Iove i sobrepujas; tu presente,
pues viste la Luz mia, dam'aliento,
para estremar sus glorias;
tus engaños; tus fuerças i vitorias;
mi firmeza; mi cuita i mi lamento.
yo no demándo premio, ni desseo;
que bien sé, que no devo
esperar algun bien a mi desseo.
mas por el mal, que siempre umilde llevo,
te pido, no remedio, sino alguna
mudança en el tenor de mi fortuna.

Tu esculpiste (admitiendo bien mis ojos
la belleza) en el pecho su semblança;
i, en el resplandeciendo por las venas,
de su forma no agenas,
cóbro aliento i reparo a mis enojos;
i descubro a mis ansias esperança.
d'aqui nace'l valor, que de la tierra

m'alça

m'alça a la immensa alteza,
i haze, qu'aborresca esta corteza;
que, lo mejor qu'es mio, dentro encierra.
i el puro ardor me buelve'n pura llama,
i en la sagrada cumbre
la vista hermosura mas me llama
de la immortal, celeste, impírea lumbre;
i todo el bien, Amor, de ti proviene,
i el ancho mundo en tu poder sostiene.

SONETO LXVI.

Serena Luz, presente'n quien espira
divino amor; qu'enciende i junto énfrena
pecho gentil; qu'n la mortal cadena
al alto Olimpo gloriòso aspira;
Ricos Cercos i Oro, do se mira
tesoro celestial d'eterna vena;
Armonia d'angelica Sirena,
qu'entre las perlas i el coral respira;
Cual nueva maravilla, cual exemplo
de la immortal grandeza nos descubre
la sombra d'el hermoso i puro velo?
Que yo en essa belleza, que contemplo,
(aunqu'a mi flaca vista ofende i cubre)
la immensa búsco i voi siguiendo al cielo.



SONE-

SONETO LXVII.

En ſortijas i flores d'oro ardiente,
de perlas i rubies coronada,
con hermoſas figuras enlazada
cercò mi Luz la bella i blanca frente.
Los olores, que ſiembra el Oriente,
i l'ambar; que'n ſus hebras fue ſagrada,
ſe movieron con l'aura ſoſſegada,
cual en el manſo mar el Sol luziente.
Eſpiritus d'Amor en aquel fuego
armaron las ſaetas i cadena,
i ardio el cruel herido, i preſo el cuello.
Yo, traſpaſſado el pecho, quedè ciego.
mas fue mucho mayor mi acerba pena;
qu'en llama eterna m'enredò el cabello.

SONETO LXIIX.

S'intentas imitar mi Luz hermoſa,
templar, ô grande artifice, procura
en el candor de nieve llama pura,
i confundir los lirios con la roſa.
I ſerà el color d'ellos l'amoroſa
terneza; que florece con dulçura
ſuàvemente'n ſu gentil figura,
ſi l'arte es para tanto poderoſa.

Meſcla cínamo negro i Sirio nardo,
casia, encienſo, en que cubre'l rico nido,
vivo el Arabio Fenis en ſu muerte.
Que, ſino t'atravieſſa el duro dardo
de ſu viſta, dichoſo i atrevido
dar podras mueſtra alguna d'eſta ſuerte.

SONETO LXIX.

Cual d'oro era el cabello enſortijado,
i en mil varias lazadas dividido;
i, cuanto en mas figuras eſparzido,
tanto demas centellas iluſtrado.
Tal, de luzientes hebras coronado,
Febo aparece'n llamas encendido;
tal diſcurre'n el Polo eſclarecido
un ardiente cometa arrebatado.
Debaxo el puro, proprio i ſutil velo
Amor, Gracia, Valor i la Belleza
templada en nieve i purpura ſe via.
Penſára, que ſ'abrio eſta vez el cielo;
i moſtrò ſu poder i ſu riqueza,
ſino fuera la Luz de l'alma mia.

SONETO LXX.

En eſta elada parte, do no envia
ſu agudo rayo el Sol a intenſa nieve;
quiere Amor, qu'en auſencia el dolor lleve

ſiempre'n ſombra i orror, i en luz d'el dia.
D'eſtos ojos el llanto ſe deſvia
jamas, i ſi deſcánſo un tiempo breve;
con ſoledad lloroſa pluvia llueve
d'ellos contino a l'alma triſte mia.
No me rinde mi mal, qu'en el ya hecho
eſtoi a padecer; mas vêrm'auſente
i en una vida muerta condenado.
Do el fuego m'atormenta en vano el pecho,
do veo ſin remedio el bien preſente
para mas confuſion de mi cuidado.

SONETO LXXI.

En vano error de dulce engaño eſpero,
i en la eſperança de mi bien porfio;
i aunque veo acabarm', el deſvario
m'inclina del Amor, adonde muero.
Ojos, de mi deſſeo fin poſtrero;
ſola ocaſion al alto furor mio;
abrid la luz; romped el temor frio;
que me derriba opreſſo en dolor fiero.
Porqu'es mi pena tal, que tanta gloria
no cabe'n ella; i pierdo el ſeſo, cuando
al mal, que no mereſco, oſando llego.
Pues venço mi paſſion con la memoria,
i con la ònra de ſaber, penando;
qu'a Troya no encendio tan bello fuego.

ELEGIA IX.

Esta amorosa Luz serena i bella,
qu'en el usado curso a l'alma mia
es eterno esplendor, i al cielo estrella;
Esta, qu'en sombra oscura, en claro dia
con el immenso ardor m'abrasa el pecho,
quedando toda en si nevada i fria;
De mi dolor, d'el grande agravio hecho
con su valor me paga, i aunque muero,
me hállo en mi tormento satisfecho.
Amor me traxo el mal, i en el espero
bolver al bien perdido; i si esto niega,
el sentido acabò el dolor primero.
Súlco el aspero mar en noche ciega,
siguiendo porfiòso mi desseo;
que sin pavor al pielago s'entrega.
Yo, qu'al fin naufragar al triste veo
entre las altas ondas; qu'esperança
buscar podrè al temor, con que peleo?
No procúro a mi daño segurança
en la fortuna mia, ni pretendo
mis cuitas mejorar en la mudança.
Ni ya húyo, ni óso, ni defiendo
mi alma d'el peligro, ni m'escuso
d'el mal; qu'en mi cercana muerte entiendo.
Todo para mi pena se despuso,

i lo de-

i lo devo, pues di ocaſion en ello;
ſu flecha cuando Amor al pecho puſo.
Mi oſado orgullo, i mi loçano cuello,
la razon i el gallardo penſamiento
quedaron enredados d'un cabello.
No ſiente'n el yuſano, oſcuro aſſiento,
los cien braços i cuerpo relazado,
Egeon con ſus nudos mas tormento.
Las trenças d'oro creſpo, enſortijado,
que, cual cometa ardiente, reſplandecen,
eſparzidas con arte, o ſin cuidado;
De quien las terſas hebras ſ'enriquecen
d'el radiante hijo de Latona,
i en color i belleza ſ'engrandecen;
Iuntas en ricos cercos i corona,
entre luzientes piedras anudadas,
do m'impio Rei alegre ſe corona;
En ſus hermoſas bueltas i ſagradas
el coraçon llevaron, i herido
hallò el error i muerte'n ſus lazadas.
D'alli quedè ſugeto i ſin ſentido,
ſino para dolor, i d'alegria,
en cuanto amando viva, deſpedido.
Comigo eſte mi afan i ſuerte mia
temprano acabarà con pena indina;
que no dura en dolor luenga porfia.
Pues conſiente mi ecelſa Luz divina,
que celébre la gloria de ſu nombre,

 i al cuer-

i al cuerpo umano el fuego ſuyo afina.
Hazer ſublime eſpéro ſu renombre,
i qu'en ſus fines ultimos l'Aurora,
i el negro Melo i frio mar lo nombre.
Enſálce al verde Lauro en voz canora
el tierno, dulce i amador Toſcano
la belleza i el bien, qu'umilde onora;
Que yo cánto, aunqu'el duro Amor tirano
en mis entrañas fiero el odio incita,
el valor de mi Lumbre ſoberano.
I ſi en mi pena i laſtima infinita
ſe me concede eſpacio de repoſo,
ſu memoria en el tiempo ſerà eſcrita.
En tanto, ado alça Betis deleitoſo
las verdes cañas i la ovoſa frente
d'el puro vaſo de criſtal hermoſo;
I con llena, eſpumoſa, alta corriente
entra, donde Netuno l'ancha i honda
ribera ocupa i ciñe d'Ocidente;
En la rica, dorada i fertil onda
harè los ſacros juegos en ſu gloria;
i qu'el coro de Náyades reſponda.
I al arbol generoſo de vitoria
rendirà el tierno Mirto, aunque mi canto
por ſi no eſpera onrarſ'en tal memoria.
Cuantas vezes reí d'el blando llanto
de Laſſo; cuyo igual no ſufre Eſpaña;
ni tiene a quien venére i précie tanto.

Cualquier

Cualquier dolor d'amor, cualquier hazaña,
me parecio, i aquel temor fingido;
qu'aora siento bien su fuerça estraña.
Amor, que no comporta un atrevido
i libertado pecho, el arco fiero.
torcio, i al desarmar dio un gran sonido.
Passóm'el coraçon, i con severo
imperio m'usurpò el dichoso estado,
en qu'ufano cuidè vivir primero.
Quedè siempre cativo i sojusgado
de tales dos estrellas; qu'en el cielo
a todas la beldad an despojado.
I en la purpúrea red i rico velo
de la hermosa frente vi mi vida
presa, sin esperar algun consuelo.
Mas tal bien i tal onra vi ofrecida
a los trabajos mios; que contento
justamente la di por bien perdida.
D'alli el sobervio i animoso intento
oscuro de mi canto quedar pudo;
que solo dio lugar a mi tormento;
I aquel rayo de Iupiter sañudo;
i los fieros Gigantes derribados;
principio de mis versos grande i rudo;
I el valor d'Españoles, olvidados
fincaron; que pudieron en mi pena
mas mis nuevos dolores i cuidados.
Entre armas i entre hierro mal resuena

cansado,

cansado, el noble espiritu amoroso,
d'el mal; que su sossiego desordena.
Dichoso, quien en verso generoso
celebra las hazañas immortales,
i el vigor i el esfuerço valeroso.
O quien en las regiones celestiales
termina el buelo, i de su cumbre mira
la vanidad i cosas de mortales.
Quien d'una bella Luz arde i suspira;
quien se vê condenado al mal presente;
que de su pensamiento no retira,
No puede contemplar al Sol luziente,
ni admirar la virtud i el nombre ageno;
qu'Amor tanto reposo no consiente.
Basta el dolor, en que muriendo peno,
si cabe esta memoria en el mal mio,
i de mi gloria ausente'l tiempo bueno.
Mas yo temo, que yaze'n orror frio
(qu'el animo espresago de su daño)
d'el olvido, en que triste desconfio.
Fue siempre a mi desseo Amor estraño,
induzio mi congoxa i sentimiento,
i m'encubrio la sombra de mi engaño.
Mas pues que desconórto el pensamiento,
o siga olvido, o el desden me hiera,
ya estoi hecho a cansar el sufrimiento.
Por do me lleva injusta suerte fiera,
iran comigo solos mis enojos,

hasta

hasta el fin miserable, que m'espera.
I siempre bolverè los mustios ojos,
donde quedò (i do yo quedar desseo)
mi gloria, mi fortuna i mis despojos.
Si d'ellos levantáre algun trofeo
mi Luz, espéro vêr, que por ventura
tierna se muestre i mansa a mi desseo.
No es de roca engrendrada al pestre i dura,
es blanda i cortesmente piadosa,
i causa mi passion mi desventura.
En color de süave i pura rosa,
dulces ojos i angélica armonia,
i noble trato i gracia deleitosa
No reina crueldad, ni ser podria,
qu'en celestial belleza se hallasse
desseo de la pena i muerte mia.
Si a los hondos estrechos me llevasse
Amor d'el Indo Océano, o perdido
en l'Africana arena m'abrasasse;
Firme siempre estaria, no rendido;
qu'en pecho, mas que fino diamante,
està fixo el cuidado i esculpido.
Si puede ser, qu'Iperion levante
primera luz d'España, i qu'el corriente
Ganges no éntre'n el golfo resonante;
Esperar se podrà; qu'al pecho ardiente
oprima el frio intenso de la nieve,
o mitígue su fuego vehemente.

La pluvia, qu'en mi faz contino llueve,
regalar puede bien el duro ielo,
aunqu'apretár su fuerça Aquilon prueve.
Gracias umilde hago al alto cielo;
que, ya que me perdi en mi daño cierto,
mostrò en mi tiempo esta mi Estrella'l suelo.
Amor, cuando el pesado cuerpo muerto
mi espiritu dexáre, a mi Luz bella
presenta mi peligro descubierto.
Qu'una lagrima puede sola d'ella
renovarme la gloria de la vida.
dichosa, si tal bien hallasse'n ella!
En tanto que mi suerte aborrecida
m'aquexa, cantarè desamparado
mi presente fortuna i la perdida,
de todas esperanças apartado,

SONETO LXXII.

A Fernando Melendes de Cangas.

Ya que nublosa sombra cubre i frio
la blanca frente d'este monte alçado;
i d'el grave Aquilon aliento elado
retarda el lento cúrso al hondo rio;
Siento d'ingrata mano al pecho mio
nieve arrojada, i siento desmayado
mi fuego; i cúlpo mi desseo osado,

i d'Amor el tirano ſeñorio.
Que por un vano bien; que huye luego,
i me dexa dolor eterno; pierdo
de libertad amada la nobleza.
Mas ô qu'acierta mal, quien anda ciego!
i el que cuida, Fernando, ſer mas cuerdo,
deſcubre'n tal hazaña mas flaqueza.

SONETO LXXIII.

Cantè quexas i afan d'injuſta pena;
que padeci cuitoſo i ofendido,
a todas las deſdichas ofrecido,
en qu'el Amor a un miſero condena.
Fue'l premio en tibia voluntad agena
dolor con eſperança, a do perdido
deſſeo m'inclinò, i al fin vencido
trayo a fuerça arraſtrando la cadena.
Tu, a quien rinden ſu gloria inſines rios,
favorece, Tarteſſo padre, 'l canto;
que tierno i ſimple'n onra tuya eſpira.
Que, ſi me dan lugar los males mios;
no ſolo oiràs d'Amor gemido i llanto,
mas hazañas; que Marte airado inſpira.

SONETO LXXIV.

Là Idra d'amoroſo penſamiento,
que rota d'el azero ſiempre crece;

contienda aſpera a l'alma triſte ofrece,
rendida a l'impia fuerça d'el tormento.
Si d'el olvido juſto i ſentimiento
l'aguda eſpada en ella ſ'entorpece;
i con ſu daño fertil reverdece,
por un cuidado muerto alçando ciento;
Forçoſo es el ſocorro al ya canſado
Alcides d'el trabajo; porqu'en fuego
con el deſden l'acábe'l duro hierro.
Mas recélo; qu'en Iuno Amor trocado
la ſuba'l cielo, i creſca en vano luego
con nueva confuſion mas grand'l ierro.

SONETO LXXV.

Pienſo en mi pena atento i mal preſente,
i procúro algun medio al daño inſtante.
pero ſoi en mi bien tan inconſtante;
que buelvo a la ocaſion la incierta frente.
Cuando m'apárto i cúido eſtar auſente,
menos de mi peligro eſtoi diſtante.
voi ſiempre con mis culpas adelante,
ſin que de tantos ierros eſcarmiente.
Noble Verguença mia, qu'el perdido
valor ſientes, porque no abraſa el pecho,
i vence tu virtud mi deſvario?
Si d'el error i ſombra d'el olvido
me ſacas, dirè'n onra d'eſte hecho;
que ſolo devo a ti poder ſer mio.

SONE-

SONETO LXXVI.

De mi blanca Sirena la luz pura
de tierna i bella nieve ſe veſtia,
i entre áquel frio dulce Amor traia
llamas, en que mi álma ardiendo apura.
Al ſon ſuáve, lleno de dulçura
mi preſo coraçon con gloria mia
dexa el cuerpo, i las alas d'alegria,
a perderſ'en ſus ojos, apreſſura.
Cuando el ielo ſe rompe, i encendido
reluze, i el color d'ardiente roſa,
i el pecho afina en ſu beldad ſerena.
I yo, con tanto bien enriquecido,
me renuevo con vida glorióſa
en la immenſa virtud de mi Sirena.

SONETO LXXVII.

Voi por eſta deſierta, eſteril tierra,
d'antiguos penſamientos moleſtado,
ſin el bello eſplendor d'el Sol roſado;
que de ſus puras luzes me deſtierra;
El paſſo a la eſperança ſe me cierra.
d'una ardua cumbre aun cerro vo enriſcado;
con los ojos bolviendo ál apartado
lugar, ſolo principio de mi guerra.

 Tanto

Tanto bien reprefenta la memoria,
i tanto mal encuentra la prefencia;
que me defmaya el coraçon vencido.
O crueles defpojos de mi gloria,
Defconfiança, Olvido, Celo, Aufencia,
porqu'eftrechais a un mifero rendido.

CANCION V.

A d. Leonor de Milan Condefa de Gelves.

Efparze en eftas flores
pura nieve i rocio,
blanca i ferena Luz de nueva Aurora;
i con varios colores
eftréne'l bofque frio
los efmaltes de Zefiro i de Flora;
pues la ecelfa Eliodora
defcubre fu belleza,
do con ledo femblante
Betis corre pujante,
i d'el Ponto acrecienta la grandeza;
i vos, Aftros hermofos,
mirad l'ultima Efperia venturofos.

Roxo Sol, qu'el luziente
cerco de tu corona
facas d'el hondo pielago, mirando
d'el Ganges la corriente,

el Da-

el Darien, la Sona
i d'el divino Nilo el fertil vando;
si tu llegares, cuando
esta candida Estrella
alça'l celeste velo,
dando alegria'l suelo,
de los floridos ojos la luz bella,
d'aquellos rayos ciego,
arderas, en tus llamas hecho fuego.

Luna, que resplandeces
sola, fria, argentada
en el callado cielo tenebroso;
i tu sombra enriqueces
en la hacha inflamada
de Titan con vigor maravilloso;
si el Luzero hermoso,
do el tierno Amor s'apura,
mirares, encendida
en su virtud crecida;
con mas claro esplendor i hermosura
bolaràs por la cumbre,
i la tierra ornaràs d'eterna lumbre.

El sacro Rei de rios;
que nuestros campos baña,
al bello aparecer d'este Luzero
cubrio los vados frios

al pie

al pie de la montaña,
do vio ſu Febo fulgurar primero,
d'el oro; qu'el Ibéro
en las cavernas hondas
halla, i con flores puras
compuſo en mil figuras
i con perlas el curſo de las ondas;
i, rutilando el cielo,
ſuàve olor en torno eſparzio el ſuelo.

Las Gracias amoroſas
con las Ninfas un coro
texieron en el claro, ondoſo ſeno;
i de purpureas roſas,
embueltas en el oro
com ambar oloroſa i flores lleno
dulce deſpojo ameno
d'el reveſtido prado
las guirnaldas meſclaron,
i alegres coronaron
los lazos d'el cabello enſortijado;
que, cuàl de las eſtrellas,
por el aire bolaron ſus centellas.

El alto monte verde;
que de Palas es gloria,
ſintiendo en ſi los pies de ſu Señora,
ſu triſteza ya pierde,

i le dà la vitoria
aquel, do Prometeo gime i llora;
i aquel, do la ſonora
lira de Tracia eſpira;
i el Olimpo, que ſube
i vence a l'aeria nube;
i Atlante, que d'el peſo aun no reſpira;
pues ſu cumbre ſoſtiene
la belleza; qu'el cielo en tierra tiene.

Yo entretexer quiſiera
ſu nombre eſclarecido
entre la blanca Luna i Sol roſado;
i ſu gloria puſiera
en el peplo eſtendido;
qu'en otra edad Atenas vio eſtimado,
cuando el tiempo llegado
Minerva es celebrada.
dichoſo el año i dia;
i quien vê 'l año i dia.
herido yaze alli con aſta airada
el aſpero Tifeo;
que muerto pierde todo ſu deſſeo.

Mas pues que la rudeza
d'eſte m'indino canto;
qu'un deſſeo produze ſimple i llano,
no puede a ſu belleza

dar nombre i gloria, cuanto
ſe deve al valor ſuyo ſoberano,
i m'intento es en vano;
Ciſnes, que la corriente
de Betis vais cortando,
el cuello levantando,
do el Indo rompe'l mar, llevad preſente
ſu nombre, i canto mio,
do el Bálteo ſeno ïela el cielo frio.

SONETO LXXIIX.

Pura, bella, ſuäve Eſtrella mia,
que, ſin temor d'oſcuridad profana,
veſtis de luz ſerena la mañana,
i la tierra encendeis deſnuda i fria;
Pues vos, a quien mi alma triſte envia
mil ſuſpiros, moveis la ſoberana
vueſtra empreſa, cual inclita Diána,
contra Venus i Amor con oſadia;
Yo ſerè, como aquel, que ſu belleza
con hierro amanzillò; i el caſto hecho
lo moſtrò con mas gloria i hermoſura.
Pero, ſi Luna ſois, tendrè 'n l'alteza
Latmia d'el caçador el tierno pecho,
i no d'el, qu'onrò Arcadia la figura.

SONE-

SONETO LXXIX.

Fertil, riénte, ledo i fresco Prado,
tu Monte, i Bosque umido i hermoso,
el uno i otro siempre venturoso;
que de las bellas plantas fue tocado.
Betis, con puras ondas ensalçado,
i con ricas olivas abundoso;
cuanto eres mas felice i gloriòso,
pues quedas de mi Aglaya acompañado.
Tendrèis perpetua i dulce primavera,
i d'el Elisio campo tiernas flores,
si vos viere'l fulgor de la Luz mia.
Ni esteril soplo, ni rigor vos hiera;
antes Venus, las Gracias, los Amores
vos miren, i en vos réine l'alegria.

SONETO LXXX.

A vuestro grave i muerto ielo frio,
temiendo el Niño ciego su aspereza,
opuso con inutil rustiqueza
el leve i vivo, ardiente fuego mio.
Su nieve muestra i llama el fuego i frio;
i reluchando esfuerçan su grandeza:
el fuego al frio ablanda la dureza,
i dispone veloz, cual suelto rio.

Quedò Amor d'el aſſalto gloriòſo;
i vos i yo contentos nos hallamos,
pero todo mi bien turboſe luego.
Que por un triſte caſo i laſtimoſo
con mi afrenta i dolor ambos quedamos,
con mayor frio vos, yo con mas fuego.

SONETO LXXXI.

Por la Condeſſa de Gelves

Quien óſa deſnudar la bella frente
d'el fulgente eſplendor i luz d'el cielo?
quien veda el ornamento i gloria'l ſuelo
de las creſpas lazadas d'oro ardiente?
Impio Febo eſta laſtima conſiente
con invidia ſacrilega i con celo;
deſpues que vê cubrir d'oſcuro velo
la llama de ſus hebras reluziente.
Con dura mano arranca los deſpojos,
i atiende a mejorar cuanto perdia,
i altivo de ſus rayos ſe corona;
Porque ya puedan vêr mortales ojos
con luz ſerena ſiempre un claro dia
en ſus lúcidas trenças i corona.

ELEGIA X.

Que ſeñales preſentes de triſteza
me roban la eſperança d'alegria,

i me

i me rinden ſugeto a ſu dureza?
Que noche de dolor me cierra el dia?
i que niebla d'el cielo oſcurecida
deſtiñe'l fulgor puro a la Luz mia?
Ô miſero quien ſufr'en triſte vida
los aſſaltos d'Amor, i ya no ſiente
remedio a ſu fortuna aborrecida.
No verè yo mi Luz reſplandeciente,
qu'eſclareſca en mis ojos, i el hermoſo
ardor i creſpos lazos de la frente?
Aun no es grave eſte mal, que ſi penoſo
eſperaſſe deſpues mudar ventura,
i vêr aquel ſemblante generoſo;
No vendria a tener por deſventura
la ſoledad; que muerta en quien bien ama,
pierde'n el ſu rigor la muerte oſcura.
I tornaria aquella ardiente llama
con la viſta a abraſarm'en la preſencia
d'el fuego, en que mi álma auſente inflama.
Témo empero, qu'en eſta luenga auſencia
me deſámpare ſolo en el camino,
i desfalleſca'l mal con la paciencia.
El cielo, qu'entre'l cerco criſtalino
de ſus aſtros intenta ſoſtenella,
claro dia podrà tener contino.
Serà, ſi eſparze mi luziente Eſtrella
ſu eſplendor i ſu fuerça'l frio ſuelo,
mas dichoſa la tierra i ſiempre bella;

Mas hermoso el purpúreo, abierto cielo,
pero yo más mesquino i desdichado,
i entregado a perpetuo desconsuelo.
Que coraçon tendrè 'n mi mal, cuitado?
que dureza avrà en mi, si yo no muero
de terrible dolor atravessado?
Tú Animo, presago lastimero
de m'infelice suerte, 'l cuerpo al punto
desnuda d'el sutil vigor ligero.
Que, como en el amor le fuiste junto,
justo es, qu'en tal estrecho no t'alexes
d'aquel divino i celestial trassunto.
I, antes qu'el peso inutil veloz dexes,
lleva d'el muerto amante la memoria;
aunque tardando con razon te quexes.
Sienta el misero cuerpo alguna gloria,
(si puede sentir bien elado i frio)
i tu goza felice tu vitoria.
Mas ô dolor, ô estraño desvario,
quien m'ofrecio este mal de triste muerte?
de que nace este vil recelo mio?
Es d'alta i soberana, eterna suerte
esta mi sola Lumbre de belleza,
i el hado; opuesto a ella, es poco fuerte.
Tan rara perfecion, tanta grandeza
no sufre, como yo, mortal mudança,
es luego eterno su valor i alteza?
Pero en el golfo airado sin bonança,

donde se halla nunca algun sossiego;
i falta en el peligro la esperança,
Se cansa i se fatiga el vital fuego,
i dessea arribar al rico assiento;
do segura desprécie'l furor ciego.
Esto es lo que recélo descontento,
i porqu'el coraçon jamas rendido,
se desmaya, i se muere'l sufrimiento.
Siempre cuidado tal cayò en olvido;
que si el temor, que tengo, me hiriera,
hallára Amor el passo defendido.
Si la passion de l'alma consintiera,
venciera esta aflicion, que m'atormenta,
i descansado d'este afan viviera.
Mas ámo, i búsco, i hállo al fin mi afrenta,
i sigo el ancho passo de mi daño;
por donde la ocasion me lo presenta.
Nueva Pena i Temor; Furor estraño;
i vos, en quien mi rostro s'umedece,
Lagrimas; Esperança; Error i Engaño,
Porqu'el usado brio en mi fallece,
pues en està sospecha no estoi cierto?
porqu'el frio mis venas entorpece?
Si es porque muera ausente, ya estoi muerto;
despues que mis dos luzes me dexaron
con soledad penando en el desierto.
Todas las esperanças me faltaron,
i contra la fortuna de mi vida

Amor i el cielo airados conſpiraron.
Ella ſerà temprano mal perdida;
qu'en tan terrible mal mui poco puede
la fuerça, qu'en ſi tiene enflaquezida.
Si Amor eſte deſſeo me concede;
que, faltando primero d'el aliento
libre d'eſte peſar i afrenta quede;
Darè por bueno yo mi apartamiento,
i, triſte ſepultado en eſte ageno
campo, deſcanſarè de mi tormento.
Que mi Luzero el eſplendor ſereno
difundirà a mi tumulo dichoſo,
d'eterna i nueva lumbre ſiempre lleno.
I entonces, con el buelo gloriòſo,
iluſtrando la ſombra d'Ocidente,
al cielo ſ'alçarà vitoriòſo.
Saturno frio, el impio Marte ardiente
tendran de ſus clariſſimas centellas
virtud i luz mas pura i ecelente,
i el coro de las candidas eſtrellas.

SONETO LXXXII.

Vn tiempo, aunque fue breve, oſé atrevido,
por ventura atendiendo la vitoria,
quexarm' i de mi afan moſtrar la iſtoria
a quien me trae'n ciego error perdido.
Aora, o con mas laſtima ofendido,

o cierto

o cierto de la falta de mi gloria,
no hago de mis males mas memoria;
que si yazieran solos en olvido.
Pero el silencio al fin no puede tanto;
qu'en soledad no rompa, i, lo qu'impide
su vista, escrivo d'el dolor forçado.
Comiença el dia, i doi principio al canto
i llanto; qu'en la noche Amor despide,
i llanto i canto avivan mi cuidado.

SONETO LXXXIII.

Immenso ardor d'eterna hermosura
en vuestra dulce faz se m'aparece;
i en mis entrañas arde, i siempre crece
con immortal incendio virtud pura.
Con alteza i valor vuestra figura
sin igual en mi alma resplandece;
i pues ufana sufre, bien merece
algun corto favor de su ventura.
No puede ser mayor vuestra belleza;
i no es ya justo, que cegueis mis ojos,
su flaca luz gastando en tanto fuego.
Que si al pecho mostrais vuestra grandeza;
muriendo en llama, no darè despojos,
los que pudiera dar, viviendo ciego.

SONETO LXXXIV.

Mi pura Luz si olvida el fertil suelo,
que Betis enriquece'n Ocidente;
i abre las frias nubes con ardiente
rayo, esparziendo en torno el rico velo;
El assiento mas dino serà el cielo
al sacro esplendor suyo reluziente;
i d'alli con las llamas de su frente
romperà el rigor duro al torpe ielo.
O, ya qu'aun no se deve a la belleza
sin el riesgo d'ausencia, serà el grado
proprio el pecho, do yaze obedecida.
Qu'a tal valor d'el mundo la grandeza,
o l'alma, en sus centellas encendida,
es d'esta ecelsa Luz lugar sagrado.

SONETO LXXXV.

Nunca mi mal terrible sentiria,
ni descansar querria de mi pena;
si cuidasse tal vez, que mi serena
Luz alegre i suave me seria.
Mas no sufre la indina suerte mia
esta gloria, i de si l'aparta agena;
i a rendir la esperança me condena;
porque osé, i di lugar a esta osadia.

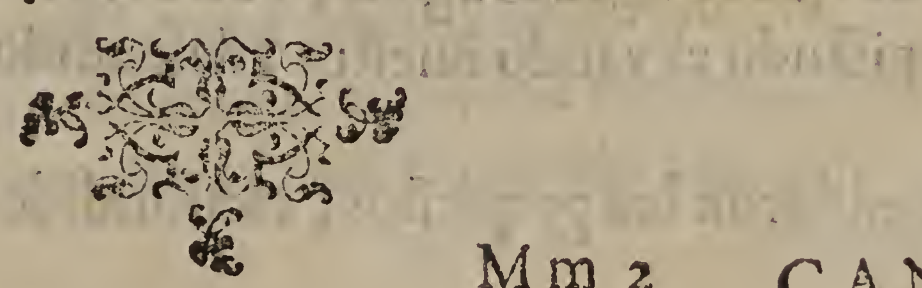
Haga

Haga el cielo, que pierda en menor daño
la memoria d'aquel atrevimiento;
que tuve'n vêr mi afan no aborrecido;
Cuando agradò a mi Bien, qu'en dulce engaño
ſufrieſſe ufano i ledo el mal, que ſiento.
mas que vale, a quien muere en tibio olvido?

SONETO LXXXVI.

A C. M. de Figueroa.

Cuando mi pecho ardio en ſu dulce fuego,
oſé cantar, Moſquera, el mal que ſiento;
i diom'al tierno canto ufano aliento
el Sol, en cuyo ardor eſtuve ciego.
Oſé moſtrar mi llanto en blando ruego
a quien a Amor deſprecia i ſu tormento;
i el umilde quexar de mi lamento
me dio oſadia, i dio eſperança luego.
Aora, que la Luz yo pierdo auſente,
i crece, mi dolor con ſu belleza;
(notad el grande error de mi porfia)
Llóro el paſſado bien i el mal preſente
i, pueſto en ſoledad de mi triſteza,
la eſperança me falta i la oſadia.



CANCION VI.

Por la Vitoria de Lepanto.

Cantemos al Señor; qu'en la llanura
vencio d'el ancho mar al Trace fiero.
tu Dios de las batallas, tu eres diestra,
salud i gloria nuestra.
tu rompiste las fuerças i la dura
frente de Faraon, feroz guerrero.
sus escogidos Principes cubrieron,
los abismos d'el mar, i decendieron,
cual piedra, en el profundo, i tu ira luego
los tragò, como arista seca el fuego.

El sobervio Tirano, confiado
en el grande aparato de sus naves;
que de los nuestros la cerviz cativa
i las manos aviva
al ministerio injusto de su estado,
derribò con los braços suyos graves
los cedros mas ecelsos de la cima,
i el arbol; que mas ierto se sublima,
beviendo agenas aguas, i atrevido
pisando el vando nuestro i defendido.

Temblaron los pequeños, confundidos

d'el im-

d'el impio furor ſuyo, alçò la frente
contra ti, Señor Dios, i con ſemblante
i con pecho arrogante,
i los armados braços eſtendidos
movio el airado cuello aquel potente.
cercò ſu coraçon d'ardiente ſaña
contra las dos Eſperias; qu'el mar baña;
porqu'en ti confiadas le reſiſten,
i d'armas de tu fê i amor ſe viſten.

Dixo aquel inſolente i deſdeñoſo;
no conocen mis iras eſtas tierras,
i de mis padres los iluſtres hechos?
o valieron ſus pechos
contra ellos con el Vngaro medroſo,
i de Dalmacia i Rodas en las guerras?
quien las pudo librar? quien de ſus manos
pudo ſalvar los d'Auſtria i los Germanos?
podrà ſu Dios, podrà por ſuerte aora
guardallas de mi dieſtra vencedora?

Su Roma, temeroſa i umillada,
los canticos en lagrimas convierte.
ella i ſus hijos triſtes m'ira eſperan,
cuando vencidos mueran.
Francia eſtà con diſcordia quebrantada,
i, en Eſpaña amenaza orrible muerte,
quien onra de la Luna las vanderas.

i aquellas en la guerra gente fieras
ocupadas estan en su defensa,
i aunque no, quien hazer me puede ofensa?

Los poderosos pueblos m'obedecen,
i el cuello con su daño al yugo inclinan;
i me dan, por salvarse, ya la mano,
i su valor es vano;
que sus luzes cayendo s'oscurecen.
sus fuertes a la muerte ya caminan;
sus virgenes estan en cativerio;
su gloria à buelto al cetro de m' imperio.
d'el Nilo a Eufrates fertil i Istro frio,
cuanto el Sol alto mira, todo es mio.

Tu Señor, que no sufres, que tu gloria
usúrpe, quien su fuerça osado estima,
prevaleciendo en vanidad i en ira;
este sobervio mira;
que tus aras afea en su vitoria.
no dexes, que los tuyos assi oprima;
i en sus cuerpos, cruel, las fieras ceve;
i en su esparzida sangre'l odio prueve.
que, hechos ya su oprobrio, dize; donde
el Dios d'estos està? de quien s'àsconde?

Por la deuida gloria de tu nombre;
por la justa vengança de tu gente;

por aquel

por aquel de los miseros gemido,
buelve'l braço tendido
contra este, qu'aborrece ya ser ombre;
i las onras, que zelas tu, consientei
i tres i cuatro vezes el castigo
esfuerça con rigor a tu enemigo;
i, la injuria a tu nombre cometida,
sea el hierro, contrario de su vida.

Levantò la cabeça el poderoso;
que tanto odio te tiene,'n nuestro estrago
juntò el consejo; i contra nos pensaron,
los qu'en èl se hallaron.
venid, dixeron; i en el mar ondoso
hagamos de su sangre un grande lago;
deshagamos à èstos de la gente;
i el nombre de su CRISTO juntamente;
i, dividiendo d'ellos los despojos,
hartens'en muerte suya nuestros ojos.

Vinieron d'Asia i portentosa Egito;
los Arabes i leves Àfricanos;
i los que, Grecia, junta mal con ellos,
con los erguidos cuellos,
con gran poder i numero infinito;
i prometer osaron con sus manos
encender nuestros fines; i dar muerte
a nuestra juventud con hierro fuerte;

nuestros

nueſtros niños prender i las donzellas;
i la gloria manchar i la luz d'ellas.

Ocuparon d'el pielago los ſenos,
puesta en ſilencio i en temor la tierra,
i ceſſaron los nueſtros valeroſos,
i callaron dudoſos;
haſta qu', al fiero ardor de Sarracenos,
el Señor eligiendo nueva guerra,
ſ'opuſo el Ioven d'Auſtria generoſo
con el claro Eſpañol i belicoſo;
que Dios no ſufre ya, en Babel cativa
que ſu Sion querida ſiempre viva.

Cual Leon a la preſa apercebido,
ſin recelo los impios eſperavan
a los que, tu Señor, eras eſcudo;
qu'el coraçon deſnudo
de pavor, i de fê i amor veſtido,
con celeſtial aliento confiavan.
ſus manos a la guerra compuſiſte,
i ſus braços fortiſſimos puſiſte,
como el arco azerado, i con la eſpada
vibraſte'n ſu favor la dieſtra armada.

Turbaronſe los grandes, los robuſtos
rindieronſe temblando i deſmayaron.
i tu entregaſte, Dios, como la rueda,

como l'arista queda
al impetu d'el viento a estos injustos;
que mil huyendo d'uno se pasmaron.
cual fuego abrasa selvas, cuya llama
en las espessas cumbres se derrama;
tal en tu ira i tempestad seguiste,
i su faz d'inominia convertiste.

Quebrantaste al cruel dragon, cortando
las alas de su cuerpo temerosas,
i sus braços terribles no vencidos;
que con hondos gemidos
se retira a su cueva, do silvando
tiembla con sus culebras venenosas,
lleno de miedo torpe sus entrañas,
de tu Leon temiendo las hazañas;
que, saliendo d'España, dio un rugido
que lo dexò assombrado i atordido.

Oi se vieron los ojos umillados
d'el sublime varon i su grandeza,
i tu solo, Señor, fueste esaltado;
que tu dia es llegado,
Señor de los exercitos armados,
sobre l'alta cerviz i su dureza,
sobre derechos cedros i estendidos,
sobre empinados montes i crecidos;
sobre torres i muros, i las naves

de Tiro; qu'a los tuyos fueron graves.

Babilonia i Egito amedrentada
temerà el fuego i l'asta viòlenta,
i el humo subirà a la luz d'el cielo;
i faltos de consuelo,
con rostro oscuro i soledad turbada
tus enemigos lloraràn su afrenta.
mas tu Grecia, concorde a la esperança
Egicia, i gloria de su confiança,
triste, qu'a ella pareces, no temiendo
a Dios, i a tu remedio no atendiendo.

Porqu', ingrata, tus hijas adornaste
en adulterio infame a una impia gente;
que desseava profanar tus frutos;
i con ojos enxutos
sus odiòsos passos imitaste,
su aborrecida vida i mal presente?
Dios vengarà sus iras en tu muerte;
que llega a tu cerviz con diestra fuerte
l'aguda espada suya, quien, cuitada,
reprimirà su mano desatada?

Mas tu fuerça d'el mar, tu ecelsa Tiro,
qu'en tus naves estavas gloriòsa;
i el termino espantavas de la tierra;
i, si hazias guerra,

de temor

de temor la cubrias con suspiro,
como acabaste, fiera i orgullosa?
quien pensó a tu cabeça daño tanto?
Dios, para convertir tu gloria en llanto;
i derribar tus inclitos i fuertes,
te hizo perecer con tantas muertes.

Llorad Naves d'el mar, qu'es destruida
vuestra vana sobervia i pensamiento.
quien ya tendrà de ti lastima alguna;
tu, que sigues la Luna,
Asia adultera, en vicios sumergida?
quien mostrarà un liviano sentimiento?
quien rogarà por ti? qu'a Dios enciende
tú ira, i l'arrogancia, que t'ofende.
i tus viejos delitos i mudança
an buelto contra ti a pedir vengança.

Los que vieren tus braços quebrantados,
i de tus pinos ir el mar desnudo;
que sus ondas turbaron i llanura,
viendo tu muerte oscura,
diran, de tus estragos espantados;
quien contra la espantosa tanto pudo?
el Señor, que mostrò su fuerte mano.
por la fê de su Principe Cristiano,
i por el nombre Santo de su gloria
a su España concede esta vitoria.

Bendita, Señor, sea tu grandeza;
que despues de los daños padecidos,
despues de nuestras culpas i castigo,
rompiste al enemigo
de l'antigua sobervia la dureza.
adorente, Señor tus escogidos;
confiesse, cuanto cerca el ancho cielo,
tu nombre, ô nuestro Dios, nuestro consuelo;
i la cerviz rebelde, condenada,
perezca en bravas llamas abrasada.

SONETO LXXXVII.

Por la Vitoria de Lepanto.

Hondo Ponto, que bramas atronado
con tumulto i terror, d'el turbio seno
saca el rostro, de torpe miedo lleno;
mira tu campo arder ensangrentado,
I junto en este cerco i encontrado
todo el Cristiano esfuerço i Sarraceno;
i, cubierto de humo, i fuego i trueno,
huir temblando el impio quebrantado.
Con profundo murmurio la vitoria
mayor celebra; que jamas vio el cielo,
i mas dudosa i singular hazaña;
I di, que solo merecio la gloria;
que tanto nombre dà a tu sacro suelo,
el Joven d'Austria i el valor d'España.

SONE-

SONETO LXXXIIX.

Si trasformar pudiesse mi figura,
como el Ideo Iupiter solia;
en blanco Cisne buelto ya seria,
mirando de mi Leda la luz pura;
I sin algun temor de muerte oscura
en onra suya el canto ensalçaria;
su frente i bellos ojos tocaria,
ensandeciendo ufano en tal ventura.
Mas en luziente pluvia convertido,
perderia el eletro la fineza;
si el velo esparze, suelto en rayos d'oro.
Pero, siendo en la falda recogido,
i junto al esplendor de la belleza,
tendria el precio d'el mayor tesoro.

SONETO LXXXIX.

Mi bello Sol, si voi de vos ausente
a parte estraña, do el dolor m'ofende,
i el fuego; que mi alma presa enciende,
en dulce ardor contino està presente;
Aunqu'el color purpureo d'Oriënte,
do el Sol menor de vuestra luz deciende,
vea cerca; i do el manto oscuro tiende
el apartado estremo d'Ocidente,

Comigo irà el Amor igual en parte
con la mitad de l'alma; que m'alienta;
qu'el resto vive'n vuestra faz, qu'adora,
I dividido en una i otra parte,
presente con el bien; que me sustenta,
siempre verè resplandecer mi Aurora.

SONETO XC.

Aqui, do me persiguen mis cuidados,
solo, sin mi Luz bella, i ofendido,
en noche de dolor siempre ascondido.
laménto mis desseos engañados.
Buelvo a vêr mis contentos ya passados,
para mayor afan; qu'el bien perdido
mas duele al que se vê 'n confuso olvido,
i contra si sus males conjurados.
Cuanto inténto alentar mi acerba pena;
i cuanto fúndo en esperança i tengo,
todo gasta i destruye mi tormento.
Vos, que, rota d'Amor l'impia cadena,
respirais d'el trabajo; que sostengo,
dadm'esfuerço en tan grave sentimiento.

ELEGIA XI.

Yo cuidè; dulce Bien de l'alma mia,
que primero con muerte al cuerpo ausente
desam-

desamparára en tierra sola i fria.
I qu'el rigor pudiera d'el presente
dolor umedecer en vuestros ojos
la pura claridad i luz ardiente;
Qu'apartado, i rendido a mil enojos,
alentar las congoxas de mi vida,
acrecentando al mal nuevos despojos.
Mas vivo ya en ausencia aborrecida,
i no muero en la sombra d'el olvido;
donde fincò mi gloria oscurecida.
Si esto sufro, qu'afan no avrè sufrido?
que puede ya imprimir el sentimiento
en este coraçon endurecido?
Mayor es qu'el dolor el sufrimiento,
i tal es el dolor; que deve'l pecho
justamente acabars' al mal, que siento,
D'eladas rocas asperas fui hecho,
i me criò la fiera Tigre Ircana;
pues no estoi de mis lastimas deshecho.
En esta parte esteril i profana,
do la noche con tela tenebrosa
vence a la luz de Febo soberana;
Vuestra immensa belleza i generosa
comigo veo atento, i considero
las molestias d'ausencia lastimosa.
Alguna vez me tiene'l dolor fiero
tan opresso en sus ansias i cansado;
qu'ami despecho témo i desespero.

Betis,

Betis, de mi lamento acrecentado
buelve mis tristes lagrimas, sonando
en el veloz océano mesclado.
I creo, que do l'Alba el roxo vando,
con las flores purpúra, i la luz nueva
abre'l Sol, los colores matizando,
Es mi mal conocido; que la prueva,
qu'Amor estrema en mi, señal que sea,
quiere, a do sus desdichas todas lleva.
Si mi álma procura i vêr dessea
vuestra serena faz, arde'n su fuego,
sin qu'en ella su gloria i su bien vea.
Porqu'el dulce Tirano, qu'en mi ciego
pecho està siempre, ofrece a la memoria
mi perdida i dolor presente luego.
La muerte, si viniere, serà gloria;
pero a tan duro coraçon no quiere
dar alguna esperança de vitoria.
Vn contino temor m'aflige i hiere;
que ya, sino me mata el mal d'ausencia,
no avrà porque mi muerte Amor espere.
Porque yo, que vivia en la presencia
venturoso, desséo, estando ageno
i ausente, poner fin a mi dolencia.
Mi álma, en el fulgor bello i sereno
presa de vuestra frente, me tendria
siempre de vuestra luz ufano i lleno.
I con el precio igual a mi osadia,

gozára

gozára merecer; que, por vos muerto,
consagrè a vuestro onor la vida mia.
I a quien de bien alguno estàva incierto,
que mayor gloria diera su fortuna;
si, solo i sepultado en el desierto,
Mereciera gozar de solá una
lagrima d'essos bellos, tiernos ojos;
lo qu'esperar no pude'n suerte alguna.
Dichosos mas que flores los abrojos;
que, d'essa rica pluvia rociados,
onráran la ocasion de mis enojos.
No sepulcros de marmoles labrados,
reliquias de memoria gloriosa,
fueran, cual fuera el mio, celebrados.
Mas ô mi eterno Sol i Luz hermosa,
que ni bañado d'esse llanto puro,
ni estoi muerto en mi ausencia dolorosa.
Antes, como rendido ya, i seguro
en las penas d'amor, me veo ausente,
sin temer el dolor acerbo i duro.
A un tibio i lento pecho buelve ardiente
el uso d'el amor, i quien bien ama,
esperando su gloria, el mal no siente.
Mi pecho, qu'arde i en su afan s'inflama,
si en su tormento ingrato desfallece,
otro aliento no siente, que su llama.
Pero en sola esta llama aviva i crece,
i solo espira en la ligera fuerça

d'aquel movible ardor, que no perece.
El temor amoroſo, que ſ'esfuerça
en mi àlma, ſugeta'l mal inſtante,
a perder la eſperança i bien me fuerça.
El meſurado trato i el ſemblante;
la bella luz, en quien Amor eſpira;
el oro, en creſpas ondas rutilante;
Si un tierno amante gime ya i ſuſpira;
qu'en otro tiempo alegre con ventura
gozò mirar preſente, i ya no mira;
I deſierto en la noche ſiempre oſcura
lamenta con dolor ſolo i perdido;
que no merece vêr ſu hermoſura;
Culpenle, ſi la vida aborrecido
deſſea, i ſi eſperar màs bien pretende;
por no perder ya mas, que lo perdido.
De tal cauſa mi laſtima deciende;
qu'aun vitupéro en tanto mal mi ſuerte,
ſi algun pequeño eſpacio no m'ofende.
Por el paſſo que voi a vêr mi muerte,
tanta invidia mereſco; que no ſiento
en alguno dolor de mi mal fuerte.
Deſpues que vi, i gozè de mi tormento;
i conoci el valor d'eſſa belleza;
i de mi libertad i penſamiento;
Mis entrañas cercò vueſtra grandeza;
i ocupò vueſtro nombre mi memoria;
i Amor hizo en mi aſſiento de firmeza.

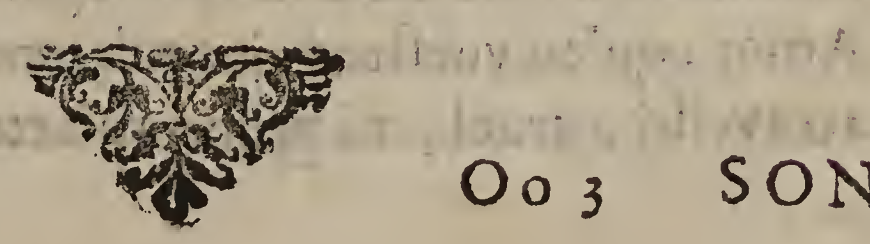
Sin vos

Sin vos estuve ageno de mi gloria,
i quedè, siempre amando, a amar forçado;
llevando d'esta fuerça la vitoria.
Siempre vive'n mi alma venerado
vuestro valor i gracia i cortesia,
de quien se halla rico mi cuidado.
Pero si aora lexos d'alegria
padesco, a vuestros ojos yo lo devo;
que prometieron bien a mi porfia.
Vuestra beldad merece'l mal, que llevo;
que no es bien, qu'assegúre la esperança,
pues a tan alta empresa'l fin m'atrevo.
Si el Amor prometiera confiança
sin temor de peligro i desventura;
i no trocára el bien con la mudança;
Ofendiera el agravio essa luz pura;
porqu', es deuda de pena i de tormento,
osar tanto, ofrecido a la ventura.
Mas a l'ausencia, en que morir me siento,
no hállo causa alguna, i solo espero
acabar con la vida el sufrimiento.
En esta soledad padesco i muero,
i en la razon mis penas entretengo;
para dar nueva fuerça'l dolor fiero.
Tal vez, que suspendido, acaso tengo
el impetu de males, me levanto,
ado sin esperança me sostengo.
Alli rompo las venas de mi llanto,

i de la pluvia esala el fuego ardiente;
qu'en ceniza convierte'l mortal manto.
Etna, qu'el duro ielo i frio siente
en sus coronas altas ensalçado,
i con el blanco velo reluziente;
Cuando d'el impio Encélado abrasado
es con serpientes asperas herido;
i se rebuelve d'uno i otro lado;
El fuego, en nube espessa reduzido
d'ardientes globos i furor humoso,
arroja con orrisono estampido.
El estruendo de peñas tempestoso
con alto orror resuena en torno i brama,
i tiembla todo el monte cavernoso.
Mi pecho, que de fuera es nieve, i llama
dentro, cuando el Amor lo mueve i hiere;
gime i sonando el bravo ardor derrama.
Rebossan mil incendios, cuando quiere
feroz, qu'a l'alma abráse su crueza;
sin jamas condolerse de quien muere.
El rayo, que sepulta con fiereza
al terrible Gigante; que d'el cielo
pensó regir sobervio la grandeza,
No iguala'l qu'en eterno desconsuelo
me dexa atravessado, sin la culpa,
qu'el tuvo en el terrestre patrio suelo.
Sola una cosa avrà, con que me culpa
Amor, qu'es en ausencia tener vida,

mas el

mas el desseo mio me disculpa.
Aunqu'apartado siempre'n mi perdida
soledad, tan hermosa i estimada
vos hállo; que doi la onra merecida.
Con el mesmo respeto venerada
estais, i con el mesmo sentimiento
i tierno afeto umilde siempre amada.
Ya veo vuestros ojos i consiento
por los mios la pena; que proviene.
ya temo el rostro airado i descontento.
Ya el temor con ligeras alas viene,
i me dexa sin luz de bien incierto,
i preso la tristeza el pecho tiene.
Ya veo con mi gloria el cielo abierto;
que vos contemplo alegre i piádosa;
i onrais con vuestras plantas el desierto.
Consuelo son d'ausencia congoxosa
estas muestras de vana fantasia,
aunqu'es cierta mi pena lastimosa.
La esquiva soledad i mi porfia,
la tristeza i temor de mi cuidado
me dividen de vos, ô âlma mia.
Muera pues, quien de vos està apartado,
acábes'en la vida la memoria;
qu'a un prolixo dolor desesperado
mal puede venir bien, que le dè gloria.



SONETO XCI.

Ô cara perdicion ; ô dulce engaño;
ſuäve mal ; ſabroſo deſcontento;
amado error d'el tierno penſamiento;
luz ; que nunca deſcubre'l deſengaño;
Puerta , por la cual entra el bien i el daño;
deſcanſo i grave pena d'el tormento;
vida d'el mal ; vigor d'el ſufrimiento;
de confuſion rebuelta cerco eſtraño;
Vario mar de tormenta i de bonança;
ſegura playa ; i peligroſo puerto;
ſereno , inſtable , oſcuro i claro cielo;
Porque , como me diſte confiança
d'oſar perderme , ya qu'eſtoi deſierto
de bien , no pones a mi afan conſuelo ?

SONETO XCII.

Solo i medroſo ya , d'el daño cierto;
qu'en la guerra d'Amor temido avia,
tarde con mejor ſuerte al fin huía
ſeguro en tempeſtad tan grande al puerto.
Mas d'un gólpe'n el medio curſo incierto,
cuando con mas deſcuido proſeguia,
Amor ; qu'en vueſtros ojos m'atendia,
atraveſſó , cruel , mi pecho abierto.

I, antes que yo pudiera de mi pena
alabar la ventura, invidiòso
húyo con vos, i m'olvidò perdido;
Cual huye'l Parto, do el Eufrates ſuena,
i rebuelve'l cavallo preſſuroſo,
dexando al fiero contendor herido.

SONETO XCIII.

En eſta ſoledad, qu'el Sol ardiente
i rehuyen ſus rayos eſtoi pueſto;
a todo mal d'ingrato amor diſpueſto,
triſte, i ſin mi Luz bella, i ſiempre auſente.
Finjo i cúido tal vez eſtar preſente
alegre'n el dichoſo i freſco pueſto,
i en la gloria me pierdo; qu'el moleſto
dolor de l'alma aparta eſte acidente.
Nunca ſilencio i ſoledad oſcura
pueden dar a quien ama tal contento,
ſino ſe cambiàſſe l'alegria.
Poco en memoria el bien d'amor me dura;
qu'aun en eſte ociòſo apartamiento
no ſ'afirma en ſegura fantaſia.

SONETO XCIV.

Flaca Eſperança en todas mis porfias;
Deſſeo vano en deſigual tormento;

i, inutil

i, inutil fruto d'el afan, que siento,
lagrimas sin descanso, i Ansias mias,
Sufrid, qu'un'ora alegre'n tantos dias
tristes meresca un triste descontento;
i que pueda sentir tal vez contento
la gloria de fingidas alegrias.
No es justo no, que siempre quebrantado
m'oprima el mal; i me deshaga el pecho
nueva pena d'antiguo desvario.
Mas ô que temo tanto el dulce estado;
que (como perdi al bien todo el derecho)
abráço ufano el grave dolor mio.

SONETO XCV.

Húyo la blanda voz i el tierno canto;
qu'en celeste armonia espira i suena,
d'esta, d'España luz, gentil Sirena,
mas buelvo al fin sugeto al dulce encanto.
Bien sé, qu'este plazer acaba en llanto;
qu'esto es imagen cierta de mi pena,
i Amor injusto siempre me condena;
porque sirvo, i padesco i sufro tanto.
Vlisses, que pudiste venturoso
sulcar, seguro i sin temor d'el daño,
el golfo de la bella Leucosia;
Cuanto fueras mas grande i valeroso,
si tentáras perdert'en este engaño,
oyendo a la immortal Sirena mia.

CAN-

CANCION VII.

Ya bien podras hartar de tu crueza,
Amor, en mi herido pecho el hierro;
i tu rabia ensañar en mis entrañas.
mas no podras hazer, que mi dureza
múde ya mayor mal; ni en mi destierro
que la vença el temor de tus hazañas.
son tales tus entrañas
leyes i condicion; que ya no espero
remedio, ni lo quiero.
antes ufano abráço el daño todo
d'esta mi perdicion; qu'el dolor fiero
no dà lugar al bien en algun modo.
vengate'n mi, Cruel, qu'estoi desierto,
en pena vivo siempre, 'n gloria muerto.

No dexa respirar el golpe crudo
al triste coraçon, ni dexa'l llanto;
que quiebre su furor, antes los ojos
secos, i el rostro de passion desnudo
fingen ledo semblante. pero cuanto
procuran encerrar de sus enojos,
son miseros despojos
d'ostinacion confusa i clara afrenta.
quien avrà, que consienta
tanto mal, i lo asconda en ciego olvido,

ſin que memoria alguna d'el ſe ſienta?
mas ô cuanto es mejor, qu'eſtè perdido
en ſilencio; pues cabe tal cuidado
ſolo en mi coraçon deſeſperado.

Es, cuanto pienſo, laſtima, es tormento.
el bien me canſa, aflige l'alegria;
que ſin invidia en otra gente veo.
temo el favor; procúro el deſcontento;
repóſo en la mudança eſquiva mia;
i tan ageno eſtoi de buen deſſeo;
qu'olvidarme deſſeo
de todo, lo que fue mi bien i gloria.
que preſta la memoria,
de perdidos contentos en un triſte?
que pequeño triünfo, que vitoria
tan corta, Amor, en acabarm'uviſte?
uviſte, Amor, vitoria de tal ſuerte;
qu'eſtoi, vencido al fin, mas duro i fuerte.

Los ojos abro, ſolo a vêr mi daño,
i holgarme con el ſin confiança;
pues deſampáro ya ſin ella el miedo.
i valgo tanto ya en el deſengañò;
qu', aunque me ſiento eſtraño d'eſperança,
como bolver à ella nunca puedo,
cóbro tanto denuedo;
que, ſi tal vez m'acuerdo, que la tuve,

i con

i con ella ſoſtuve
los males, que me dio tu mano fiera,
cuando en mas bien con mas favor eſtuve;
aborreſco los dias i primera
ocaſion; que me traxo al deſvario,
i alábo eſta ventura d'el mal mio.

El rayo de los tiernos ojos bellos;
el color dulce i pura faz ſerena;
que mi ſobervia frente quebrantaron,
el rico i terſo lazo de cabellos;
que prendieron mi álma en ſu cadena;
i mil trofeos d'ella levantaron;
i en tu templo colgaron
mis deſpojos, Amor, ya poca parte
ſeran, para eſtimarte.
oſado pecho tengo i generoſo;
que ſ'atreve a moſtrarſe, ſin dudarte,
contrario de tu nombre poderoſo.
bien puedes rebolver en guerra luego
contra mi el aire,'l mar, la tierra, el fuego.

Si, en cuantos, impio, ofendes, ai alguno;
que ſ'eſpante de vêr mi atrevimiento;
i tenga de mi pérdida recelo;
crea; que mi dolor me fue importuno;
i qu'un deſeſperado penſamiento
ſ'obliga mal a recebir conſuelo,

pero yo que recelo ?
que contra ti , ô cruel , ô mi enemigo
pocas injurias digo.
i pues llégo en el daño a tanto estremo ;
qu'estoi solo en estrecho sin amigo,
esfuerçom'en el mal , i no lo temo;
que no rehuye alguna desventura,
quien tiene tan perdida la ventura.

SONETO XCVI.

Cual rociada Aurora en blanco velo
descubre'l candor nuevo al claro dia;
cual sagrado Luzero , d'el Sol guia,
sus rayos abre usano al puro cielo;
Cual Venus a onrar parte'l fertil suelo
de Cipro ; i và en hermosa compañia.
con ella Amor ; las gracias i Alegria;
que Zefiro las lleva en blando buelo;
Tal salistes , mi Luz serena i bella,
al dia i cielo i suelo dando gloria,
i aquistastes de todos los despojos.
Tendio a aquel punto Amor su red , i en ella
las alas quemò preso ; i la vitoria
rindio de l'alma mia a vuestros ojos.

SONETO XCVII.

Sol , que con alas d'oro vas luziente,
i al Euro tu primero ardor colora;

mostrando

moſtrando al blanco cerco de l'Aurora
la fogoſa corona i roxa frente;
Cuando el ondoſo clauſtro d'Ocidente
entrares, donde reina alegre Flora;
ſi la Luz, qu'eſte auſente amante adora,
vieres, lleva eſta triſte voz doliente;
Deſpues que vos dexè, mis bellos ojos,
i en puras perlas Hebras enlazadas,
la noche oſcurecio al ſereno dia.
El bien me falta, i ſobran los enojos;
i en oras de triſteza mal contadas
ningun lugar me queda d'alegria.

SONETO XCIIX.

Tiempo fue de dolor, el que yo tuve
ſugeto a dura voluntad agena.
tiempo fue,'n que perdi mi grande pena;
mas en perder mas fiero mal ſoſtuve.
Tiempo fue de mi afrenta aquel, do eſtuve
atado i ſin valor en la cadena.
tiempo fue,'n que cerrè a la luz ſerena
los ojos, i en error perdido anduve.
Tiempo es ya, que no duerman en ſu engaño,
mis ſentidos; ya es tiempo; que deshaga
la razon mi porfia i devaneo.
Que ya no es juſto conocer el daño,
i abraçar la ocaſion; aunqu'en la llaga
ſiempre abierta reſpíre mi deſſeo.

SONETO XCIX.

Ya que la grande fê d'el amor mio,
i el eterno dolor de mi tormento
no pueden deſcubrir un ſentimiento
liviano en vueſtro ingrato pecho frio;
Moſtrad con mas deſden mayor deſvio;
porque con el afan, que triſte ſiento,
o acábe'n triſte muerte'l deſcontento,
o huya eſte confuſo deſvario.
Antes, pues mas no ſufr'el mal preſente,
bolved, fiera Enemiga de mi gloria,
la dulce libertad, que yo tenia.
Porque de vos ya pierdo oſadamente
ſin eſperança alguna la memoria.
mas ai como m'engaña eſta oſadia,

SONETO C.

Bien puede'l vano error i la porfia
de mi ardiente deſſeo desfrenado
llevarm'en ſu furor arrebatado,
i oſcurecerm'el cielo en claro dia;
Qu'al fin la Luz ſerena, que me guia,
la viſta abre de nuevo a mi cuidado;
i d'improviſo orror todo ocupado,
repúno a la perdida ſuerte mia.

Reſpíre

Respíro ya d'el importuno peso;
i, aunque no arrójo el yugo sacudido,
no m'oprime la fuerça d'el tormento.
Ni libre cánto ya, ni llóro preso;
ni sano, de mi llaga, ni herido,
dudoso estò en confuso sentimiento.

SONETO CI.

Ya comiença a mudar su faz el cielo
sereno de mis dias no turbados;
ya tornan a estrecharme mis cuidados;
i Amor en fuego buelve'l tibio ielo.
Incauto en tantos daños álço el buelo
d'atrevidos desseos no cansados;
que van, en lo que siguen, tan cevados;
que pierden al peligro ya el recelo.
Vfano intento, debil esperança
i pocas fuerças hazen, que fallesca
en medio d'el camino la osadia.
Cuando trocáre'l caso esta mudança;
serà, para que siempre'n mal padesca,
quien ierra, i persevera en su porfia.

ELEGIA XII.

Las quexas, i suspiro i llanto luengo
de mi passado daño, en tanto estremo

descubrar

descubran la passion, d'el mal que tengo.
Presente està el cruel dolor; que temo,
i comigo no finca la esperança;
que de mi triste afan fue'l bien supremo.
Miserables efetos de mudança,
que roban de mi dulce primavera
las flores con perpetua mal andança.
Perdida bien en otro tiempo fuera
la vida, cuando lleno d'alegria
mi muerte mas plañida ser pudiera.
Pero en esta mesquina suerte mia
que consuelo tendrè, si en tal estado,
mi niebla oscurecio a la luz d'el dia?
Si yo m'uviera tanto recelado
de peligros d'amor, con mas paciencia
sufriera este dolor necessitado.
Mas quien favorecido en la presencia
estuvo siempre; no esperò, a su gloria
que nuziera la fuerça de l'ausencia.
Antiguas ocasiones i memoria,
i mis nuevos trabajos representan
la esperada promessa de vitoria.
Los bienes i los males mas m'afrentan;
cuando inquiero razon, para librarme
de los lazos d'Amor, que m'atormentan.
Pueden mis pensamientos animarme;
para mostrar ausente sufrimiento,
n'osando en el peligro conortarme.

No se

No ſe deve a mi grave ſentimiento
 ya compaſſion alguna, antes conviene
 un eſtraño linage de tormento.
En tanto mal no ſé, porque ſoſtiene
 mi eſpiritu la vida, ni ſi es juſto,
 qu'en miſero temor ſe cánſe i pene?
Amor me lleva auſente por ſu guſto;
 para eſtremar en mi toda crueza,
 i obedeſco por fuerça el mando injuſto.
Si mi pecho conſtante con dureza
 ſe vio, ſin confiança i oſadia
 conocerà ſù impetu i braveza.
No doi lugar al bien, en que me via;
 deſpues que, pueſto ſolo en el deſierto,
 mi niebla oſcurecio a la luz d'el dia.
Cuanto al dolor terrible ya eſtoi muerto;
 pero en la onra de ſufrir tan vivo,
 qu'a ſu rigor opongo el pecho abierto.
Quien me juſgò otro tiempo mui eſquivo,
 no me cúlpe, ſi eſtoi ſin fuerça alguna;
 que con el mal perdi el intento altivo.
Cúlpeme, ſi abraçáre eſta importuna
 cuita en el corto eſpacio de mi vida,
 ſi otra vez eſperáre'n tal fortuna.
Yo tengo la eſperança aborrecida,
 i tengo amor, i ſé que no m'engaño;
 pero no ſé,'n que parte'n mi ſ'anida.
No ſiente, quien no ſabe, qu'es el daño

d'amor desesperado, cual el mio,
rebuelto en el orror d'el desengaño.
No espéro, i ámo; i húyo ya, i porfio;
i si busco pretesto a mi ventura,
es inutil, pues temo i desconfio.
No se vio, cual la mia, desventura;
mas, mirando a la causa, dó procede;
bien devida'l furor de tal locura.
El temor de no vêr tanto en mi puede;
que derriba mis vanos fundamentos,
i vêr mi adversa suerte no concede.
Cuidè tener seguros mis intentos,
cuando en mar sossegado navegava
con prospera bonança i frescos vientos.
Mas ensañóse tempestad tan brava;
que las crespadas ondas d'alegria
en altos montes d'agua levantava.
Corriò fortuna alli la nave mia;
i, sin que me valiera confiança,
mi niebla oscurecio a la luz d'el dia.
Ya tarde puedo yo aguardar mudança;
sino espéro remedio, ni lo pido,
ni m'assegura Amor mas esperança.
Tan misero me veo i confundido,
i rendido a la pena; qu'impossible
serà, cual yo, hallar otro perdido.
El afan, que padésco, es insufrible;
mas por aquella Luz, do Amor florece,
cuanto

cuanto es mas grave, m'es mas aplazible.
Favor de la ventura no merece,
quien por temor d'el mal d'el bien rehuye;
i al peligro ſu vida nunca ofrece.
El ſuceſſo en mil caſos varios huye,
cuando ſe peſa mas i conſidera,
i toda la eſperança ſe deſtruye.
A la entrada dificil i carrera
d'el amoroſo i ciego labirinto
no aprovechò temer mi ſuerte fiera.
Amor hallò mi pecho en el procinto
tan gallardo i ſobervio; que no pudo
ſer mas bravo el que rige a Delo i Cinto.
Mas vibrando ſañoſo el rayo crudo,
temblom'el coraçon, i deſmayado
dexè caer medroſo el fuerte eſcudo.
Alli, cuando yo fui deſamparado,
fuera juſta la muerte por caſtigo;
pues perdi mi temor i mi cuidado.
Confío yo mi vida a mi enemigo;
mueſtrole la ocaſion para mi pena,
i laméntome d'el, como d'amigo?
Ya no darè razon tan cierta i buena,
que m'eſcúſe d'afrenta en mi porfia;
ni avrà ya a quien admíre mi cadena.
En ſoledad eſtoi ſin alegria,
i m'aſſombra el dolor; porqu'en un'ora
mi niebla oſcurecio a la luz d'el dia.

Gime comigo el Sol, comigo llora
el Éſpero, i la Noche ſe lamenta,
i comigo te quexas, roxa Aurora.
Quien es tan olvidado, que conſienta,
i procúre lugar para ſu muerte;
tomando la ocaſion, que ſe preſenta?
No recélo el dolor d'el trance fúerte,
ſino qu'eſtoi auſente; i que, ſi muero,
no puede aver memória de mi ſuerte.
Si fuera piedra yo, ſi duro azero,
comportára mis anſias; mas (cuitado)
no tengo en tanto mal el pecho fiero.
El animo en mis llamas abraſado,
deſpues de roto el nudo, alçarà el buelo
al trono, donde eſtà ſacrificado;
Yo quedarè deſierto en eſte ſuelo,
premio dino a mi laſtima penoſa,
i lo eſpera, quien vê mi deſconſuelo.
Tu, ſi bañáre tu ribera ondoſa,
Tarteſſio Rio, mi ſepulcro; ſuena,
hiriendo triſte'n el con voz quexoſa.
Pues no ſe condolece de mi pena
un pecho ingrato, i ſin amor, lloroſo
ſus iras impias i mi mal reſuena.
Podrà ſer, qu', en la muerte venturoſo,
alcánce claro nombre i eſcogido
de conſtante amador i no dichoſo.
Pero ya que me veo al fin partido,

de mis

de mis bellas estrellas desterrado,
do no puedo, ni espéro ser oido;
I qu', a molesta ausencia condenado,
relúcho, contrastando al dolor mio,
protésto; qu'en mi mal no soi culpado;
No para atender bien; qu'en pecho frio
no cabe compassion de mal estraño,
ni admite Amor tan aspero desvio.
Mas para no dar fuerças al engaño,
por donde me conduze solo, ausente,
con que pueda culparm'en tanto daño.
I pues Amor mis lastimas consiente,
no quiero yo vedar a mi memoria
cosas; con que mi pena s'acreciente.
Los favores, que fueron rica istoria
i dichosos despojos d'alegria;
los perdidos contentos de mi gloria
Sean triste desdicha i suerte mia,
pues en seguro i llano i lédo estado
mi niebla oscurecio a la luz d'el dia.
Mas porque no s'ofenda el bien passado;
aunqu'es agravio injusto al pensamiento,
quiero el dolor por el sufrir doblado.
Pero tengo tan tierno el sentimiento;
que m'enflaquece, i temo la caida;
que mal se pierde tanto lassamiento.
El riesgo no me turba de la vida;
qu'abandóno el temor con el desseo,

i la esperança yaze confundida.
Bien puedo ya dezir, que no desseo,
mas dúdo la memoria, que persigue
mi álma, ado mis bienes, triste, veo.
Amor que bien, o que valor consigue,
trocando a cada passo mi tristeza?
que gloria de mal nuevo se le sigue?
Si yo me viera rico i en grandeza;
si estuviera rebelde i no vencido;
si pudiera perder en mi pobreza,
Mostrára en mi la fuerça de su olvido;
vengára su desden; su airado pecho;
i traxera contino perseguido.
Mas a quien olvidado ya i deshecho
està de su furor; a quien no siente;
a quien llegar no puede a mas estrecho,
Para que lo maltrata? que ni ausente,
ni preso i desdeñado, ni sugeto
tengo mas que sentir, que m'atormente.
Si algun bien esperára, yo prometo,
que de grado escogiera este importuno
dolor; que no permite estar secreto.
Mis males cuento todos d'uno en uno,
hállo poca razon, i no m'atrevo
a consolar mi ofensa con alguno.
Confórtome con esto; que no devo
mas a mi bien; que no aya merecido;
i qu'en estos mis males no soi nuevo.

I aſſi triſte i lloroſo me deſpido
de l'alma; que me dà el poſtrer'aliento,
ſi d'el cielo no ſoi fovorecido.
La voluntad rendida le preſento
otra vez, i conſágro los deſpojos
d'eſte mal i cuitoſo apartamiento.
Que no es mucho, que guárde mis enojos
con las ricas memorias d'alegria;
pues voi ſolo i auſente de ſus ojos.
Pero ſi la infelice ſuerte mia
la mueve tiernamente a mi cuidado,
huírà mi niebla de la luz d'el dia.
I, ſiendo de ſus rayos inflamado,
aqui, do eſtoi auſente'n dolor fiero,
renovarè la gloria'l mal paſſado.
Deſpues de tanta ſombra el Sol eſpero;
qu'el dia iluſtrarà a la noche oſcura,
i en aquel dulce bien d'amor primero
los ojos fixarè'n mi Lumbre pura.

SONETO CII.

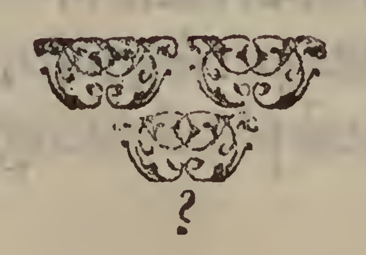
En la oſcura tiniebla d'el olvido,
i fria ſombra, do tu luz no alcança,
Amor, me tiene opreſſo ſin mudança
eſte fiero deſden aborrecido.
Porque de ſu aſpereza perſeguido,
hecho miſero exemplo de vengança;

d'el todo

d'el todo desampáre la esperança
de bolver al favor i al bien perdido.
Tu, que sabes mi fê; i que vês mi llanto;
rompe las densas nieblas con tu fuego,
i tornam'a la dulce suerte mia.
Mas ô si oyesse yo tal vez el canto
de m'ingrata cruel; saldria lúego
a la pura region de l'alegria.

SONETO CIII.

Ya siento el dulce espiritu de l'aura;
que mansamente murmurando aspira;
ya veo el puesto, a donde Amor me tira;
i ado su muerta llama el fuego instaura.
Cual amador de Cintia, o Delia, o Laura
temio mas el desden, l'ardiente ira;
que yo la Luz; que tiernamente mira
mi mal, i de la pena me restaura.
Como al qu'espantò el rayo con el trueno
i lumbre; qu'aun le queda en la memoria
el alto estruendo d'el terror passado.
Tal yo, qu'estuve triste i siempre lleno
de males, húyo en muestras de mi gloria,
temiendo, el bien, que no esperè, engañado.



SONETO CIV.

Tu, que con la robusta i ancha frente
i grandes ombros sustentaste alçado,
Rei Africano, el polo apressurado,
i cerco de los astros reluziente;
I tu, que cuando Atlante temblar siente
la immensa carga, sin doblar cansado
el ierto cuello tuyo, levantado
sufriste tanto peso osadamente;
Aunqu'en valor no igual, ni en la grandeza,
no vos invídio yo; porqu'el sereno
cielo i estrellas, donde Amor se cria;
I donde reina eterna la Belleza,
sostuve gloriòso i de bien lleno,
cuanto sufrio la corta suerte mia.

SONETO CV.

Amor en mi se muestra ardiente fuego,
i en las entrañas de mi Luz es nieve.
fuego no ái; qu'ella no tórne nieve,
ni nieve; que no múde yo en mi fuego.
La fria Zona abráso con mi fuego,
la Torrida mi Luz convierte'n nieve.
pero no puedo yo encender su nieve,
ni ella entibiar la fuerça de mi fuego.

Contraſtan igualmente ielo i llama;
que fuera d'otra ſuerte'l mundo ielo,
o ſu maquina toda viva llama.
Mas fuera; que reſuelto ya en el ielo,
o el coraçon deſvanecido en llama,
ni temiera mi llama, ni ſu ielo.

SONETO CVI.

Hurtadas glorias d'eſperança incierta;
vanos efetos; dias mal gaſtados
dieron triſte principio a mis cuidados,
i ocaſion a mis laſtimas abierta.
De mi favor i mi alegria cierta
los paſſos fueron ſubito cortados;
i fueron mis dolores renovados
con la memoria de mi gloria muerta.
Aora queda inutil eſperança;
frio; calor; temor; ſuſpiro i llanto;
i ſolo Amor, en mi engañada ſuerte.
No deſſéo tornar en confiança;
que nò ái coraçon, que ſufra tanto,
ni aun bien, que me defienda de la muerte.

SONETO CVII.

Solo d'unos oneſtos, dulces ojos
tengo lleno mi álto penſamiento;

ſolo d'una

ſolo d'una belleza cúido i ſiento;
que dà juſta ocaſion a mis enojos.
Solo me prende un lazo; qu'en manojos
d'oro eſparze'l Amor al manſo viento;
ſolo d'una grandeza mi tormento
procede; qu'enriquece mis deſpojos.
No eſcúcho otra voz, ni ámo, i no m'acuerdo
d'otra gracia jamas, ni eſpéro i veo
otro valor igual en mortal velo.
Sino fueſſe ſaber, qu'auſente pierdo
la gloria, que ſe deve a mi deſſeo,
nunca mas bien d'Amor me dieſſe'l cielo.

SONETO CIIX.

Llevarme puede bien la ſuerte mia
al deſtemplado cerco i fuego ardiente
de l'abraſada Libia, o donde ſiente
prolixa ſombra Tile i noche fria;
Qu'en la niebla tendrè la luz d'el dia,
templança en el calor, aunqu'eſtè auſente
de vos, mi Bien; i niegue'l inclemente
Amor dulce eſperança a mi porfia.
I no podrà mi áſpero tormento,
i el immenſo dolor; que témo tanto,
turbarm'un ſolo punto de mi gloria;
Qu'en medio de mi grave ſentimiento,
de mi ielo i mi llama alegre canto
de mi dichoſo afan la rica iſtoria.

SONETO CIX.

Aqui yo vi el luziente i puro velo
por los hermosos ombros esparzido;
que se puso en mi cuello, i saçudido
a l'aura el oro retocò en su buelo.
Cual baxa el bello Amor d'el alto cielo,
con crispante esplendor esclarecido;
tal mi Luz parecio con encendido
vigor; que haze ilustre i rico el suelo.
Mis ojos, que gozaron esta gloria,
son dichosos, i guardan l'alegria
para el dolor; que l'alma presa siente.
O que dulce holgança a la memoria,
dulce bien i regalo d'aquel dia;
que siempre alábo en soledad ausente.

SONETO CX.

A don Pedro Tello.

En tanto qu'en el fiero, orrido seno
de l'antigua Cartago el estandarte
d'España onrais, i al Sarraceno Marte
el pecho de temor mostrais ageno;
Yo aqui, do el rico Betis, d'onor lleno,
el fertil curso ufano en bueltas parte;

dando de mi al Amor la mejor parte,
de m'incierta eſperança m'enageno.
Mi Luz bella i ſus lazos i oro canto;
i aunqu'el valor inſine vueſtro admiro,
de Lauro a vos no invídio la corona.
Qu'a mayor premio el animo levanto,
ſi mi divina Lúz; por quien ſuſpiro,
de ſus hermoſas hebras me corona.

SONETO CXI.

Penſoſo buelvo a l'alma d'el paſſado
tiempo el dolor, que tuve, i el preſente,
ya que razon alguna no conſiente;
qu'en dulce error padeſca enagenado.
El cuello ya levánto deslazado;
que la ſeñal d'el yugo impreſſa ſiente.
cual tuyo, o impio Amor grave acidente,
digo, podrà mudar mi uſano eſtado?
Yo ſé bien, cuanto duele una eſperança;
que húye, i un temor; que crece'n pena,
i cuan vano es el fin de mi deſſeo.
Mas deshazes, Cruel, mi confiança
ſimple; qu'a tus engaños me condena,
i voi alegre al mal, que temo i veo.

Fin del Libro Segundo.

SONETO

De Baltasar de Escobar,

AL AUTOR.

Assi cantava en dulce son Herrèra
gloria d'el Betis espaciòso, cuando
iva las quexas amorosas dando
a la mansa corriente'n su ribera;
I las Ninfas d'el bosque'n la frontera
selva d'Alcides todas escuchando;
i en cortezas d'olivos entallando
sus versos, cual si Apolo los dixera.
I porque, tiempo, tu no los consumas
en estas hojas trasladados fueron
por sacras manos d'el Castalio coro.
Dieron los Cisnes de sus blancas plumas,
i d'el rio las Ninfas esparzieron
para enxugallos, sus arenas d'oro.





LIBRO TERCERO, DE LOS VERSOS DE FERNANDO DE HERRERA.

SONETO I.

Las armas fieras cánte, 'l triste hado
d'el sobervio Ilion, ceniza hecho;
el impio orgullo; el temerario pecho,
con saeta celeste atravessado;
El mar, nunca primero navegado,
i duras peñas d'el concurso estrecho;
de Centauros el impetu deshecho;
o Egeon con cien braços indinado;
Quien en l'Aonia selva ornò su frente,
abitador de la Cirrea cumbre;
para vencer la muerte con memoria.
Que yo solo (si Amor tal bien consiente)
mi pura Estrella, cánto vuestra lumbre;
que m'afina en las llamas de su gloria.

SONE-

SONETO II.

Porque abraſas en nuevo encendimiento,
impio, ingrato Señor, mi ciego pecho?
que ya caſi, olvidado d'el mal hecho,
en ſoledad vivia d'el tormento.
Cuando màs deſcuidado i màs contento,
rebuelves a meterm'en tal eſtrecho;
obligaſme, cruel, qu'a mi deſpecho
procúre contraſtar tu fiero intento.
Las armas, en el templo ya colgadas,
viſto, i el azerado eſcudo embraço;
i en mi vengança ſalgo a la batalla.
Mas ai, que ni a las flechas que templadas
en la luz de mi Eſtrella eſtan, ni al braço
tuyo, reſiſte bien ſegura malla.

SONETO III.

Quien rompe mi repoſo? quien deſata
el dulce ſueño al coraçon canſado?
quien deſpierta el temor de mi cuidado?
quien mi ſoſſiego amado desbarata?
La fuerça de mi afan, que me maltrata,
turbando mi deſcanſo; i tan pagado
eſtoi d'el mal; qu', en el enagenado,
de lo mas el ſentido ſe recata.

Fuera

Fuera yo a mi passion no agradecido,
 sino buscára estremos en la pena;
 como en la presuncion de mi osadia.
El bien de mi dolor tan bien sufrido
 es, pensar que, cuan fiero me condena,
 tanto es mayor con el la gloria mia.

SONETO IV.

Ojos, en quien mi espiritu respira
 tal vez, ardiendo en lúcidas centellas;
 ojos no, mas purissimas estrellas;
 rayos, qu'el Sol menor celoso mira;
Rico puesto, a do solo Amor espira,
 dichoso, en las eternas luzes bellas;
 i sus llamas afina, i tiempla en ellas
 siempre fiero i cruel l'aguda vira;
No alcança nombre alguno a la belleza
 vuestra, i assi no digo cuanto siento;
 que tanto bien no cabe'n voz umana.
Báste, que para osar a vuestra alteza,
 vos lláme; ô dulce causa a mi tormento,
 ojos de mi Sirena soberana.

SONETO V.

Zefiro renovò en mi tierno pecho
 floridas ramas d'esperança cierta,

a manſa pluvia, a ſol templado abierta,
i todo ſe moſtrava en mi provecho.
Cuando de ielo un crudo ſoplo hecho
d'aquella parte de calor deſierta,
abate'n tierra mi Eſperança muerta,
i el trabajo en un punto fue deshecho.
Quedò en el meſmo pueſto el ielo frio,
que con el fuego en mi dolor contiende;
i vence alguna vez, otra es vencido.
D'alli ſiempre temi en el pecho mio
la nieve, qu'aunqu'el fuego me defiende,
medroſo eſtoi d'el daño recebido.

SONETO VI.

Salen mil penſamientos al encuentro,
cuando eſtoi mas ageno, i pueden tanto;
qu'apena de mis males me levanto,
i doi en el peligro ſiempre dentro.
Sin recelo mi afrenta ſigo, i entro,
oſando (ô ciego error) para mas llanto.
alcanço aunque m'esfuerço a valer cuanto
a las mudanças devo, en que m'encuentro.
El eſquivo dolor no es el que haze
la guerra, que padeſco, de mi daño,
qu'el mal no eſpanta a quien lo tiene'n uſo.
El bien, qu'eſpéro i temo, me deshaze;
que yo ſé bien por el auſente engaño
juzgar d'eſte preſente el fin confuſo.

ELEGIA I.

Bien deves aſconder, ſereno Cielo,
tus luzes, i texer d'oſcuro manto
en torno luengamente'l ancho velo;
I Eſpaña deshazerſ'en muſtio llanto,
i bolver en un triſte ſentimiento
ſiempre la dulce voz, i alegre canto;
I Betis remover d'el hondo aſſiento
negras ondas, creciendo el mar hinchado
el curſo de ſu miſero lamento;
Pues ô dolor, tarde temido, el hado
pudo airado robar la luz hermoſa
al ſuelo eternamente deſpojado.
Perpetua ſombra i niebla tenebroſa
deſconórte los pechos, eſpantados
de dureza tan aſpera i lloroſa.
Acabenſe con eſte los cuidados;
las congoxas antiguas; i el gemido
por todos los ſuceſſos deſdichados.
El Sol de hermoſura eſclarecido,
rayo de la divina hermoſura
yaze'n fria tiniebla oſcurecido.
Quien pudo ver la luz ſuáve i pura,
clariſſima Eliodora, de tus ojos,
nunca eſperò tan grande deſventura.
Las ricas hebras, lúcidos manojos

 d'oro

d'oro terſo, ſutil, i enſortijado,
ſon ya de muerte miſeros deſpojos.
Vêſ 'el dulce color amortiguado,
i ſin vigor la bella i blanca frente;
i queda el cuello apueſto derribado.
El blando trato; el coraçon clemente;
la gracia generoſa i corteſia;
la fê i modeſtia i la virtud preſente
Entrega un deſdichado, i cruel dia
en duros braços de la muerte fiera,
cuando menos al miedo ſe devia.
Eſta engañoſa vida liſongera,
deſierta i en confuſo error perdida,
deſpues de tanto mal que bien eſpera?
Con eſta triſte i ultima partida
es dulce vida ya l'amarga muerte,
i amarga muerte ya la dulce vida.
Ningun caſo tan aſpero, o tan fuerte
eſtrago, i ningun impetu ſañoſo
d'el Cielo; que contraſta nueſtra ſuerte,
Puede; aunque, quebrantando proceloſo,
arránque grueſſos muros bien travados,
i ſe confunda el orbe temeroſo,
Rendir los coraçones levantados;
qu'el valor glorióſo los alienta,
entre peligros mil nunca turbados.
Mas eſta, qu'enemiga ſe preſenta,
i deshaze cruel con impia mano

la verde flor, indina d'esta afrenta;
Al mas ecelso pecho, i sobre umano
desnuda de la usada fortaleza;
que contra su rigor s'opone'n vano.
Terrible mal, pero comun tristeza;
que desbarata l'ambicion profana,
freno de vanas pompas i grandeza.
Contra esta furia, rigida tirana
solo finca un reparo n'ofendido;
qu'es l'ardiente virtud i soberana.
Rompa el Cielo, en mil rayos encendido,
i con pavor orrisono cayendo,
se despedace'n orrido estampido;
Tal es, qu'este furor i orror tremendo,
i cuanto conspiráre por su daño,
rendido ant'ella quedarà gimiendo.
Bien puede al ombre ciego i d'ella estraño,
enflaquecer, i su memoria injusta
acabar d'el olvido en lento engaño;
Mas nunca podrà aver vitoria justa
de quien s'aparta, i singular contino
sigue i alcança'l bien con gloria Augusta.
Dichoso, aquel espiritu divino;
que l'alta frente descubrio seguro,
sin temer el comun peligroi ndino;
I al estrellado claustro i ardor puro
encumbrò el facil buelo en paz, purgado
de corteza mortal i error oscuro.

Si amor de la virtud jamas cansado;
 si piëdad; si coraçon onesto;
 si sufrimiento, apenas enseñado;
I si animo umillado, i bien despuesto;
 si trabajos d'immenso sentimiento;
 si a santas obras pecho firme i puesto,
Pueden d'este apartado, i grave assiento
 colocarte, ô sin par bella Eliodora,
 en los giros d'eterno movimiento;
Tu seràs en el Cielo nueva Aurora,
 antes luziente Sol; que muestre al dia
 la riqueza i valor, qu'en ti atesora.
I cuando la desnuda noche fria
 oscuresca el fulgor, seràs Luzero;
 que descubra en su orror serena via.
I viendo el color tuyo verdadero,
 variado en la purpura i la nuieve,
 i el oro, qu'igual nunca vio el Ibero;
Dirà; quien te miráre, si osar deve
 en tanto mal; ingrato a tu belleza,
 el impio hado a tanto bien s'átreve.
Tu jamas descansaste'n la estrecheza;
 que tù álma ofendia, i padeciste
 dolor, i siempre afanes i tristeza.
Ni quiso el claro Olimpo, ni pudiste
 ya esperar mas trabajos, i dexaste
 alegre al Cielo todo, a España triste.
Contigo arrebatado nos llevaste

el desseo

el desseo d'amor onesto i santo,
con el qu'en nuestros pechos inflamaste.
Yo cantè tu valor, i aora canto
el premio merecido de tu gloria,
aunqu'a la voz impide'l tierno llanto.
Mas en mi no desmaya la memoria
de tu virtud, de quien el tibio Olvido
desespére ganar jamas vitoria;
I veo, qu'es el llanto mal perdido;
porque descansas libre ya, i segura,
i la ocasion de mi dolor olvido.
No podia tu immensa hermosura;
tu valor; tu divino entendimiento
contento sossegar en sombra oscura;
I desdeñando, el duro ligamento
deslazaste; i en leve buelo suelta
pisas el cerco eterio i firme assiento.
Si puede renovart'alguna buelta
la memoria d'el suelo despreciado,
en dichosa alegria i bien enbuelta;
Dà esfuerço a este mi espiritu cuitado;
para sufrir l'acerba i luenga pena;
d'esta vida la lastima i cuidado.
Que ya de la esperança s'enagena,
ya su intento engañado i error siente;
i en tormento molesto se condena.
Qu'en tu onra inclinado el Ocidente;
el frio Ebro; el Tajo caudaloso

venerarà

venerarà eſte dia umildemente.
I Betis, que contigo fue dichoſo,
pero ya deſdichado que te pierde,
i triſte, i ſin el ancho curſo ondoſo;
En medio de ſu fertil campo verde
harà, qu'el coro todo ſe levante
de Ninfas; que con dulce voz concuerde;
I metiendo en el pielago d'Atlante
la frente por ſu abierto i hondo ſeno
con impetu eſtendido reſonante;
Darà ocaſion; qu'el mar de peñas lleno,
álce'l canto en tu gloria, rodeando
ſus vandas, d'otra alguna voz ageno;
Haſta qu'el claro ſon multiplicando,
éntre, bolviendo el paſſo, en el Egeo,
en el ultimo Euxíno reparando.
Yo, ſi el Cielo, preſente a mi deſſeo,
no corta el hilo fragil d'eſta vida,
i al canto aſpira eſpiritu Febeo;
Eſpéro, tu memória eſclarecida
hazer inſine exemplo de la Fama,
prenda ſolo a mis lagrimas devida.
I quien oir pudiere de tu llama
viva el puro eſplendor, i la belleza;
que, por cuanto el Sol cerca, ſe derrama;
Culparà de ſus hados la dureza;
que le negò admirar en eſte ſuelo
la luz eccelſa d'inclita grandeza.

Alma

Alma dichosa, tu, qu'el alto Cielo
enriqueces alegre, i gloriósa
te cubres de purpureo i sutil velo;
Buelve a mirar a España lastimosa
en tu partida; que de bien y'agena,
yaze'n terreno afeto congoxosa.
Esta triste ribera, d'afan llena,
que vio desparecer su blanca Aurora;
con mustio verso murmurando suena.
La sublime i bellissima Eliodora,
roto el cansado i grave peso frio,
abrasada en la eterna luz; qu'adora,
es tutela d'el sacro, Esperio Rio.

CANCION I.

A don Alonso Perez de Guzman Duque de Medina.

Principe ecelso, a quien el hondo seno
por su luziente curso i estendido
el sacro, padre Océano, inclinado
ofrece, de respeto umilde lleno,
en el córriente estrecho celebrado
el tributo devido;
si d'el Dirceo Cisne esclarecido
la voz grande i sonora el alto canto,
i de Cirra el aliento en m'inspirara;
yo nunca las hazañas ensalçára

d'aquel que causó en Troya ultimo llanto;
ni el qu'ofendido tanto
de la sañosa Iuno, limpiò en guerra
de fieras i tiranos l'ancha tierra.

Antes pensára, alçando osado el buelo
por la immensa region de vuestra gloria;
sin perder el dichoso, atrevimiento,
entre los puros astros qu'orna el Cielo.
con cercos de lumbroso movimiento,
vuestra insine memoria
entrelazar, negando la vitoria
d'el claro nombre al Tiempo desdeñoso.
mas aunqu'el valor vuestro, i su grandeza
no admiten de mis versos la rudeza;
i d'Icaro el sucesso peligroso
me buelva temeroso,
i el riesgo, a que m'oblígo, atento veo;
no puedo contrastar a mi desseo.

Si el noble, liberal, i cortès hecho,
i piëdad d'el animo ecelente
no sufrio; que la sangre generosa
(aunque contraria con discorde pecho)
de la estirpe real, i gloriòsa
casa vuestra en l'ardiente
Libia acabase presa indinamente,
premio teneis ya d'esta cortesia;

que tod

que toda cuanto es grande, admira España
la ônra singular d'esta hazaña;
i, vencida la Invidia, se desvia
de su antigua porfia;
i a su pesar conoce'n tanta muestra,
que solo pudo ser tal obra vuestra.

Vos, que, cual Sol, que luze'ntre las nieblas,
resplandeceis en esta edad oscura,
a renovar la bella edad passada,
cuando venciendo alegre las tinieblas,
fue la sola Virtud mas estimada;
pues ya por vos procura
subir a su grandeza i lumbre pura,
i d'el olvido ingrato, en quien s'asconde
vuestro favor invoca, i vuestra mano
pide; i osa elevar el buelo usano
a su dificil yerta cumbre donde
el premio igual responde,
no la desampareis; qu'en vos espera
vibrar su llama, i descubrir entera.

No espereis, en el marmol esculpido,
o en el sugeto bronzo bien labrado,
que figurado vuestro nombre espire;
qu'en breve espacio yaze oscurecido,
aunqu'el ingenio junto i arte inspire
de Fidia aventajado;

qu'este es mortal trabajo limitado.
porqu'el divino coro d'Elicona,
intentò a vuestra gloria, el arbol verde;
que su esplendor florido nunca pierde,
texe'n hojas de roble, i lo corona
d'una immortal corona;
para ceñir en torno d'oro ardiente
con siempre eterno nombre vuestra frente.

Nunca la luz jamas, i la grandeza:
que d'amable virtud el fuego inflama;
i el brio generoso; el alto pecho;
despues de la fatal, comun tristeza,
cuando al valor se niega su derecho
centellarà en la llama,
do la memoria mas vos busca i llama;
si la sagrada Musa, agradecida,
no deshaze la sombra d'el Olvido.
es vano intento, es ciego error perdido,
cuidar que pueda alguno alcançar vida,
a su nombre devida;
si este favor pujante no proviene,
d'aquella inclita voz de Melpomene.

Cuantos famosos Principes encubre,
cuantos eroicos pechos encerrados
tiene'l silencio oscuro en negro velo?
el Tiempo vencedor asconde, i cubre

todo cuanto valor ilustrò al suelo.
d'aquellos, que admirados,
i fueron de los ombres venerados;
aun rastro de su gloria no s'alcança.
vos, de tanta engañada muchedumbre
distinto vos vereis en alta cumbre,
con pocos alcançando esta alabança;
no engañeis la esperança;
que de vos nos promete i haze cierta
la natural virtud qu'està encubierta.

Seguid, Señor, i osad los grandes hechos,
no menos en la paz qu'en dura guerra,
de los vuestros clarissimos mayores,
cuyo valor sublime, cuyos pechos
quebrantáron los barbaros furores;
que nuestra rica tierra,
por dond'el Africano mar la cierra,
anegaron en sangre; i l'abrasada,
arenosa Numidia, elada i fria,
roto su orgullo todo i su porfia
vencida, en tristes lagrimas bañada
se les rindiò umillada;
i Atlante con orror temio presente,
gimiendo el postrer hado, amargamente.

D'el mas preciado nombre i gloriòso,
qu'España, de las gentes domadora,

puede alabarse, sois felice lumbre.
grande onor, gran cuidado trabajoso,
para pedir las puntas de su cumbre;
porque la roxa Aurora;
i la lista; qu'intenso ardor colora;
i la qu'en ielo torpe se condena;
i las partes d'el orbe mas estrañas
conocen el fulgor de sus hazañas;
que su valor en todas crece i suena
con luz de gloria llena.
vos, a igualar sus hechos obligado,
solo sereis de todos admirado.

SONETO VII.

Si puede celebrar mi rudo canto
la luz de vuestro ingenio i la nobleza,
tendrà perpetua gloria con grandeza
de fama en el dorado i rico manto.
Pero si de mi mal no me levanto,
i Amor m'ocupa todo en la belleza,
sola i grave ocasion de mi tristeza,
por quien suspíro i me deshago en llanto;
Serà, en cuanto sostenga l'alma mia
el duro peso, sin temor de olvido
siempre vuestro valor de mi estimado.
Porqu'el sossiego i trato i cortesia
a vos todo me tienen ofrecido,
ô ilustre onor d'el nombre Maldonado.

SONETO IIX.

Tal vez abrasa con vapor fogoso,
tal vez enfria con orror elado,
de l'Africana fuente desatado
el cristal en el mesmo trato ondoso.
Cuando el cielo en la sombra està medroso,
hierve'n ardor su curso destemplado,
i cuando yaze'l Sol mas inflamado,
corre un ivierno de rigor nevoso.
Son tales los milagros qu'en mi pecho,
sugeto i condenado a tu crueza,
hazes, fiero tirano i Señor mio;
Qu'estoi en el calor un ielo hecho,
i un fuego d'immortal naturaleza
en la fuerça i vigor d'el mayor frio.

SONETO IX.

Asconde, tardo Bágrada, en tu seno
la fiera armada de tu osada gente;
i, arrancando los cuernos de la frente,
pierde'l orgullo, ya d'esfuerço ageno;
Qu'a todo el ancho Ponto pone freno,
vengando con l'aguda espada ardiente
los insultos, que sufre'l Ocidente,
el domador d'el Cita i Sarraceno.

Veràs

Veràs la tierra preſa , el mar ſangriento,
i al nombre de Baçan temblar medroſo
el coraçon mas bravo i arrogante;
I atado en hierro el cuello deſcontento,
rendirſ'al braço ſuyo poderoſo
cuanto abraçan el Nilo i grande Atlante.

SONETO X.

Auſente pienſo en mi dolor comigo,
ſi alguna vez eſtuve tan contento,
que no dieſſe al cuitoſo ſentimiento
el lugar, que ſe deve al mas amigo;
I hállo al fin en eſte mal, que ſigo,
que nunca un'ora libre de tormento
pude alcançar; qu'al cabo el penſamiento
es mi mayor contrario i enemigo.
Bien que pruevo traer a la memoria
ſombras d'un bien, que deſcubrí tan vano;
que ſe deſparecio luego a mis ojos.
Mas eſto no me puede cauſar gloria,
antes dà ſiempre a mi dolor la mano;
para que no ſ'acaben mis enojos.

SONETO XI.

Vos, celebrando al ſon de noble Lira
(inſine Soto) vueſtra dulce pena,

d'el Dan-

d'el Dauro la ribera teneis llena,
i el bosque verde; vuestro nombre admira;
Yo aqui, do Amor en mi dolor conspira,
solo en esta desierta, ardiente arena
mis ojos rompo triste'n honda vena,
i el grande Betis con mi mal suspira.
Dichoso vos, qu'en luz d'immortal fuego
de vuestra Fenis renovais la gloria;
que no podrà cubrir niebla d'olvido.
Yo misero, sin bien, herido i ciego
avivo de mis males la memoria
desesperado i nunca arrepentido.

SONETO.

De Luis Barahona de Soto.

Dichosa, ô gran Herrera, es vuestra ira,
o desesperacion, do Amor ordena
de varios eslavones la cadena;
qu'a la immortalidad os lleva i tira;
Pues ya en el tierno vuestro llanto inspira
de Cisne gracia i fuerça de Sirena,
i espiritu; que lumbre i curso enfrena
d'el Sol; que tanto cerca, i tanto mira.
Passion es vehemente (no lo niego)
mas dina de vivir en larga istoria
por la gloriosa llama, qu'à encendido.

Por quien, despues qu'os gozen en sossiego
apartes Cielo i Tierra; con vitoria
saldreis de Tiempo i Muerte, o no vencido.

ELEGIA II.

Qu'onor vos pudo dar, bella Enemiga;
rendir mi pecho, que con tal cuidado
buscastes la ocasion de mi fatiga?
Si yo naci sugeto i obligado
a perderm'en las ondas d'el mar fiero,
cual navegante misero, engañado;
Porque con dulce canto i lisongero
suspenso, me llevastes compelido
al dolor grave, 'n que lloroso muero?
Bien conocia yo, aime perdido,
de vuestro coraçon el falso engaño,
i el aspero rigor de vuestro olvido.
Húia, temeroso de mi daño,
la luz de vuestros ojos i belleza;
como si d'el Amor naciera estraño.
No me valio vestirme de dureza
contra las crudas flechas d'el tirano;
que solo se contenta en mi tristeza.
Porque viendo, qu'el golpe de su mano
no abria bien el coraçon constante,
i que su intento sucedia en vano;
I qu'el arco de duro diamante

perdia

perdia ſu vigor, buelto indinado
contra mi preſuncion tan arrogante,
Se paſo en vueſtros ojos, regalado,
blando, lleno de tierna corteſia,
ſuäve i dulcemente laſtimado.
Con eſto mi firmeza i mi porfia
rota, quedò vencida, i entregada
a vueſtra voluntad ſiempre la mia.
Moſtraſtesvos alegre, i agradada
tanto d'el grave afan, que por vos ſiento,
de rigor i deſden tan apartada;
Qu'os dí mi libertad, i el penſamiento
ocupè ſolo en vos, i fuè mi gloria
merecer en virtud de mi tormento.
Aora, que ſoberbia en la vitoria
vos deſcubris, a mi paſſion eſquiva,
a mi nombre negais vueſtra memoria.
En vueſtro pecho no ſufris que viva
de tanto amor una pequeña parte,
ſin deslazar mi anima cativa.
Eſte es el mal, que me deshaze i parte
el coraçon meſquino, i con crueza
a mil varios peligros lo reparte.
Si ofende al valor vueſtro i ſu grandeza,
qu'óſe tanto fiar de mi cuidado;
qu'adóre mi umildad vueſtra belleza,
No mereſco por ello ſer culpado;
porque conoſco bien, cuan poco alcança

 al cielo

al cielo alto mi buelo desmayado.
Pero vos alentastes mi esperança,
i vuestra luz me dio merecimiento,
para abraçar tan alta confiança.
La onra de mi noble pensamiento,
mi fê i amor, a sola vos devido,
son dinos de mas grato acogimiento.
Memorias tristes de mi bien perdido
me siguen siempre, i me molestan tanto;
que desséo acaballas en olvido.
Deshecho todo en miserable llanto,
hago testigos este prado i fuente
d'el mal, que sufro ausente'n mustio canto.
Solo un cuidado tengo, que contente
el coraçon cuitado en tanta pena;
que descanso ninguno me consiente,
I es, qu'al fin quédo en esta suerte agena
alegre d'aver muerto a vuestra mano,
antes que despedáce esta cadena.
Mas yo que digo? a quien me quéxo en vano?
a un bello rostro i coraçon de fiera,
tierno en vista i en obras inumano.
Mejor serà, que antes que yo muera
en este error, huya mi suerte dura,
i, lo que la Razon m'ofrece, quiera.
Esta Luz soberana i hermosura,
que tanto hazer pueden en mi daño,
se cubran para mi de sombra oscura.

Otra

Otra eſtraña region i cielo eſtraño
me conviene buſcar; porque pereſca
en l'auſencia la cauſa de mi engaño.
Do nunca a la memoria ſe m'ofreſca
el dulce nombre, irè, i a do comigo
ſiempre ocaſion de juſto deſden creſca.
Mas que valdrà? que nunca mi enemigo
ſ'aparta de mi pecho, i me preſenta
mi pura Eſtrella en mi favor conſigo.
A vos, mi Bien, aſſi jamas conſienta
el cielo, que la luz d'eſſa belleza
d'el tiempo la comun ofenſa ſienta;
Pido, que nò ſufrais, que mi firmeza
acábe; ſin que ſea agradecida,
conforme al merecer d'eſſa grandeza.
Por ventura ſerà coſa devida
a vueſtro gran valor, ſer vos llamada
ingrata, desleal, deſconocida?
La dulce Venus, madre regalada
d'el tierno Amor, eſtava laſtimoſa,
i en fatiga contina congoxada;
Porque ſu hijo, cuya poderoſa
dieſtra rinde herido i umillado,
cuanto cerca d'el Sol la luz fogoſa;
Aunque bello, i en ella figurado,
cual parto de ſu immenſa hermoſura,
divinamente puro i acabado;
No crecia en grandeza i compoſtura

igual a la belleza, i que vivia
mucho tiempo sugeto a tal ventura;
Doliendose d'el daño, no sabia,
que remedio tuviesse una estrañeza,
nunca vista jamas hasta aquel dia.
Al fin d'el triste caso la graveza
la llevò a consultar por mas seguro
de las secretas cosas la certeza.
Témis, que revelava lo futuro,
viendo su confusion, le dize; olvida
Venus este temor d'el hado oscuro.
Este tu Amor en essa edad florida
sino crece, aunque solo es engendrádo,
es por oculta causa i ascondida.
Puede solo nacer i ser criado,
i no crecer. si quieres tu, que cresca;
páre otro hijo, Contramor llamado;
Con tal suerte, qu'el uno favoresca
mirando al otro ermano en crecimiento,
cobrando cuerpo; qu'al igual floresca.
Pero si úno falta, a un movimiento
ambos acabarán forçosamente,
i este es decreto d'infalible assiento.
Bolvio Venus alegre, i juntamente
al regalo d'el dulce, amado Marte,
i, cuanto dixo Témis, vio presente.
Amor luego crecio, mirando a parte
a su ermano, i de si con gran porfia
el uno

el uno dava'l otro mejor parte.
El uno i otro en igualdad crecia,
hermoſo en la figura i la grandeza;
qu'a Citeréa admiracion ponia.
Señora, ſi al amor, qu'a vueſtra alteza
tengo, fallece amor, agradecido
en parte alguna a mi mayor firmeza;
No digo; que por mi ſerà perdido,
que mi fê tal error nunca à penſado,
mas es Amor tan tierno i tan ſentido;
que témo, que ſ'acábe mal mi grado.

SONETO XII.

Amor, en un incendio no acabado
ardí d'el fuego tuyo, en la florida
ſazon i alegre de mi dulce vida,
todo en tu viva imagen trasformado.
I aora (ô vano error) en eſte eſtado,
no con llama en cenizas aſcondida,
mas deſcubierta, clara i encendida,
pierdo en ti lo mejor de mi cuidado.
No mas, báſte, cruel, ya en tantos años
rendido a ver al yugo el cuello ierto,
i aver viſto en el fin tu deſvario.
Abra la luz la niebla a tus engaños,
antes qu'el lazo rompa el tiempo, i muerto
ſea el fuego d'el tardo ielo mio.

SONE-

SONETO XIII.

Pongan en tu ſepulcro, ô flor d'Eſpaña,
la Virtud militar i la Vitoria
grandes ciudades preſas en memoria,
i todo el noble mar, qu'a Grecia baña.
Tu ſolo, tu con ſingular hazaña
ganaſte vencedor tan alta gloria;
que las vozes ſe canſan de la iſtoria;
que tus inclitos hechos acompaña.
El furor d'Otomano quebrantado
ſerà juſto deſpojo, qu'eſculpido
en lengua de la fama álce tu nombre
Con tal blaſon; valor nunca domado,
ingenio i arte hazen, que vencido
no pueda ſer d'el tiempo un mortal ombre.

SONETO XIV.

El triſte afan d'el coraçon doliente
con la memoria de mis males llena
vò repitiendo ſolo por tu arena,
ſacro rei de las aguas d'Ocidente.
Las ondas acreciento a tu corriente,
ſocorriendo a tu curſo con la vena
de mis ojos lloroſa; i junto ſuena
el ſuſpiro; qu'esfuerça a la creciente.

Al ſin

Al fin gásto el umor, i cessa el viento,
i esala el fuego con incendio tanto,
que d'umido te haze ardiente rio.
En vano intentas a este encendimiento
resistir; pues no pudo el grave llanto,
quebrantar su furor, d'el dolor mio.

SONETO XV.

Como en la cumbre ecelsa de Mimante,
do en eterna prision arde, i procura
alçar la frente airada, i guerra oscura
mover de nuevo al cielo el gran gigante;
Se nota de las nubes; que delante
buelan i en cima, en orrida figura
la calidad de tempestad futura,
qu'amenaza con aspero semblante;
Assi de mis suspiros i tristeza,
d'el grave llanto i grande sentimiento
se muestra el mal; qu'encierra el duro pecho.
Por esso no vos canse mi flaqueza,
bella Estrella d'Amor, que mi tormento
no cabe bien en vaso tan estrecho.

SONETO XVI.

Fiero dolor, qu'el coraçon cuitado
tanto afliges i cansas; dolor fiero,

que por templar mi mal con onra, quiero
llamar ſolo dolor deſeſperado;
Pues al eſtremo à tu rigor llegado,
i d'el Amor ningun remedio eſpero;
acaba ya mi vida, o, pues no muero,
acabeſe contigo mi cuidado.
Porque ſi d'el furor de mi tormento
puedo alentar, ya nunca mas vitoria
darè de mi al autor de tu crueza.
I el orror de la pena i mal, que ſiento,
quedarà ſiempre vivo en mi memoria;
para huir contino tu dureza.

SONETO XVII.

Preſo en la red Amor dorada i pura,
i ardiendo en vivos rayos de belleza,
mueve'l ſutil pinzel, i con deſtreza
ſu fuerça en vueſtra luz moſtrar procura.
L'arte a ſu fin llegò; la hermoſura
al intento ecedio en eſtrema alteza.
en ella infunde'l meſmo ſu grandeza,
i eſpiritu ſe haze'n ſu figura.
Su llama en el enciende a quien la mira,
i en la virtud, que halla, ſoberana
lleva l'alma abraſada en alto buelo.
I con la gloria eterna; que l'inſpira,
goza, ecelſa i belliſſima Diana,
el ſereno eſplendor d'el alto Cielo.

SONE-

SONETO XIIX.

Esta sola, desierta, ardiente arena;
fatal sepulcro al ultimo Ocidente;
de armas rotas, de muerta i presa gente,
i de sangrientos rios està llena.
Infamia i onra en un error condena
al coraçon cobarde, i al valiente.
el premio es desigual; qu'el uno siente
perpetua gloria, el otro eterna pena.
Con un subito estrago i espantoso,
i confuso desorden acabando,
cedio el valor Eroico al Africano.
Grave crimen d'el vulgo temeroso;
que pues murio, muriera peleando,
do murio todo el Reino Lusitano.

SONETO XIX.

Fernando, yo sulquè con viento lleno
d'el dulce Amor el grande mar abierto;
i libre de temor, sin buscar puerto,
atrevessé d'un seno en otro seno.
En medio el curso se turbò el sereno
Cielo, i rebuelto todo el Ponto incierto
rompe mi flaca nave, i ya desierto,
de salud en las ondas voi ageno.

Si en esta tempestad es tal mi suerte;
qu'escápe de peligro; nunca el fiero
tirano llevará de mi vitoria.
Mas antes qu'en olvido cubra Muerte
mi nombre umilde, celebrar espero
d'el Español beligero la gloria.

SONETO XX.

Sino sufria ya l'adversa suerte,
que mas viviera el Reino Lusitano,
ardiera en guerra fiera, i Marte insano
moviera d'el contrario el braço fuerte.
Cuanta Saña i furor la furia vierte,
hierro, fuego, enemigo, d'impia mano
armára, i no entregára'l Africano
los cobardes despojos en su muerte.
No es verguença morir, i la vitoria
i vida, el onor no, rendir osado
al impetu de Libia violenta.
Fuera sin culpa misero con gloria;
onráras'en la quexa de su hado;
i faltára a sus lagrimas l'afrenta.

SONETO XXI.

Sobervio Tajo, qu'en la gran corriente
entravas de Netuno impetuoso,

porque

porque con tardo paſſo i temeroſo
vas umilde abatiendo tu creciente?
Si el fiero Luco oſado alça la frente
domador de tu exercito famoſo,
no deves tu por eſſo eſtar medroſo;
ni el furor Libio recelar preſente.
Qu'en tu favor el Ebro grande, 'l Duero,
i el ſacro ondoſo Betis a porfia
el valor juntarán la fuerça i arte.
Luego veràs al Numida guerrero
perder roto el orgullo i la oſadia,
i cativo umillado venerarte.

CANCION II.

Por la Pèrdida del Rei Don Sebastian.

Voz de dolor, i canto de gemido,
i eſpiritu de miedo, embuelto en ira,
hagan principio acerbo a la memoria
d'aquel dia fatal aborrecido;
que Luſitania miſera ſuſpira,
deſnuda de valor, falta de gloria.
i la lloroſa iſtoria
aſſómbre con orror funeſto i triſte,
dend'el Africo Atlante i ſeno ardiente,
haſta do el mar d'otro color ſe viſte;
i do el limite roxo d'Oriënte,

 i todas

i todas ſus vencidas gentes fieras
vên tremolar de CRISTO las vanderas.

Ai de los que paſſaron, confiados
en ſus cavallos, i en la muchedumbre
de ſus carros, en ti, Libia deſierta;
i, en ſu vigor i fuerças engañados,
no alçaron ſu eſperança a aquella cumbre
d'eterna luz; mas con ſobervia cierta
ſ'ofrecieron la incierta
vitoria, i ſin bolver a Dios ſus ojos,
con ierto cuello i coraçon ufano
ſolo atendieron ſiempre a los deſpojos;
i el Santo d'Iſrael abrio ſu mano,
i los dexò; i cayò en deſpeñadero,
el carro, i el cavallo i cavallero.

Vino el dia cruel, el dia lleno
d'indinacion, d'ira i furor, que puſo
en ſoledad, i en un profundo llanto
de gente, i de plazer el Reino ageno.
el Cielo no alumbrò, quedò confuſo.
el nuevo Sol, preſago de mal tanto.
i con terrible eſpanto
el Señor viſitò ſobre ſus males,
para umillar los fuertes arrogantes;
i levantò los barbaros no iguales,
que con oſados pechos i conſtantes

no buſquen

no bſquen oro; mas con hierro airado
la ofenſa venguen i el error culpado.

Los impios i robuſtos, indinados
las ardientes eſpadas deſnudaron
ſobre la claridad i hermoſura
de tu gloria i valor; i no canſados
en tu muerte, tu onor todo afearon,
meſquina Luſitania ſin ventura.
i con frente ſegura
rompieron ſin temor con fiero eſtrago
tus armadas eſcuadras i braveza.
l'arena ſe tornò ſangriento lago,
la llanura con muertos aſpereza.
cayò en unos vigor, cayò denuedo,
mas en otros deſmayo i torpe miedo.

Son èſtos por ventura los famoſos,
los fuertes, los belígeros varones,
que conturbaron con furor la tierra?
que ſacudieron reinos poderoſos?
que domaron las orridas naciones?
que, puſieron deſierto en cruda guerra,
cuanto el mar Indo encierra;
i ſobervias cuidades deſtruyeron?
do el coraçon ſeguro i la oſadia?
como aſſi ſ'acabaron, i perdieron
tanto eroico valor en ſolo un dia;

i lexos

i lexos de ſu patria derribados,
no fueron juſtamente ſepultados?

Tales ya fueron eſtos, cual hermoſo
cedro d'el alto Libano, veſtido
de ramos, hojas, con ecelſa alteza;
las aguas lo criaron poderoſo,
ſobre empinados arboles crecido,
i ſe multiplicaron en grandeza
ſus ramos con belleza;
i, eſtendiendo ſu ſombra, ſ'anidaron
las aves, que ſuſtenta el grande Cielo;
i en ſus hojas las fieras engendraron,
i hizo a mucha gente umbroſo velo.
no igualò en celſitud i en hermoſura
jamas arbol alguno a ſu figura.

Pero elevóſe con ſu verde cima,
i ſublimò la preſuncion ſu pecho,
deſvanecido todo i confiado;
haziendo de ſu alteza ſolo eſtima.
por eſſo Dios lo derribò deshecho,
a los impios i agenos entregado,
por la raiz cortado.
qu'opreſſo de los montes arrojados,
ſin ramos i ſin hojas, i deſnudo,
huyeron d'el los ombres eſpantados;
que ſu ſombra tuvieron por eſcudo.

en ſu

en ſu ruina i ramos, cuantas fueron
las aves i las fieras ſe puſieron.

Tu, infanda Libia, en cuya ſeca arena
murio el vencido Reino Luſitano,
i ſ'acabò ſu generoſa gloria;
no eſtés alegre i d'nfania llena;
porque tu temeroſa i flaca mano
uvo ſin eſperança tal vitoria,
indina de memoria;
que ſi el juſto dolor mueve a vengança
alguna vez el Eſpañol corage,
deſpedaçada con aguda lança,
compenſaràs muriendo el hecho ultrage;
i Luco amedrentado, al mar immenſo
pagarà d'Africana ſangre el cenſo.

SONETO XXII.

Ya qu'en vano contráſto al dolor fiero,
i faltandom'el bien, crece'l tormento,
i la eſperança ſin algun aliento
m'olvida, i de remedio deſeſpero;
Eſte deſierto pueſto ſolo quiero;
pues lo aquexò mil vezes mi lamento;
qu'al triſte cuerpo, ſiempre deſcontento,
ſea el ſepulcro de ſu mal poſtrero.
Si tuvo en vos, Franciſco, Amor tirano

tal vez imperio, a laſtima movido
eſte verſo cortad en mi memoria;
Vno aqui yaze, qu'amò firme en vano;
i cuando eſperò bien, aborrecido
la vida lo dexò; i huyò ſu gloria.

SONETO.

D'el M. Franciſco de Medina.

Ô d'el Eſperio ſuelo inſine Omero,
alienta el temeroſo penſamiento;
remedio avrà, qu'apláque el ſentimiento
d'el dolor, que contraſtas, laſtimero.
Ya, cuando el cuerpo tarde rinda el fuero
devido, en el mortal apartamiento;
ſerà, ſi bien lo mides, monumento
a tu grandeza eſtrecho el mundo entero.
Si muerto tu, quedáre ſalvo i ſano
(en vano lo imagíno) mi partido;
gravarè tal elogio de tu iſtoria;
Aqui dexò el deſpojo un ſoberano
eſpirtu, de quien nunca Tiempo, Olvido,
Invidia, Muerte alcançaràn vitoria.

SONETO XXIII.

Fria Ceniza de mi ardiente fuego;
i rotas hebras d'el mal firme nudo;

que m'en-

que m'enlazò ; de cuitas ya desnudo
vos míro alegre , i libre'n mi sossiego.
No es este'l tiempo no , en qu'anduve ciego;
ni la ocasion ; qu'assi perderme pudo;
que contra el mal embráça el fuerte escudo
razon ; i el feudo antiguo ya vos niego.
La luz pura , en mi oscura niebla abierta,
me descubre'el error , que proseguia;
i lleva osando por el passo estrecho.
Muerto el desseo , i la esperança muerta,
i sin fuerça vosotros ; que porfia
vos mueve a molestar mi duro pecho ?

SONETO XXIV.

Cuando rendia l'arrogante frente
el ya vencido Reino Lusitano,
i de Filipo el braço soberano
ponia el freno estrecho al Ocidente;
Con fiero influxo , con señal ardiente,
que dio sospecha i dio temor no en vano,
el Cielo se llevò con dura mano
la luz mas pura d' Austria i ecelente.
Mas d'estrelladas hebras coronada
esculpio entre los astros su belleza,
do alegre mira el rico Esperio suelo.
Cuanto puedes Virtud , qu'arrebatada
d'esta umildad a la immortal grandeza,
eres amor , i eres onor d'el Cielo !

SONETO XXV.

Dond'el dolor m'inclina, buelvo el paſſo
tan canſado i perdido; que no tengo
para arribar fuerça, i nunca vengo
a conceder holgança'l cuerpo laſſo.
El mal me ſigue d'uno en otro paſſo,
perpetuo i grave, tal, que lo ſoſtengo
por entender, qu'en mi las penas vengo;
que por Amor cruel auſente paſſo.
Si en eſte afan, qu'à d'acabarſe tarde,
oſára eſperar bien, fuera deſcanſo
dulce i regalo mi mortal congoxa.
Mas ya remedio no vendrà; que guarde
el coraçon caido; i mas me canſo,
cuando el trabajo; intenſo en algo afloxa.

SONETO XXVI.

Alma bella, qu'en eſte oſcuro velo
cubriſte un tiempo tu vigor luziente,
i en hondo i ciego olvido grave mente
fuiſte aſcondida, ſin alçar el buelo;
Ya, deſpreciando eſte lugar, do el cielo
t'encerrò i apurò con fuerça ardiente;
i roto el mortal nudo, vas preſente
a eterna paz, dexando en guerra el ſuelo.

Buelve

Buelve tu luz a mi, i d'el centro tira
al ancho cerco d'immortal belleza,
como vapor terreſtre levantado
Eſte eſpiritu opreſſo; que ſuſpira
en vano, por huir d'eſta eſtrecheza;
qu'impide eſtar contigo deſcanſado.

SONETO XXVII.

En noche ſola voi con ſombra oſcuro,
ſin bien, perdido, ageno de repoſo,
con débil paſſo i coraçon medroſo
buſcando d'el Amor lugar ſeguro.
Siento al lado d'el arco el golpe duro,
i, de mayor peligro receloſo,
buelvo ſugeto a mi dolor penoſo;
i en mal antiguo nuevo mal procuro.
El ierto, orrido riſco, deſpeñado,
i la montaña áſpera parece
llana ſenda'l Deſſeo; que me lleva.
Culpa no es d'el, que ſiempre và engañado,
mas la Razon; que vê, porque ſ'ofrece
al conocido error, que nunca aprueva?

SONETO XXVIII.

Oſé, i temí; mas pudo la oſadia
tanto, que deſpreciè 'l temor cobarde.

ſubi, a do el fuego mas m'enciende i arde,
cuanto mas la eſperança ſe deſvia.
Gaſtè 'n error la edad florida mia;
aora veo el daño, pero tarde;
que ya mal puede ſer, qu'el ſeſo guarde
a quien ſ'entrega ciego a ſu porfia.
Tal vez pruevo (mas que me vale?) alçarme
d'el grave peſo; que mi cuello oprime,
aunque falta a la poca fuerça el hecho.
Sigo al fin mi furor, porque mudarme
no es onra ya, ni juſto, que ſ'eſtime
tan mal de quien tambien rindio ſu pecho.

SONETO XXIX.

Deſpues que Mitridates rindio al hado
el fiero pecho; i Aſia ſacudida
cayo rota; i la Tierra, al fin vencida,
vio el mar de los Piratas deſpojado;
Lo que no pudo el Medo; el Parto oſado;
ni virtud de Sertorio eſclarecida;
una vil, flaca dieſtra la temida
cabeça, ô gran Pompeyo, t' à cortado.
I el cuerpo, mal cubierto de l'arena,
triſte ultrage i cruel d'umana gloria,
deſierto yaze. ó cuanto en ti la dura
Suerte diſcorde ſe moſtrò i agena;
pues falleciendo tierra a tu vitoria,
la tierra fallecio a tu ſepultura.

SONE-

SONETO XXX.

Ya qu'el ſugeto Reino Luſitano
inclina al yugo la cerviz paciente;
i todo el grande esfuerço d'Ocidente
teneis, ſacro Señor, en vueſtra mano;
Bolved contra el ſuelo orrido Africano
el firme pecho i vueſtra oſada gente;
que ſu poder, ſu coraçon valiente,
que tanto fue, ſerà ante'l vueſtro en vano.
CRISTO's dà la pujança d'eſte imperio,
para que la Fê nueſtra ſ'adelante,
por do ſu ſanto nombre es ofendido.
Quien contra vos, quien contra el Reino Eſperio
baſtarà alçar la frente, qu'al inſtante
no ſe derribe a vueſtros pies rendido?

SONETO XXXI.

Yo, qu'el temor al pielago Adriano
quitè, i d'Etolia en el famoſo eſtrecho
quebre'l orgullo, i ſin valor deshecho
dexè primero el impetu Otomano;
En eſte peligroſo golfo inſano,
do Francia llora rota el crudo hecho;
oſando en tu valor, con fuerte pecho,
pongo fin al imperio Luſitano.

Alargue'l

Alargue'l mar su derramado seno,
qu'en todó él pienso ser vitoriôsa,
siguiendo en cualquier trance tu vandera.
España assi con esplendor sereno
dixo al grande Baçan, en la dudosa
conquista de la presa ya Tercera.

ELEGIA III.

Cual fiero ardor, cual encendida llama,
que duramente me consume'l pecho,
por estas venas mias se derrama?
Abrasado ya estoi, ya éstoi deshecho,
césse, Amor, el rigor de mi tormento;
básten los males; qu'en mi alma às hecho.
Este dolor; que nuevo siempre siento;
esta llaga mortal, contino abierta;
este grave i perpetuo sentimiento;
Esta corta esperança i siempre incierta;
este vano desseo peligroso;
esta, fin de mis penas, muerte cierta;
Tal me tienen confuso i temeroso,
i sin valor perdido, i quebrantado;
que ni aun huir de mis passiones óso.
No es amor; es furor jamas cansado;
rabia es; que despedaça mis entrañas,
este eterno dolor de mi cuidado.
Que gran vitoria, Amor, i que hazañas,

atravessar

atraveſſar un coraçon rendido,
un coraçon; que dulcemente engañas.
Ya que me tienes preſo, i tan herido,
qu'en mi pecho no hallas lugar ſano,
no m'acabes, cruel, en duro olvido.
Mi fê, i mi penſamiento ſoberano;
de mi grande oſadia la nobleza,
no ſufren, que me dexes de la mano.
Naci, para inflamarm'en la pureza
d'aquellas vivas luzes; qu'al ſagrado
Cielo iluſtran con rayos de belleza.
I de ſus flechas todo traſpaſſado,
por gloria eſtímo mi quexoſa pena;
mi dolor por deſcanſo regalado.
Tal es la dulce luz, que me condena
al tormento, i tal es por ſuerte mia
de mi Enemiga la beldad ſerena.
Mas, aunque ſin igual fue mi oſadia,
i el mal, que ſufro, por tu fuego juro;
que contraſtar no puedo a mi porfia.
I cuanto en el mi coraçon apuro
i afíno, tanto mas crece'l deſſeo,
i un temor; con que nunca m'aſſeguro.
Quien me daria, Amor, qu'el bien, que veo,
gozaſſe ſolo, i libre de recelo,
en aquella verdad, con que lo creo;
Que nunca mi ofenſor, medroſo Celo,
que tan grave m'aflige i desbarata,

podria derribarme por el ſuelo.
Ai cuanto tu crueza me maltrata!
ai cuanto puede'n mi tu dieſtra airada,
que contino me aviva, i ſiempre mata!
Bella Señora, ſi mi voz canſada
alcança tanto bien, que no's ofende;
oidla blandamente ſoſſegada.
Luz d'eterna belleza, en quien m'enciende,
i gaſta Amor, i en un lloroſo rio
buelto, contra ſus llamas me defiende;
Si os puede enternecer el dolor mio,
comiencen a ablandaros mis enojos;
no deis ya mas lugar a mas deſvio.
No me negueis eſſos divinos ojos,
que todo en vos m'an ya trasfigurado,
llevandoſe conſigo mis deſpojos.
Si auſente eſtoi de vos, muero cuitado,
i vivo alegre, ſolo cuando's miro.
mas ai cuan poco dúro en eſte eſtado!
Que cuando a vêrm'en vos preſente aſpiro,
mi enemiga fortuna no conſiente;
que fálte cauſa'l mal; por quien ſuſpiro;
i aſſi eſtoi ante vos ſolo i auſente.

CANCION III.

Con dulce lira el amoroſo canto
en alabança de los bellos ojos,

causa de mi error luengo i desvario,
provè, i aunque robaron los despojos
de mi gloria el dolor i el grave llanto;
qu'acrecentò las ondas a este rio,
oyendo el canto mio
Febo i el coro eterno d'Elicona,
de mirto delicado i oloroso
en onra de mi intento cuidadoso
texiendo de sus manos la corona
dixeron enlazandome la frente;
que cantasse d'Amor la fuerça ardiente.

Yo entonces, en mis males ofendido,
puse'n olvido al belicoso Marte,
i los fieros gigantes fulminados;
i celebrè'n la Esperia alguna parte
d'el dulce tiempo en mi dolor perdido;
aunqu' en los años en amor gastados
mis penosos cuidados
el espacio mejor todo ocuparon;
i dend'alli huyò de mi memoria
de los Iberos inclitos la gloria;
i cuantos hechos grandes acabaron
en tierra i mar, en vno i otro polo,
igualando en el curso al mesmo Apolo.

I justo fue, qu'entre 'l furor d'el hierro
el flaco son d'esta mi umilde lira

perdiesse (si la tuvo) su osadia.
mi debil canto a debil gloria aspira.
el desden , pena acerba , i mi destierro
puede llorar la triste musa mia,
i l'antigua porfia
de mi dolor . quien a Mavorte crudo,
d'adamantina tunica cubierto,
cuando en l'aspera Tracia'l campo abierto
mueve teñido en sangre el duro escudo,
podrà escrevir ; si al fin le falta el buelo,
i se despeña dend'el alto Cielo ?

Bien veo , ó gloria generosa , i lumbre
de la invencible i bien dichosa España;
qu'en vano el canto levantar intento;
i qu'es mas temeraria esta hazaña,
que la d'aquel , qu'en la celeste cumbre
pensó regir d'el carro el movimiento.
desfallece mi aliento,
cuando presumo alçar vuestra grandeza,
i aquellos altos soberanos pechos
de los mayores vuestros , cuyos hechos
eceden toda umana fortaleza.
no cabe no en la inculta musa mia
tanto valor i eroica valentia.

Mas un desseo , qu'a alabaros mueve
i compele mi animo , no dexa

que ten-

que tenga en mi lugar el temor vano.
i aunqu'Amor fórme toda justa quexa,
qu'en onra agena yo las vozes prueve
de la lira ofrecida de su mano;
tanto entiendo, que gáno
en celebrar el nombre glorióso
de vuestro Leon claro i ecelente;
qu'olvído sin temor su flecha ardiente,
i con furor divino i venturoso
subir d'un giro en otro presto espero
al orbe, do reside Marte fiero.

Ya con no usado buelo me sublimo
con fuertes alas por el grande campo
d'el liquido sereno, i confiado
en el instable globo el passo estampo,
i ya en el cerco lúcido el pie imprimo,
i en el sanguino, do feroz armado
Marte nunca aplacado
vibra l'asta cruel, i arroja fuego,
sin miedo éntro; do véo tan estrañas
de los abuelos vuestros las hazañas;
que cuando a dalles justa estima llego,
veo, que mi osadia en vano emprende,
lo que su luz clarissima defiende.

Qu'espiritu tan alto i generoso
no dudarà cantar el braço fuerte,

 i el co-

i el coraçon indomito, que pudo
con ſingular valor i dieſtra ſuerte
romper en tierna edad al eſpantoſo
Moro, i deſpues de vil temor deſnudo
ſer de tantos eſcudo
en el aſſedio de la preſa Alhama;
porquien Genil temblando bolvio el paſſo
lloroſo, enſangrentado, triſte i laſſo,
oyendo d'el diuino Eroe la fama;
qu'al barbaro feroz i ſu denuedo
hizo ſiempre cubrir de frio miedo?

Piramides ſublimes leuantadas,
oſtentacion de la ſobervia umana,
grandes coloſſos d'elevada cumbre
el tiempo domador huyendo allana,
mas las obras inſines i eſtremadas,
ardiendo con fulgor d'eterna lumbre
entre la muchedumbre
de tantos, qu'oſcurece 'l torpe olvido
ſobran la immenſidad de luengos años,
la Muerte, Invidia, Tiempo i ſus engaños
con ſu eſplendor venciendo eſclarecido;
i os obligan, moſtrando el vivo exemplo,
que lo ſigais al glorioſo templo.

Vueſtro valor, vueſtro animo prudente,
en vna i otra ſuerte ſiempre entero,

el amor

el amor de virtud firme i conſtante
no ſufre, que ſu impetu ligero
el tiempo contra vos mueſtre inclemente,
ni qu'el fatal olvido ſ'adelante:
antes piden, que cante
en onra vueſtra aquel ſuàve Orfeo;
que revocò d'el reino ineſorable
ſu eſpoſa, i que de vos contino hable
con grave lira el eſcritor Dirceo.
i buele vueſtra luz haſta l'Aurora
dende los fines de Favonio i Flora.

Quiſiera yo, que fuera tal mi canto,
que mereciera la grandeza vueſtra;
i me inſpirára Clío i Melpoméne,
mas pobre vena i temeroſa dieſtra
no me dexan alçar el buelo tanto
que lo menor, qu'en vos yo ſiento ſuene.
quien lo poco, que tiene,
ofrece, no merece alguna culpa:
i en una empreſa tan dudoſa i alta
quien ſ'atreviere; ſi hiziere falta,
aver oſado vale por deſculpa.
i pues vueſtro valor es ſoberano,
n'os merece enſalçar ingenio umano.

Mas cual fuere, acoged mi ſimple muſa,
que yo (ſino m'engaña mi eſperança)
pienſo

pienſo en la eternidad de la memoria
eſculpir vueſtro nombre i alabança;
i hazer, la futura edad confuſa
qu' invídie a la que góza vueſtra gloria.
no eſtrenarà vitoria
ira d'el Cielo, fuego, hierro airado,
ni envegecido curſo ſin repoſo;
ni el tiempo no canſado i preſſuroſo
d'el canto a vueſtro nombre conſagrado;
antes por la deſierta Libia ardiente
torcerà el gran Danubio ſu corriente.

SONETO.

De Iuan Antonio del Alcaçar.

Vio Betis, que Fernando al Moro fuerte
lançò con brava fuerça, ardid i maña,
de la ciudad, qu'el tiene, i aun Eſpaña
mejor, i do mas Copia el cuerno vierte.
Holgoſ'el viejo rio, mas la muerte
de Fernando trocò en triſteza eſtraña,
el gozo i el plazer d'eſta hazaña,
i en triſte llanto tan dichoſa ſuerte.
Deſpues à el meſmo Betis procurado
largos tiempos aver de Híſpalis bella
un hijo, con el nombre de Fernando,
Que la enriqueſca. i cuanto à deſſeado

agora ſe le cumple, pues en ella,
Fernando, 's vê, qu'aſſi la vais onrando.

SONETO XXXII.

O ſé ſubir con poco dieſtra ſuerte
al florido Elicon, i donde baña
el criſtal d'Ipocrene la campaña,
i Caſtalia ſus puras ondas vierte;
Para alabar el pecho oſado i fuerte,
los grandes hechos; qu'onran nueſtra Eſpaña,
mas no ſe deve a mi tan gran hazaña,
no es vencedor mi canto de la muerte.
Por no entregarm'al ocio deſcuidado,
Antonio, eſcrivo, i mi ſerena Eſtrella
voi con mis rudos verſos ofuſcando.
Mas, ſi en ſus vivos rayos inflamado,
me veo, vos vêreis en gloria d'ella
onrando a Eſpaña ir vueſtro Fernando.

SONETO XXXIII.

Dexad ya de ſeguir el paſſo incierto
d'el militar onor, i aquel cuidado
d'igualar al abuelo celebrado;
i en paz tomad, Señor, ſeguro puerto.
Ya vueſtro Sol và 'l Ocidente cierto,
de dolencia i afan i años cargado,

qu'esperais? romped ya el embaraçado
camino, i escoged el mas abierto.
Harta gloria aveis dado a nuestra España
con el valor i la real largueza;
que sin igual en vos conoce'l suelo.
Creed, que no serà menor hazaña
vivir con vos d'oi mas, i dar al Cielo
parte de vuestras obras i grandeza.

SONETO XXXIV.

Aunqu'el dolor, que l'alma triste oprime,
no dexa respirar al buen desseo,
si tal vez descargado el peso veo,
i el duro afan, que menos me lastime;
Podrà ser por ventura, que s'estime
mi canto igual con el d'el Tracio Orfeo;
i qu'el sacro furor d'el gran Timbreo
en la celeste cumbre me sublime.
Entonces, cuando ya vencida incline
la invidia, entre los pocos que sostiene,
mostrarà vuestro nombre la memoria.
I alli el valor i el coraçon insine
vuestro onraràn las Musas d'Ipocrene,
d'el Esperio Leon ô ecelsa gloria.

SONETO XXXV.

Cèsse tu fuego, Amor, césse ya; en tanto
que, respirando de su ardor injusto,

pruevo

pruevo a ſentir eſte pequeño guſto
de vêr mi roſtro umedecido en llanto.
Que nunca el altò Etna con eſpanto
los grandes miembros i el rebelde buſto
d'el impio; que cayò con rayo juſto,
puede encender, ni nunca encendiò tanto.
No amortiguan mis lagrimas tu fuego,
antes avivan ſu furor creciendo,
aunque vençan d'el Nilo la corriente.
Si ſuelto en agua rompo el nudo luego,
que mas t'agrada deſatallo ardiendo?
es menos mal lo qu'es mas diferente?

SONETO XXXVI.

Sigo por un deſierto no tratado,
ſin luz, ſin guia, en confuſion perdido,
el vano error, que ſolo m' à traido
a la miſeria d'el mas triſte eſtado.
Cuanto m'alárgo mas, voi mas errado,
i a mayores peligros ofrecido.
dexar atras el mal m'es defendido,
qu'el paſſo d'el remedio eſtà cerrado.
En ira enciend'el daño manifieſto
al coraçon caído, i cóbra aliento,
contra la inſtante tempeſtad oſando.
O vencerè tanto rigor moleſto,
o en los concurſos de ſu movimiento
morirè, con mis males acabando.

SONETO XXXVII.

Dulces Halagos; tierno Sentimiento;
Regalos amorosos; blando Engaño;
qu'aun rudo pecho, i de su error estraño
ocasion siempre fuistes de tormento;
Que dura fuerça i grande movimiento
vos deshizo, i abriò el cubierto daño?
porque no me consuela el desengaño,
ya que m'ofende vêr mi perdimiento?
No me distes herida tan liviana,
qu'en lo intimo de l'alma no tocasse;
yaziendo en ella eternamente abierta.
Faltastes; porque nunca yo alcançasse
d'el bien, que tuve,'n esperança vana,
d'alegria segura un'ora cierta.

ELEGIA. IV

No bañes en el mar sagrado i cano,
tu estrellada corona, Noche oscura;
antes d'oir este amador ufano.
I tu abriendo la umida hondura,
alça las verdes hebras de la frente,
de Náyades loçana hermosura.
Aqui, do el grande Betis vê presente
l'armada vencedora; qu'el Egeo

con san-

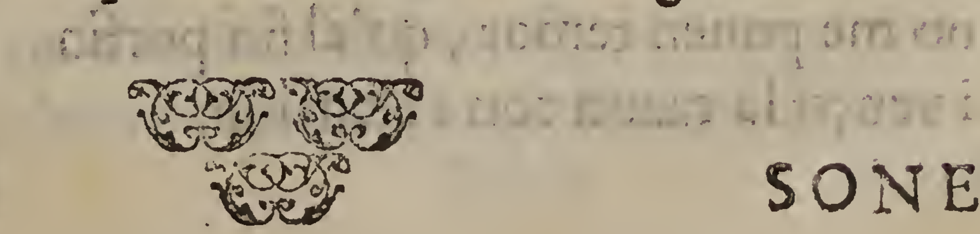
con ſangre colorò de Turca gente,
Quiero dezir la gloria, en que me veo;
pero no cáuſe invidia eſte bien mio
a quien aun no merece mi deſſeo.
So ſſiega el curſo tuyo inſine Rio,
oye mi gloria; pues tambien oiſte
mis quexas en tu ondoſo aſſiento frio.
Tu amaſte, i como yo, tambien ſupiſte
d'el mal dolerte; i celebrar la gloria
de los pequeños bienes que tuviſte.
Corta ſerà en mi bien l'alegre iſtoria
de mi favor; que corta es l'alegria,
que tiene algun lugar en mi memoria.
Cuando en el claro Cielo ſe deſvia
d'el Sol luziente'l alto carro apena,
i caſi igual eſpacio mueſtra el dia;
Con voz, qu'entre las perlas blanda ſuena,
teñida en puro ardor de freſca roſa,
d'oneſto miedo i tierno i d'amor llena,
Me dixo aſſi la bella deſdeñoſa;
que me negava un tiempo la eſperança,
ſorda i dura a mi laſtima lloroſa;
Si por firmeza i dulce amar ſ'alcança
premio d'Amor, tener yo eſpero i devo
de los males; que ſufro, mas holgança.
Mil vezes, por no ſer ingrata, pruevo
vencer tu mucho amor, mas nunca puedo
qu'es mi pecho a ſentillo rudo i nuevo.

Si en ſufrir mas me vences, yo t'ecedo
en pura fê i afetos de terneza;
vive, i confia oſado amante i lédo.
No ſé, ſi oí, ſi fuí de ſu belleza
arrebatado; ſi perdi el ſentido;
ſé, qu'alli ſe perdio mi fortaleza.
Turbado dixe al fin; por no aver ſido
eſte ſublime bien de mi eſperado,
pienſo, que deve ſer (ſi es bien) fingido.
Señora, bien ſabeis; que mi cuidado
todo ſ'ocupa en vos; que yo no ſiento,
ni pienſo, ſino en vêrme mas penado.
Mayor es qu'el umano mi tormento,
i al mayor mal igual esfuerço tengo,
igual con el trabajo el ſufrimiento.
Las que por vos padeſco, i que ſoſtengo,
penas, me dan valor; i ſiempre crece,
mi fê, cuanto en mis males m'entretengo.
No quiero concederos; que merece
mi mal tal bien; que vos proveis el daño;
mas ama, quien mas ſufre i mas padece.
No es mi pecho tan rudo, o tan eſtraño;
que no ſienta en el dulce afan primero;
ſi, en eſto que dixiſtes, cabe engaño.
Armado un coraçon de fuerte azero
tengo para ſufrir, i eſtà mas fuerte,
cuanto mas el aſſalto es bravo i fiero.
Diom'el Cielo la cauſa d'eſta ſuerte,

i yo la procurè, i hallè 'l camino,
para poder onrarme con mi muerte.
Lo que mas entre nos passó, no es dino,
Noche, d'oir el Austro pressuroso,
ni el viento, de tus lechos mas vezino.
Mete'n el ancho pielago espumoso
tus luengas trenças negras i semblante;
qu'en tanto, que tu yazes en reposo,
podrà Amor darme gloria semejante.

SONETO XXXIIX.

Al triste umor, que misero destilo,
como no fálto? como crece tanto
en medio de la vena de mi llanto
d'ardientes ondas este eterno Nilo?
La llama esfuerça mi lloroso hilo,
las lagrimas mi fuego; porque cuanto
templallos pruevo, en mi dolor levanto
de su concurso un mal mesclado estilo.
No inundò mayor pluvia el duro suelo
de l'ancha tierra, ni Etna de su cumbre
esalò mayor llama sin sossiego.
Deucalion, i quien pensò d'el Cielo
regir incauto la perpetua lumbre,
mas agua aqui hallàran i mas fuego.



SONE-

SONETO XXXIX.

Yo cuidè, cuando en duro ielo el justo
desden refriar pudo el fuego ardiente
d'el coraçon, i con osada frente
s'opuso contra Amor fiero i robusto;
Que no bastára a derribarm'el gusto,
ni a torcerm'el intento otro acidente;
que ya me conocia diferente,
i libre d'un tirano tan injusto.
Mas al primer sonido d'el assalto
desampáro la fuerça, i el escudo
rindo i armas temblando antes d'el hecho.
Bien sé, qu', en lo que devo a la onra, falto;
mas el temor, que d'ella està desnudo,
i otra fuerça mayor vencen mi pecho.

SONETO XL.

Cuitado yo, de cual furor perdido
olvído el sentimiento mejor mio?
al peligroso error i desvario
por do voi? adò buelo aborrecido?
El orgullo d'el Austro embravecido,
el Cielo oscuro i solo, i orror frio
no me ponen temor, qu'al fin porfio
i venço la razon con el sentido.

No cierro yo los ojos a mi daño;
que quien me tiene opreſſo no conſiente,
que mereſca en mi mal hallar deſculpa.
Delito es voluntario, no es engaño,
pero ſi es; qu'en voluntad doliente
ſiempre Amor dà ocaſion a nueva culpa.

SONETO XLI.

Penſé, mas fue engañoſo penſamiento,
armar d'intenſa nieve'l pecho mio;
porqu'el rayo d'Amor no al lento frio
rompieſſe'l rigor duro en vivo aliento.
Procurè no rendirm'al mal; que ſiento,
i fue todo mi esfuerço deſvario.
mi libertad perdi i mi uſado brio,
cobrè un dolor perpetuo, en mi tormento.
La llama'l ielo deſtemplò en tal ſuerte,
que, gaſtando ſ'umor, quedò ardor hecho,
i es ineſauſto fuego, cuanto eſpiro.
No puede eſte m'incendio darme muerte;
que, cuanto de ſu fuerça mas deshecho,
tanto mas de ſu eterno afan reſpiro.

ELEGIA. V

En tanto qu'el furor d'el ſeco eſtio
árde, i dexa de ſombra ya deſierto

cuanto de Betis parte'l hondo rio;
Vos en ſoſſiego, i en ſeguro puerto
vivis, Luz de Cabrera, deſcanſado.
de los peligros d'eſte mar incierto.
N'os turba el coraçon grave cuidado,
ni la moleſta i deſigual triſteza,
ni un trabajo con otro encadenado.
De l'ambicion el faſto, i la grandeza
n'os canſa; que ſabeis cuan poco dura
en coſas tan caducas la firmeza.
Lo qu'el vulgo confuſo áma, i procura,
huis, i en las tinieblas veis la lumbre
que la virtud deſcubre'n ſu faz pura.
Subiendo ſu alta, i ſu dificil cumbre;
mirais abaxo tanto error, i engaño
de la inorante i ciega muchedumbre.
I apartando d'el cierto bien el daño
moſtrais no aver gaſtado vanamente
el tiempo, cauſador d'el deſengaño.
I cuando el ocio algun lugar conſiente,
con vueſtra bella eſpoſa recogido;
vueſtro paſſado amor hazeis preſente.
I en ſu dulce memoria entretenido,
referis con ſeñales d'alegria
cuando por ella os viſtes mas perdido.
I ſatisfecho bendezis el dia,
que poſſeſſor vos hizo en lédo eſtado
d'el bien, qu'en eſperança os ofendia.

Mas

Mas yo misero amante, enagenado
de mi, siempre rendido, i temeroso;
en fragil tabla córto el mar turbado.
Solo, sin esperança, sospechoso,
seguido d'un perpetuo descontento,
nunca en mi mal admito algun reposo.
Cuando quise perderm'en mi tormento,
fuera acabar la vida mejor suerte;
qu'abraçar un eterno sentimiento.
Mas mi hado no quiere, que yo acierte
a huir los peligros, i m'obliga
a padecer viviendo immortal muerte.
Yo vi, no sé, si serà bien, que diga,
o si cálle mi mal; yo vi mesquino
mi dulce i hermosissima enemiga.
Ya otras vezes la vi, i perdi contino,
temiendo mi dolor, aquella gloria
devida solo a espiritu divino.
Mas esta vez que començò la istoria
prolixa, i no acabada de mi pena,
su imagen pintò Amor en mi memoria.
Aunque la mortal suerte no es tan llena
de bien; qu'alcance'l nombre soberano.
d'esta mi pura i celestial Sirena.
Mi pecho, que sufrio d'Amor tirano
los mas bravos assaltos, i dureza,
i merecio mas onra qu'ombre umano;
Cuando atento notò la gran belleza,

las luzes, dond'Amor ſolo reſpira,
i d'el color ſuàve la pureza.
Cual mariposa, qu'a perderſ'aſpira
en la llama, corriendo con engaño
al dulce fucilar, qu'en ella mira;
Tal ſ'arrojò, mas cierto de mi daño,
a conſumirm'en eſte ſacro fuego,
i aunque veo mi mal, en el m'engaño.
Mas ô Deſſeo mio vano i ciego,
porque me hazes renovar memorias;
que no me ſufren conſentir ſoſſiego?
Amor, en tus deſpojos i vitorias
cuenta eſta mia; i cuenta juntamente
eſta gloria mayor entre tus glorias.
Si yo penſava deſcanſar auſente,
i libre de mis males acabados,
el breve curſo d'eſta edad preſente;
Ya eſtoi con nuevas penas i cuidados
ſugeto, derribado, i tan rendido;
que ſoi ſolo entre amantes desdichados.
Pero cuanto es mejor ſer yo perdido,
i lamentar por ella; que contento
ſer d'alguna jamas favorecido?
Amor, inſpira en mi el divino aliento.
para dexar perpetuo en letras d'oro
ſu valor, mi firmeza, i mi tormento.
Qu'en cuanto baña, i cerca el ſeno Moro;
i el Indo riega, i el Danubio frio,
el nom-

el nombre eterno irà, que ſiempre onoro.
I el caudaloſo i rico Betis mio
de verde ſauz la frente coronado,
umillarà a ſu voz el grande rio.
I cuando por ventura mi cuidado
pudiere relaxar de tanta pena;
que me fatiga el coraçon canſado,
Dirè; dulce i belliſſima Sirena,
cuya ſuäve voz, i tierno canto
con celeſte armonia eſpira, i ſuena;
Si puede mi tormento valer tanto;
que ſatisfaga en parte mi oſadia,
yo a padecer m'oblígo ſiempre'n llanto.
Pero ſufrid, que pienſe l'alma mia,
por averſ'ofrecido a vueſtra alteza;
que merece perderſ'en ſu porfia.
No condeneis ingrata ſu firmeza
en ſombra d'el olvido, i deſdeñoſa
ſu buelo no turbeis con aſpereza.
Sed, pues tan bella ſois, ſed piadoſa;
porque bien deve ſer favorecido,
quien en tan alta empreſa eſpera, i óſa.
I en onra de mis males búſco i pido
ſolo una corta mueſtra d'eſperança,
de ſer perpetuamente mas perdido.
Qu'en mi fortuna injuſta la bonança
no procúro, ni atiendo, i ſolo quiero;
que mi paſſion no alivie la mudança.

Otras cosas diria, mas el fiero
dolor m'aquexa tanto; que cuitado
de todo mi remedio desespéro.
Vos, que sabis, cuan mal este cuidado
puede arrancarse d'un vencido pecho,
con immortales nudos enlazado;
Vivid, de vuestro estado satisfecho,
con la bella Isabela dulcemente
en yugo onesto con blandura estrecho.
Yo, pues mi dura suerte no consiente;
que pueda descansar de mi querella,
solo, sin esperança, firme, ausente,
seguirè siempre mi cruel estrella.

SONETO XLII.

Hazer no puede ausencia; que presente
no vos tenga mi Estrella; qu'en la òra
que se viste de purpura l'Aurora,
en su rosada falda estais luziente.
Cuando Febo esclarece'l Oriënte,
en su esplendida imagen vos colora;
i en sus rayos florecen a desora
con puro ardor las hebras i la frente.
Cuando, onor de los astros, el Luzero
ilustra el orbe, entre los braços veo
de Venus encenders'essa belleza.
Alli vos háblo, alli suspíro i muero.

mas vos,

mas vos, dulce enemiga a mi desseo,
despreciais el dolor en mi tristeza.

SONETO XLIII.

Húyo apriessa medroso el orror frio,
i l'aspereza i aterido ivierno;
i espéro de Favonio el soplo tierno
contra su fuerça i contra el seco estio.
Mas, Herrera, en el grave estado mio
m'ofende'l prevenir, i al fin dicierno
Zefiro breve i Aquilon eterno;
i siempre'n un error por mal porfio.
Al cabo avrà de ser, qu'el destemplado
estio acábe'n fuego, o en tanta nieve
rigida bruma el pecho endurecido.
Vos, qu'en sossiego, si d'amor cansado
estais, o si passion presente os mueve;
tened dolor de vêrme tan perdido.

SONETO XLIV.

Al fin yazes, o d'el valor Latino
ultima gloria, por tu fuerte mano;
tentado aviendo reduzir en vano
la libertad al orbe, d'ella indino.
La virtud te guiò, perdiò el destino;
pero pudo tu esfuerço soberano

mostrar, que fuiste capitan Romano,
i solo sucessor de Bruto dino.
O si agena ambicion no te moviera
a desnudar el hierro, o ya desnudo,
siguiera tu hazaña la ventura;
Que ninguno tu igual en Roma uviera.
mas traxote'n desprecio el hado crudo
d'el grave seso i la virtud segura.

SONETO XLV.

Tu, que d'el sacro imperio d'Ocidente,
Francia, fuiste cabeça, i d'el Cristiano,
valor, misera ya, el orgullo insano
pierde, i umilla'l fin la yerta frente.
No tientes d'el Ibéro pecho ardiente,
siguiendo el odio ciego d'un tirano,
mas el poder i esfuerço soberano;
qu'a injusta empresa el Cielo es inclemente.
Ado huyò el desseo, que tenias
d'imitar piadosa las hazañas
d'el grande Carlo i fuerte Godofredo?
Mas ô mesquina en impio error porfias;
i enciendes fiera el fuego en tus entrañas;
i corres a tu muerte ya sin miedo.



SONETO XLVI.

Esta rota i canſada peſadumbre,
oſada mueſtra de ſobervios pechos;
eſtos quebrados arcos i deshechos,
i abierto cerco d'eſpantoſa cumbre;
Deſcubren a la ruda muchedumbre
ſu error ciego, i ſus terminos eſtrechos;
i ſolo yo en mis grandes males hechos
nunca ſé abrir los ojos a la lumbre.
Pienſo, que mi eſperança à fabricado
edificio mas firme; i aunque veo
que ſe derriba, ſigo alfin mi engaño.
De que ſirve'l juizio aun oſtinado,
que la razon oprime'n el deſſeo?
de vêr ſu error, i padecer mas daño.

CANCION IV.

Si alguna vez mi pena
cantaſte tiernamente, Lira mia,
i en la deſierta arena
d'eſte campo eſtendido
dende la oſcura noche al claro dia
rompiſte mi gemido;
aora olvida el llanto,
i buelve al deſuſado i alto canto.

No celébro los hechos
d'el duro Marte; i ſin temor oſados
los valeroſos pechos;
la ſiempre inſine gloria,
d'aquellos Eſpañoles no domados;
que para la memoria,
que cánto, me dà aliento
Febo a la voz, i vida'l penſamiento.

Eſcriva otro la guerra,
i en Turca ſangre'l ancho mar cuajado;
i en l'abraſada tierra
el conflito terrible;
i el Luſitano orgullo quebrantado
con eſtrago increible;
que no menor corona
texe a mi frente'l coro d'Elicona.

A la grandeza vueſtra
n'ofenda el rudo ſon d'oſada lira;
qu'en lo poco que mueſtra;
glorióſo Fernando,
aunque deſnuda, i ſin deſtreza eſpira,
el curſo refrenando
el ſacro Eſperio Rio
mil vezes ſe detuvo al canto mio.

El linage i grandeza;

i ſer de tantos Reyes decendiente;
la pura gentileza;
i el ingenio dichoſo;
qu'entre todos vos hazen ecelente,
i el pecho generoſo
en eſſa edad florida
de vos prometen una eroica vida.

No báſta nó el imperio;
ni traer las cervizes umilladas
preſas en cativerio
con vencedora mano;
ni que de las vanderas enſalçadas
el Cita i Africano
con medroſo ſemblante,
i el Indo i Perſa ſin valor ſ'eſpantē.

Que quien al miedo obliga
i rinde'l coraçon, i desfallece
de la virtud amiga;
i vá por el camino,
do la profana multitud perece,
ſugeto al yugo indino
pierde la gloria i nombre,
pues ſiendo mas, ſe haze menos ombre.

Los Eroes famoſos
los niervos al deleite derribaron,

que ni en los engañosos
gustos, ni en lisongeras
vozes de las Sirenas peligraron;
antes las ondas fieras
atravessando fueron,
por do ningunos escapar pudieron.

Seguid, Señor, la llama
de la Virtud; qu'en vos sus fuerças prueva;
que si bien vos inflama
de su amor en el fuego,
viendo su bella luz, con fuerça nueva,
sin admitir sossiego;
buscareis en el suelo
la que consigo's alçarà en el Cielo.

N'os desvanesca el pecho
la sobervia inorante i engañada,
ni lo mostreis estrecho;
que para aventajaros
entre las sombras d'esta edad culpada,
deveis siempre esforçaros.
que solo aquello es vuestro;
que a vos deveis i a vuestro braço diestro.

Aquel, que libre tiene
d'engaño el coraçon, i solo estima
lo qu'a virtud conviene;

i sobre

i ſobre cuanto precia
el vulgo incierto, ſu intencion ſublima,
i el miedo menoſprecia;
i ſabe mejorarſe,
ſolo Señor merece, i Rei llamarſe.

Que no ſon diferentes
en la terrena maſſa los mortales;
pero en ſer ecelentes
en valor i hazañas,
ſe hazen unos d'otros deſiguales.
eſtas glorias extrañas,
en los que reſplandecen,
ſi ellos no las esfuerçan, ſ'entorpecen.

Por el camino cierto
de las divinas Muſas vais ſeguro,
do el Cielo's mueſtra abierto
el bien, a otros ſecreto,
con guia tal; qu'en el peligro oſcuro
de perturbado afeto
venciendo el duro aſſalto,
ſubireis de la gloria en lo mas alto.

I porque las tinieblas,
fatal eſtorvo a la grandeza umana,
no aſcondan en ſus nieblas
el valor admirable,

haré; qu'en vuestra gloria soberana
siempre Talia hable;
i que la bella Flora,
i los Reinos la canten de l'Aurora.

SONETO XLVII.

Barbara Tierra, qu'en tu frio seno
cubres los grandes cuerpos derribados
d'aquellos Españoles; que domados
dexaron de terror el orbe lleno;
Mira en los altos troncos el ageno
trofeo, i gime viendo alli colgados
los despojos, jamas nunca esperados
en tanto onor d'el impio Sarraceno.
I tu Mar, que manchaste tu corriente
con generosa sangre, suena airado;
i dezid ambos tristes d'esta suerte;
Eroicas almas, gloria d'Ocidente,
id dichosas; que ya el acerbo hado
lloró España, onrò el mundo vuestra muerte.

SONETO XLIIX.

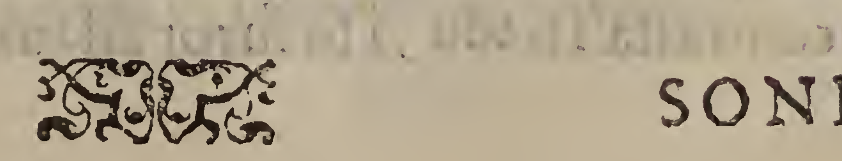
Rompio la prora en dura roca abierta
mi fragil nave; que con viento lleno
veloz cortava el pielago sereno,
i apena escápo al fin de muerte cierta

Afirme'l

Afirme'l pie yo en tierra, que la incierta
onda no me tendrà en su instable seno;
ni la vana esperança podrà ageno
traerme, de mis glorias ya desierta.
Si la sombra d'el daño padecido
puede mover, Filipo, vuestro pecho,
huid sulcar d'el Ponto la llanura;
I creed, que ninguno de Cupido
seguro navegò el profundo estrecho;
que no perdiesse al cabo la ventura.

SONETO XLIX.

D'este tan grave peso, que cansado
sufro, Fernando, i sin valor contrasto,
procuro alçar el cuello, mas no básto;
qu'al fin doi con la carga desmayado.
De mil flaquezas mias afrentado,
m'enciendo en ira, i la paciencia gásto;
pero nunca Leon hambriento al pasto
và, como yo al error de mi cuidado.
Mas aunqu'oprima en mi mi mejor parte,
vêd si estoi ya d'Amor aborrecido,
óso al fin, i m'opongo a mi desseo.
I en estos trances de dudoso Marte
serà de mi, si soi varon, vencido
otro, mayor qu'el Africano Anteo.



SONE-

SONETO L.

Despoja la hermosa i verde frente
de los arboles altos el turbado
Otoño, i, dando passo al viento elado,
quéda lugar a l'aura d'Ocidente.
Las plantas, qu'ofendio, con el presente
espiritu de Zefiro templado
cobran onra i color; i esparze el prado
olor de bellas flores dulcemente.
Mas ô triste; que nunca mi esperança,
despues que l'abatio desnuda el ielo,
torna avivar para su bien perdido.
Cruda suerte d'amor, dura mudança,
firme a mi mal; qu'el variar d'el Cielo
tiene contra su fuerça suspendido!

SONETO LI.

Esperè un tiempo, i fue esperança vana,
librar d'esta congoxa el pensamiento,
subiendo de Castalia al alto assiento,
do no puede alcançar Musa profana;
Para cantar la onra soberana
(vêd cuan grande es, Giron, mi atrevimiento)
de quien con immortal merecimiento
contrasta'l hado, i su furor allana.

Que

Què bien sé, qu'es mayor la insine gloria
de quien Melas bañò, i el Mincio frio,
que de quien llorò en Tebro sus enojos.
Mas que harè, si toda mi memoria
ocupa Amor, tirano Señor mio?
que? si me fuerçan de mi Luz los ojos.

SONETO LII.

Error fue disponer el tierno pecho,
usado en el dolor d'Amor esquivo
a nueva libertad; qu'al fin cativo
buelvo, no sé si diga, a mi despecho.
Pudo traerme'l crudo a tal estrecho,
qu'abrio en la fuerça d'un semblante altivo
la vena, qu'encendio en un fuego vivo
al coraçon, ya en vano un ielo hecho.
Mas que mucho? no vêmos inflamarse
un pedernal herido, i encontrado
un hierro en otro despedir centellas?
Como puede mi pecho no abrasarse
al golpe d'el Amor, si està tocado
siempre'n el fuego de mis dos estrellas?

SONETO LIII.

Assi pertúrbe pluvia nunca, o viento
tus bellas ondas, sacro Esperio Rio,

i a tu nombre ſ'inclíne'l Ebro frio,
i el Tebro, el Nilo, el Iſtro viòlento;
Si a piedad te mueve mi tormento;
do ſiempre muero, i ſin temor porfio,
auſente entre mil males d'el bien mio,
ſin que pueda aun valerm'el penſamiento;
En eſtos troncos guarda mi cuidado,
i en eſtas peñas mi gemido i pena
tus Náides ſuenen con lloroſo canto;
Que nadie avrà, qu', aviendo aqui aportado,
lea mi mal, i con la faz ſerena
páſſe, i no báñe'l roſtro en tierno llanto.

SONETO LIV.

Pierdo, tú culpa, Amor, pierdo engañado,
ſiguiendo tu eſperança prometida,
el mas florido tiempo de mi vida,
ſin nombre,'n ciego olvido ſepultado.
Ya no mas, báſte aver ſiempre ocupado
el penſamiento i la razon perdida
en tu gloria, i m'infamia aborrecida;
que quien muda la edad, trueca el cuidado.
Yo è viſto a los pies pueſto un duro hierro,
i torcello la mano d'el cativo,
i deſatarſe d'aquel núdo fuerte.
Mas ô que ni el deſden, ni mi deſtierro
pueden borrar d'el coraçon eſquivo,
lo que nunca podrà gaſtar la muerte.

SONETO LV.

La fria falda i cumbre de Pirene,
que parte al Franco i al osado Ibéro,
cuando iela desierto Aquilon fiero,
tanta copia de nieve no sostiene,
Cuanto ielo en mi pecho el temor tiene,
cuando aparta sus rayos mi Luzero;
i, retraído su esplendor primero,
d'avivarm'en su bella luz s'astiene.
Libia arenosa, aunqu'el ardor presente,
d'el Sol t'abrasa, si d'el ielo mio
el rigor sientes, perderàs la fama.
Que mayor fuego m'encendiò este ausente
coraçon; mas en mi y'acaba el frio
el vigor, i deshaze de su llama.

ELEGIA. VI.

A la pequeña luz d'el breve dia,
i al grande cerco de la sombra oscura
veo llegar la corta vida mia.
La flor de mis primeros años pura,
siento perder su fuerça en todo, i siento
otro desseo, que mi bien procura.
Voluntad diferente i pensamiento
reina dentro en mi pecho, que deshaze

el no ſeguro i flaco fundamento.
Lo que mas m'agradò, no ſatisfaze
al ofendido guſto; i ſolo admito,
lo que ſola razon intenta i haze.
D'el ancho mar el termino infinito,
la immenſa tierra, que ſu curſo enfrena,
al bien qu'eſtímo, ſon lugar finito.
Lo que la gloria vana alcança apena,
por quien ſe canſa l'ambicion profana,
i en mil graves peligros ſe condena;
La Virtud menoſprecia ſoberana,
i contenta de ſi, no pára en coſa
de las qu'admira la grandeza umana.
Yo lexos por la ſenda trabajoſa
ſigo entre las tinieblas a ſu lumbre,
abraſado en ſu llama glorióſa.
I ſino rompe, àntes qu'a la cumbre
ſuba, el hilo mortal; hallarm'ſpero
libre d'eſta confuſa muchedumbre.
Porque ya veo apreſſurar ligero,
i bolar, como rayo acelerádo,
d'el tiempo el deſengaño verdadero.
Huyen, como ſaeta; qu'el armado
arco arroja, los dias no parando
invidióſos d'el no firme eſtado.
Và el Tiempo ſiempre avaro derribando
nueſtra eſperança, i llevaſe conſigo
las coſas todas d'el terreno vando.

Eſta caduca vida, por quien ſigo
lo qu'en ſu guſto conformar no deve,
i ſoi de mi por ella mi enemigo;
Sombra es deſnuda, humo, polvo, nieve;
qu'el Sol ardiente gaſta con el viento
en un eſpacio mui liviano i breve.
Es eſtrecha priſſion, do el penſamiento
repara, i vê en la niebla una luz clara
de la razon; qu'oprime el ſentimiento.
I, como quien mi libertad prepara,
ſiento; que de mi ſueño entorpecido
me llama, i d'eſta ſuerte ſe declara;
Ô miſero, ô anegado en el olvido,
ô en Cimeria tiniebla ſepultado,
recuerda d'eſſe ſueño, adormecido.
Eſtàs en ciego error enagenado,
que contigo ſe cria i envegece;
i no dàs fin a tu mortal cuidado?
Por ventura, meſquino, te parece
qu'el Sol no toca el medio de ſu alteza,
i la cercana noche t'oſcurece.
En tanto qu'eſtà verde eſta corteza
fragil, i no la cubre torpe ielo,
i blanca nieve llena de graveza;
Buelve por ti, refrena el preſto buelo;
i coge al tiempo la mal ſuelta rienda;
no te condéne d'inorancia el velo.
Porque ſi vàs por eſta abierta ſenda,

ſeràs uno en la errada i ciega gente;
do nunca el fuego de virtud t'encienda.
Cuanto Febo d'Aurora al Ocidente,
i ciñe dend'el Auſtro haſta Arturo,
perece ſin virtud indinamente.
Aquel dichoſo eſpiritu, ſeguro
d'eſtos aſſaltos vivirà contino;
que fuere'n obras i en palabras puro.
Fuerça es de la virtud, i no deſtino,
romper el ielo i deſatar el frio
con vivo fuego de favor divino.
Deſampára tu oſado deſvario,
no dès mas ocaſion a tanto engaño;
que la edad húye, cual corriente rio.
Seran de tu fatiga premio eſtraño
dolor confuſo, vergonçoſa afrenta,
triſtes deſpojos de tu eterno daño.
Si eſto no te congoxa i deſcontenta,
que puede dar congoxa i deſcontento,
a quien d'el ſuelo levantarſ'intenta?
Tu t'acabas en miſero tormento,
penſando vanamente ſer dichoſo,
i contigo tu incierto fundamento.
Arranca de tu pecho deſdeñoſo,
la impia raiz, que cria tu eſperança
falſa en loco deſſèo i engañoſo.
I no es otra tu gloria i confiança,
ſino perder i aborrecer (cuitado)

a ti por

a ti por quien deſcanſa en la mudança.
Eſte ſano conſejo i acertado
la venda de los ojos me deſcubre;
i me haze mirar con mas cuidado.
Viendom'en el error, i que ſ'encubre
la luz, que me guiava, en el deſierto,
un frio miedo el coraçon me cubre.
Mas yo no puedo de mi engaño cierto
librarme; porqu'el fuego eſpira ardiente,
qu'al mal me tiene vivo, i al bien muerto.
I cuando eſpéro con la luz preſente
ſacalla d'el incendio, con dulçura
eſtraña l'alma preſa ſe reſiente.
Al reſplandor de la belleza pura
córre encendida con tan alta gloria;
que ni otro bien, ni otro plazer procura.
Porqu'Amor me refiere a la memoria
de mi dulce paſſion el triſte dia;
que le dio nueva cauſa a ſu vitoria.
Yo ya de mil peligros recogia
el coraçon canſado con repoſo,
i comigo indinado aſſi dezia;
Deſpues d'eſte trabajo congoxoſo
razon ſerà, qu'en agradable eſtado
viva algun tiempo alegre i no medroſo.
Que fuerça d'el Amor, que braço airado
penetrarà mi pecho endurecido
con un yelo perpetuo i oſtinado?

No ſu-

No ſufra el Cielo, ya, que mas perdido
ſer pueda yo en tan luengo deſvario;
báſte'l tiempo en engaños eſpendido.
El grave yugo i duro peſo frio,
qu'oprime a l'alma, i entorpece'l buelo
al generoſo penſamiento mio,
Decienda roto i ſacudido al ſuelo;
que la cerviz ya ſiento deslazada,
ya niego el feudo a Amor, ya me rebelo.
Serà el prado, i la ſelva de mi amada,
i cantarè, como cantè, la guerra
de la gente de Flegra conjurada.
I levantando l'alma de la tierra,
ſubirè a las regiones celeſtiales;
do todo el bien i quiètud ſe cierra.
La vanidad de miſeros mortales
mirarè, deſpreciando ſu grandeza,
cauſa de ſiempre miſerables males.
En eſtos penſamientos i nobleza
paſſar contento i lédo yo penſava
d'eſta edad corta i breve la eſtrecheza;
Qu'aun ya de la cruel tormenta i brava
no eſtava enxuto mi umido veſtido,
ni apena el pie'n la tierra yo afirmava.
Cuando Amor, que me trae perſeguido,
en tempeſtad mas aſpera pretende
que yo pelígre'n confuſion perdido;
Con tal belleza el coraçon m'ofende,

que no

que no puede huir ſu nueva pena,
ni d'el mal, que padece, ſe defiende.
Vn furor bello, que con luz ſerena
me repreſenta una immortal figura,
en perpetuo tormento me condena.
De la ſuäve faz la nieve pura;
la limpia, alegre i meſurada frente,
do moſtrarſe la purpura procura,
I a penà ôſa, i al fin oſadamente
quiere moſtrarſe; fueron en mi daño
cauſa d'eſte peſtifero acidente.
Cual yo quedaſſe, hecho de mi eſtraño,
ſabelo Amor; qu'en la miſeria mia
me dà ocaſion para mayor engaño.
Suſpíro i llóro cuanto es luengo el dia;
i nunca ceſſan el ſuſpiro i llanto,
cuanto es luenga la noche oſcura i fria.
La dulce voz d'aquel ſu dulce canto
mi álma tiene toda ſuſpendida;
mas no es canto la voz, es fuerte'n canto;
Que tras ſu viva fuerça i encendida
me lleva compelido ſin provecho,
para perder en tal dolor la vida.
Duro jaſpe cercò ſu tierno pecho,
do Amor deſpunta con trabajo vano
las flechas todas d'el carcax deshecho.
El roſtro, do eſcrivio Amor de ſu mano;
dichoſo quien por mi pena i ſuſpira,

ſi cábe tanto bien en pecho umano;
D'eſte miedo i peligro me retira,
i haze, que levánte'l penſamiento
a la grandeza, qu'en ſu lumbre mira.
A todos pone eſpanto mi tormento,
i a quien no eſpantarà el dolor, que paſſo?
i, lo menos deſcubro, en lo que ſiento.
Yo voi ſiguiendo d'uno en otro paſſo
a mi bella Enemiga preſſuroſa,
i la pienſo alcançar con tardo paſſo.
Cuando la pura Aurora i luminoſa
mueſtra la blanca mano al nuevo dia,
veo la de mi Eſtrella mas hermoſa.
Mas cuanto mi fortuna me deſvia
de ſu grandeza, tanto mas oſado
por ella ſigo la eſperança mia.
Tus viras en mi pecho traſpaſſado
ya no caben, Amor; porqu'eſtà lleno
de tantas, como en el às arrojado.
En la luz bella i reſplandor ſereno
eſtavas de ſus ojos aſcondido,
i me penetrò d'ellos el veneno.
D'alli arrojaſte'n impetu encendido
flechas de mi Enemiga, i tu vitoria
d'ellos nacio, i fui d'ellos yo herido.
Amor, tu bien les deves eſta gloria;
que, ſino fuera por la fuerça d'ellos,
en mi ya ſe perdia tu memoria.

Tales

Tal es la nieve de los ojos bellos,
tal es el fuego de la luz ſerena;
que ielo i árdo a un meſmo punto en ellos.
D'el frio Euxino a la encendida arena,
qu'el Sol requema en Africa abraſada,
no ſe vê, cual la mia, otra igual pena.
Pero podrà dichoſa ſer llamada
por quien me cauſa eſta paſſion interna,
con invidia de todos admirada.
Aſſi fueſſe yo el Cielo, que govierna
en cerco las figuras enclavadas,
para ſiempre mirar ſu luz eterna;
Aſſi ſus puras luzes i ſagradas
bolvieſſe ſiempre a mis vencidos ojos,
i m'abraſaſſe'n llamas regaladas;
Como todas mis anſias, mis enojos
ſerian bien i gloria, i mi tormento
deſcanſo en el ardor de mis deſpojos.
Mal podrè yo dezir mi ſentimiento,
ſi el dolor no me dexa de la mano;
ſi vence ſu rigor al ſufrimiento.
Grande eſperança en un deſſeo vano
es la moleſta cauſa de mi pena,
i un ciego error de dulce Amor tirano.
No m'eſpánto, qu'eſtè mi Eſtrella agena
d'amor, pues è el amor todo ocupado,
i d'el ſolo mi ánima eſtà llena;
Qu'en el todo ſe à toda trasformado;

i assi ámo solo, i ella sola amada
 es, no amando un amor tan estremado.
Tal vez suele poner la faz rosada
 d'aquel color, que suele al tierno dia
 mostrar la fresca Aurora rociada;
I le digo, Señora dulce mia,
 si pura fê, devida a vuestra alteza,
 merece algun perdon de su osadia;
Vuestro ecelso valor, i gran belleza
 no s'ofendan en vêr, qu'óso i espéro
 premio, que se compáre a su grandeza.
Tanto péno por vos, tanto vos quiero,
 i tanto dí; que puedo ya atrevido
 dezir; que por vos vivo, i por vos muero.
Assi digo; i en esto embevecido
 con dulce engaño desampáro el puerto,
 i m'abandóno por el mar tendido.
Sopla el fiero Aquilon, de bien desierto,
 las ondas alça i buelve un torvellino,
 i el Cielo en negra sombra està cubierto.
No puedo, ai ô dolor, ai ô mesquino,
 remediar el peligro, que recela,
 el coraçon en su dolor indino.
Bien fuera tiempo de coger la vela
 con presta mano, i rebolver a tierra
 la prora; que cortando el Ponto buela.
Mas yo, para morir en esta guerra,
 naci inclinado; i sigo el furor mio,

por don-

por donde d'el sossiego me destierra.
El que d'este amoroso desvario
vive libre, si puedo ser culpado,
por bolver a este mal con tanto brio;
sepa, que devo mas a mi cuidado.

SONETO LVI.

Este dolor, que nace'n mi i se cria,
si tal vez, desdeñoso d'el, m'atrevo
a dalle muerte; con furor de nuevo
torna a crecer sin miedo en su porfia.
Poca defensa haze l'alma mia,
qu'en el ultimo estremo ya no pruevo
poner el pecho al trance, como devo,
mas cansado, qu'ageno d'osadia.
Vos, que me veis, Ribera, quebrantado,
no me culpeis; qu'el mal, qu'assi recelo,
combate con gran impetu comigo;
Cual fiero Anteo, siendo derribado,
que, tocando la dura faz d'el suelo,
mas feroz rebolvia'l enemigo.

SONETO.

De Filipe de Ribera.

La lucha, que razon i entendimiento
tienen con el deleite i su memoria

nos repreſenta al vivo aquella iſtoria
d'el invencible Alcides, ſegun ſiento,
Que cuando derribava el penſamiento:
procurando en el ſuelo alguna gloria
mas dudoſa hallava la vitoria
cobrando el enemigo nuevo aliento.
Vos, Fernando, esforçado en tal eſtrecho
con la divina parte, hazed guerra
a eſte dolor rebelde, i en lo alto
De vueſtro varonil i eroico pecho
quéde deshecho, ſin que mas la tierra,
os dè con coſa ſuya ſobreſalto.

SONETO LVII.

Tu, que vengando con l'armada mano
el ya perdido onor d'el Ocidente,
teñiſte d'el Iònio la corriente
con la vertida ſangre d'Otomano;
I bolviendo, en el pielago Africano
venciſte'l Reino antiguo i Tiria gente,
i d'el Frances i Eſcoto el pecho ardiente
rompiſte i la pujança d'el Germano;
I de rendir canſado el mar i tierra,
deſcanſas ya en la paz d'el alto Cielo;
que la tierra era poca a tanta gloria;
Aora qu'amenaza cruda guerra
el impio Cita, i tiembla todo el ſuelo,
ven, o envia a los tuyos la vitoria.

SONE-

SONETO LIIX.

Aqui, do estoi ausente i ascondido,
llóro mi mal, pero es el dolor tanto;
qu'en mis ojos desmaya el triste llanto,
i fallece'n silencio mi gemido.
Por esta oscura soledad perdido
húyo, i vò àlexandome, mas cuanto
m'apárto, el mal me sigue, i pone espanto;
i no me vence'n tanto afan sufrido.
Duro Pecho; Porfia no cansada;
rebelde Condicion; qu'ósa i contrasta
a tan grande mudança i desventura,
Llevadme por la senda acostumbrada
de mi error al peligro; que ya basta
vêr el fin, sin tentar nueva ventura.

SONETO LIX.

Rayo de guerra, grande onor de Marte,
fatal ruina'l Bárbaro Africano;
qu'en la temida España d'el Romano
imperio levantaste'l estandarte;
Si la voz de la Fama, en essa parte,
do estàs, puede llegar al reino vano,
téme con el vencido Italiano
d'el osado Español la fuerça i arte.

Otro,

Otro, mayor que tu, en el yugo indino
lo puso, i un gran Leiva la vitoria
d'Italia conquiriò en ſangrienta guerra.
I al fin un nuevo Ceſar, qu'al Latino
en clemencia i valor ganò la gloria;
i añadio mar al mar, tierra a la tierra.

CANCION V.

Al Santo Rei Don Fernando.

INCLINEN a tu nombre, ô Luz d'Eſpaña,
ardiente rayo d'el divino Marte,
Camilo, i el belígero Africano,
i el vencedor de Francia i d'Alemaña
la frente armada de valor i d'arte;
pues tu con grave ſeſo i fuerte mano
por el pueblo Criſtiano
contra el impetu barbaro ſañudo
puſiſte oſado el generoſo pecho.
cayò el furor ante tus pies deſnudo,
i el impio orgullo Vándalo deshecho,
con la fulminea eſpada traſpaſſado,
rindiò l'acerba vida'l fiero hado.

De ti temblaron todas las riberas,
todas las ondas, cuantas juntamente
las colunas d'el grande Briaréo
miran;

miran; i al tremolar de tus vanderas
torciò el Nilo medroſo la corriente;
i el monte Libio, a quien moſtrò Perſeo
el roſtro Meduſeo,
las cimas altas umillò rendido
con mas pavor, que cuando los Gigantes,
i el áſpero Tifeo fue vencido,
poſtraronſe los bravos i arrogantes,
temiendo con eſpanto i con flaqueza
el vigor de tu ecelſa fortaleza.

Pero en tantos triũnfos i vitorias,
la que mas te ſublima i eſclarece,
de CRISTO ô ecelſo Capitan, Fernando,
i remata la cumbre de tus glorias,
con qu'a la eternidad tu nombre ofrece;
es, que peligros mil ſobrepujando,
bolviſte al ſacro vando,
i a la Criſtiana religion traxiſte
eſta inſine Ciudad i generoſa;
qu'en cuanto Febo Apolo de luz viſte,
i ciñe la grande orla eſpacioſa
d'el mar ceruleo, no ſe vê otra alguna
de mas nobleza i de mayor fortuna.

Cubriò el ſagrado Betis de florida
purpura i blandas eſmeraldas llena
i tiernas perlas la ribera ondoſa,

i al Cielo alçò la barba reveſtida
de verde muſgo; i removiò en l'arena
el movible criſtal de la ſombroſa
gruta, i la faz onroſa
de juncos, cañas i coral ornada,
tendio los cuernos umidos, creciendo
l'abundoſa corriente dilatada,
ſu imperio en el Océano eſtendiendo;
qu'al cerco de la tierra en vario luſtre
de ſobervia corona haze iluſtre.

Tu, deſpues que tu eſpiritu divino,
de los mortales nudos deſatado,
ſubio ligero a la celeſte alteza,
con juſto culto, aunqu'en lugar, no dino
a tu immenſo valor, fuiſte encerrado;
haſta qu'aora la real grandeza
con eroica largueza
en eſte ſacro templo i alta cumbre
trasfiere tus deſpojos venerados.
do toda eſta devota muchedumbre,
i ſublimes varones, umillados
onran tu Santo nombre gloriòſo,
tu religion, tu esfuerço belicoſo.

Salve ô defenſa nueſtra, tu, que tanto
domaſte las cervizes Agarenas,
i la fè verdadera acrecentaſte.

tu cubriſ-

tu cubriste a Ismael de miedo i llanto
i en su sangre ahogaste las arenas;
qu'en las campañas Béticas hollaste.
tu solo nos mostraste
entre'l rigor de Marte violento,
entre'l peso i molestias d'el govierno
juntas en bien travado ligamento
justicia, piedad, valor eterno;
i como puede, despreciando el suelo,
un Principe guerrero alçars'al Cielo.

SONETO LX.

Subo, con tan gran peso quebrantado,
por esta alta, empinada, aguda sierra;
qu'aun no llégo a la cumbre, cuando ierra
el pie, i trabúco al fondo despeñado.
D'el golpe i de la carga mal tratado,
mé álço apena, i a mi antigua guerra
buelvo. mas que me vale? que la tierra
mesma me falta'l curso acostumbrado.
Pero, aunqu'en el peligro desfallesco,
no desampáro el passo; qu'antes tórno
mil vezes a cansarm'en este engaño.
Crece'l temor, i en la porfia cresco;
i sin cessar, cual rueda buelve'n torno;
assi rebuelvo a despeñarm'al daño.

SONETO LXI.

Adond'està el plazer, qae yo ſentia
en penſar que de vos era querido?
a donde'l bien, que tuve m'à huido,
cuando mas mi eſperança prometia?
Cuan preſto guſtais vêr, Señora mia,
deshecho el lazo en vos, d'amor texido;
aunqu'a vueſtro deſgrado mas torcido
lo ſiente mi cerviz en ſu porfia.
Eſcuſé ſiempre, i recelè dudando
vueſtra altiua eſencion, mas en mi daño
no me pude valer de mi cordura;
Qu'Amor vos tuvo; i diſteſme burlando
dulces promeſſas, arras d'el engaño;
que dà fin no devido a mi ventura.

SONETO LXII.

Tu, qu'en la tierna flor d'edad luziente,
Geronimo moriſte, i apartado
de los tuyos, el pielago ſagrado
onraſte con tu cuerpo eternamente;
Recibe, no de marmol ecelente
dino ſepulcro, d'el mortal cuidado
breve gloria, do al fin yaze olvidado,
mas lagrimas de triſte amor ardiente.

Recibe esta memoria de mi pena;
que te serà perpetua por ventura,
pequeña prenda d'el amor estrecho.
Tu gozas de la pura luz serena,
tu tienes todo el mar por sepultura,
i siempre eterno vives en mi pecho.

ELEGIA. VII.

Bien puedo, injusto Amor, pues ya no tengo
fuerça, con que levánte mi esperança,
quexarme de las penas, que sostengo.
No témo ya, ni siento la mudança;
q'en la sombra d'un bien me diò mil daños,
nacidos d'una vana confiança.
Luenga esperiencia en estos cortos años
de tantos males trueca a mi desseo
el curso, endereçado a sus engaños.
Pienso mil vezes, i ninguna creo,
qu' è de llegar a tiempo, en que descanse
d'el grave afan, en que morir me veo.
Mas porque tu furor tal vez s'amanse,
no tienes condicion, que se conduela
de vêr, que yo de padecer no canse.
Tendi al prospero Zefiro la vela
de mi ligera nave'n mar abierto,
dond'el peligro en vano se recela.
El Cielo, el viento, el golfo siempre incierto

cambiáron tantas vezes mi ventura;
que nunca tuve un breve estado cierto.
Anduve ciego, viendo la luz pura,
i, para no esperar algun sossiego,
abri los ojos en la sombra oscura.
La fria nieve m'abrasó en tu fuego;
la llama, que busquè, me hizo yelo;
el desden me valiò, no el tierno ruego.
Subi, sin procurallo, hasta el Cielo;
que se perdiò en tal hecho mi osadia.
cuando m'aventurè, me vi en el suelo.
No estoi ya en tiempo, donde a l'alegria,
dè algun lugar, ni puedo a mi cuidado
sacar d'el vano error de su porfia.
Do està la gloria de mi bien passado,
que, como en sueño, vi tal vez delante?
ado el favor a un punto arrebatado?
Misera vida d'un mesquino amante,
siempre'n cualquier sazon necessitada
d'el bien, que húye, i pierde'n un instante.
Mal puedo hallar fin a la intricada
senda, por donde sólo voi medroso,
sino la tuerço, o rompo en la jornada.
Tan alcançado estò i menesteroso,
que desespéro de salud, i pienso,
que vale osar en hecho tan dudoso.
Mas ó cuan mal en este error dispenso
las cosas; que contienen mi remedio!

con cuan-

con cuanto engaño voi al mal suspenso!
Tienesme puesto, Amor, un duro assedio;
yo no sé, si me rindo, o me defiendo;
ni sé hallar a tanto daño un medio.
Nuevo fuego no es este, en que m'enciendo;
pero es nuevo el dolor; que me deshaze,
tan ciega la ocasion, que no la entiendo.
La soledad abráço, i no m'aplaze
el trato de la gente, 'n el olvido
el cuidado mil cosas muda, i haze.
En arboles i peñas esculpido
el nombre de la causa de mi pena
ónro con mis suspiros i gemido.
Tal vez pruevo, rompiendo en triste vena
primero el llanto, con la voz quexósa
dezir mi mal, mas el temor m'enfrena.
Pienso, i siempre m'engáño en cualquier cosa;
qu'encuentra con el vago pensamiento
l'atrevida esperança i temerosa.
Disteme fuerça, Amor, distem'aliento,
para emprender una tan gran hazaña;
i m'olvidaste'n el seguido intento.
No tiene'l alto mar, cuando s'ensaña
igual furor, ni el impetu fragoso
d'el rayo tanto estraga, i tanto daña;
Cuanto en un tierno pecho i amoroso
s'embravece tu furia; cuando siente
firme valor i coraçon brióso.

Que

Que me valio hallarme diferente
en tu gloria, que húye, i conocerme
mayor en tu vencida i presa gente?
Ni tu podias mas ya sostenerme,
ni yo en tan grande bien pude, mesquino,
aunque mas m'esforçava, contenerme.
Siempre fui de tan alta gloria indino,
i tambien d'este fiero mal; que passo.
ni tu, ni yo acertamos el camino.
Vna ocasion i otra a un mesmo passo
se me presentan; que perdi, i comigo
me cúlpo, i averguenço en este passo.
Tu solo puedes ser, Amor, testigo
d'aquellos dias dulces de mi gloria,
i cuan usano me hallè contigo.
No te refiero yo mi alegre istoria
con presuncion, antes la trayo a cuenta
para mas confusion de mi memoria.
No es tanto el grave mal, que m'atormenta
que no me resca mas, pues viendo abierto
el Cielo al bien, me hállo en esta afrenta.
Austro Cruel, qu'en breve espacio às muerto
la bella flor, en cuyo olor vivia;
i me dexaste de salud desierto;
Siempre te hiera nieve; i sombra fria
te cérque; i a tu soplo fálte'l buelo,
impio ofensor de la ventura mia.
Yo, me vi en tiempo, libre de recelo,

qu'aun

qu'aun el bien me dañava, aora veo,
qu'el mas misero soi, que tiene'l suelo.
Desespéro, i no mengua mi desseo;
i en igual peso estan villano miedo,
osadia, cordura i devaneo.
Estos cuidados, qu'olvidar no puedo,
me desafian a sangrienta guerra;
porqu'esperan vencerm'o tarde, o cedo.
El hijo d'Agenor la dura tierra
labra, i l'ofende'l fruto belicoso;
qu'en armadas escuadras desencierra;
A mi de mi trabajo sin reposo
nace de cuitas una hueste entera;
que me trae afligido i temeroso.
D'el lago Argivo la serpiente fiera
no se multiplicò con tal espanto,
como en crecer mi daño persevera.
Para mayor caída me levanto
d'el mal tal vez, i luego desfallesco,
i m'acúso d'aver osado tanto.
El tormento, que sufro, no encaresco;
que passar mal no es hecho d'alabança,
mas descánso en dezir como padesco.
Oras, que tuve un tiempo de holgança,
cuando pensava, qu'era agradecida
mi pena, tomad ya de mi vengança.
Yo soi, yo, el que pensé 'n tan dulce vida
no mudar algun punto de mi suerte,

yo ſoi , yo, el que la tengo ya perdida.
El coraçon en fuego ſe convierte,
en lagrimas los ojos , i ninguno
puede tanto ; que vença por mas fuerte.
A ti me buelvo , amigo no oportuno,
antes cruel contrario , antes tirano;
robador de mis glorias importuno.
Tu me traes a una i otra mano
ſugeto al freno , i voi a mi deſpecho
por fragoſo camino i por lo llano.
Condicion tuyà ès rendir el pecho
feroz , óſo dezir ; que ya t'olvidas
d'ella , con quien me pone'n tanto eſtrecho.
Tù àrco i flechas donde eſtan temidas?
do eſtà l'ardiente hacha abraſadora
de tantas almas , a tu lei rendidas?
Eres tu aquel , qu'al padre de l'Aurora,
vencedor de la fiera temeroſa,
quebrò el orgullo , i ſojuzgò a deſora?
Aquella dieſtra i fuerça poderoſa;
que derriba los pechos arrogantes,
do eſtà ocupàda , o donde eſtà ociòſa?
Puedes vencer los aſperos Gigantes,
los grandes Reyes abatir , trocando
a un punto ſus intentos inconſtantes;
I no t'ofendes vêr aora ; cuando
mas tu valor moſtravas ; que perdiſte
las onras , que ganaſte triùnfando?

Miſero

Misero Amor, tan poco (di) pudiste,
qu'un tierno pecho, a tanta furia opuesto,
sin temor te desprecia, i te resiste?
Ya conosco el engaño manifiesto,
en que vivi; ninguna fuerça tienes,
jamas a quien te húye eres molesto.
Solo en mi triste coraçon te vienes
a mostrar tu poder, no más, ô crudo;
que ni quiero tus males, ni tus bienes.
Vês este pecho de valor desnudo,
abierto, traspassado, a tantas flechas
harà de tu desden un fuerte escudo.
Aunque pesadas vengan i derechas,
puede tanto el agravio de mi ofensa,
que sin efeto bolverán deshechas.
No sé, cuitado, si hazer defensa
serà mas daño; que tu dura fuerça
ya siento cadá òra mas intensa.
Quien puede aver tan bravo, quien que tuerça
un impetu tan grande, i que deshaga
tu furor, cuando mas furor lo esfuerça?
Tan dulce es el dolor d'esta mi llaga,
qu'en sentirme quexoso soi ingrato;
porqu'en mi pena el mal es mucha paga.
Atrevido desseo sin recato,
memoria, que d'el bien ya tuve, usana,
mueven mi lengua al triste mal, que trato.
Engaño es este d'esperança vana,

 que pien-

que piensa en sus mudanças mejorarse,
instable siempre, i sin valor liviana.
No pueden las raizes arrancarse,
qu'en lo hondo d'el pecho estan travadas;
donde pueden d'el tiempo assegurarse.
No espéren pues tus penas nunca usadas,
ni espére, Amor, la voluntad d'aquella,
que las tiene'n mi daño concertadas,
Hazer, que d'ellas yo m'apárte, i d'ella
m'olvide un punto; porqu'el vivo fuego,
que nace de su luz serena i bella,
cual siempre, me trairà vencido i ciego.

SONETO LXIII.

Reina d'el grande Océano dichosa,
sin quien a España falta la grandeza,
a quien Valor, Ingenio, i la Nobleza
hazen mas estimada i generosa;
Cual dirè, que tu seas, Luz hermosa
d'Europa? tierra no; que tu riqueza
i gloria no se cierra en su estrecheza,
Cielo si; de virtud maravillosa.
Oye, i s'espanta, i no te creê'l que mira
tu poder i abundancia; de tal modo
con la presencia vê menor la fama.
No Ciudad, eres orbe.'n ti s'admira
junto, cuanto en las otras se derrama,
parte d'España, mas mejor qu'el todo.

SONETO LXIV.

No ſiento ya d'el modo, que ſintia
d'el dulce Amor los hechos, ni el contento,
qu'en el tierno dolor de mi tormento
i en mi ſola triſteza deſcubria.
Porqu'eſto (que perpetuo yo fingia)
no alcança mi doliente ſentimiento;
i no ſe puede (ai hado violento)
guardar bien tanto en la memoria mia.
Pierdo triſte'l ſentido con la pena,
que tengo en vêrme en tal eſtado pueſto,
lleno de confuſion, de bien deſierto.
D'el cuello floxo arraſtra la cadena
a mi deſpecho, i voi al fin diſpueſto.
para ſufrir de grado el daño cierto.

SONETO.

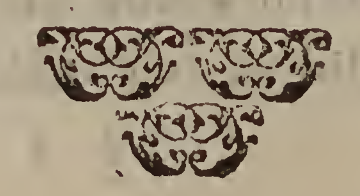
De Don Fernando Enriquez de Ribera Marquez de Tarifa.

Paſſoſe'l tiempo, en que viví engañado,
mi voluntad a la d'Amor rendida,
aviendo ſido martir en mi vida
con ſangre de mis venas confirmado.
Ya puedo eſtar, Fernando, deſcuidado

de tener la eſperança deſvalida
en parte, do no fueſſe agradecida
con agradable roſtro i regalado.
Pues ya eſtoi libre d'el temor d'el celo,
i ageno de ſu eterna peſadumbre,
con que ſufri penando tantos años;
Podrè mil gracias ofrecer al cielo,
qu'abriendo a mi camino nueva lumbre,
me traxo a la region de deſengaños.

SONETO LXV.

Vos, qu'ageno d'el mal, en que rendido
fuiſtes al duro Amor, alçais la frente,
i libre ya de ſu dolor preſente,
Señor, vivis alegre i no ofendido;
No penſeis, que d'el todo ſacudido
aveis el yugo a la cerviz doliente,
ni eſteis ufano; porqu'el fuego ardiente
en la muerta ceniza eſtà aſcondido.
Que no tal vez la lumbre d'eſperança
deſcubrirà camino, cuando luego
bolvereis, como yo, al error paſſado.
Mas ſi vueſtro valor tal ſuerte alcança,
que no deis mas lugar al furor ciego,
ſereis de mi, mas que varon llamado.



SONE-

SONETO LXVI.

Si de nueſtra amiſtad el nudo eſtrecho
por deſden, o liviano movimiento,
que culpa no conoſco en mi, ni ſiento,
quereis, que ſea ſin razon deshecho;
Aunque no me ſaldrà d'el firme pecho
d'el juſto amor el gran merecimiento,
i è de llevar contino, deſcontento
la injuſta pena d'eſte injuſto hecho;
Romped los lazos ya d'eſta cadena,
que ſuelto a mi peſar; ſi al cabo's plaze
poner fin triſte a nueſtro dulce trato.
Yo vueſtra culpa ſufrirè i mi pena;
pues tarde ſé, qu'en eſto ſatisfaze
a tanta voluntad un pecho ingrato.

SONETO LXVII.

Temor m'impide, esfuerça la eſperança,
i cuanto m'entorpece, Alfonſo, el ielo;
tanto el ardor m'alienta, i alça el buelo,
i llega, do el deſſeo apena alcança.
Fíxo la viſta, ſin temer mudança,
en la luz bella de mi eterno Cielo,
i óſo traer una centella'l ſuelo;
qu'abraſarà con el mi confiança.

Si fue

Si fue con pena immensa la osadia,
que robò el fuego a la celeste rueda,
terror i exemplo a umano atrevimiento;
Podrè alabarm'en la fortuna mia;
qu'aunque mi grande afan al suyo eçeda,
desséo, que no acábe mi tormento.

SONETO LXIIX.

Soto, no es justo, que tu canto suene,
i ónre solo al umilde Dauro frio;
mas dino es d'el el sacro Betis mio;
qu'el nombre tuyo en tanta estima tiene.
Las venas de Castalia i de Pirene
rebossaràn por ti en su ondoso rio;
i vendrà a conocelle señorio,
quien fue sepulcro al hijo de Climene.
Aqui es la rica Arabia, i el dichoso
nido, en que tu immortal fenis ençiende
el fuego; qu'en ti afina su belleza.
Ven al florido assiento i oloroso,
húye'l desierto, do su luz s'ofende,
i de tu ecelso ingenio la grandeza.

SONETO LXIX.

El Frigio nudo deslazar procura
el grande vencedor d'el Oriënte;

i en vano cansa, aunque mil modos tiente
contra aquella dificil ligadura.
Con arte no, con fuerça s'aventura.
al fin, i rompe con la espada ardiente
toda su confusion; i juntamente
cumple, o burla d'el hado la ventura.
Yo, que mal puedo con industria alguna
desatar este lazo; que mi cuello
oprime, i de valor muestra desnudo;
Hazer devo lo mesmo en mi fortuna,
mas puedo mal; que no es cortar un nudo,
Fernando, quebrantar este cabello.

ELEGIA IIX.

D'aquel error, en que vivi engañado,
salgo a la pura luz, i me levanto
tal vez d'el peso, que sufri cansado.
Pudo mi desconcierto crecer tanto,
qu'anduve de mi mesmo aborrecido,
sugeto siempre a la miseria i llanto.
Ya buelvo en mi, i contémplo, cuan perdido
rendi el loçano coraçon sin miedo
a los dañados gustos d'el sentido.
Mas sé, qu', aunque m'esfuerço, apena puedo
abraçar la razon; porqu'el engaño
no se m'aparta de la vista un dedo.
I no me vale, aunque en mi bien m'engaño,

pensar quien soi, ni deduzir d'el Cielo
la clara origen contra un dulce daño.
Cuan mal se limpian d'el corporeo velo
las manchas, i cuan tarde se desata
de su passion quien anda en este suelo!
Mil buenos pensamientos desbarata
la ocasión, a deleites ofrecida,
cuando menos el ombre se recata.
Mas estos son peñascos de la vida,
do se rompe la nave'n mar ondoso,
sino và con destreza bien regida.
Quien es tan temerario i desdeñoso,
que s'entrégue a la muerte'n esperança
d'el caso siempre incierto i peligroso?
Quien quisiera hartarse en la vengança
de mis males hallára a su desseo
colmada la medida sin mudança;
Si, conociendo yo mi devaneo,
no diera'l vano gusto de la mano,
i alçára de la tierra,'l fiero Anteo.
Grande trabajo és, aunque no es vano,
querer mudar vna costumbre larga;
grande es, pero es el premio soberano.
Traxe'n los ombros esta grave carga
sin reposar, como otro nuevo Atlante,
en quien de todo el Cielo el peso carga.
No soi despues d'el daño tan constante,
que no tiemble'n pensar lo que sufria,

i de mi oſtinacion que no m'eſpante.
Aora voi por una llana via
a la ſeguridad d'el bien, que ſigo,
do ſerà no acertar deſdicha mia.
Conſidéro apartado yo comigo
d'el roxo Sol la immenſa ligereza,
i en cuanto infunde ſu calor amigo;
La tibia, inſtable Luna; la grandeza
d'el ancho mar; ſu vario movimiento;
el ſitio de la tierra i ſu firmeza.
Iúzgo, cuanto es el guſto i el contento
de gozar la belleza diferente,
qu'en ſi contiene eſte terreſtre aſſiento.
I cuan dulce es vivir alegremente
eſpacios luengos d'una edad dichoſa,
i contemplar tan alto bien preſente;
Do en eſta viſta i luz maravilloſa
el animo encendido enſálce'l buelo
a la profunda claridad hermoſa;
I allì ſ'afíne d'aquel torpe velo,
qu'en ſi lo traxo opreſſo; i no le impida
la grueſſa niebla i el error d'el ſuelo.
Cuanta miſeria és perder la vida
en la purpurea flor de la edad pura,
ſin gozar de la luz d'el Sol crecida!
Cuan vana eres umana hermoſura!
cuan preſto ſe conſume i ſe deshaze
la gracia i el donaire i apoſtura!

La bella virgen, cuya viſta aplaze,
i regala 'l ſentido, en tiempo breve
al meſmo, qu'agradò, no ſatisfaze.
No aſſi tan preſto aparta el viento leve,
i diſſipa las nieblas, i el ardiente
Sol deſata el rigor d'elada nieve;
Como a la tierna edad la flor luziente
húye, i los años buelan, i perece
el valor i belleza juntamente.
Cuan breve, i cuan caduca reſplandece
nueſtra gloria! cuan ſubito, en el punto
que deleita a los ojos, deſparece!
Mas ô ſi ſer pudieſſe, qu'eſte punto
de breve vida alegres en ſoſſiego
gozaſſemos ſin miedo i dolor junto.
Cual, d'ambicion i d'avaricia ciego,
ſulca el pielago immenſo peregrino,
i vê d'el Sol mas tarde'l claro fuego.
Cual, ardiendo en furor de Marte indino,
arma el oſado pecho en duro hierro
contra el eſtrecho deudo i el vezino.
Cual, de ſi meſmo pueſto en un deſtierro,
niega ſu voluntad por otra agena,
i ſige inferiòr el mayor yerro.
Liſongeros halagos, dulce pena,
buſcado mal d'el deſvario umano
tràen de guſto la eſperança llena.
Ningun monte, o deſierto, ningun llano,

a do

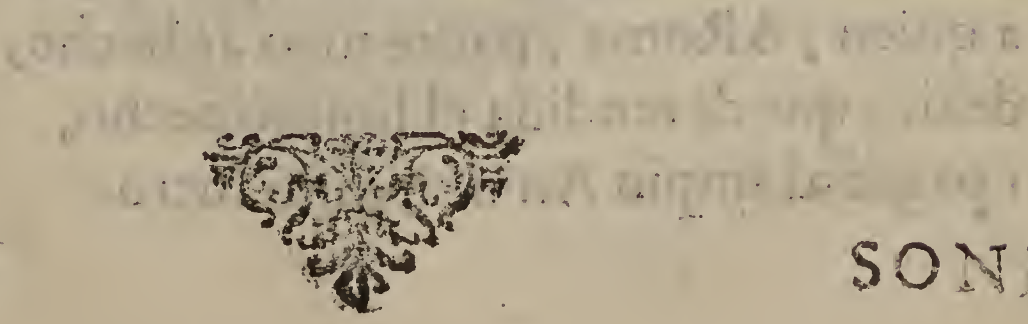
a do pueda llegar gente atrevida,
nos librarà d'el ciego error profano.
Ira, miedo, codicia aborrecida
nos cercan, i húir no es de provecho,
que las llevamos ſiempre'n la húida.
Incierto i congoxoſo tiene'l pecho,
quien eſpera, no goza ni ſoſſiega,
ſi ſus vanos contentos no à deshecho.
Quien ſabe'n que ſe goza, i nunca entrega,
ſu fortuna dichoſa'l braço ageno,
de la virtud a l'alta cumbre llega.
Eſtos deleites, que ſegui ſin freno,
qu'al fin tan caro cueſtan, me traxeron
ſiempre de confuſion i temor lleno.
Ni fueron firmes, ni fieles fueron,
dañaronme huyendo; i ſi uvo alguno,
que no, huyò con cuantos me huyeron.
Seguro gozo puede ſer ninguno,
ninguno puede ſer perpetuo, en cuanto
la tierra cria, i cerca el gran Netuno.
Sola Virtud, tu ſola puedes tanto,
qu'el gozo dar perpetuo, i bien ſeguro
puedes, ſi en amor tuyo me levanto.
Lugar puede hallarſe tan oſcuro,
do ſ'aſconda algun tiempo el error cierto,
mas ſale a fuerça'l cabo al aire puro.
La verguença d'el proprio deſconcierto,
el miedo, vengador de nueſtras penas,

 nos mueſ-

nos mueſtran nueſtra falta en deſcubierto.
El delito i las culpas ſon agenas
de nueſtra condicion, pero nacimos
con flaquezas de mil miſerias llenas;
I tan mal nueſtros bienes conocimos,
i dimos tanta mano àl torpe guſto,
que ſolos ſus regalos admitimos.
Do eſtà el deſſeo ya d'el onor juſto?
do el amor verdadero de la gloria?
do contra el vicio el coraçon robuſto?
Gran hazaña es gozar de la vitoria
d'el bravo contendor, i los deſpojos
guardar para blaſon de la memoria;
Pero es mucho mayor ante los ojos,
que miran bien, por la no uſada ſenda
caminando entre peñas i entre abrojos
Sobrepujar en áſpera contienda
ſus contrarios, i vêrſ'en l'ardua cumbre,
do no alcánce'l nublado, ni l'ofenda.
Mas quien podrà ſubir ſin viva lumbre?
quien ſin favor, qu'aliente ſu flaqueza,
i l'álce d'eſta grave peſadumbre?
Si yo pudieſſe bien en tu belleza
fixar mis ojos, Muſa ſoberana,
i contemplar cercano tu grandeza;
D'el ciego error i multitud profana,
que ſ'entorpece'n latiniebla oſcura,
no ſeguiria la opinion liviana.

Antes

Antes con libertad libre i ſegura,
abraſado en tu amor, ocuparia
la vida en admirar tu hermoſura.
I aqui, do el Betis deſigual varía
el curſo, i buelve i trueca la creciente;
un apartado pueſto eſcogeria.
Do l'ambicion de tanta errada gente,
los deſſeos injuſtos, la eſperança,
dulce engaño d'el animo doliente;
En eſte eſtado, libre de mudança,
no podrian turbarme d'el ſoſſiego,
qu'en la diſcreta ſoledad ſ'alcança.
Rompa los ſenos otro d'el mar ciego
con preſtas alas de ſu oſada nave,
do no ſ'aventurò Romano, o Griego;
Llégue, do el ſacro Océano ſe trave
con el pielago Auſtral, i no canſado
cérque'l golfo, qu'el ielo torna grave;
Que bien puede alabarſe confiado
d'aver viſto, tratado i conocido,
i mil varios peligros allanado;
Pero no avrà gozado, ni entendido
los bienes, qu'el ſilencio en el deſierto
dà a un coraçon modeſto i bien regido,
fuera de todo umano deſconcierto.



SONE.

SONETO LXX.

Mira d'el ſacro Amor ô bella eſpoſa
 eſte luziente eſpejo, qu'Vranía
t'ofrece,'l cual de la immortal Sofia
es don; que mueſtra ſu virtud hermoſa.
Afíxa en el la viſta generoſa,
 ſu concierto percibe i armonia;
 i, conociendo tu valor, deſvia
 los ójos d'eſta niebla tenebroſa.
Porque ſi bien eſtimas tu grandeza,
 no te podrà teñir el claro velo
 humo, o ſombra d'error i de manzilla.
Antes, ardiendo en fuego de pureza,
 alçaràs con tal fuerça el noble buelo;
 que mereſcas la eterna i alta ſilla.

SONETO LXXI.

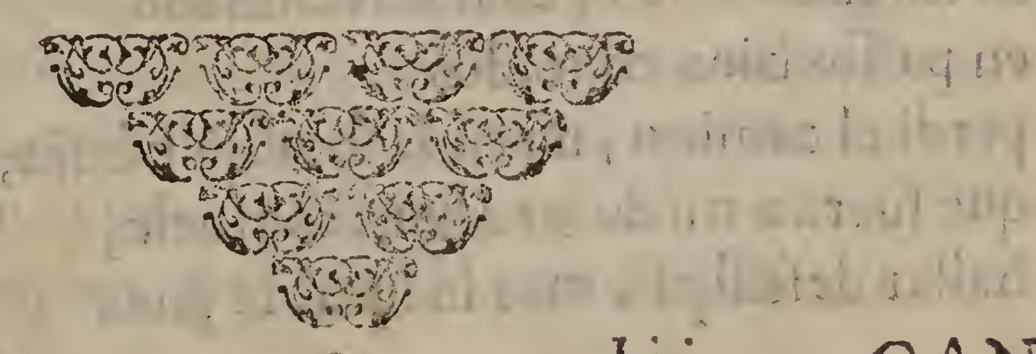
No baſtò el daño al fin i eſtrago fiero
 d'el fuerte muro i d'el Sidonio techo;
 i el cuello aver traido al yugo eſtrecho
 de quien domò al Teſin i al grande Ibéro;
Sino a un infame Dárdano eſtrangero,
 a quien, ô Roma, padre tuyo às hecho,
 dezir; que di rendida el limpio pecho,
 i paguè al impio Amor injuſto fuero.

Tanto

Tanto pudo la invidia? pudo tanto
la Musa de Virgilio mentirosa;
qu'osó manchar mi nombre esclarecido?
Mas la verdad, mayor que su alto canto,
dirà; que menos casta i generosa
Lucrecia fue, que la Fenissa Dido.

SONETO LXXII.

Podrà imitar la singular destreza
d'el Pintor el semblante generoso,
i el rayo d'essas luzes amoroso;
si tanto cabe'n la mortal baxeza.
Mas como imitarà tanta grandeza,
tantos bienes; qu'el alto i poderoso
Olimpo's dio, si al qu'es en vêr dichoso,
ciega la luz d'essa immortal belleza.
No puede merecer la suerte umana
bien de tanto valor; porqu'encogiera
en este corto espacio todo el Cielo.
Báxe Amor, ô Francisca soberana,
i descubra essa imagen verdadera;
para que nunca invídiē al Cielo el suelo.



CANCION VI.

Bien puedo en este oscuro i solo puesto,
pues el silencio ocupa este desierto,
romper la voz i quexas de mi llanto.
sufri la fuerça d'el dolor molesto,
cuando en el mal cabia algun concierto;
ya ni esfuerço, ni seso valen tanto;
que le resistan, cuanto
pensé i osé esperar. mas ô perdido,
cuan bien meresco vêrm'en tal estado.
de que sirve injuriar al afligido;
que la pena que siento,
es harta confusion de mi cuidado?
asconda'l fin el triste apartamiento
d'este cerrado bosque mi lamento.

Vos, que por luenga edad teneis en uso,
arboles altos, d'escuchar atentos
quexas d'otros amantes desdichados;
oid tristes mi llanto i mal confuso;
que nunca pena igual a mis tormentos,
ni cuidado se viò, cual mis cnidados.
en passos bien contados
perdi el camino, no en la sombra oscura;
que fuera a mi dolor algun consuelo,
hallar desculpa, mas la lumbre pura

siguien-

ſiguiendo atentamente,
errè, por donde me gúiava el Cielo.
penſando a la Ocaſion tener la frente,
perdi todo mi bien, hallém'auſente.

Procurè quebrantar mi eſquiva ſuerte,
poniendo el pecho oſado a todo trance;
qu'el dolor dio licencia a mi oſadia.
creciò el furor de males, i en alcance
no vino d'ellos, no, la dura Muerte;
que puſiera remedio a mi porfia.
triſte i acerbo dia,
que ſiempre eſtarà vivo en mi memoria.
mas do me lleva mi paſſion ageno?
deſeſperado Bien i muerta Gloria,
vos ô, vos me traxiſtes,
a donde ſin remedio en vano péno,
i, como ſi devieran ſer, me diſtes,
ſin un'alegre dia, tantos triſtes.

Aora veo tarde'l deſengaño,
mas llega a tiempo qu'aprovecha poco;
que pierde'n mi fortuna el bien ſu efeto.
aunque penſar contar parte d'el daño,
o deſcubrir d'eſte dolor, que tóco,
ſerà impoſſible: pero en eſte aprieto
alguna vez prometo
romper por el camino mas eſpeſſo

para salir d'el mal, i es error mio;
porque me lleva con el mesmo ecesso,
por la rebuelta senda,
donde me cansa el ciego desvario;
i desespéro el bien, i a suelta rienda
voi, a donde no avrà quien me defienda.

Segura es la fortuna' miserable;
porque de mayor daño falta el miedo.
yo en ultima miseria estoi, i témo,
si ya no mayor mal, mal variáble.
no es mucho que lo téma, pues no puedo
assegurarme. ô mi dolor supremo,
sácame d'este estremo;
entregam'a los braços de la muerte;
pues no sé quien mi afrenta satisfaga.
i es de linage tal i de tal suerte,
qu'es mejor no tocalla,
no pudiendo sanar esta mi llaga.
triste quien solo i sin vigor se halla
herido i sin escudo en la batalla.

Bien sé, que mi passion secreta entiende
solo quien conocio mi pensamiento;
i qu'esta quexa otro ninguno alcança.
mas, como quien ventura ya no atiende,
n'óso mostrar mi grande sufrimiento,
i confuso en mis ansias i mudança,

tómo

tó no de mi vengança.
que no pudiera'l sin mover mi llanto,
si otro con menor causa mover pudo
el negro lago i sombras d'el espanto?
oyose su requesta.
náufrago, témo el pielago sañudo.
pero no era sazon de quexas esta
en ocasion tan grave i tan molesta.

Quiero hablar mas claro, i la verguença,
que tengo de mi solo, no concede
que pueda respirar el dolor fiero.
crece'l mal siempre, i siempre'n el comiença
la esperança d'el bien. ninguno puede
no engañars'en su daño lisongero;
si sigue al mal primero
el bien, que se conforma a su desseo.
descubriome la usança de mis males
por el passado engaño, este que veo;
que me tuvo dudoso,
en cuanto descubria sus señales.
i quedè tan cobarde i sospechoso;
que ni aun mirar de lexos el bien óso.

SONETO LXXIII.

Si para que yo sienta cuanto fuego
abrasa vuestro pecho, a la luz pura

i a los rayos d'eterna hermosura
quereis, que llégue deslumbrado luego;
No me digais; que míre con sossiego
su resplandor i su gentil figura;
mas que huya su ardor; si, la ventura
puede librarme, ya encendido i ciego.
Que maravilla es, qu'en viva llama
os consumais, teniendo el Sol presente,
i siendo vos a su calor de çera?
Conoce'l mal ageno, quien bien áma;
i mi passion en su presencia siente
la fuerça de la vuestra mas entera.

SONETO LXXIV.

Fue gloria de mi àlto pensamiento
osar i vêr vuestra beldad serena;
i de firmeza arder mi àlma llena,
desesperando el fin de su tormento.
Si como mereciò mi atrevimiento
là ònra i el valor de tanta pena,
consintiera el cruel, que m'enagena,
n'ofenderos el bien d'el mal que siento;
Pensára merecer con la fê mia
nombre de vuestro, mas a tanta alteza
la umilde, mortal suerte no conviene.
Mas ya que no vos cánse mi osadia,
no pretendo consuelo a mi tristeza;
sino que consintais, que por vos péne.

SONE-

SONETO LXXV.

Pues cubre al orbe'n assombrado velo
la negra oscuridad, i las estrellas
miran, errando en torno en formas bellas
dudosas el desierto i hondo suelo;
Tu noche, a quien mis lastimas revelo,
i al gemido respondes triste d'ellas;
oye mi mal, atiende à mis querellas,
assi a ti sola sirva el vago Cielo.
Que no quiero, qu'el dia vea el llanto
d'estos ojos mesquinos; qu'en tal pena
no conviene la luz al dolor mio.
Escucha tu, que d'el color el manto
de mi ventura tienes, ô serena
Noche, mi quexa en tu silencio i frio.

SONETO LXXVI.

Estos, qu'al impio Turco en cruda guerra,
al Moro, al Anglo, i al Escoto airado,
i vencen al Tudesco, i al dudado
Frances, i al Belga en su cercada tierra;
I los estrechos, qu'el mar hondo encierra,
sobran, passando por lugar vedado
con valor, cual vio nunca el estrellado
Cielo; que tantas cosas mira, i cierra;

Bien muestran en la gloria de sus hechos,
que son tus hijos, ô felice España,
onra d'el alto imperio d'Ocidente.
Alábe Roma los famosos pechos
de los suyos; que nunca (i no m'engaña
el amor) fue a esta igual su osada gente.

ELEGIA IX.

Si el presente dolor de vuestra pena
sufre escuchar de la passion, que siento,
esta mi Musa de dulçura agena;
Estad, Señor, un breve espacio atento
a las llorosas lastimas, que canto
solo, puesto en olvido i descontento.
Que, si yo puedo declarar bien, cuanto,
estrago haze Amor en mis entrañas,
en vano no serà el quexoso llanto.
Mas como las cruezas i hazañas
d'el fiero usurpador de l'alma mia
dezir podrè, i sus bueltas siempre estrañas?
Seguro, alegre,'n quietud vivia
con libertad i coraçon usano,
mostrando contra Amor grande osadia.
Pensava, mas al fin pensava en vano,
que contra la dureza de mi pecho
no pudiera el rigor d'este tirano.
No me valiò; qu'al cabo a mi despecho

rendi

rendi a ſu yugo el quebrantado cuello;
i fue mi orgullo ſin valor deshecho.
Vn ſutil hilo pudo d'un cabello,
mas bello que la luz d'el Sol dorado,
traerme preſo ſin jamas rompello;
I unos ojuelos de color meſclado,
que prometen mil bienes, ſin dar uno,
tomaron el imperio en mi cuidado.
Vílos, i me perdi. mas ô importuno
remedio, que no viendolos me pierdo
d'el mayor mal, que tuvo amante alguno.
El ſeſo pierdo, cuando eſtoi mas cuerdo.
pero amor es furor: quien no eſtà loco.
dirà; que háblo ſin algun acuerdo.
Las coſas, que d'amor apúnto i tóco,
no alcança eſſa profana i ruda gente;
vos ſi, que de ſu mal no ſabeis poco.
Yo voi por un camino diferente
en los males que tengo, i nunca eſpéro
ſanar d'eſte dolor, que l'alma ſiente.
Al bien medroſo, al mal oſado i fiero,
i eſtoi de gloria i uſania lleno,
cuando en la fuerça d'el tormento muero.
Si puedo alguna vez hallarm'ageno
de mi paſſion, ocúpo la memoria;
en cuan poco mereſco, lo que péno.
No cábe'n mi, penſar que tanta gloria
ſe deve a mi dolor; ni que ſ'entienda

de mi afan la dichoſa i rica iſtoria.
No hállo ya razon, que me defienda
de perdicion; pues corro tras mi engaño,
i me deſpéño ſin cobrar la rienda.
D'un dia en otro voi al fin d'el año,
deſvanecido i lleno d'eſperança,
ſin abraçar el claro deſengaño.
Pienſo i entiendo, qu'a hazer mudança
podrà valerme, màs la cruda vira
d'Amor o cerca, o lexos todo alcança.
Mil vezes contra mi me pongo en ira,
i cúlpo mi temor i mi flaqueza;
que d'el onrado intento me retira.
Mas quien tiene tan grande fortaleza?
quien vê libre d'el mal aquel ſemblante
i pura flor d'Angélica belleza?
No ſoi peña, ni duro diämante;
tal furor tierno vive'n eſtos ojos,
que de ſu luz ſ'enciende'n un inſtante.
Son pequeños, no alcançan mis enojos
a merecer la gloria d'el mal mio,
ni vêrſe juntos entre ſus deſpojos.
Nevoſo ivierno i abraſado eſtio
deſtruyen mi eſperança de tal ſuerte,
que me acába el calor, i mata el frio.
Mas, qu'otro pudo ſer, mi pecho es fuerte;
pues no fallece'n tal dolor, ſufriendo
los eſtremos efetos de la muerte.

Cual ſuele Febo aparecer, trayendo
la luz i los colores a las coſas,
cuando d'el ſacro mar ſale luziendo;
Tales ſus dos eſtrellas gloriòſas
dan a mi álma claridad divina;
que m'enciende'n mil llamas amoroſas.
I cual ſe mueſtra el Cielo, ſi declina
la luz, i con la ſombra al tenebroſa
el orror de la noche ſ'avezina;
Tal yo, ſin ſu beldad maravilloſa,
eſtoi confuſo i lleno de recelo,
deſierto i triſte'n ſoledad penoſa.
Las ricas hebras d'el dorado velo
vencen a las que cercan a Ariana
en el eterno reſplandor d'el Cielo.
Cuanto m'engaña eſta eſperança vana
en contar de mi afan la triſte iſtoria,
i el deſden de mi Eſtrella ſoberana!
No ſufre mi fortuna tanta gloria;
qu'eſpére merecer alguna parte
de mi dolor lugar en ſu memoria.
El fiero eſtruendo d'el ſangriento Marte,
de que tiembla medroſo el Luſitano,
atonito de tanto esfuerço i arte;
Incita eſte mi canto umilde i llano
en ſu alabança, pero apena puedo
juntar las Muſas al furor inſano.
Otro, que tenga eſpiritu i denuedo,

podrà cantar igual a tan gran hecho;
que yo en dezir mis males estoi lédo.
El dolor, que padece vuestro pecho,
permita, i la serena luz ardiente,
i el oro, qu'os enlaza en nudo estrecho;
Que yo, ô sublime gloria d'Ocidente,
óse mostrar en este rudo canto
lo que'l desseo pub[illegible]tar consiente.
Que si, como pretendo, yo levanto
la voz, el Indo estremo, el Lapon frio,
i aquel, qu'el alto Febo abrasa tanto;
I quien abita el Amazonio rio
onraràn vuestro nombre generoso,
admirados d'oir el canto mio.
Cuando serà aquel dia, en qu'el hermoso
rayo d'Amor i celestial Luzero
hiera este campo i rio venturoso?
Betis, qu'al grande Océano ligero
con curso ufano contrastar porfias,
sin espantarte su semblante fiero;
Con creciente mayor, que la qu'envias,
rebossa, i salgan d'el ondoso seno
tus Ninfas a ayudar las vozes mias.
Descubra el Cielo el resplandor sereno;
i virtud nueva infunda a tu ribera,
i al campo de mil flores siempre lleno.
La luz de hermosura verdadera,
por quien suspira el venturoso amante,

por quien en esperança desespera;
De rosas, con faz pura, semejante
a la bella i divina caçadora,
se te muestra, i ya casi està delante.
Pinta pues variando, orna i colora
de perlas i esmeraldas tus cristales,
i tus arenas enriquece i dora;
I ciñe con mil ramos de corales
la venerable frente, a cuya alteza
son los mas grandes rios desiguales;
I ofrece umildemente a su belleza
los nobles dones, qu'abundante cria
de tu fertil corriente la riqueza.
Venid, diziendo, ya Señora mia,
merezca ya por vos aquesta tierra
el bien, que merecio essa tierra fria.
En esta parte'l largo Cielo encierra
(tanto puede alcançar la suerte umana)
cuanto aparta de otras i destierra.
Sola vuestra grandeza soberana
le falta, para ser siempre dichosa,
venid pues, ô clarissima Diana.
Este prado i ribera venturosa,
este bosque, esta selva i esta fuente
vos llama i vos suspira desseosa.
Ceñid vuestra serena i limpia frente
d'este florido cerco entrelazado
de los ricos esmaltes d'Oriënte.

Vmilde don, mas deve ſer preciádo;
 que yo doi ſolo a vos eſtos deſpojos,
 a pagar mayor cenſo condenado.
Ya ſon eternas flores los ábrojos;
 i el frio ivierno buelto ya en verano
 con la cercana luz de vueſtros ojos.
En medio d'eſte abierto i fertil llano
 alçarà de mis Ninfas todo el coro
 un templo a vueſtro nombre ſoberano.
I con guirnaldas en las hebras d'oro
 texerán bueltas, i trairán conſigo
 las qu'en ſus ondas cria el ſeno Moro.
I todas juntas cantarán comigo
 d'el ſagrado Imeneo en alabança;
 de qu'el Cielo à querido ſer teſtigo.
Venid, ô gloria nueſtra i eſperança;
 deshaga vueſtra viſta el ſentimiento
 de quien tanto ſ'ofende'n la tardança.
Mas donde m'arrebata el penſamiento?
 do en tan alta grandeza me levanto
 con vano i temerario atrevimiento?
Vos teneis, gran Marques, d'eſto, que canto,
 la culpa, i me heziſtes atrevido;
 que yo de mi no pienſo, ni óſo tanto.
Mi ruda Muſa ſolo en mi gemido
 ſ'ocupa i en memoria de los daños,
 qu'a tan miſero eſtado m'an traído.
Sabroſa perdicion, dulces engaños,

siempre temido mal, eterna pena,
que sufri triste de mis tiernos años,
Gloria de mil desdichas dieron llena
al simple canto, a cuya rustiqueza
abriò el Amor una profunda vena.
Mas para celebrar la gran belleza,
de la immortal Diàna i su luz pura,
i d'el mucho amor vuestro la grandeza,
ni puedo, ni meresco tal ventura.

*** *Fin del Libro Tercero.* ***



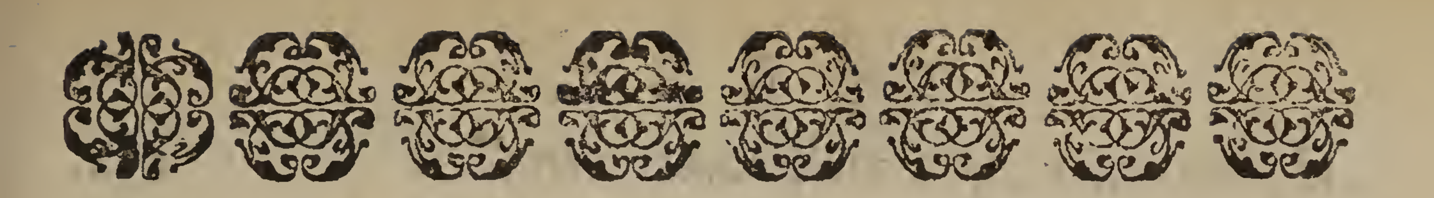


TABLA.

SONETOS.

A.

LLl *Al puro*

ELEGIAS.

CANCIONES.

SESTINA.

B.

SONETOS.

ELEGIAS.

CANCION.

C.

SONETOS.

Cuando

ELEGIAS.

CANCIONES.

D.

SONETOS.

H.

SONETOS.

I.

SONETOS.

CANCION.

L.

SONETOS.

La pur-

ELEGIAS.

M.

SONETOS.

ELEGIA.

N.

SONETOS.

No

ELEGIA.

O.

SONETOS.

ELEGIA.

ESTANÇAS.

CANCION.

P.

SONETOS.

SES-

SESTINA.

ESTANÇAS.

ELEGIAS.

CANCION.

Q.

SONETOS.

ELE-

ELEGIAS.

R.

SONETOS.

ELEGIA.

S.

SONETOS.

CANCIONES.

ELEGIAS.

T.

SONETOS.

V.

SONETOS.

ELEGIA.

SESTINA.

CANCION.

X.

Y.

SONETOS.

ELEGIAS.

CANCION.

Z.

SONETO.

Fin de la Tabla.

Impreſſo en Sevilla, Por Gabriel Ramos Vejarano.
Año. 1619.






MAR 1

